

**NUEVO**  
**AÑO CRISTIANO.**

ó

**EJERCICIOS ESPIRITUALES**

PARA TODOS LOS DIAS.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LA UNION ANONIMA

1844.

de Santiago cuando se encuentran  
de noche 14

Misa: San Juan y San Pablo con  
santos varones 15

San Pedro y San Pablo 16

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 17

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 18

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 19

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 20

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 21

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 22

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 23

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 24

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 25

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 26

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 27

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 28

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 29

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 30

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 31

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 32

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 33

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 34

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 35

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 36

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 37

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 38

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 39

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 40

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 41

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 42

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 43

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 44

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 45

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 46

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 47

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 48

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 49

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 50

ge mártir, san Pablo papa y confes. 207

Oración especial y rogatorio 10

Habla: La vida de San  
Pedro se viene diviniendo cada  
día en el sacrificio de la misa, para  
que sea el que los directos sean  
Cálculo 208

Misa de San Pedro apóstol. 209

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 210

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 211

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 212

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 213

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 214

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 215

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 216

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 217

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 218

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 219

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 220

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 221

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 222

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 223

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 224

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 225

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 226

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 227

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 228

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 229

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 230

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 231

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 232

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 233

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 234

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 235

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 236

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 237

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 238

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 239

San Pedro y San Pablo con  
santos y santas varones y  
santas 240

NUEVO

UNO CRISTIANO

ESERCIZIOS SPIRITUALI

PER TUTTI I GIORNI

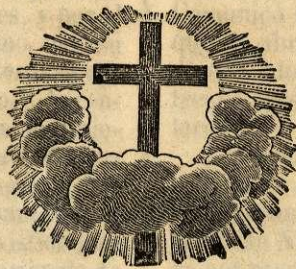
# NUEVO AÑO CRISTIANO.

ó

## EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA TODOS LOS DIAS,

Contiene la esplicacion del misterio: la vida del Santo: la oracion, epistola y evangelio de la misa: y algunas aspiraciones y pensamientos religiosos sobre Dios y sus obras, esto es, sobre los misterios y atributos de la Divinidad, las maravillas de su creacion, los deberes que impuso al hombre, y los varios afectos del corazon humano.

*Por Don Rufino de Angulo.*



**SEVILLA.**

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LA UNION ANDALUZA,

C. DE LAS SIERPES N. 4,

à cargo de Don Lázaro Estruch,

1846.

# NUEVO AÑO CRISTIANO.

6

## ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LA UNION ADRIANA PARA TODOS LOS DIAS.

Contiene la explicacion del misterio de la vida del Santo: la oracion, que-  
toja y consuelo de la misa: y algunas aspiraciones y pensamientos  
religiosos sobre Dios y sus obras, este es sobre los misterios y atri-  
butos de la Trinidad, las maravillas de su creación, los deberes que  
impone al hombre, y los vicios opuestos del corazón humano.

Por Don Rufin de Siquiera



ESTABLECIMIENTO

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LA UNION ADRIANA

C. de las señas 7. A.

a cargo de Don José María Estrella

1846.



# NUEVO AÑO CRISTIANO,

## O EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA TODOS LOS DIAS.

**JULIO.**

DIA PRIMERO.

**SAN SIMEON EL SIMPLE.**

Simeon, oriundo de Egipto, nació en Emesa, ciudad de Mesopotamia hacia el año de 522. Fué de familia esclarecida en el país, tanto por su opulencia como por su adhesión á las doctrinas puras del catolicismo, en cuyas máximas criaron al niño Simeon, que también se hizo notable por la inocencia de sus costumbres, y por el ardiente deseo que le animó toda su vida de que sus acciones fuesen aceptables á los ojos de su Dios. Aprendió en su juventud las ciencias griegas, en cuyo estudio se hizo admirar por la penetración de su ingenio. Sin embargo, ocultó cuidadosamente el tesoro de su sabiduría, revistiéndose por humildad con cierta apariencia de insensatez, que le granjeó el apodo de Salo, que en sirio quiere decir simple.

Impelido por un vehemente deseo de visitar los santos lugares de Jerusalem, se unió con un amigo suyo llamado Juan, y en el año 552, fueron en peregrinación á visitar los lugares donde se había verificado la redención del hombre. Cumplido este deber de cristiano regresaron á su país por el

valle de Jericó, y vieron el crecido número de monasterios fundados á las orillas del Jordan. Una voz secreta decía á Simeon, que en aquellos sitios se cumpliría el deseo que le ocupaba enteramente, pues eran los mas apropiados para dedicarse á la perfección cristiana, su único anhelo y porvenir. Comunicó su pensamiento á su amigo que lo abrazó sin titubear, y despidiendo á los criados, siguieron la estrecha senda que conducía al monasterio.

A la puerta del de san Gerásimo se hallaba un anciano venerable, que los recibió con el mayor agasajo. Era el abad san Nicon que informado sin duda por revelación divina de sus intentos, aguardaba su venida. Enseñóles aquel religioso retiro, donde todo era silencio, austeridad y mortificación.

Lleno de regocijo nuestro santo porque había encontrado el retiro que ambicionaba, pidió con instancias al abad que le admitiese en el número de sus religiosos: y este conociendo la sinceridad de aquella petición, accedió prontamente á su deseo. Cortaron la cabellera á los dos amigos, les

vistieron el hábito de monje, y fueron tan rápidos los progresos que durante el noviciado hicieron en el camino de la perfeccion, que eran citados como modelos á los mas fervientes religiosos.

Sin embargo, la austeridad de la regla no pareció suficiente á nuestro Simeon, que en compañía de su amigo solicitó licencia del abad para retirarse al mas lejano desierto, y hacer la rígida vida de anacoreta.

Con el permiso del superior partieron los dos solitarios, y cerca del mar Rojo encontraron en un desierto austero, una celdilla abandonada porque habia muerto el que la ocupaba anteriormente. Allí permanecieron diez y nueve años entregados á la mas rigorosa penitencia. Su vida semejante á la que llevaban los antiguos fundadores del estado monacal, no podia menos de causar envidia al infierno, que trató de rendir su fortaleza con multiplicadas tentaciones. Pero Simeon fortalecido con la gracia divina sostuvo varios combates, y alcanzó una completa victoria.

Entonces ya no juzgó suficiente nuestro santo las maceraciones y austeridades del desierto: quiso volver al mundo humilde y despreciado para ofrecer á Dios aquellos dias meritorios. Ocultó su ingenio bajo una aparente insensatez, y separándose de su amigo, se presentó en Emesa de Siria para ser el escarnio de todos. Afectaba mil extravagancias, tan agenas del que tiene razon, que unos le consideraban tonto, y otros loco.

Contento Simeon en el abatimiento que se habia buscado, ofrecia á Dios los sinsabores de aquella penosa situacion, y nunca se hallaba mas satisfecho que cuando se veia hecho el juguete de los muchachos, y cuando á las burlas y oprobios acompañaban algunas recias palizas que le dejaban mal parado, pues sufría sus dolores con regocijo, considerando los agudos que padeció su Salvador.

Sin embargo, en medio de esta aparente insensatez que tenia engañado á todo el mundo, aprovechaba los momentos favorables, á fin de ganar algunas almas para el cielo. Recorria las casas públicas y de mala nota, y cubierto con su disfraz, deslizaba insensiblemente la sana doctrina en aquellos corazones perdidos, volviéndoles á la senda de que se habian estraviado, y rejuveneciéndoles con la savia de vida que habian perdido por sus excesos. Así arrancó de a servidumbre del pecado á innumerables víctimas, que hubieran resistido á la mas solícita persuasion.

Al mismo tiempo que su vida exterior aparecia sumergida en la abyeccion mas absoluta, agregaba con su recogimiento interior nuevos florones á la corona de beatitud que habia tejido con su paciencia. Se habia condenado á un ayuno tan rigoroso que se pasaban muchas veces tres dias, y hasta una semana entera sin comer ni beber. No dormia mas que dos ó tres horas por la noche, en cuyo período recostaba su cuerpo sobre unos sarmientos duros, para que mas que descanso fuese mortificacion. El resto de la noche lo pasaba en oracion continua, en cuyas horas brotaban de sus ojos abundantes lágrimas escitadas por la ternura de su corazón sensible; y en estos momentos de celestial fruicion, permanecia estasiado en las contemplaciones divinas, con el semblante encendido en amor celestial, y la vista clavada en la region de las beatitudes.

Así pasaba su existencia entre las preces y mortificaciones, cuando supo por revelacion divina que se acercaba la hora de su tránsito. Preparóse para este acto sublime, y encomendó á Dios su porvenir con las mas fervorosas inspiraciones. En seguida, suplicó al dueño de la casa donde vivia que era un diácono de aquella iglesia, que no le interrumpiese nadie por espacio de algun

7  
tiempo; pero pasados dos dias se llegó el diácono al miserable rincón que le servia de albergue, y se lo encontró ya cadáver. Entónces reveló la extraordinaria penitencia que el santo se habia impuesto voluntariamente, pues habiendo sorprendido su secreto, le exigió que no lo revelase durante su vida. Y aquel mismo pueblo

que hasta entónces le habia tenido por maniático y simple, se asombró de tan eminente virtud, y lleno de admiracion y recogimiento le acompañó hasta el sepulcro, el cual honró la bondad divina con innumerables prodigios. Su glorioso tránsito se verificó hácia el año de 590 á los 67 de su edad.

### SAN GALO PRIMERO, OBISPO DE CLERMONT EN AUVERNIA.

El año de 489 vino al mundo Galo, en la ciudad de Auvernia, que despues tomó el nombre de Clermont. Su padre Jorge era oriundo de una de las principales familias de la provincia, y su madre Leocadia descendia de la de Vecio Epagato, célebre romano que derramó su sangre en Leon por la fé de Jesucristo. Ambos cuidaron de darle una educacion esmerada y religiosa, y deseando afianzar su posicion en el mundo, le propusieron cuando tuvo edad conveniente, un enlace ventajoso con la hija de un senador: pero el santo que solo anhelaba vivir en el retiro, y consagrar á Dios los dias de su existencia, huyó secretamente de la casa de su padre, y refugiándose en el monasterio de Cournon á tres leguas de la ciudad, pidió ser admitido en el número de sus religiosos. El santo abad que lo gobernaba, conociendo su vocacion, le dió el hábito despues de haber obtenido el consentimiento de su padre. Galo sintió su corazon henchido de alegría cuando llegó el momento de pronunciar sus votos que le apartaban para siempre de las vanidades del mundo. Desde entónces fué tan ferviente su celo, y tantas sus mortificaciones y austeridades, que muy en breve fué el modelo de toda la co-

munidad. Habiale dotado el cielo de una voz tan dulce y agradable, que habiéndole oido un dia san Quintiano obispo de Auvernia, cantar los salmos en el coro, le agregó á su servicio, y le ordenó de diácono. No permaneció mucho tiempo con este prelado, pues Thierrí, rey de Austrasia, le hizo venir á su corte donde le retuvo hasta que á la muerte del obispo de Auvernia, el pueblo pidió á san Galo por su sucesor. En esta dignidad resplandecieron con nuevo brillo la humildad, la dulzura, la caridad y el celo del santo prelado; pero sobre todas estas virtudes se admiraba mas la paciencia con que sobrellevó las tribulaciones y padecimientos de la vida. Y Dios premió su resignacion y fortaleza, favoreciéndole con el don de milagros, y otras gracias especiales con que proclamó los méritos de su servidor. Su glorioso tránsito se verificó hácia el año de 553, despues de una vida llena de obras aceptables; y el martirologio romano hace su mencion en el dia de hoy.

Tambien se venera en Clermont el primero de noviembre otro san Galo, llamado el segundo, que fué obispo de aquella iglesia en el año de seiscientos cincuenta.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

La octava de san Juan Bautista.

En el monte Hor, la muerte de SAN AARON, primer presbítero del orden de los levitas.

En la Gran Bretaña, de SANAARON, y SAN JULIO MARTIRES, que padecieron en tiempo de san Alban en la persecucion de Diocleciano. En el mismo tiempo y país, un crecido número de personas fueron atormentadas en diversos suplicios, y habiendo sostenido hasta el fin aquellos crueles combates, alcanzaron la felicidad de la gloria eterna.

En Malines, el suplicio de SAN ROMBAULD mártir, hijo de un rey de los Scots de Irlanda, y obispo de Dublin.

En Sinuesa, de SAN CASTO y SAN SECUNDINO, obispos y mártires.

En Viena, de SAN MARTIN obispo, discípulo de los apóstoles.

En el territorio de Leon, del tránsito de SANDOMICIANO ABAD, el primero que siguió en este país la vida eremítica, y formó una reunion de

muchas personas para el servicio de Dios. Llegó á una extrema vejez, y pasó á reunirse á sus padres despues de una vida célebre por sus virtudes y milagros.

En el territorio de Reims, de SAN THIERRY presbítero, discípulo del obispo san Remy.

En Augulema, de SAN CYBAR abad.

En Viena, de SAN THIBAUT ermitaño, canonizado por Alejandro III.

*Ademas se reza en España.*

En Toledo, de SAN EUGENIO II, su dignísimo prelado.

En Ca'ahorra, de SAN SIMEON labrador, cuyo cuerpo se conserva en una capilla de la iglesia de san Jorge.

En la misma ciudad de SAN CONCORDIO obispo, que durante la opresion de los sarracenos trabajó mucho para consuelo y esperanza de los cristianos mozárabes, y descansó en el Señor, lleno de merecimientos.

LA MISA ES DEL COMUN DE CONFESOR NO PONTIFICE, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Escucha, Señor, las súplicas que te dirigimos en la festividad de tu bienaventurado confesor Simeon, para que obtengamos por las preces del

que mereció agradarte, lo que no podemos por la rectitud de nuestras acciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 4 DE LA PRIMERA QUE ESCRIBIÓ EL APOSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

Somos hechos espectáculo al mundo, á los ángeles, y á los hombres. Nosotros, necios por Cristo, y voso-

tros, sabios en Cristo: nosotros flacos, y vosotros fuertes: vosotros nobles, y nosotros viles. Hasta esta hora pade-

ce mos hambre, y sed, y andamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos morada segura, y trabajamos obrando por nuestras propias manos: mas nos maldicen, y bendecimos: nos persiguen, y lo sufrimos: somos blas-

femados, y rogamos: hemos llegado á ser como las basuras de este mundo, como la escoria de todos hasta ahora. No os escribo esto por avergonzaros, mas os amonesto como á hijos míos, muy amados en Jesucristo Ntro. Señor.

### EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: no temais, pequeña grey: porque á vuestro padre plugo daros el reino. Vended lo que poseeis, y dad limosna. Hacedos bolsas, que no

se envejecen, tesoro en los cielos, que jamás falta: adonde el ladron no llega, ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

### PIADOSAS CONSIDERACIONES.

#### EL ALMA ATRIBULADA.

Sumida en tristes agitaciones el alma mia padece continuas alarmas, recuerdos punzantes de una vida de olvido y disipacion. Y en medio de estos instantes en que gime atribulada por aquellas horas perdidas en un extravío culpable, distingue ¡oh Dios mio! señales de tu bondad infinita, que cambian su tristeza en gozo, y su desesperacion en esperanza.

Cual atribulado navegante que en tempestuosa noche siente crujir el trueno en su derredor, y estallar el rayo sobre su agoviada cabeza, y en medio de los horrores de su agonía, y de la espantosa muerte que le amenaza, eleva á la omnipotencia divina una precesusinceridad, y muy luego los albores de una apacible mañana le vuelven la esperanza de su salvacion,

cuando se hallaba abismado en su abatimiento; así luce para mí en medio de la amargura de que está henchido mi corazón un destello de gloria y de porvenir, que desciende hasta su miseria desde la rejion de la misericordia y de la beatitud. Estériles deseos cercaban mis pasos, que me conducian de desórden en desórden, hasta el abismo de la infelicidad. Y estos deseos ó santas inspiraciones que desecha'a en mi extravío, y que volvian á aparecer con fuerza en cada una de mis recaídas, eran avisos señalados de un padre celestial y benévolo, que intentaba apartarme de una carrera que me conducía al abismo del llanto y de la tribulacion.

Cuándo llegará el día venturoso en que curado de mis ilusiones, fantas-

mas queridos de nuestra flaqueza, pueda volver hácia tí desnudo de las afecciones, que engañando nuestras esperanzas nos precipitan en el olvido, y me vea puro y sin mancilla despues de haberme purificado dignamente para presentarme en el umbral de tu morada? Hora venturosa que espero en las prisiones mundanas que me retienen en esclavitud: hora de recompensa para el que ha sabido luchar y vencer con su perseverancia: hora de goces imponderables para el que no se dejó seducir por el irresistible atractivo de los halagos de la vida.

¡Alma mia! vuela en los impetus de tu fervor hácia esta era de porvenir: vuela presurosa, pues un momento de duda é incertidumbre marchita el

supremo galardón anunciado al hijo de la fé: vuela confiada sobre el abismo de miseria que intercepta tu paso, pues la mano misericordiosa de tu Dios sostendrá tu sinceridad y confianza.

No calcules tu flaqueza, pues entonces el miedo contendría los arranques de tu fervor: calcula si la misericordia infinita del Dios que te traza con su dedo omnipotente el rumbo que ha de conducirte á la beatitud. Siguelo confiada, y tu fé superará las dificultades que se opongan á tu paso: siguelo animosa, y la corona de porvenir ceñirá tus sienes de inmortalidad: jamás ha quedado sin recompensa el que ha tenido fé, y ha esperado en Dios.

#### PRECE DE AMOR A MARIA.

Oh Maria, virgen santa, vaso espiritual lleno de la palabra de Dios, yo imploro por vuestro medio la piedad de vuestro hijo sacrosanto, á fin de que conducido por sus santas inspiraciones pueda vencer el tenebroso torbellino en que giramos en este valle de ilusiones y padecer. Yo os pido principalmente una voluntad decidida, para escuchar las exortaciones que han de conducirme al traves de los peligros del mundo, á la senda del porvenir. Vuestra benigna protección podrá darme fuerzas para apar-

tarme de un mundo engañoso, y cuyas seducciones son los escollos en que naufraga el hombre flaco y desprevenido. Sois el áncora de mi esperanza, y el puerto de mi salvacion: muchas han sido las tormentas de mi vida, pero os he elegido por norte de mi derrotero, y mis temores se han disipado. Bajo vuestro amparo arrostraré animoso los dias de la tribulacion, y esperaré confiado los de gloria y beatitud que me promete vuestro patrocinio.



## DIA DOS.

### LA VISITACION DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Al anunciar el ángel san Gabriel á la Madre de Dios la Encarnacion del verbo, le participó que su prima Isabel habia concebido milagrosamente, y se hallaba en el sexto mes de su preñado. Entónces la Virgen ocultó por humildad la dignidad extraordinaria á que la elevaba el fruto que tenia en su seno, y transportada de júbilo y gratitud quiso ir en persona á felicitar á la madre del Bautista. É impelida del Espíritu Santo para el cumplimiento de este propósito, partió con toda diligencia al pais de las montañas, á la ciudad sacerdotal de Hebron, situada al occidente de la tribu de Judá. Entró en casa de Zacarias, y saludó á su parienta. A su voz angelical, el niño que se hallaba en el vientre de Isabel, se sintió lleno de espíritu santo. Anticipósele el uso de la razon, y conoció por una luz sobrenatural, quién era el que habia venido á visitarle. Y fué tan intenso el regocijo que este conocimiento le produjo, que se estremeció en el seno de Isabel. Y no es estraño que el niño se conmoviese con tan vivos transportes en presencia de la realidad, cuando los antiguos patriarcas esperimentaron tan grande consuelo, contemplando en los éstasis de su esperanza la venida del Señor. Es preciso creer que desde aquel momento deseó con vivas ansias ejercer las funciones del ministerio á que estaba destinado, y hallarse en disposicion de anunciar al Redentor del mundo, á fin de que todos pudiesen conocerle y adorarle.

Al mismo tiempo Isabel, llena tambien de espíritu santo, comprendió por medio de una luz divina el inefable

misterio de la Encarnacion que Dios habia obrado en Maria, aunque esta quisiese ocultarlo por humildad. Y en los transportes de su admiracion y de su júbilo, saltó al encuentro de la que venia á visitarle, y esclamó en alta voz.

—Bendita tú entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Por dónde he merecido que la madre de mi Señor venga á visitarme? Ha sido tan especial este favor, que la misma criatura al resonar tu voz en mis oídos, dió saltos de gozo en mi vientre. Bendita eres, porque has creído, pues las promesas que te han hecho de parte del Señor, tendrán su debido cumplimiento.

Entonces la Virgen respondió á la profecia de su parienta llena de modestia y de humildad, tributando á Dios solo la alabanza y la gloria que le era debida por sus beneficios.

—Mi alma ensa za la grandeza del Señor, y mi espíritu se ha llenado de regocijo y de esperanza. Puso sus ojos en su pobre esclava, y me elevó á tal altura, que todas las naciones publicarán mi grandeza. Nada soy en mi humildad; pero Dios es todo poderoso, y sus obras son dignas de su omnipotencia, y santas como su nombre. Su misericordia ha descendido á la tierra en muchas ocasiones en favor de los que le temen y veneran. La fortaleza de su brazo ha rendido á los soberbios y destronado á los poderosos, al mismo tiempo que ensalzó á los humildes. E Israel, su siervo bien amado ha sido el principal blanco de su misericordia, pues va á cumplirle la promesa que en otro tiem-

po hizo á Abraham y á sus hijos.

La Virgen dejó de hablar, pues las palabras que le habian inspirado su amor, su reconocimiento y su humildad, dejaban anunciado el cumplimiento de todas las profecias. Alaba á Dios en la elevacion de sus sentimientos por sus infinitas misericordias, tributándole á él solo toda la gloria, y toda la magestad. En los transportes de su regocijo adora á su Salvador que ha puesto los ojos en su miseria. Aunque todas las naciones deben llamarla bienaventurada, declara que la abyeccion es su única herencia, y que el misterio que la ocupa es únicamente efecto del poder y de la bondad de Dios. Por último, manifiesta que el que ha destronado á los tiranos, que el que ha alimentado á los judios en el desierto, y obrado tantos prodigios en favor de su pueblo amado, viene á visitarlos en persona para vivir entre los hombres, y muriendo por ellos cumplir las predicciones de los profetas.

Maria permaneció tres meses en la casa de Isabel, y como dice San Ambrosio, despues de haber asistido al nacimiento del niño que habia motivado su visita, y despues de haber visto con sus propios ojos las maravillas obradas en aquel portentoso a-

contecimiento, regresó al pueblo de Nazareth donde tenia su residencia.

La iglesia quiso renovar la memoria de esta visita, estableciendo todos los años una fiesta particular, pues en esta ocasion la Virgen fué reconocida por primera vez como Madre de Dios. Este divino misterio ha sido desde el nacimiento de la iglesia objeto del acatamiento y veneracion de los fieles; pero su fiesta no se instituyó hasta el año de 1358 en tiempo del papa Urbano VI, y la confirmó y publicó su sucesor el papa Bonifacio IX en el de 1389, para extinguir el cisma que despedazaba á la iglesia. El concilio de Basilea renovó la institucion de esta festividad, y en Francia é Italia se declaró fiesta de precepto. La religion de san Francisco la celebraba desde el año de 1263 y se asegura que en la iglesia de Oriente tiene mucha mas antigüedad.

Al fundar san Francisco de Sales la órden de religiosas, que se propagó por todo el universo con tan admirable aceptacion, las llamó monjas de la Visitacion, pues siendo el objeto de su instituto visitar y servir á los enfermos, debian imitar las virtudes que ejerció la Virgen en la misteriosa visita que hizo á su parienta santa Isabel.

#### EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DÍA.

En Roma, en la via Aureliana, la festividad de los santos mártires PROCESIO Y MARTINIANO, que habiendo sido bautizados por san Pedro en la cárcel mamertina en tiempo de Neron, sufrieron golpes terribles en la boca, y fueron colocados en el tormento, azotados y espuestos á las llamas y á los escorpiones: por último, entregaron su vida á la cuchilla del verdugo, co-

ronando de este modo gloriosamente su martirio.

En la misma ciudad, el suplicio de tres santos soldados, que convertidos á la fé de Jesucristo en el martirio del apóstol san Pablo, merecieron participar en su compañía de la gloria celestial.

En el mismo dia de SAN ARISTON, SAN CRESCENTIANO, SAN EUTIQUIANO, SAN



URBANO, SAN VITAL, SAN JUSTO, SAN FELICISIMO, SAN FELIX, SAN MARCIO Y SAN SINFOROSO, que fueron coronados por el martirio en la Campania, en lo mas crudo de la persecucion de Diocleciano.

En Winchester en Inglaterra, de SAN WUTHUN, obispo, cuya santidad

resplandeció por el don de los milagros.

En Bamberg, de SAN OTHON, obispo, que pasó á predicar el evangelio á los habitantes de la Pomerania, y los convirtió á la fé.

En Tours, el tránsito de SANTA MONEGUNDA, piadosísima muger.

---

LA MISA ES DEL MISTERIO DEL DIA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos, Señor, que concedas á tus siervos el don de tu celeste gracia, á fin de que los que obtuvieron el principio de su salvacion

en el parto de la Santísima Virgen, reciban tambien el aumento de la paz en la votiva fiesta de su visitacion. Por nuestro Señor Jesucristo.

---

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO SEGUNDO DEL LIBRO DE LOS CANTARES.

Vedle que viene saltando por los montes, atravesando collados: semejante es nuestro amado á la corza y al cervato. Vedle que él mismo está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, acechando por las celosias. Hé aquí mi amado me dice: levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven. Porque ya pasó el invierno, se fué la lluvia, y se retiró. Las flores parecieron en nues-

tra tierra, el tiempo de la poda ha venido, la voz de la tórtola se ha oido en nuestra tierra: la higuera brotó sus brevas: las viñas en ciernes dieron su olor. Levántate amiga mia, hermosa mia, y ven: paloma mia, en los agujeros de la peña, en la concavidad de la albarrada, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oidos; porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO PRIMERO DE SAN LUCAS.

En aquellos dias levantándose Maria, fué con prisa á la montaña, á una ciudad de Judá: y entró en casa de Zacarias, y saludó á Isabel. Y cuando Isabel oyó la salutación de Maria, la criatura dió saltos en su vientre: y fué llena Isabel de Espíritu Santo:

y exclamó en voz alta, y dijo: Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de donde esto á mí, que la madre de mi Señor venga á mí? Porque hé aquí luego que llegó la voz de tu salutación á mis oidos, la criatura dió saltos de gozo en

mi vientre. Y bienaventurada la que creiste, porque cumplido será lo que te fué dicho de parte del Señor. Y di-

jo Maria: mi alma engrandece al Señor: y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

### EL PECADO.

El pecado, manantial seguro de infelicidad, despues de haber cruzado el cielo y arrojado en el abismo á los ángeles mas resplandecientes de la gloria, se precipitó en la tierra, alcanzando con sus mortíferas emanaciones al corazon del hombre que vivia en la felicidad.

Hermoso como el astro refulgente de la creacion, brillaba Lucifer con los destellos de la gracia que le circuian. Su existencia inmortal corria en una claridad divina y deliciosa, y honrado por el Rey de los reyes se veia inmediato al trono de la omnipotencia. Sin embargo, la gloria de los cielos no fué suficiente para su ambicion, y su amor propio le hizo perder la mirada de amor con que le distinguia la divinidad, y la gloria de que le cercaba su mano dadivosa. El orgullo cerró las puertas de la gracia, la inteligencia se oscureció, la caridad dejó su corazon vacio, y el pecado se aposentó con todas sus consecuencias adonde ya no era posible que llegase la gracia del justiciero Dios.

Entonces el ángel cayó desde su altura al abismo de su perdicion: la gloria y la beatitud le despojaron de sus alas de luz y de oro, y descendió oscuro y miserable á las tinieblas del padecer, el que se habia visto en el cielo de los cielos superior en gerarquía á las falanges de espiritus celestiales que forman los coros del Em-píreo.

Triste existencia de fuego y de ansiedad llena los inacabables dias de su tormento, y desde lo hondo de su miseria alza los ojos á aquel cielo de púrpura y de resplandores, que no ha de pisar jamás, y la rabia y la desesperacion crecen á cada hora, midiendo la grandeza y beatitud que ha perdido, por la eterna infelicidad que le ha tocado en parte.

Víctimas del pecado, temblad ante esta terrible consideracion. HorrORIZAOS á la vista de esas regiones desoladas donde moran el dolor y el espanto, y donde no hay esperanza ni porvenir.

Los ángeles de la gloria, heridos por el pecado, cayeron para siempre apesar de su grandeza y gerarquía; y el hombre inferior en condicion y privilegios, ¿no estará sugeto á la misma pena como castigo de su prevaricacion?

El dedo de Dios dirige el mundo, y los resplandores de su magestad se descubren en las grandezas de su obra: el universo visible es una revelacion de la sabiduria y poder divino; el mas ligero acontecimiento está previsto en su inteligencia, que dirige conforme á sus inescrutables arcanos los destinos de todas sus criaturas. Y sin embargo, se advierten tantas vicisitudes en las estaciones, son tan terribles los choques de los elementos, y tan grandes las tribulaciones de la humanidad, padece tanto el hombre para venir al mundo, corren

tantaslágrimas desus ojos, y prorumpen en tantos suspiros su corazon, que la naturaleza parece esclamar en cada una de las violentas sacudidas que recibe «Dios me habia dado una vida para su servicio y mi felicidad, pero yo he mezclado un secreto veneno en la copa de ventura, donde el hombre bebe algunos tragos deliciosos, en cambio de otros muchos de amargura y padecer.»

Todo era tranquilidad y porvenir en los celestiales jardines del Eden: la tierra se asemejaba á una virgen hermosa, llena de juventud, de gracias y de inocencia: el hombre era su Señor, y gozaba de sus dones imponderables. Entonces la aurora sonreía á sus ojos, pura y sin nubes: no turbaban los resplandores del dialluvia y el trueno, y la noche pasaba sin tristeza, sin fantasmas, ni dolores. Todo estaba sometido á su poder, y él en cambio se presentaba sumiso á la voluntad de Dios. Pero llegó un dia en que desobedeció los preceptos del Altísimo, y la escena del universo cambió de repente. El pecado se apoderó del hombre, y desde este instante la vida ha llegado á ser para el justo un combate perpetuo, y la tierra un lugar de destierro, un valle de lágrimas y de padecer.

Adan maldito por su culpa, lloró su pecado en las soledades del mundo, pasó su vida clamando al cielo perdon para si y para su descendencia, que habia condenado á los trabajos, á los dolores, y al sepulcro. Mas adelante el pecado subyugó á la humanidad entera, y una familia sola quedó justa en presencia de su Dios. Entonces decretó este un castigo ejemplar, y abriéndose las cataratas del cielo, y saliendo las aguas de los abismos, sumergió á la tierra en una

noche horrorosa y universal, pereciendo bajo las aguas todas las criaturas culpables.

Una luvia de azufre consumió á Sodoma y á Gomorra, quedando sepultadas las ruinas de estas infames ciudades en los abismos del Mar Muerto, para testimonio de que la justicia de Dios siempre está pronta para herir á los pecadores.

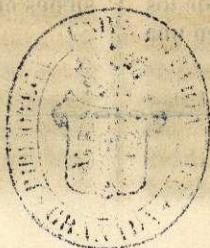
Jerusalem, la ciudad santa del antiguo testamento, nos presenta sus fúnebres ruinas, las cuales nos atestiguan que todos sus esplendores sucumbieron cuarenta años despues de su crimen. Y Roma, la orgullosa Roma, la reina del mundo, despues de haberse bañado en la sangre de los mártires, se vió hollada á los pies de los bárbaros, vilipendiada y sometida, hasta que enarbolando el estandarte de la Cruz, alcanzó el perdon de sus culpas en la misericordia del Señor.

Cristianos, recorramos el periodo de nuestra vida, como hemos recorrido la era del mundo: examinemos nuestras desgracias y tribulaciones, y hallaremos su origen en el pecado, único manantial de nuestra perdicion. ¿Por qué no hemos de sacudir su yugo, que nos arrastra cual víctimas condenadas al sacrificio, á un castigo tremendo, y á una muerte segura? Un dia tras otro pasa nuestra existencia: su término es infalible aunque incierta la hora. Ay del que se hallare desprevenido, porque el juicio será sin apelacion. Pero al mismo tiempo, dichoso el que acudió á la misericordia divina, y abrazando al crucifijo borró con su arrepentimiento las faltas de su prevaricacion. El dia grande de la vida lucirá á sus ojos, y la corona de eternidad ceñirá sus sienes en el seno de la beatitud.

## PRECE DE AMOR A MARIA.

Confundido en mi miseria, lloro mis pasados deslices, que han contribuido à la justa cólera de mi Dios: yo me humillo ante su trono de misericordia para impetrar el perdon que necesito, y el término de mis tribulaciones. Oh Maria, madre clemente del pecador arrepentido, acepta mi prece fervorosa para apoyarla con tu poderosa intercepcion ante el trono de la divinidad. Recoge las abundantes lágrimas que he vertido en mi infortu-

no, y haz valer su eficacia en memoria de las que el dolor te hizo verter en el Calvario. Vuelve hácia mí tus ojos de madre, y tiéndeme una mano compasiva que pueda sacarme del naufragio que me amenaza. Yo me acojo á tu proteccion divina, y la confianza vuelve á renacer en mi pecho atribulado, pues nunca has dejado de oir compasiva al que se acoje suplicante á tu refugio en la sinceridad de su corazon.



## DIA TRES.

### SAN HELIODORO OBISPO.

Comunmente se cree que san Heliodoro nació como san Gerónimo, á quien le unió una estrecha amistad, en Stridon, ciudad de la Iliria en los confines de la Dalmacia y de la Ponia, á principios del cuarto siglo. Pocas noticias han llegado hasta nosotros de los primeros años de su vida, y solo se sabe que sus padres disfrutaban bienes de fortuna, y que le dieron una cristiana educacion. Cuando san Gerónimo pasó á Italia le acompañó Heliodoro, no solo para perfeccionarse en las letras humanas y divinas, sino tambien para instruirse al mismo tiempo del género de vida mas apropiado para su salvacion que era el norte de todos sus deseos. Quiso pasar al oriente, á fin de aprender al lado de aquellos grandes maestros de la vida espiritual; pero desistió de su intento conceptuando á san Gerónimo como un director sabio y prudente, que llevaria á cabo su propósito. Y sabiendo que se hallaba en Aquileya, partió á buscarle para ponerse enteramente bajo su disciplina. Grandes fueron los progresos que hizo en esta escuela, y muy en breve se fastidió del mundo, suspirando por el retiro del claustro; mas no queriendo separarse de su director, practicaba en su casa todos los ejercicios de la vida ascética, empleando el dia y noche en la oracion y en el estudio de las santas escrituras.

Habiendo determinado san Gerónimo emprender un viaje á oriente, en compañía de Inocente y del presbítero Evagrio, quiso acompañarlos Heliodoro para ser testigo de las maravillas de aquellos lugares santificados.

Recorrieron la Francia, la Bitinia, e Ponto, la Galacia, y llegando á Siria se detuvieron en Antioquia, donde conocieron al heresiarca Apolinar, cuya perniciosa doctrina se encubrian aun bajo una virtud aparente, y una elocuencia engañosa. Pero Heliodoro que concurrió á oírle explicar la Sagrada Escritura, conoció el veneno que encerraba su sutileza, concibiendo desde el principio sospechas de sus opiniones.

Entonces san Gerónimo quiso retirarse á un desierto de la provincia Chalcida, próximo á los confines de Siria y Arabia. Heliodoro le siguió á aquella soledad, pues no pudo decidirse á abandonar á su querido maestro, y Evagrio se quedó en Antioquia á fin de proveerles de lo necesario para su manutencion.

Apartado del mundo y entregado esclusivamente á la contemplacion, hizo Heliodoro maravillosos progresos en la ciencia de los santos, con el ejemplo y lecciones de tan sabio director. Pero de improvviso se deslizó en su pecho el dulce recuerdo de la patria, los cariñosos afectos de sus parientes, y despertándose el deseo de volver á sus lares, comenzó á sentir impaciencia por acelerar la partida. Vanos fueron los consejos de san Gerónimo, inútil su persuasion: venció el nuevo deseo á sus antiguas inspiraciones, y dejó la soledad para volverse al seno de los suyos.

Esperaba Gerónimo su regreso, pues le habia dado palabra de que no seria larga su ausencia. Pero los dias pasaban presurosos, y el temor se deslizó en el pecho del solitario,

creyendo que la flaqueza del discípulo se pudiera rendir á las seducciones del mundo. Muchos eran los halagos con que este le cercaba en el patrio suelo, pues la familia era rica y poderosa, y el incentivo de la herencia podría vencer la sinceridad de su vocacion. Y para prevenirle contra los lazos que pudiera tenderle la malicia, le escribió desde su desierto de Chalceda una carta llena de consejos cristianos, dictados por la ternura que profesaba á su discípulo. La sanidad de sus máximas y la cariñosa expresion de sus súplicas, merecen que á continuacion se estampen algunos trozos de su contesto.

«Bien sabes amado Heliodoro mio, lo oprimido que quedó mi corazon cuando te vi apartar de mí. Fuéme tu ausencia estremadamente dolorosa: no cesaron mis ojos de llorar desde que te separastes de mi presencia, y el mismo papel en que te escribo puede dar testimonio de que todavia no se ha agotado el manantial. Permite que te busque con mis cartas, ya que no te pude detener con mi persona.»

«Pero á qué fin usaré contigo de súplicas, ni de halagos? Un corazon tan dolorosamente herido como el mio no debe manejar otras armas que la cólera para la venganza. Qué haces, pues, en la casa de tu padre, de licado y tímido Heliodoro? Ya se oye el ruido de las trompetas, y tú no tienes valor para marchar al combate? A donde se fué aquel santo ardor de tus primeros alientos? Te has olvidado por ventura de quién es el capitán en cuyos estandartes te alistaste?»...

«Aunque tu madre, tendidos y desgreñados los cabellos, bañados en lágrimas los ojos, emplease todo el artificio de la ternura mas halagüeña y tentadora; aunque te pusiese á la vista aquéllos mismos pechos que te dieron leche, con el fin de detenerte;

aunque tu padre se postrase al umbral de la puerta para cerrártela, no debieras acobardarte; debieras pasar por encima de él, pisar y atropellar á tu padre por amor de Jesucristo. Seria entonces piadosa la misma crueldad, seria blandura cristiana la insensibilidad y la dureza. Corre, vuela á las banderas de Cristo, á las cuales diste el nombre. Considera que si todavia haces pretension á la herencia del siglo, es preciso renunciés el derecho que tienes de ser coheredero de Cristo en el reino de la gloria....

Un verdadero siervo de Cristo, no desea poseer, ni efectivamente posee otra cosa que al mismo Jesucristo. Si deseas ser perfecto, amado Heliodoro, para qué vuelves todavia los ojos hácia la caduca y perecedera sucesion de tu padre? Pero si ya no lo deseas, cómo tuviste aliento para engañar al Señor, por decirlo así, prometiéndole no poner jamás tu corazon en otra cosa que en él? Y no te canses en alegarme razones para escusar tu inconstancia, porque todas son muy frívolas; no hay lazos que no pueda romper el amor de Dios, ó temor del infierno, cuando se quiere eficazmente.»

«O desierto, ó desierto, tú so'lo produces aquellas flores que exhalan tan grato olor al gusto de Jesucristo! O encantadora soledad, en que nace la cantera de donde se sacan las piedras para edificar la ciudad santa de Sion! O dulcísimo retiro, en el cual no se desdeña Dios de tratar familiarmente con el hombre! Qué haces en el mundo, amado hermano mio, tú que eres mas noble que el mundo mismo? hasta cuando te has de tener voluntariamente cautivo en esa tumultuaria y bulliciosa mansion de las poblaciones? O Heliodoro, tú temes la pobreza, y ves aqui que Jesucristo dice que son bienaventurados los pobres! Espántate el trabajo, pero dime, se consigue la corona sin pelea? Te ponen miedo

los ayunos y las penitencias; mas por qué no consideras que todo lo suaviza la fé? No, amado Heliodoro mio, no hay que esperar alegrarse en este mundo, y reinar en el otro con Cristo.»

Grande fué la impresion que hizo en Heliodoro la carta de su maestro: detenido entre los suyos por dificultades que no hemos llegado á saber, llevó en su casa la misma vida que hubiera podido tener en el yermo, rechazando en su animosa vocacion las seducciones del mundo que le tentaron con inusitada porfia. Pero así que pudo romper los lazos que le sugetaban, dejó el patrio suelo con ánimo de no volverle á pisar mas. Y recelando no poder juntarse con su director, pasó por segunda vez á Italia, y se fijó en Aquileya donde habia conocido en otro tiempo las eminentes virtudes de su clerecía. Apenas llegó fué recibido con las mayores demostraciones de júbilo, é incorporado en aquel cuerpo escojido, donde resplandeció como un astro luminoso por sus méritos y excelentes cualidades. La vida humilde, penitente y retirada le atrajo la veneracion universal, y muy pronto se vió aclamado por el mas santo de la diócesis.

Habiendo vacado la silla episcopal de Altino, sufragánea de Aquileya, no se encontró persona mas digna de ocuparla que á Heliodoro, y á pesar de la resistencia que opuso su humildad, fué elegido por el clero y pueblo

que no dió oídos á sus excusas.

Con nueva dignidad resplandecieron mas su virtud y su celo por mantener intacta la doctrina del Crucificado: hizo guerra eterna á los enemigos de la fé, oponiéndose con vigor á los dogmas de los apolinaristas y arrianos en el concilio de Aquileya que se celebró en el año de 384. En esta ocasion hizo amistad con san Ambrosio, á cuya solicitud se habia convocado, el cual tuvo motivos para conocer el ingenio y recursos de nuestro santo.

Así que se hubo terminado el concilio, se dedicó esclusivamente á conducir á sus ovejas por el camino de la salvacion, ganando sus corazones por su caridad y por su mansedumbre, pues siempre le encontraron digno padre de los hijos que la Providencia habia puesto bajo su vigilancia.

Tampoco olvidó san Gerónimo á su amado discípulo, y en una de sus epistolas manifiesta, que Heliodoro conservó en el obispado la misma austeridad y penitencia de la vida monástica, siendo modelo de prelados perfectos y virtuosos. De este modo consumió los dias que el cielo le habia dado para conducir á los suyos por la senda de la salvacion, al mismo tiempo que con sus acciones se labró la corona de inmortalidad con que se vé orlado en la corte de los santos. Su glorioso tránsito debió verificarse á fines del cuarto siglo, y la iglesia para consagrar su memoria ha fijado su festividad el dia tres de julio.

#### EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Alejandria de SAN TRIFON y doce compañeros mártires por la fé.

En Constantinopla, de SAN EULOGIO y compañeros mártires.

En Cesárea de Capadocia, de SAN

JACINTO, chambelan del emperador Trajano, que denunciado al tribunal como hijo de la fé, sufrió tormentos y cárceles, y últimamente terminó por el hambre su martirio.

En Chiusi en Toscana, de SAN IRENEO diácono, y una señora llamada Mustiola, que soportaron por la fé los mas atroces suplicios en tiempo del emperador Aureliano, y últimamente coronaron su carrera con un martirio glorioso.

En el mismo dia, de SAN MARCOS Y MUCIANO mártires, que entregaron su cuello á la cuchilla por la fé de Jesucristo. Al mismo tiempo un niño que los animaba á no sacrificar á los ídolos, fué azotado cruelísimamente; pero como persistiese en confesar en alta voz el nombre de Jesucristo, le condenaron á muerte con un hombre llamado Pablo, que animaba tambien á los mártires.

En Laodicea en Siria, de SAN ANATOLIO obispo, cuyos escritos causaron no solo la admiracion de las personas piadosas, sino tambien de los filósofos profanos.

En Ravena, de SAN DATH obispo y confesor.

En Edesa ciudad de Mesopotamia, la traslacion de las reliquias de santo Tomás apóstol, traidas de las Indias, y llevadas despues á Ortona.

Tambien se reza en España, en los montes de la Liébana, en Asturias, de SAN TOLOBEO obispo de Braga que tomó la cogulla en el monasterio que en este sitio fundó santo Toribio, y murió lleno de méritos y santidad.

---

LA MISA ES EN HONRA DE SAN HELIODORO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos, Señor, escúches las preces que te dirigimos en la solemnidad de tu bienaventurado confesor y pontífice san Heliodoro, para que

nos absuelvas de todos nuestros pecados por la intercesion del que mereció servirte tan dignamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

---

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 13 DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS HEBREOS.

Hermanos : acordaos de vuestros prelados que os han hablado la palabra de Dios: cuya fé habeis de imitar, considerando cuál haya sido el fin de su conversacion. Jesucristo ayer y hoy: el mismo tambien en los siglos. No os dejéis sacar de camino por doctrinas vanas, y peregrinas. Porque es muy bueno fortificar el corazon con la gracia, no con viandas: que no aprovecharon á los que anduvieron en ellas. Tenemos un altar, del cual no tienen facultad de comer los

que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre mete el Pontífice en el santuario por el pecado, son quemados fuera de los reales. Por lo cual tambien Jesus para santificar al pueblo por su sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos pues á él fuera delos reales, llevando su improperio. Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la que está por venir. Pues ofrezcamos por él á Dios sin cesar sacrificios de alabanzas que es el fruto



de los labios que confiesan su nombre. Y no olvideis hacer bien, y comunicar con otros vuestros bienes: porque de tales ofrendas se agrada

✠ Dios. Obedeced á vuestros superiores, y estadles sumisos. Porque ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas.

#### EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 11 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: ninguno enciende una antorcha y la pone en un lugar escondido, ni debajo de un celemín; sino sobre un candelero, para que los que entren vean la luz. La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será res-

plandeciente: mas si fuere malo, también tu cuerpo será tenebroso. Mira pues, que la lumbré que hay en tí no sean tinieblas. Y así si todo tu cuerpo fuere resplandeciente, sin tener parte alguna de tinieblas, todo él será luminoso, y te alumbrará como una antorcha de resplandor.

### PIADOSAS CONSIDERACIONES.

#### SOLO POR LA GRACIA PUEDE ALCANZARSE LA MISERICORDIA DE DIOS.

La vida del mundo, vida de olvido y de reincidencia, escita en el alma las mas tristes agitaciones, y los mas intolerables remordimientos. La bondad infinita de Dios no permite que el hombre viva tranquilo en la infelicidad: cerca sus pasos de amargura para que aborrezca el crimen, y deposita en el seno de los placeres un aguijon punzante, que le recuerden las horas de embriaguez y de extravío, en que ha errado la senda de su ventura y porvenir. Una inquietud intolerable, un deseo estéril, agita su corazón en estas horas que consume luchando contra los sentimientos de su alma, y contra los gritos de su conciencia. Cierra los oídos á sus santas inspiraciones, y engañándose á sí propio en su pertinacia, acumula nuevos motivos para que la cólera divina descargue en un dia señalado el castigo que merece.

Esta es la vida del hombre subyugado por las seducciones que rodean sus pasos en el mundo. Estos son sus

goces, y la ventura que se promete: esta es la infelicidad verdadera que le aguarda, infelicidad que le oprime diariamente con todo el peso de su inexorable rigor.

No hay esperanza para el que sucumbe á sus propias inspiraciones; no hay esperanza para el que se aleja de su Dios, y busca en otra parte la aureola de felicidad que solo puede conceder su mano dadivosa.

Dios mio, no me dejeis entregado á los afectos de mi corazón: dirigidme esmirada de misericordia que inspira el deseo de amaros y servirlos: no os contenteis con turbar mi alma con los remordimientos de la culpa, sino purificadla con el amor de la justicia y de la virtud: borrad de mi corazón esos afectos frívolos del mundo: destruid las pasiones que se han enseñoreado de su dominio, para que se vean esculpidas á su vez vuestras eternas verdades, y vuestra misericordia infinita.

✠ Ay, mi alma se halla bajo el impe-

rio del enemigo: he sido victima de mis pasiones que se levantaran tiránicas, y la vendieron alevosas. Yo he corrido insensato en busca de mi perdicion: yo mismo me he arrojado al abismo de miseria en que han pasado los dias de mi ventura.

Triste y deplorable es el estado de mi alma! las dulces inspiraciones de la virtud han sido sofocadas por el vicio, y se ha cubierto de mancilla el blanco túnico de su inocencia; pero ha sonado la hora de la regeneracion: ha llegado el momento de la gracia.

Arrepentido de mis deslices vuelvo los ojos á mi Señor, y lleno de confianza espero su misericordia. La espero, por que el que no me ha aban-

donado cuando me alejaba, no me desechará ahora que reclamo su ayuda y su proteccion.

Rudo será el combate que tenga que sostener contra mis enemigos: los triunfos fáciles que han alcanzado sobre mí, y la duracion de su tiranía han socavado mis fuerzas: pero aun me queda ánimo para luchar y vencer. Grandes serán las dificultades que se opondrán á mi propósito: dificultades que parecerán terribles á mi flaqueza, pero vuestra gracia, Dios mio, sostendrá mi ánimo en la lucha, y coronará con el triunfo el esfuerzo que hago para volver á vuestro seno, de donde no debiera haberme apartado nunca.

PIADOSAS CONSIDERACIONES

PRECE DE AMOR A MARIA.

SOLO POR LA GRACIA PUEDE ALCANZARSE LA MISERICORDIA DE DIOS.

Maria, madre clemente de los pecadores, acoged la prece que os dirije mi pobre alma, y recibidla en su indigencia, como el padre del hijo pródigo le recibió despues de su extravío y culpabilidad. En su caída os ha escojido por su mediadora para que pidais al Padre celestial, por los méritos del que murió en la cruz, el túnico de perdon que vistieron al hijo

pródigo cuando regresó á la casa paterna, Madre de amor, mi alma se agita por desprenderse de las sucias vestiduras del pecado, y confia recibir por vuestra mano misericordiosa otras nuevas de pureza, de amor y de santidad, con las que podrá sin avergonzarse aparecer entre los espíritus y querubés del reino de la beatitud.



## DIA CUATRO.

### SAN LAUREANO ARZOBISPO DE SEVILLA.

A fines del quinto siglo nació Laureano en la Panonia hoy Hungría, de padres nobles aunque gentiles. Educóse en la ceguedad de su religion, pero el cielo que le tenia reservado para mas altos destinos, encaminóle adonde pudieran herir sus ojos las luces de la verdad y del porvenir. Pocos años tenia cuando dejó su patria, dirigiéndose á Milan para perfeccionar sus estudios; pero frecuentando la iglesia de esta ciudad se fué instruyendo en las máximas de nuestra religion sacrosanta, recibió el bautismo, y despues de haber estudiado letras sagradas, le ordenaron de diacono á los treinta y cinco años de edad. Ya estaba Laureano en el camino á que le llamaban sus escelsas virtudes, ya tenia asegurado su porvenir de beatitud; pero era preciso que trabajase en favor de sus hermanos, y el cielo le condujo á donde necesitaban sus consuelos, su apoyo, y su direccion. España se hallaba agoviada en aquella época por el yugo de los arrianos, y los fieles gemian en silencio, sufriendo las mas inauditas persecuciones. Los hereges sostenidos por la autoridad que habia abrazado sus perniciosas doctrinas, querian desarraigar la fé de los corazones sinceros y constantes, y ponian por obra á fin de conseguirlo cuantos ardidés y tormentos le sugerian su despecho y su saña. En este suelo desgraciado no habia paz ni esperanza para los hijos de la fé, que en la opresion en que vivian, solo suspiraban por el término de su martirio. Laureano se sintió lleno de celo al saber los riesgos que cercaban á sus

hermanos, y acudió apresuradamente para prestarles ayuda en su desgracia. Impelido por la caridad de su corazon, dejó el sosiego de su hogar, y partió para aquella tierra empapada en sangre cristiana. Llegó á Sevilla, y su palabra se dejó oír inmediatamente para sostener á los fieles en su perseverancia.

Nuevo vigor cobraron los fieles abatidos, viendo á su frente aquel adalid que el cielo les enviaba para que no desmayasen en la tribulacion. Y acogiendo en torno suyo se unieron sus brios para resistir la tormenta que les amenazaba rugiente, y sucumbir animosos antes que mancillar las doctrinas del Crucificado.

Por este tiempo murió Máximo arzobispo de Sevilla, y los fieles pusieron los ojos en el que habia venido de tan léjos para arrostrar los peligros á su lado, y llevarlos incólumes á la gloria.

Laureano subió á la silla arzobispal, y desde su altura estendió las manos sobre su numerosa grey, que al verle en aquel sitio prorumpió en una aclamacion de júbilo y esperanza.

Y no fueron vanos sus presentimientos, pues el nuevo prelado cubrió á sus hijos con el báculo pastoral, y los amparó animoso en el infortunio en que se veian. Exasperado el rey con la resistencia que Laureano oponia á sus órdenes, y viendo que hacia inútiles sus esfuerzos para estender la heregia, determinó deshacerse del que así se pronunciaba en contra suya, valiéndose de la fuerza y hasta de los tormentos para aniqui-

larle. Pero Dios llenó de fortaleza el ánimo del prelado, para que no se rindiera en tan desecha borrasca.

Oraba una noche Laureano á los pies del crucifijo, ofreciendo en aquel altar de propiciacion con todas las veras de su alma sus dolores y su vida en testimonio de la fé. En el éxtasis de su arrobamiento vió los cielos abiertos, y por entre los resplandores de la luz de su eternidad, descender á un ángel de la gloria que le dijo con voz melodiosa y argentina.

—Tus acciones han sido aceptables á la divinidad, que me envía para anunciarte dejes pronto un recinto donde los hombres sucumben al error, y cierran los oídos á la verdad. Despidete de un suelo que te desecha, y parte en peregrinacion, que en ella encontrarás la corona del martirio, y la palma de la gloria.

—Obedeceré, dijo Laureano.

Y besando los pies del crucifijo se encaminó á la iglesia, dijo misa con toda solemnidad, convocó al pueblo, y con lágrimas en los ojos les predicó penitencia, anunciándole que la ira de Dios estaba pronta á descargar un azote sobre aquella tierra descreída, y que era preciso desarmar su cólera con oraciones, limosnas y arrepentimiento. En seguida tomó su báculo, y dió vuelta á parte de la ciudad llorando y exclamando.

—Hijos míos muy amados, escuchad las palabras que vuestro pastor os dirige en su despedida: humillaos en el polvo, y acogeos á la misericordia de Dios, para que no deje caer el brazo que ha levantado contra vosotros: orad y pedid: el cielo es mis-

ricordioso, y se apiada del que se somete y suplica.

Después que hubo cumplido con este último deber, se embarcó en el río, y mientras que se alejaba no cesaba de mirar aquella desventurada tierra y de clamar al cielo por sus hijos.

Su navegacion tuvo término en Marsella, desde donde pasó á Italia, llegó á Roma, y visitó al sumo pontífice; y después de haber cumplido con todos los deberes que le imponia su devocion en los magníficos santuarios del orbe católico, regresó á Francia para venerar el cuerpo de san Martin.

El rey Teudis se había irritado sobremanera al saber la partida del prelado, y dominando con sus armas victoriosas una gran parte de Francia, dió orden de que le quitasen la vida en cualquier parte donde le encontrasen.

Volvia Laureano gozoso después de haber visitado el sepulcro de S. Martin, cuando se encontró con los soldados de su perseguidor, que habiéndole conocido cumplieron la sanguinaria orden del monarca. El santo arzobispo alzó los ojos al cielo, y en una sentida prece ofreció su sacrificio para que su sangre rescatara el crimen de sus verdugos. Estos, después de haberle cortado la cabeza, la enviaron al monarca que la remitió inmediatamente á la ciudad de Sevilla, donde se venera como reliquia preciosa. Eusebio, obispo de Arlés dió sepultura á su cuerpo en la iglesia de Bourges. Este glorioso martirio acaeció según dice Basco en el año de 544 de nuestra era, y del que hace mencion este día el martirologio romano.

### SAN ULRICO OBISPO DE AUSBURG.

El conde Hubaldo, cuya hermana Lutgarda estaba casada con Burchar-

do segundo, duque de Suabia y de Alsacia, tuvo de su muger Tierber-

ga un hijo en el año de 893 á quien le puso Ulrico ó Uldarico. Pasados los primeros años de su infancia le enviaron á la abadia de san Galo para que le educasen en los principios de la religion. Allí bebia el niño las santas inspiraciones del claustro, y su fervorosa devocion le elevó á tanta altura, que igualaba en austeridad á los mismos religiosos.

No muy léjos del monasterio vivia una piadosa virgen entregada á la contemplacion de las verdades eternas. Llamábase Wivorada, y la veneraban en todo el pais por su santidad y abnegacion. Un dia encontró á Ulrico, y al verle, sintióse inspirada sobre su porvenir, y le predijo: que llegaría á ser prelado de la iglesia católica, que se veria cercado en su carrera por pruebas y tribulaciones, y que su perseverancia venceria todos los obstáculos.

El tiempo justificó la profecia de la santa muger. Ulrico, modelo del cláustro por la vivacidad de su ingenio, la inocencia de sus costumbres, su dulzura, piedad y penitencia, pasó á Ausburg al lado de Adalberon, obispo de aquella ciudad, que conociendo su mérito, le elevó á los diez y seis años á las órdenes sagradas, y le dió un canonicato en su catedral.

Hallábase en Roma cuando murió Adalberon, y habiéndole sucedido Hiltin en la silla episcopal, le distinguió á su regreso lo mismo que su antecesor, pues merecia el aprecio de todo el mundo por las virtudes evangélicas que le adornaban. En el año de 924 volvió á vacar la silla de Ausbourg, y fué elegido Ulrico que entonces tenia treinta y un años. Al hacerse cargo del gobierno de su diócesis, encontró la ciudad de Ausbourg en el estado mas deplorable, pues los húngaros y esclavones la habian saqueado, y quemado su catedral. Pero su caridad y celo ardiente encontraron socorro y consuelo para su numerosa y afligida grey. Pa-

ra precaver á la ciudad de otra desgracia semejante, la rodeó de murallas y escelentes fortificaciones, que detuvieron á los húngaros y á los bárbaros en otra irrupcion que hicieron en aquel territorio, dando asi lugar á que acudiese el emperador Othon en su socorro, y los derrotase completamente. Alcanzóse esta victoria por las preces y oraciones de san Ulrico, que lleno de gratitud reedificó la catedral con estraordinaria magnificencia, dedicándola de nuevo con la advocacion de santa Afra, patrona de la ciudad.

Las funciones de su ministerio que cumplia con rigorosa exactitud, su avanzada edad, y las penitencias que se imponia, habian debilitado su salud de tal manera, que determinó acabar sus dias en la quietud del cláustro, para ocuparse esclusivamente de su Dios. Obtuvo del emperador la gracia de renunciar el obispado en favor de su sobrino Alberon; pero los demás obispos desaprobaron este paso como contrario á los cánones, y citaron al prelado á Ingelheim en el año de 972, donde solo obtuvo que su sobrino le sucederia en el obispado. Pero Alberon murió antes que su tío, el cual hizo un segundo viage en peregrinacion á Roma. Despues de su regreso se vió atacado de una enfermedad, en cuyo período aumentó su fervor y sus austeridades; y conociendo que se acercaba la hora de su muerte, mandó que le colocasen en el suelo sobre la ceniza, con los brazos abiertos en forma de cruz, en cuya posicion murió rodeado de su clero, el dia 4 de julio del año de 973, teniendo cerca de 80 de edad, y habiendo pasado 50 en el obispado. Die ron sepultura á su cuerpo, en la iglesia de santa Afra que despues tomó su nombre, y habiendo sido justificada su santidad por muchos milagros, el papa Juan XV le canonizó en el año de 993, siendo la primera canonizacion que celebró la iglesia segun las formas acostumbradas en Roma.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Lisboa, de SANTA ISABEL, viuda, reina de Portugal, ilustre por sus virtudes y milagros, y colocada en el número de los santos por Urbano octavo.

En el mismo dia de los profetas EAS Y AGEO.

En Africa, la festividad de SAN INCONDIANO mártir, que fué arrojado al mar por confesar la fé de Jesucristo.

En Sirmich, de SAN INOCENTE Y SANTA SEBASTIA, mártires, con treinta compañeros mas.

En Nadaura, en Africa, de SAN NANFANION, mártir, y sus compañeros á quienes animó para la pelea, y condujo á la victoria.

En Cirene en Libia, de SAN TEODO-

ro obispo, que en la persecucion de Diocleciano, siendo Digniano presidente de la ciudad, fué despedazado con azotes de plomo, y despues de haberle cortado la lengua, murió en paz, ilustre confesor de la fé.

En el mismo dia, la festividad de SAN FLAVIANO II, obispo de Antioquia, y de san Elias obispo de Jerusalem, que desterrados por el emperador Anastasio, á causa de su adhesion al concilio de Calcedonia, entregaron su alma al Señor perseverando en sus sentimientos.

En Tours, la traslacion de SAN MARTIN obispo y confesor, y la dedicacion de la iglesia que lleva su nombre, en la que este santo habia sido ordenado obispo algunos años antes.

## LA MISA ES EN HONOR DE SAN ULRICO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Omnipotente Dios, te suplicamos que nos concedas en la venerada solemnidad de tu confesor y pontífice

Ulrico, se aumente en nosotros la devocion y el deseo de la salvacion eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

## LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 44 Y 45 DE LA SABIDURIA.

Hé aquí un sacerdote grande, que en sus dias agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la cólera, se hizo la reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le hizo célebre en su pueblo. Dióle la bendicion de todas las

gentes, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia, y halló gracia ante los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes, y le dió la corona de gloria. Hizo con él eterna alianza, y le dió el sumo sacerdocio: y le colmó de gloria

para que egerciese el sacerdocio, y fuese alabado su nombre, y le ofre-

ciase incienso digno de él en olor de suavidad.

## EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: un hombre que debia ir muy léjos de su pais, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes; y dió á uno cinco talentos, y al otro dos, y al otro dió uno, á cada uno segun su capacidad, y se partió luego. El que habia recibido los cinco talentos, se fué á negociar con ellos y ganó otros cinco. Asimismo el que habia recibido dos, ganó otros dos. Mas el que habia recibido uno, fué, y cavó en la tierra, y escondió allí el dinero de su señor. Despues de largo tiempo vino el señor de aquellos siervos, y los llamó á cuentas. Y llegando el que ha-

bia recibido los cinco talentos, presentó otros cinco talentos, diciendo: cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco que he ganado de mas. Su señor le respondió: muy bien, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu señor. Y se llegó tambien el que habia recibido los dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado. Su señor le dijo: bien está siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu señor.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

### DESENGAÑOS DEL MUNDO.

Vanos y mentidos son los placeres del mundo; pero seducen con su apariencia, y el hombre se precipita á gozarlos creyendo llenar con ellos el vacío de su corazon. Y por esta frívola esperanza, por esta satisfaccion que le es imposible alcanzar, acumula sobre el alma inquietudes secretas y atormentadoras, que aniquilando poco á poco sus inspiraciones sacrosantas, la hieren de muerte precipitándola en un abismo de perdicion. Ciego é insensato busca el mortal en el mundo la alegría y la felicidad; pero sus días

pasan uno tras otro, y no ofrecen á su esperanza mas que amargura y padecer.

Triste y lamentable es la suerte del mundano: ansioso de placeres, corre para apurar su copa encantada, y á fin de conseguirlo atropella los preceptos y se precipita quizá tras el crimen. Sin embargo, despues que ha realizado su deseo, despues que ha conseguido su propósito, despues que el velo de las ilusiones se desgarran por la posesion, solo aparece á sus ojos el remordimiento, tenaz, cruel, san-

guinario, que se ceba en su pecho ansioso, como el buitre que agarra su presa decidido á devorarla.

Situacion horrorosa pero merecida! Si el hombre considerase el termino de sus ilusiones, si se detuviese un momento sobre su desvario, cómo habia de vivir en el olvido, y la obcecacion?

Desengañado del mundo que jamás corresponde á su esperanza, volvería los ojos á Dios que le muestra el abismo adonde le precipita su frivolidad: desecharia esos encantos engañosos que sojuzgan á las víctimas para acabar con ellas á su placer, y se encaminaria al santuario de verdad y propiciacion, donde reside su vida de eternidad.

Cristianos, quién no ha sido juguete de sus ilusiones? quién no se ha visto vencido y humillado por las extraviadas pasiones del corazon? quién no se ha hecho culpable para con el Dios de justicia y beatitud, que en su trono de eternidad espera el arrepentimiento de sus criaturas, para adju-

dicarles la corona en recompensa de su perseverancia?

Flacos mortales delinquimos en el período de nuestra peregrinacion: arrastrados por el torbellino de una vida de disipacion y de placeres, caemos en el infortunio, donde con nuestras manos propias forjamos las cadenas de nuestra servidumbre.

Triste cautiverio, donde solo nos quedan voces para pedir, y lágrimas para llorar: preces que el convencimiento de nuestra miseria nos arranca, y que vuelan en alas del arrepentimiento, hasta el trono de la misericordia, para que descienda á nuestros corazones doloridos, la esperanza consoladora de un generoso perdon.

O Señor que sois testigo de la flaqueza del hombre, no desecheis un clamor dirigido por la sinceridad, y haciendo uso de la hermosa prerogativa de Padre y Dios, perdonad bondadoso al que se somete, y encaminadle á vuestro seno por medio de la perseverancia.

#### PRECE DE AMOR Á MARIA.

O reina de caridad, consoladora de los afligidos que se acojen á vuestro maternal regazo, cuando agotado su sufrimiento por las tribulaciones, sienten desfallecer su corazon en una porfiada agonía! O madre de esperanza y reconciliacion, que abris los brazos para recibir al desgraciado que solicita vuestro socorro; humillado á vuestros pies reclamo vuestra eficaz mediacion, para que vuestro hijo sacrosanto escuche la prece que le dirijo en mi abatimiento, y alce la mano de justicia que me oprime en castigo de mis culpables

reincidencias. He desechado el convite de su amor, porque las inspiraciones fementidas del mundo me habian robado todos mis momentos. Pero he abierto los ojos, he visto la cima donde he caido precipitado, y arrepentido de mi ingratitud pido perdon y misericordia. O Virgen santa, amparo y refugio de los pecadores, interponed vuestra mediacion poderosa en favor de un hijo que desea borrar sus culpas con las lágrimas del mas sincero arrepentimiento.



## DIA CINCO.

### EL BEATO MIGUEL DE LOS SANTOS,

RELIGIOSO DEL ÓRDEN DESCALZO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

**M**iguel Enrique Argemir, escribano de la ciudad de Vich en el principado de Cataluña, y Margarita Mitiana fueron los venturosos padres de Miguel que vino al mundo el 29 de setiembre del año de 1591. Una larga descendencia habia coronado la union de los ilustres progenitores de nuestro santo, siendo Miguel el séptimo de los ocho hijos que el cielo les concedió. Testigo de las virtudes que adornaban á sus padres, manifestó Miguel desde la infancia una devocion tiernísima, y una decidida inclinacion por los misterios y ceremonias de nuestra religion sacrosanta. La imágen de Jesucristo, y su pasion, eran los objetos privilegiados del niño, que desde sus años mas tiernos contemplaba aquella sagrada imágen con los ojos arrasados en lágrimas, y el corazon inflamado en cristiana caridad.

Ansioso de austeridades y penitencias suspiraba por el momento en que pudiera entregarse á una vida solitaria, y prepararse como el Bautista en el desierto para alcanzar un porvenir de perfeccion. Para llevar á cabo esta idea dejó la casa de sus padres, y se internó con otro niño en la fragosidad del monte Monseñ distante dos leguas. Y encerrándose en una caverna que encontraron, determinaron comenzar allí la vida de abstraccion y penitencia que tenian meditada.

Miguel no tenia mas que ocho años cuando los fervorosos ímpetus de su

corazon le movieron á emprender una vida que hubiera arredrado tal vez á muchas personas adultas. Pero su padre no podia consentir que en tantieros años adoptase un partido superior á sus débiles fuerzas: é informándose del retiro adonde se hallaba, fué á buscarle, y se llenó de gozo al verle de rodillas delante de una cruz con el rostro encendido, é inundado de llanto. Miguel lloraba contemplando la pasion de Jesucristo, y los dolores y tormentos que padeció por amor de los hombres.

Vuelto á casa de sus padres no desistió de su propósito, y no siéndole permitido vivir en las austeridades del desierto, se imponia penitencias rigorosas, y maceraba sus carnes con cilicios y otras invenciones dictadas por su fervor.

Asi corrieron los dias de su infancia, preparándose desde muy niño para la vida de perfeccion y beatitud, que habia de ser en la tierra el preludio de la inmarcesible y gloriosa reservada en los cielos á su perseverancia.

Once años tenia Miguel cuando sus padres dejaron esta vida, pasando á recibir en la otra el premio conquistado por sus virtudes. El golpe fué tremendo; pero la resignacion habia echado en su pecho hondas raices, y ofreció á Dios los trabajos y miserias á que le esponia su horfandad.

Un tio suyo habia quedado encargado de su tutoria, y desconociendo

su decidida vocacion trató de contrariarla por cuantos medios le fué posible. Para conseguirlo le colocó primeramente en casa de un mercader, á fin de que los afanes y quehaceres del comercio fuesen borrando poco á poco aquellas ideas, que consideraba hijas de la efervescencia juvenil. Pero se engañó enteramente, pues Miguel abandonó su tráfico, y marchó á Barcelona donde esperaba cumplir su propósito en alguno de los muchos monasterios de aquella ciudad. Siguióle los pasos el tutor, opúsole obstáculos á sus desig-nios, y últimamente le colocó en casa de un pasamanero; pero todo fué inútil. El niño habia sido elegido por Dios desde sus primeros años para una vida de perfeccion y castidad, y los decretos de la Providencia son infalibles. Miguel fué recibido en el convento de trinitarios calzados, y los religiosos conocieron prontamente el tesoro que habian adquirido. Siempre el primero en la penitencia y en la observancia, era modelo de los demas novicios, pues no solo cumplia los preceptos de la regla con exactitud, sino que multiplicaba sus austeridades y penitencias. Asi caminaba á la cumbre de la perfeccion, é inflamaba el deseo de los religiosos para asegurar con la profesion á aquel jóven que habia de ser un prodigio de santidad. Por último, acercándose ya la época en que debia pronunciar los tres votos que constituyen el estado religioso, le enviaron sus superiores al convento de san Lamberto en Zaragoza, donde profesó el 30 de setiembre de 1607. Concluido este acto dió Miguel gracias al cielo porque se habia dignado acceder á sus peticiones, cumpliéndosele una idea que era toda su esperanza y porvenir.

Por aquel tiempo varios religiosos eminentes impelidos por el espiritu de austeridad, abrazaron la reforma del órden trinitario segun las constituciones del beato Juan Bautista de la Con-

cepcion. Miguel sintió tambien un vehementisimo deseo de abrazar igualmente esta reforma, y se decidió á hacerlo á vista de la pobreza y penitente austeridad que adoptaban los reformados, tan conforme con la abnegacion que le era natural. Concluidas prontamente sus diligencias, recibió el hábito de descalzo el 28 de enero de 1608, y tomó el nombre de Fr. Miguel de los Santos para manifestar que deseaba la proteccion de todos á fin de cumplir sus obligaciones é imitar sus virtudes.

No pudiendo pasar su año de prueba en el convento de Pamplona por ser muy reducido, pasó á Madrid, donde fué la admiracion de cuantos habian abrazado la reforma. Como tenia bellisimas disposiciones determinaron los prelados que estudiase artes y teología, siendo tanta su aplicacion y aprovechamiento, que se halló muy pronto en disposicion de recibir el sacerdocio, cuyo sagrado caracter se le confirió en la ciudad de Salamanca. Entonces se aplicó con el mas ferviente celo á llenar las elevadas funciones á que habia sido llamado; eficaz y persuasivo atraia á los pecadores, no solo con su palabra sino tambien con su ejemplo, pues comunicaba á cuantos le oian el fervor de sus santas inspiraciones. Arrobase en el altar contemplando el cruento sacrificio, y en estos momentos de estraordinaria alegria su rostro aparecia resplandeciente como el de un arcángel de la gloria. Su predicacion era notable, pues se rendian á su persuasion las personas mas obstinadas, confesando despues de haberle oido, que era imposible resistir á la verdad, pues cobraba nuevo poder pronunciada por su boca.

Sin embargo, en medio de sus continuas tareas para la santificacion del prógimo, no perdió de vista su propia salvacion: este era el norte de todas sus acciones, y los progresos que hacia en el camino de la perfectibili-

dad le conquistaron el aprecio de los religiosos, que le miraban como el modelo y ornato de la orden.

Eligiéronle por dos veces ministro del convento de Valladolid, y durante el desempeño de estas funciones delicadas, supó grangearse el amor y el respeto de todos sus subordinados. En una de estas ocasiones emprendió la obra de alargar la iglesia del citado convento de Valladolid, que llevó á cabo milagrosamente, pues no solo no tenia recursos para hacerla, sino que las rentas que poseia la comunidad no eran suficientes para el sustento de los religiosos.



### SAN PEDRO DE LUXEMBURG, CARDENAL, OBISPO DE METZ.

El día 20 de julio del año de 1369 nació en Ligny pequeña ciudad de Lorena, diócesis de Toul, Pedro, hijo de Guído de Luxemburg, conde de Ligni, y de Matilde de Chatillon condesa de Saint-Pol. Ilustre por su casa que habia dado cinco emperadores á Alemania, muchos reyes á Hungriay á Bohemia, y una reina á Francia, era aun mucho mas notable por la piedad y fervor con que se distinguieron todas las acciones de su vida. Perdió á su padre á los tres años, y uno despues á su madre, quedándose su educacion al cuidado de la condesa de Orgieres su tia que la confió á personas entendidas y prudentes. A los diez años le envió á Paris para acabar sus estudios, y se aplicó á las bellas letras, á la filosofia, y al derecho canónico. En 1381 pasó á Lóndres en rehenes de su hermano mayor Valeran, conde de Saint Pol, que habian hecho prisionero en Flandes los ingleses. Pero al cabo de un año volvió á su patria, donde se dedicó enteramente á las fervorosas inspiraciones de su

Pero apesar de las esperanzas que todos concebian de su caridad y perfeccion, se vió detenido de repente á los principios de tan brillante carrera por una enfermedad, que le atacó en el púlpito cuando llenaba las funciones de su ministerio, y que se fué agravando en términos que despues de haberle administrado los sacramentos, murió el día 10 de abril del año de 1625, á los treinta y tres y medio de su edad. El papa Pio VII celebró su beatificacion el día 20 de mayo de 1779, y se celebra su festividad el día 5 de julio.

alma. Visitaba á menudo á Felipe de Maizieres que habia sido canciller de los reinos de Jerusalem y Chipre, y que hacia veinte y cinco años llevaba una vida retirada y penitente en los celestinos de Paris, aunque sin abrazar su instituto. Los consejos que dió á nuestro santo le sirvieron mucho para adelantar en las vias interiores de la perfeccion. En 1383 le obtuvo su hermano el conde de Saint Pol una canongía en la catedral de Paris, y eran tan notorias su caridad, la inocencia de su vida y sus austeridades, que Clemente VII á quien la Francia conocia por papa legitimo durante el gran cisma, le nombró archidiacono de Dreux, en la diócesis de Chartres, elevándole en 1384 al obispado de Metz. Su santidad, su prudencia y su celo apostólico fueron razones suficientes para dispensarle la edad. Pedro aceptó por obediencia despues de haber rehusado por humildad y temor, y entró en Metz con los pies desnudos y montado en un borrico para imitar

la humildad del Salvador. Desterró la magnificencia de las ceremonias, destinando para los pobres su producto, y todo cuanto tenia. Así que tomó posesion de su iglesia, visitó su diócesis con Bertran, religioso dominico que se le habia dado por sufragáneo, consagrándole obispo de Tesalia. En todas partes reformó los abusos, y dió pruebas admirables de prudencia, celo y caridad. Clemente VII le creó cardenal con el título de San Jorge, y le llamó á Aviñon para que estuviese á su lado; pero en nada disminuyó sus austeridades, en términos que el mismo pontífice le encargó cuidase mas de una salud que habian aniquilado las penitencias. Diez meses despues de su promocion al cardenalato, se vió atacado de una fiebre violenta, con cuyo motivo dejó gustoso la corte pontificia, retirándose á la pequeña ciudad de Villanueva, frente de Aviñon. Allí pasó á verle su hermano Andres, y le hicieron una impresion tan profunda sus discursos sobre las vanidades del mundo, que poco despues tomó las órdenes, y llegó á ser obispo de Cambray, y uno de los mas célebres prelados de su tiempo. Pedro le recomendó á su hermana Juana de Luxemburg que por sus consejos vivia en perpetua con-

tinencia, siendo modelo de perfeccion cristiana, y le encargó le entregase un tratadito que habia compuesto para su instruccion. Conociendo que le abandonaban las fuerzas, pidió que le administrasen los sacramentos, y despues de este acto suplicó á sus servidores y familiares que tomando una disciplina que estaba bajo su almohada, le diesen disciplinazos en las espaldas unos despues de otros, para castigarle de las faltas que hubiese cometido con respecto á ellos, que eran sus hermanos en Jesucristo, y sus señores. Apesar de la repugnancia que tenian en cumplir una orden semejante, obedecieron para no entristecerle, y durante esta penitencia de humildad. Pedro se entretuvo silenciosamente con su Dios hasta el momento en que entregó su espiritu. Acaeció su venturosa muerte el dia 2 de julio de 1387, no teniendo mas que 48 años, y no habiendo llegado al sacerdocio apesar de que tenia el gobierno de su diócesis. Fué enterrado conforme á sus deseos, sin pompa alguna en el cementerio de San Miguel de Aviñon. Clemente VII de la familia de los Médicis, legítimo papa, espidió la bula de su beatificacion el año de 1527, y su fiesta se trasladó al dia 5 de julio.

#### EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma de **SANTAZOE**, muger del mártir san Nicostrato, que habiendo sido sorprendido por los perseguidores en tiempo del emperador Diocleciano, mientras oraba ante la confesion de san Pedro, fué encerrada en una oscura prision. En seguida la ataron á un árbol por el cuello y la cabellera, y habiendo formado á sus piés una humareda terrible, entregó su alma santificando el nombre de Jesucristo.

En Siria la festividad de **SAN DO-**

**MICIANO** mártir, que ha hecho inmensos beneficios á los habitantes de este pais por los milagros que ha obrado.

En Cirene en Libia, de **SANTA CIRILA** mártir, que en tiempo de Diocleciano conservó los carbones encendidos y el incienso en su mano, temerosa de que si los arrojaba al suelo creyesen que lo ofrecia á los falsos dioses. En seguida la despedazaron cruelisimamente, y fué á reunirse con su esposo adornada con su propia sangre.

En Jerusalem, de SAN ATANASIO diácono, que habiendo sido preso por los hereges á causa de su adhesion al santo concilio de Calcedonia, y sufrido con heroicidad los tormentos mas crueles, alcanzó por la espada la corona de su martirio.

En Sicilia, de SAN AGATON y SAN-

TA TRIFINIA mártires.

En Tomes en Escitia, de SAN MARINO, SAN TEODOTO y SAN SEDOFE mártires.

En Tréveris, de SAN NUMERION obispo y confesor.

En san Severino en la Marca de Ancona, de SANTA FILOMENA vírgen.

---

LA MISA ES EN HONOR DE SAN MIGUEL, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Misericordioso Dios, que quisiste adornar al bienaventurado Miguel con las mas inocentes costumbres y admirable caridad, te suplicamos nos

concedas por su intercesion, que libres de los vicios y encendidos en tu amor santo, merezcamos llegar hasta tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

---

LA EPÍSTOLA ES DEL CAPÍTULO 31 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Dichoso el hombre que fuè hallado sin mancha, y que no corrió tras el oro, ni esperó en los tesoros, ni en el dinero. ¿Quién es este y le alabaremos? Porque hizo cosas maravillosas en su vida. El que fuè probado en esto y encontrado perfecto, será para

él la gloria eterna, pues pudo violar la ley, y no la violó; hacer mal, y no lo hizo: por tanto sus bienes están seguros en el Señor, y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

---

EL EVANGELIO ES DEL CAPÍTULO 12 DE SAN LÚCAS.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos. Y sed vosotros semejan-

tes á los hombres, que esperan á su Señor, cuando vuelva de las bodas: para que cuando viniere y llamare á la puerta, luego le abran. Bienaven-

turados aquellos siervos, que hallare velando el Señor, cuando viniere: en verdad os digo, que se ceñirá, y los hará sentar á la mesa, y pasando los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y si viniere en la tercera vela, y así los halláre, bienaventurados

son los tales siervos. Mas esto sabed, que si el padre de familia supiese la hora, en que vendria elladron, velaria sin duda, y no dejaria minar su casa. Vosotros pues, estad apercibidos; porque á la hora que no penseis vendrá el hijo del hombre.

### PIADOSAS CONSIDERACIONES.

SOLO EN EL RETIRO SE ENCUENTRA LA PAZ DEL CORAZON.

Alucinado por las engañosas promesas que el mundo me prodigaba, he corrido tras de la ventura, que como un vaporoso fantasma se deshacia en el momento en que mis manos iban á tocarle. Inquietudes y tormentos han cercado mis pasos en el mundo: he corrido tras la suspirada paz que anhelaba mi corazon, y mis días y mis años se han perdido tras de esta seductora y engañosa esperanza. Mi vida se ha visto llena de turbaciones: momentos tenebrosos en que el temor y el remordimiento se disputaban su dominio, y la agonía pesaba sobre mí como un porvenir de maldicion.

Pero mis ilusiones se han disipado: he combatido mis pasiones, he reprimido el imperio de mis sentidos, y me he entregado al recogimiento y á la voluntad de Dios, para que me dispense misericordioso la fidelidad de la gracia. Y cuando haya conseguido una victoria completa, volveré á alcanzar la paz del corazon que me han robado tan insidiosamente. Paz del alma, celestial tesoro que elevas al hombre sobre las flaquezas de la humanidad, tú eres superior á las tentaciones que le combaten y precipitan: tú eres superior á los reveses y aflicciones de la vida, y te elevas radiante sobre las ruinas de sus enga-

ñosas esperanzas: tú eres superior á las alarmas y temores de la muerte, porque en vez de los tenebrosos días que se escapan fugitivos, anuncias una luz de eterno resplandor.

Dios mio, esta paz deliciosa que predispone al hombre para el celestial porvenir, no se encuentra mas que en vuestro servicio y vuestro amor: ¿y seré yo tan dichoso que pueda lisonjearme de poseerlo? Lo que sí puedo aseguraros Dios mio, es que lo deseo con todas las veras de mi alma, que os lo pido con todo el ardor de mi corazon, y que lo espero con toda la confianza que vuestra bondad me inspira. Si llegase á alcanzarlo, apesar de mis ningunos merecimientos para tan supremo galardón, me consideraria mas feliz que si me adjudicasen el dominio del mundo, y no descuidaria cosa alguna para conservar tan inestimable tesoro, aun cuando para conseguirlo fuese necesario sacrificar en vuestras aras todo deseo, y toda voluntad. Se podria mirar como pérdida cualquiera de estas cosas cuando se posee el amor de Jesucristo? se podrian echar de ménos algunos bienes, cuando se posee el soberano bien de toda la creacion?

Dios mio, quién puede vacilar un solo instante siendo como sois Dios de paz y de esperanza, y no encon-

trando el hombre su ventura sino en vuestro seno de amor y de beatitud? A quién podrán detener los perecederos bienes de la tierra, sus atormentadoras y mentidas esperanzas, cuando de la renuncia de estos caducos y roedores afectos dimana la paz del corazón, en cuyo período de quietud y bienestar se lanza el hombre al encuentro de la ventura suprema, que es el galardón magnífico con que premia el Señor nuestro desprendimiento?

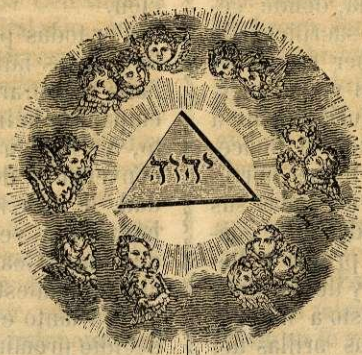
Hijos de la fé, peregrinos en este

valle de tránsito y espera, es nuestro deber someternos resignados al destino que la providencia nos señala en sus arcanos incomprensibles: es nuestro deber defendernos de los ataques insidiosos con que procuran rendirnos las perniciosas afecciones del mundo: es nuestro deber huir sus encantos y cerrar los oídos á sus alhagüeñas promesas, y recogiéndonos en nosotros mismos conservar para Dios, puro y sin mancha, nuestro sincero y reconocido amor.

#### PRECE DE AMOR A MARIA.

Madre de Dios, cuyos pensamientos y acciones no han tenido mas objeto que el amor entrañable de vuestro hijo, Maria, gloria del cielo y esperanza del hombre que clama misericordia, vos sois mi protectora, mi abogada, y mi porvenir. Trémulo y confuso acudo cual hijo arrepentido á depositar á vuestras plantas las amarguras de mi corazón. Ay, mis dias han corrido para el mundo, y me en-

contraria en el abandono sino fueseis mi mediadora y mi consuelo. Mi alma ha dado un suspiro de esperanza, preveyendo la hora de la reconciliación. O madre mia, sostened mis propósitos, y llevad al cielo mis nuevas y fervorosas inspiraciones, para que llene mi pecho la fortaleza que necesita, á fin de no desmentir nunca su perseverancia.



## DIA SEIS.

### SAN GOAR PRESBITERO Y SOLITARIO EN LA DIOCESIS DE TREVERIS.

Goar descendiente de una de las mas ilustres familias de Aquitania, se aplicó desde los primeros años de su vida á conquistar el porvenir de beatitud que el cielo tiene reservado al cristiano verdadero. Su natural suave y bondadoso le inclinaba á la pureza de las costumbres, y como la virtud era el norte de sus pensamientos, miró con horror el vicio, y huyó la posibilidad de que lo cautivase. Rompió sus relaciones con el mundo, y para desatar los lazos de afeccion y parentesco que hubieran podido hacerle vacilar en su propósito, abandonó su patria en el año de 519, é internándose en el territorio de Alemania, vivió en una celda en el desierto con permiso del obispo de Tréveris, en cuya jurisdiccion fijó su residencia. Antes de dejar la Aquitania habia llegado al sacerdocio, y estando revestido de este supremo carácter, obtuvo la facultad de erigir una capillita junto á su celda, donde celebraba diariamente el sacrificio de la misa despues de haber rezado el salterio. En esta soledad vivia nuestro santo entregado esclusivamente á la oracion y á la penitencia, macerando sus carnes con cilicios horrosos, y ofreciendo á Dios todas sus privaciones y austeridades. No contento con la perfeccion propia y lleno de espíritu de Dios y de caridad, anunció la fé de Jesucristo á los idólatras que ocupaban las orillas del Rhin, y habiendo convertido á un crecido número, transformó su pobre hogar en albergue para los caminantes, donde les ofrecia con el mayor

desprendimiento sustento y asilo con todas las veras de su caridad.

Sin embargo, la envidia que no duerme, y que se encarniza contra el justo, delató sus acciones como hijas de una prodigalidad vituperable, y contrarias al espíritu del evangelio. Entonces Rustico, obispo de Tréveris engañado por estos rumores, le mandó comparecer á su presencia, para amonestarle é imponerle el castigo correspondiente.

Obedeció Goar la intimacion que en nombre del prelado le hicieron dos de sus familiares, que habian sido los principales autores de la denuncia; pero el cielo obrando un milagro en favor de su siervo inocente, les hizo conocer su engaño, inspirándoles el deseo de abogar por su defensa. No tardó en convencerse el obispo de la falsedad de los rumores que habian corrido, y despidió á Goar con muestras de la mayor veneracion.

Por todas partes se difundió la noticia de los milagros que el cielo acababa de obrar para que no quedase empañada la inocencia de nuestro santo, y Sigeberto II rey de Francia, convencido de sus virtudes y santidad, le hizo llamar á su córte para honrarle y venerarle como era debido. Pasó Goar á la córte, y su capacidad, modestia, y compostura, pudieron tanto en el ánimo del rey, que decidió premiar su mérito convenientemente.

Acababa de vacar la silla de Tréveris en aquellas circunstancias, y Sigeberto le hizo saber que estaba des-



tinado para ocuparla. Asustóse el santo con esta nueva, y empleó súplicas y lágrimas para que no se verificase su consagracion; però todo fué inútil, y lo único que pudo conseguir, fueron veinte días de dilacion, que debia pasar en su ermita en las debidas preparaciones. Durante este tiempo pidió al cielo con fervoroso ahinco, que no le sacase del humilde y venturoso estado en que se veia, y en el cual eran para su Dios las horas de su existencia. Oyó este su prece, y al espirar el término, le acometió tan terrible enfermedad, que desbarató los proyectos de los hombres.

Larga y penosa fué la prueba con que el cielo acrisoló su virtud: Goar no desmintió durante ella un solo instante su paciencia y perseverancia.

Aumentó su fervor y su devocion, y dedicó para su prójimo los ejemplos de su resignacion heroica. La enfermedad cedió en algunas ocasiones, y Sigeberto impaciente por verle consagrado, enviaba á buscarle en cuanto tenia noticia de su alivio. Pero apenas llegaba la órden, cuando tornaban sus dolencias con nueva intensidad. De este modo concluyó los últimos dias de su existencia, entregando su espíritu en manos de su Criador el día 6 de julio del año de 575.

Despues de su muerte, se transformó en una ciudad el lugar que ocupaba su celda y oratorio, que por su nombre se llamaba Saint-Guver, y se halla situada á la orilla izquierda del Rhin entre Wesel y Boppard.

### SAN PALADIO APOSTOL DE LOS ESCOCESES.

Paladio nació en Roma, como hace creer su nombre, y segun convienen algunos autores, fué diácono de aquella iglesia. Dice la crónica de san Próspero, que habiendo turbado las iglesias británicas el pelagiano Agricola, envió el papa Celestino á solicitud del diácono Paladio, á san German obispo de Auxerre, para que esterminase la herejia, y atrajese á los bretones á la fé católica. No se limitó á esto el interés de Paladio, pues en el año de 431 salió de Roma por órden del mismo papa, y fué consagrado primer obispo de los escoceses. Los escoceses eran un pueblo bárbaro y grosero, en el cuarto y quinto siglo, y la mayor parte de su territorio era libre é independiente del yugo romano: por consiguiente, la mision de nuestro santo, que tuvo lugar durante el consulado de Basso y Antioco, fué muy espinosa y ar-

riesgada. Este mismo pueblo que ocupaba tambien parte de la Irlanda, fué á establecerse al norte de la Bretaña hácia el tiempo en que los romanos comenzaron á abandonar al país, y nuestro santo le siguió predicándole con tanto celo y tanto fruto, que muy en breve formó una iglesia numerosa. Los historiadores escoceses dicen que la fé de Jesucristo se predicó en el norte de la gran Bretaña hácia el año de 200 de nuestra era reinando Donald, y ocupando la silla pontificia el papa Victor. Pero convienen en que san Paladio fué el primer obispo del país, y le dan el título de primer apóstol de Escocia. Diez y nueve años llenó su mision con el celo que le dictaban su fé y su caridad, y consumido al rigor de sus fatigas y trabajos apostólicos, dejó por la eternidad esta vida precedera en el año de 450, en la ciudad de Fordun, capital del peque-

ño territorio de Mernis, situada quince millas al Sud de Aberdeén. Sus reliquias se guardaron en el monasterio de Fordun, y en 1409, Guillermo Scenes, arzobispo de san Andres y primado de Escocia, las colocó en una

nueva caja guarnecida de oro y pedrerías. El breviario de Aberdeén y el calendario de Escocia, colocan la festividad de san Paladio el dia 6 de junio; pero algunos calendarios de Inglaterra la trasladan al 15 de diciembre.

---

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

La octava de SAN PEDRO y de SAN PABLO, apóstoles.

En Judea, de SAN ISAIAS, profeta, que en tiempo del rey Manases, fué aserrado por medio, y enterrado al pié de la encina Rogel junto á la corriente de las aguas.

En Roma, la festividad de SAN TRANQUILINO, mártir, padre de SAN MARCOS y de SAN MARCELIANO, que habiendo sido convertido á la fé de Jesucristo por la predicacion de san Sebastian mártir, y bautizado por san Policarpo, presbítero, le ordenó de sacerdote el papa san Cayo. El dia de la octava de los apóstoles se hallaba orando ante la confesion de san Pablo, en tiempo del emperador Diocleciano, y habiendo sido descubierto y apedreado por los romanos, consumó gloriosamente su martirio.

En Fiésoles, en Toscana, de SAN ROMULO, obispo y mártir, discípulo del apóstol san Pedro, que habiendo recibido la mision de predicar el e-

vangelio, y estendido la fé de Jesucristo por muchos lugares de Italia, alcanzó el martirio á su regreso á Fiésoles, con algunos de sus compañeros, en tiempo del emperador Domiciano.

En la Campania, de SANTA DOMINICA, virgen y mártir, que habiendo hecho pedazos los ídolos en tiempo del emperador Diocleciano, la condenó el juez á ser arrojada á las fieras; pero no habiendo recibido lesion alguna, fué degollada, y entregó su alma al Señor. Su cuerpo se conserva en mucha veneracion, en Tropea, en Calabria.

En el mismo dia, de SANTA LUCIA, mártir, natural de Campania. El lugar teniente Rixio-Varo, mandó prenderla y atormentarla cruelisimamente, pero ella le convirtió á Jesucristo. Entonces asociaron á su suerte, á Antonino, Severino, Diodoro, y diez y siete compañeros mas, que participaron de su combate y de su corona.

---

LA MISA ES EN HONOR DE SAN GOAR, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Escucha, Señor, las súplicas que te hacemos en la solemnidad de tu bienaventurado confesor, Goar, para que alcanzemos por las preces del que tu-

vo la dicha de agradarte, lo que no podemos por nuestros merecimientos propios. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA Y LA MISMA QUE EL DIA 5. FOLIO 33.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 13 DE SAN LUCAS.

Y en este mismo tiempo estaban allí unos, que le decían nuevas de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato contra los sacrificios de ellos. Y Jesús les respondió diciendo: ¿Pensáis que aquellos galileos fueron más pecadores que todos los otros, por haber padecido tales cosas? Os digo que nó: mas si no hicieréis penitencia,

todos pereceréis de la misma manera. Así como también aquellos diez y ocho hombres sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató: ¿pensáis, que ellos fueron más deudores que todos los hombres que moraban en Jerusalem? Os digo que nó: mas si no hicieréis penitencia, todos pereceréis de la misma manera.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

### EL AMOR DE DIOS.

El amor, sentimiento querido que el inefable autor del universo ha grabado en lo más íntimo de nuestro ser, es una necesidad del corazón del hombre que no debe tener por objeto esencial más que á Dios. Deseos infinitos agitan al alma, que en mil deliciosos suspiros escala la necesidad que la impele hácia un desconocido bien, á quien busca por todas partes sin hallarle conforme á su inspiración. Y este grito interior que sale por decirlo así de nuestra esencia, este impulso secreto que nos lanza en busca de una felicidad que no alcanzamos, recibe su vida del amor divino que nos llama á sí con un encanto invencible. La inagotable bondad del Criador ha depositado en nuestros corazones el germen de este precioso sentimiento, que

enciéndole en su pura llama, se ocupa exclusivamente en hacerle conocer aquel bien supremo que es el origen de todo bien, y de toda felicidad. Entonces, el amor es todo su pensamiento, todos sus goces, y toda su vida. Entonces no se respira más que este sentimiento, no se siente más que su necesidad, no se anhela más que su inmortal dulzura, y su incomparable atractivo.

Y esta antorcha divina, este sentimiento sublime, es para el corazón, lo que la luz para los ojos: disipa los pesares como los rayos del sol ahuyentan las tinieblas: nos presenta los objetos engalanados con nuevos esplendores, y hasta la misma tribulación se nos hace llevadera.

Objeto de los deseos del alma pu-

ra, le hace experimentar esas tiernas impresiones, transportes celestiales, éstasis de beatitud, que solo pueden dimanar de los supremos encantos.

Quién podría explicar las celestiales comunicaciones, y las inefables dulzuras que Dios prodiga á los que se sienten inflamados por su divino amor? Unas veces en el retiro y en el silencio llena sus almas con los deliciosos dones de su munificencia; y otras les comunica los esplendores de la beatitud, en medio del bullicio del mundo, donde residen para cumplir sus deberes. Su infinita misericordia dulcifica sus tribulaciones, consuela sus tristezas, aminora sus desgracias, fortifica su perseverante adhesion, y le abre en su seno paternal un asilo de bienaventuranza, supremo galardón de la recompensa.

¡Cuántas dulzuras nos proporciona este amor á la divinidad, qué torrente de puras fruiciones llena nuestra alma con esta sublime emanacion, qué uncion recibe, qué gloria le circunda con esta afluencia de supremas alegrías!

El corazon temeroso de su flaqueza, llora en silencio temiendo su infidelidad, pero si algunas veces pierde á Dios de vista, muy pronto se vuelve hácia este supremo bien, porque en su ausencia la vida pasa en tinieblas y amarguras, y el alma suspira por el momento en que su nombre inefable y sus máximas de caridad y virtud, calmen la agitacion del espíritu, y le elevan á las fruiciones de amor celestial, suspendidas momentaneamente por las ilusiones del mundo.

Cristianos, esforzaos para conservar este amor en vuestros corazones, y las horas de vuestra vida correrán deliciosamente en medio de los goces de esperanza y beatitud que proporciona. El pensamiento de Jesucristo es un pensamiento de ventura, es una uncion divina, y una inspiracion de beatitud, cuyo perfume exquisito nos hace sentir de antemano las glorias inmortales que esperan á los que se han mantenido fieles á las promesas de este amor.

---

#### PRECE DE AMOR A MARIA.

O Maria, madre de amor divino: lleno de confianza me presento á reclamar de vuestra poderosa mediacion que alcanceis de vuestro hijo celestial la gracia tan suspirada por mí, de que no desampare mi corazon ese sentimiento de vida y esperanza, que llena de porvenir y beatitud al que se

siente inflamado en el fuego del amor divino, emanacion del cielo que borra las tribulaciones que el mundo imprime, y elevando al alma sobre sus mismas inspiraciones le hace sentir de antemano todos los goces de la era de inmortalidad que es la corona de predestinacion.

# DIA SIETE.

## EL B. LORENZO DE BRINDIS GENERAL DE LOS CAPUCHINOS.

### I.

Vivian en la ciudad de Brindis del reino de Nápoles, Guillermo Rossi é Isabel Masela, descendientes de familias nobles y distinguidas en el país. De su venturosa union vino al mundo el dia 22 de julio del año de 1559, un niño á quien pusieron por nombre Julio César, encamánndole desde su mas tierna infancia para la virtud los cuidados de dos religiosos que en la casa paterna tuvieron á su cargo su enseñanza. Pero deseando el niño desde sus primeros años consagrarse á Dios, le colocaron en el monasterio de san Pablo bajo la direccion del célebre Giácono que vivia en aquella casa. Habiendo perdido á su padre siendo de tierna edad, pasó á Venecia al lado de don Pedro Rossi su tío, ejemplar sacerdote que era cura y rector del colegio de san Marcos. Al lado de este varon virtuoso se

perfeccionó en los estudios, y aprendió con su ejemplo la nada de las vanidades del mundo, y el porvenir de beatitud á que podia aspirar en el retiro. Entregado á este pensamiento que habia sido la inspiracion de sus primeros años, se consagró esclusivamente á su Dios, ofreciendo ante sus aras sus mortificaciones y penitencias como las flores mas preciosas de su vida. Y para completar su abnegacion, y abrazarse amorosamente con la cruz de Jesucristo, entró en los capuchinos de Verona el 18 de setiembre de 1573, pronunciando sus votos despues de un año de pruebas, y cambiando el nombre de Julio César, con que le habia conocido el mundo, en el de Lorenzo de Brindis, que habia de ser tan resplandeciente en el claustro.

### II.

El celo y la caridad fueron las virtudes que distinguieron á nuestro santo, y habiéndole elevado á la mayor perfeccion, recibió el sacerdocio, dignidad suprema, que era el complemento de su constante anhelo. Y resplandeciendo sus sublimes virtudes con el nuevo carácter de que se hallaba revestido, no pensó mas que en hacerlas fructíferas, para alabanza

y gloria del Dios á cuyos servicios se habia dedicado enteramente. Su ingenio, su erudicion, y la rectitud de su juicio, le hicieron célebre en todo el mundo cristiano. Clemente octavo le llamó á Roma, y le encargó la mision delicada de instruir á los judios; pero el jóven religioso la desempeñó con tanto celo y pulso, que fueron muchos los que se rindieron á su per-

suasion. Predicador infatigable de la fé del Crucificado, hizo resonar su voz de paz y de esperanza en Ferrara, en Mantua, en Padua, en Verona y en Venecia, acudiendo en todas partes un numeroso gentío á oírle, y alcanzando igualmente los mas felices resultados. Al mismo tiempo enseñó teología, y desempeñó la prelacia de varios conventos: habiéndole elegido por último provincial de Toscana y de los estados de Venecia.

A petición del emperador Rodolfo y del arzobispo de Praga, Clemente octavo le nombró visitador y comisario general para establecer la órden de los capuchinos en los estados hereditarios del imperio de Austria, y se condujo con tanta prudencia y tino, que superando las dificultades que le suscitaron algunos cortesanos, á cuya cabeza se encontraba el célebre Tycho-Brahe, fundó tres conventos, uno en Viena, otro en Praga y el tercero en Gratz. Antes de volverse á Italia le encargó el emperador reclamase de los príncipes de Alemania socorro contra los turcos, que habiéndose adelantado hasta Un-

gria amenazaban invadir todo el territorio del imperio. Desempeñó Lorenzo su comision trayendo los socorros pedidos, y presentándose en el ejército que se hallaba formado en batalla, los arengó, y con espíritu profético presentándoles la cruz que llevaba en la mano les pronosticó la victoria.

El ejército turco subia á ochenta mil hombres cuando los cristianos apenas contaban diez y ocho mil. Sin embargo, el capuchino lleno de fé por su santa causa se colocó en primera fila, y elevando al aire el estandarte de la Redencion, inspiró á sus soldados con semejante patrocinio toda la intrepidez que necesitaban. Los musulmanes fueron desbaratados en todas partes, y aunque se reunieron á los diez dias y presentaron nueva batalla, fueron igualmente desechos y perseguidos, dejando treinta mil hombres en el campo.

Todos conocieron que aquella victoria señalada era un favor especial de la providencia, debido á las oraciones de Lorenzo que habia puesto su fé y su esperanza en Jesucristo.

### III.

Concluida la guerra volvió Lorenzo de Brindis á Italia. En el año de 1602 habiendo sido elevado al generalato de su órden visitó con este carácter la Francia, la Flandes, el Milanesado, la España, y una parte de Alemania, pasando á pié de uno á otro convento, inspeccionándolo todo por sí mismo, y observando todas las reglas y preceptos que el estatuto impone al mas ínfimo religioso de la comunidad. Asistia á maitines á media noche, dormia sobre las tablas desnudas, y no tomaba mas alimento que el indispensable para sostener la vida. Aunque era tan duro con su persona se mostraba para sus religiosos

dulce y apacible: escuchaba mostrándose en sus peticiones condescendiente, mientras no se dirigian á faltar á la observancia de la regla. Encargaba á los prelados de la órden la misma suavidad, reprobando el escesivo rigor pues no queria que se agravasen las penalidades que la religion encomendaba. Con estas máximas creció el fervor en la órden y resplandeció luminosa bajo su gobierno.

Con motivo de la liga de los príncipes católicos contra los protestantes, se vió obligado á pasar á España para decidir al rey á que tomase parte en ella. Del mismo modo inter-

vino sucesivamente en los grandes acontecimientos políticos de la época, mostrando en todas estas ocasiones el mismo celo por la verdadera fé, los mismos talentos y las mismas virtudes. Por último, su vida que habia sido un tegido de acciones edificantes y heroicas, fué coronada con la muerte de los santos que le alcanzó en Lisboa el 22 de julio de 1619 teniendo sesenta de edad. Asi que se supo en la ciudad su muerte, se suscitó una disputa entre los padres conven-

tuales, y los observantes sobre en cual de las dos iglesias se habian de depositar el cuerpo, pero el marqués de Villafranca con beneplácito del rey, le trasladó secretamente á su marquesado en Galicia, colocándole en un sepulcro en la iglesia de las monjas de santa Clara, donde vivia una hija suya. Examináronse con la mayor detencion y madurez sus milagros y escritos, y por último fué beatificado solemnemente el dia 1.º de junio de 1784 por el papa Pio sexto.

### SAN PANTENIO PADRE DE LA IGLESIA.

Este grande hombre digno de los tiempos apostólicos, florecia en el segundo siglo, era natural de Sicilia, y profesaba la filosofia estoica. Clemente de Alejandria le apellidala abeja de Sicilia á causa de su elocuencia. El amor que profesaba á la virtud le hacia estimar los cristianos con quienes entró en íntimas relaciones. La inocencia de los hijos de la fé y la santidad de su vida no pudieron menos de llamar su atencion. Conoció muy pronto los errores del paganismo, é iluminaron su alma las luces del evangelio. Convirtiósse á la religion del Crucificado, y estudió las sagradas escrituras bajo la direccion de los discípulos de los apóstoles; y para perfeccionarse en su inteligencia, pasó á Alejandria en Egipto, donde habia una célebre escuela de la doctrina cristiana, fundada por los discípulos de san Marcos. Aunque encubria por humildad sus raros talentos, los rápidos progresos que hizo en las sagradas letras, manifestaron á su pesar quien era, y lo que valia. Sacáronle de su oscuridad y le pusieron al frente de la escuela poco antes del año de 179, que fué el primero del reinado del emperador Com-

modo. Su capacidad unida al método de su enseñanza le grangeó una extraordinaria reputacion. Sus lecciones compuestas del jugo de las flores que recogia de los escritos de los profetas y de los apóstoles, llevaban la luz de la ciencia y el amor de la verdad á el alma de sus oyentes. Los indios atraidos por el comercio á Alejandria conocieron á san Pantenio, y le rogaron pasase á su patria á combatir la doctrina de los Brachmanes con la de Jesucristo. Se rindió á sus instancias, y con licencia del obispo Demétrio partió á predicar el evangelio á las naciones orientales. Sabemos por Eusebio que cuando san Pantenio llegó á las Indias, encontró ya algunas semillas de la fé; tambien halló un evangelio de san Mateo en hebreo, que san Bartolomé habia dejado en aquel pais, y que trajo consigo algunos años despues cuando regresó á Alejandria. Entonces regenteaba aquella escuela su discípulo Clemente, y san Pantenio se ocupó en la enseñanza particular, hasta el reinado de Caracalla, y por consiguiente hácia el año de 216. Rufino dice que la vida noble y escelente de este grande

hombre terminó con una muerte ven-  
turosa, y todos los martirologios de

Occidente estampan su nombre el  
día 7 de julio.

### SAN BENITO ONCENO PAPA.

En el año de 1240 vino al mundo Nicolas Bocasini en la ciudad de Treviso, que entonces formaba un estado independiente, y que desde el año de 1336 ha quedado sujeta á los venecianos. Dió principio á los estudios en su patria, y los concluyó en Venecia, donde siendo todavía muy joven vistió el hábito de santo Domingo. Entonces se dedicó con ardor al conocimiento de las sagradas escrituras, al mismo tiempo que se entregaba á la práctica de las virtudes. A los catorce años de estar en la religion, pasó como profesor y predicador á Venecia y á Bolonia, para que participase todo el mundo de los tesoros espirituales que habia reunido en el retiro y en el silencio. En el año de 1296 fué elegido general de su órden, y al siguiente le envió el papa Bonifacio octavo á Francia en calidad de nuncio, como medianero de la paz entre este reino y el de Inglaterra. Mientras duraron estos trabajos fué creado cardenal con mucho dolor suyo, pues temia las dignidades eclesiásticas. Poco tiempo despues le nombraron obispo de Ostia y dean del sacro colegio. En 1301 pasó á Ungria como legado á *latere* y ahogó la discordia causada por los partidos, debiéndose la paz á su prudente conducta. Tambien abolió varias prácticas supersticiosas, que eran motivo de muchos escándalos. Con el mismo celo y tino se condujo en las legaciones que desempeñó en Austria y en Venecia.

El día 11 de octubre de 1303 mu-

rió Bonifacio octavo, y habiendo entrado once días despues en cónclave los cardenales, eligieron desde el siguiente día por unanimidad á Bocasini para sucederle. Llenóse nuestro santo de terror con la noticia; pero le obligaron á aceptar la eleccion, y subió á la silla de san Pedro el domingo siguiente con el nombre de Benito onceno. Entonces se hallaba Roma despedazada por las facciones de los Colonas enemigos de Bonifacio octavo; pero la prudencia, moderacion y dulzura del nuevo pontífice, restablecieron la tranquilidad. Perdonó á todos los rebeldes, excepto á Sciarra, Colona, y á Guillermo de Nogaret que quedaron proscriptos. Pacificó á Dinamarca y á algunos otros reinos del Norte, poniendo igualmente término á las turbulencias que agitaban el estado é iglesia de Francia: y Venecia y Padua le debieron su reconciliacion sin que se derramara una gota de sangre. Tambien trabajó mucho con Elena reina de Servia para que se convirtiese su hijo Orosio. En una palabra, este bueno y escelente papa fué mártir de la paz, y sacrificó su vida para que los pueblos no careciesen de este beneficio. Hallábase en Perusa cuando le sobrevino la muerte el día 6 de julio de 1304 á los sesenta y tres años de edad, no habiendo ocupado el trono pontificio mas que ocho meses y diez y siete días. Dicese que su muerte fué causada por un veneno que le dieron secretamente los enemigos de la tranquilidad pública. El cielo le recibió entre los



santos, y Dios hizo célebre su sepulero por los milagros que se obraron por su mediación, y de que hace rela-

cion Platines y otros historiadores con el testimonio del obispo de Perusa.

### SAN ODON OBISPO DE URGEL.

Don Artal, conde de Pallás, de la casa y linage de los condes de Barcelona, y descendiente de los de Gascuña y Urgel, estaba casado con una señora nobilísima llamada doña Luciana. Y de esta esclarecida pareja vino al mundo Odon, que por sus virtudes y milagros había de ser uno de los preladados mas dignos de la iglesia. Aplicáronle á la carrera de las armas, en cuyo ejercicio se encontró decidido defensor de la justicia, y de las inmunidades de la iglesia que no eran respetadas en aquellos tiempos. Pero disgustado del siglo renunció sus pompas y vanidades, y abrazó el estado eclesiástico que era mas análogo á sus inclinaciones. Entonces le hicieron arcediano de la catedral de Urgel, donde fué padre del desgraciado y me-

nesteroso, como en la carrera de las armas había sido amparo del desvalido. Sus piadosas virtudes le elevaron á la silla episcopal á la muerte del prelado, y dando nuevo ensanche á sus generosas y caritativas inspiraciones, fué por su celo y por su amor respetado y querido de todo el mundo. Veinte y ocho años rigió aquella iglesia para ventura de los fieles, que lloraron inconsolables la pérdida que experimentaron cuando la muerte le arrebató aquel padre amoroso, que fué á gozar de la corona de beatitud conquistada por sus merecimientos el 7 de julio del año de 1122, siendo pontífice Inocencio segundo, y conde de Barcelona, don Ramon Berenguer, tercero de este nombre.

### SAN GUILLEBALDO OBISPO DE AICHSTADT EN ALEMANIA.

San Willibaldo, vulgarmente llamado san Guillebaldo, era hijo de san Ricardo, rey de los sajones occidentales, y nació hácia el año de 704 en las inmediaciones del lugar que hoy ocupa Southampton. A los tres años se vió en riesgo su vida por una enfermedad peligrosa, pero sus padres le llevaron al pié de una cruz erigida en un sitio público, y ofrecieron consagrarle á Dios si recobraba la salud. Su prece fué oída, y el niño quedó perfectamente sano. A los seis años

le enviaron al monasterio de Waltheim, donde permaneció hasta el año de 721 que salió para acompañar á su padre y hermano Winibaldo, que iban á Roma para visitar los sepulcros de los apóstoles. San Ricardo murió en Luca, y sus reliquias se guardan en la iglesia de san Fridiano, y el martirologio romano le nombra el dia 7 de febrero. Sus dos hijos continuaron su peregrinacion y llegaron á Roma, donde tomaron el hábito de monges. A los dos a-

ños san Winibaldo tuvo que volver á Inglaterra; pero nuestro santo siguió el viage á Palestina con algunos señores ingleses. Prendieronle en Emesa los sarracenos juzgándole un espía, pero hicieron conocer su inocencia al Califa que le dió la libertad. Inmediatamente siguió su viage, y visitó uno por uno los lugares santos donde se habia verificado nuestra redencion. A su regreso le atacó una peligrosa enfermedad en Acre; y asi que se restableció de ella se embarcó para Italia con sus compañeros, despues de haber consumido siete años en la peregrinacion. Eligió para su residencia el monasterio de Monte Casino, donde pasó diez años haciendo revivir el espíritu primitivo de la regla de su fundador; al cabo de este período acompañó en el de 738 por orden del papa Gregorio tercero á su pariente san Bonifacio en las misiones de Alemania. Partió para la Turingia donde recibió el sacerdocio, y estendió con admirable éxito los trabajos de su mision á la

Franconia y á la Baviera. Por último, san Bonifacio le consagró obispo de Aischstadt, donde fundó un monasterio semejante al de Monte Casino, á cuyos claustros se retiraba para entregarse mas libremente á la oracion; pero esto no le impedia atender á las funciones de su ministerio, pues su diócesis le debió considerables mejoras en lo espiritual y temporal durante su dilatado gobierno. Su gloriosa muerte tuvo lugar en Aischstadt, el 7 de julio del año de 794 á los ochenta y siete años de edad y cuarenta y cinco de episcopado. Enterraron su cuerpo en su misma catedral, y habiendo atestiguado Dios la santidad de su siervo con repetidos milagros, le canonizó el papa Leon septimo en el año de 938. El papa Ildebrando hizo edificar en Aichstadt en el de 1270 una iglesia con su advocacion, donde se trasladaron sus reliquias, escepto una parte que se llevó á la ciudad de Furnes, en Flandes.

#### EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de SAN CLAUDIO, depositario de los registros militares; de Nicostrato, secretario de la prefectura: de san Castorio, Victorino y Sinforiano, á quienes san Sebastian convirtió á Jesucristo, y bautizó el presbítero san Policarpo. Hallábanse ocupados en buscar los cuerpos de los santos mártires, y habiéndoles sorprendido el juez Fabiano en esta tarea, empleó por espacio de diez dias las amenazas y las promesas para que apostatasen; pero no pudiendo rendir su fé, los aplicó por tres veces al tormento, arrojándolos por último á la mar.

En Durazzo, en Albania, de los santos mártires, PEREGRINO, LUCIANO, POMPEYO, HESQUIO, PAPIO, SATURNINO

y GERMANO, naturales de Italia, que habiéndose retirado á esta ciudad durante la persecucion de Trajano, y viendo á san Asto su obispo crucificado por la fé de Jesucristo, confesaron públicamente que ellos tambien eran cristianos. Entonces los prendieron por orden del gobernador, y fueron arrojados á la mar.

En Brescia, de SAN APOLONIO, obispo y confesor.

En Clermont, en Auvernia, de SAN ALIBIO, obispo.

En Inglaterra, de SAN HEDDIO, obispo de los sajones occidentales.

En el mismo pais, de SANTA AUBIERGA, vírgen, hija de un rey de los ingleses.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN GUILLEBALDO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Omnipotente Dios, te suplicamos nos concedas en la veneranda solemnidad de tu bienaventurado confesor y pontífice Guillebaldo, que se aumen-  
 mente en nosotros la devocion y el deseo de la salvacion eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 2 DEL APOSTOL SANTIAGO.

¿Qué aprovechará, hermanos mio, á uno que dice, que tiene fé, sino tiene obras? ¿Por ventura podrá la fé salvarlo? Y si un hermano, ó una hermana estuviesen desnudos, y les faltare el alimento cotidiano, y les di-  
 jere alguno de vosotros: id en paz, calentaos, y hartaos; y no les diere lo que han menester para el cuerpo, y que les aprovechará? Asi tambien la fé, si no tuviese obras, muerta es en sí misma.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN MARCOS.

En aquel tiempo se llegó uno de los escribas, y le preguntó qual era el primero de todos los mandamientos. Y Jesus le respondió: el primer mandamiento de todos es: escucha Israel, el Señor tu Dios, un solo Dios es: y amarás al Señor tu Dios de todo corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento, y de todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento. Y el segundo semejante es á él: amarás á tu prógimo como á tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos. Y le dijo el escriba: maestro, en verdad has dicho bien, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él. Y que amarle de todo corazon, y de todo entendimiento y de toda alma, y de todo poder, y amar al prógimo como á sí mismo, es mas que todos los holocaustos, y sacrificios.

PIADOSAS CONSIDERACIONES.

EL TABERNACULO DE JESUS ES EL ASILO DEL AMOR.

Yo me acerco á tu altar, Dios mio, y de la esperanza: y en los transportes de mi alegría, siento los latidos á tu altar, que es el seno de la beatitud

de mi corazón, que intenta romper las cadenas que le aprisionan, y lanzarse en busca tuya, y humillarse á los piés de tu trono de magestad.

Que dichoso me encuentre junto á tus altares, aspirando, con fervoroso ahinco el perfume de gloria que mana de tus tabernáculos. El gozo brota de mi pecho en raudales de amor, y mis inspiraciones ardientes son hijas de la fé mas pura que reviste á mi alma con su magnífico ropaje. O paraíso! region de beatitud y eternidad, yo entreveo tus deliciosos encantos, yo descubro desde este valle de padecer, la hermosura que llena tu inmensidad. Dichoso el hijo querido que se acoge al santuario de amor, para verse un dia elevado á los esplendores de tu gloria.

Yo te saludo, santo altar de la esperanza, y mi vista se c'ava en tu resplendente aureola, para bendecirte y adorarte. Tú eres el asilo bienhechor del justo: sobre tu mesa de misericordia descende el padre para alimentar al hijo, y en tus aras sacrosantas se repite el sacrificio cruento, y brota la adorable sangre del Salvador, para embriagar con celestiales amores las almas de los escogidos.

O templo, palacio de la divinidad, santuario de la fé, emblema de la mansion celestial, desde donde rige á los mil mundos de la creacion el Supremo Hacedor del universo, tus bóvedas repetirán la prece de entusiasmo y gratitud, en que prorumpe mi alma en loor del Omnipotente. Tus ángulos sonoros elevarán hasta el Empireo los sinceros votos de mi exaltado corazón.

Entonces alzo los ojos al cielo, y al contemplar su estrellada bóveda, testimonio irrefragable de los beneficios de la divinidad, mi corazón late de gozo y de esperanza. En seguida me abrazo con la cruz, y la mojo con las deliciosas lágrimas que me arranca mi contemplacion. Y en mi éstasis de beatitud, prorumpe mi alma enternecida, invocando á su Salvador entre mil suspiros de fuego que brotan del pecho entusiasmado.

O prece, cuan dichoso me haces en este momento. Arrobado al pié del tabernáculo divino, me considero en la gloria de Dios: sus beatíficos resplandores me circundan, y el sol de vida eleva todo mi ser: llamas de amor brotan del tabernáculo, y consumen en su sacrosanto fuego mi corazón ferviente y anhelante.

O gloria, solo tu ventura puede ser comparada con la felicidad de estos éstasis preciosos: solo en tu seno pueden gozarse estos raptos de fruicion, donde solo hay sentimiento para amar, y existencia para prorumpir en suspiros de ternura, y expansion.

Cristiano, venturoso mortal entre todos los mortales, hijo predilecto del Altísimo, que te ha marcado con el sello de la redencion, que es emblema de porvenir, y de inmortalidad, reanima la fé de tu corazón con el recuerdo de este inmenso beneficio, y acércate presuroso al altar del Cordeiro sin mancilla, pues el tabernáculo de Jesus es el asilo del amor, y el recinto venturoso donde ha de gozar el alma las glorias de la beatitud y eternidad.

PRECE DE AMOR A MARIA.

O Maria inmaculada, objeto del amor y de la veneracion de los ángeles

y de los hombres, templo de la Encarnacion del Dios vivo, cuyo cuer-

po adorable se formó con vuestra sangre preciosa, vos sois la imágen mas parecida de este modelo de virtudes, la via por donde nos encaminamos á Jesus, y el místico canal por donde refluyen hasta nosotros sus dones y sus gracias. O bondadosa Maria, abrasad nuestros corazones con la llama de eficacia y amor que consume constantemente el vuestro; sed nuestro apoyo en las tentaciones, nuestro socorro en los peligros, nuestro con-

suelo en las desgracias, y nuestra fortaleza en los últimos combates de la vida, en aquella hora suprema donde comienza para nosotros la era de eternidad. Si, madre de amor, nunca se ha invocado inútilmente vuestro nombre: yo imploro vuestra ternura maternal, y me acojo á vuestra poderosa mediacion para con Jesucristo, á fin de que suene para mi porvenir la hora de gracia que reside en vuestras manos.



## DIA OCHO.

### SANTA ISABEL REINA DE PORTUGAL.

**P**edro III de Aragon, hijo de Jayme I. llamado el Santo por sus virtudes, y el Conquistador por la toma de Mallorca y Valencia, casó con Constanza, hija de Manfredo, rey de Sicilia, y nieta del emperador Federico II. De esta union nació en Zaragoza en el año de 1271 una niña, á quien pusieron por nombre Isabel, en memoria de santa Isabel de Hungria subisabuela canonizada por Gregorio noveno, en 1235. Este afortunado nacimiento fué la prenda de reconciliacion entre su padre y abuelo, enemistados por los partidos que dividian el reino de Aragon. Jaime se encargó de la educacion de su nieta, y despues de un reinado de sesenta y tres años, murió en el de 1276, dejándola instruida en las sublimes máximas de la religion y de la piedad.

Al subir Pedro al trono, rodeó á su hija de personas virtuosas para que aprovechase sus egemplos y lecciones, y la jóven princesa que era de un carácter dulce y apacible, y que no tenia mas gusto que en las cosas de Dios, perfeccionó su vida por los actos mas fervientes y meritorios. En su corazon no tenian cabida las vanidades del mundo, pues todos sus pensamientos y esperanzas estaban concentrados en su Dios, cuyo amor escelso y puro llenaba su alma de beatitud. Ocupaba sus dias cantando los salmos é himnos de la iglesia, recitaba el breviario, y se entretenia en la oracion y otros ejercicios espirituales.

Alternaban con estas piadosas ocupaciones los efectos de su caridad, que alcanzaban á todas partes donde habia necesidad de ayuda ó de socorro, en términos que los pobres no la llamaban mas que su bendita madre.

La hermosura de su alma se retrataba en las seductoras gracias de su persona: linda como los ángeles del Señor, aparecia en el mundo como un querube gracioso de la gloria. Muchos pretendieron unir la á su suerte; pero entre todos fué preferido Dionisio rey de Portugal, que sin conocer las distinguidas cualidades de su alma se prendó de los hechizos de su persona, y del brillo de su cuna.

La vida de Isabel no cambió con su estado, pues el rey le dejó libertad para que continuase en sus prácticas religiosas. Levantábase de madrugada, y despues de una larga meditacion recitaba maitines, laudes y prima: despues oía misa, y pocas veces dejaba de comulgar. Tambien rezaba todos los dias el oficio de la vírgen y de los muertos. Distribuía su tiempo en los negocios de su casa, en obras de caridad, en lecturas piadosas que hacia en su oratorio, y en trabajar objetos para el adorno de las iglesias, y para el uso de los pobres. Era sencilla en su exterior, y llena de bondad para todo el mundo, al mismo tiempo que reservaba las mayores austeridades para su persona. Ayunaba todo el adviento, y desde San Juan Bautis-

ta hasta la Asuncion. Despues empezaba otra nueva cuaresma que terminaba en San Miguel, y por último, limitaba su alimento á pan y agua todos los viernes y sábados, las vigalias de las festividades de la Virgen, y otros muchos dias del año.

Su caridad era inmensa, y no hubo persona que acudiese en balde á reclamarla. Visitaba los enfermos, y les curaba las llagas con sus propias manos. El reino debe á su liberalidad varias fundaciones. En Coimbra fundó un hospital junto á su mismo palacio; y en Torre-Novas una casa para las arrepentidas y una inclusa. Tambien merecian su principal proteccion las jóvenes que se hallaban en riesgo de olvidar sus deberes, y para evitar su extravio, las dotaba á fin que se casasen segun su condicion. Apesar de ocupaciones tan diversas nunca descuidó las obligaciones que le imponia su estado. Obedecia á su marido á quien amaba y respetaba, sobrellevando al mismo tiempo sus defectos con heróica paciencia y resig-

nacion. El rey poseia buenas cualidades, pues era valiente, generoso y amigo de la justicia; pero alucinado por las ilusiones del mundo, mancilló el lecho nupcial con amores ilegítimos. Isabel, dolorida ménos por la injuria, que por la ofensa de Dios y el escándalo, no cesaba de pedir al cielo por su conversion. Al mismo tiempo quiso ganarle por la dulzura, interesándose en la suerte de los hijos que habia tenido de sus amadas, y haciéndolos educar á sus espensas. Se mejante proceder hizo que abriera el rey los ojos, renunciára á sus desórdenes, y guardase en lo sucesivo fidelidad á su esposa. Desde entonces llegó á ser la gloria y el ídolo de sus vasallos, en cuyo bienestar se ocupó exclusivamente. Instituyó la orden de Cristo en 1318; fundó la universidad de Coimbra con magnificencia real, y adornó el reino con varios edificios públicos. Dionisio estaba completamente mudado, pues no se dirigia mas que por los egemplos de la virtuosa Isabel.

## II

La tribulacion habia visitado muy amenudo á la reina de Portugal antes de la conversion de su marido. Su indiferencia y su relajacion no habian sido las únicas causas de su amargura. Tambien la calumnia habia querido mancillar su nombre puro, y empañar sus resplandores; pero el cielo no permitió que asi sucediera, y confundió en el abismo al miserable calumniador.

La reina tenia un page virtuosísimo que era el dispensador de sus limosnas secretas. Un compañero suyo quiso perderle, é hizo sospechoso al rey el favor que disfrutaba. Dionisio cayó en el lazo, pues las malas inclinaciones de su corazon le hicieron pensar del mismo modo de los

otros. Impelido por su venganza resolvió la muerte del page favorito, y encargó al dueño de un horno de cal, que inmediatamente que se presentara un page de su servicio diciéndole: «si habia ejecutado sus órdenes,» lo arrojase en el horno para que allí muriese abrasado, pues merecia la muerte por haber incurrido en su indignacion. El dia convenido llamó el rey al page limosnero, y le envió al horno de cal; pero al pasar este por una iglesia se detuvo para oír misa, y estando esta ya empezada aguardó para oír la siguiente. En el ínterin, el delator anhelando saberse habia cumplido el castigo, se presentó en el horno de cal preguntando si se habian llevado á efecto las órdenes del rey.

El dueño del horno creyendo que era el mismo que el rey le habia indicado, le precipitó en la calera, donde se consumió al momento. Cuando llegó el page de la reina con la misma pregunta, le respondieron afirmativamente, y volvió á palacio á dar cuenta á su señor. Habiendo este sabido las particularidades del suceso, bendijo los altos juicios de Dios, é hizo justicia á la inocencia del page.

Isabel tuvo dos hijos de su matrimonio: Alfonso que casó con Beatriz infanta de Castilla, y sucedió en el trono á su padre, y Constanza que fué muger de Fernando IV rey de Castilla. Tambien el cielo le ofreció penalidades por parte de este hijo, pues habiéndose sublevado contra su padre, le citó á varias conferencias para mediar en la reconciliacion. Su conducta fué tan prudente y religiosa, que el papa Juan XXII le escribió una carta llena de elogios. Pero no pareció lo mismo á los lisongeros de palacio, que hicieron ver al rey conivencia, donde solo existia mediacion. El príncipe dió fé á estas acusaciones, y desterró á la reina á Alaquar, en cuyo retiro se ocupó en redoblar sus penitencias y austeridades, en tales términos, que admirado el rey de su virtud la llamó inmediatamente á su lado. El cielo premió su resignacion, pues le dió suficiente imperio sobre padre é hijo para que se concediese el perdon, y los rebeldes entrasen en su deber. Reconciliacion milagrosa, verificada en el mismo instante en que los dos egércitos iban á venir á las manos. Tambien ajustó

las paces entre Fernando IV de Castilla y Alfonso de la Cerda que le disputaba la corona, y entre Jaime II rey de Aragon su hermano, y el rey de Castilla su yerno, para lo que tuvo que hacer un viage con su marido.

Cuarenta y cinco años hacia que Dionisio llevaba las riendas del estado, cuando cayó enfermo peligrosamente. Isabel no se apartó de su lado, y le prodigó toda la asistencia espiritual y temporal que podia esperarse de sus virtudes.

El cielo le dió el gusto de verlo penitente y contrito, en cuya disposicion le llamó para sí, en la villa de Santarem el dia 6 de enero de 1325. Conforme espiró se prosternó la reina en su oratorio, consagrándose al servicio de Dios desde aquel instante, y prometiendo vestir toda su vida el hábito del tercer orden de san Francisco. Asistió á los funerales del rey, acompañó su cuerpo hasta la iglesia de los padres del Cister, de Odiveras, donde el príncipe habia querido que le diesen sepultura, y permaneció mucho tiempo en aquella poblacion. Despues marchó en peregrinacion á Compostela, á visitar el sepulcro del apóstol, y volvió á Odiveras á celebrar el aniversario de la muerte de su marido. Concluida esta funcion, se encerró en el monasterio de santa Clara que habia empezado á edificar hacia tiempo, en cuyo claustro quiso olvidarse de un mundo que tantas penas le habia causado, y prepararse por la penitencia al camino de la bienaventuranza.

### III

Vestida con el túnico del orden tercero de san Francisco, y encerrada en una casa contigua al monasterio donde reunió noventa religiosas, pasaba Isabel su vida en compañía de su

nuera Beatriz, ocupada en la oracion, en obras de misericordia, y en prestar auxilios al necesitado. Visitaba muy amenudo el convento, y servia á la mesa á las religiosas. Y aun por al-



gunos monumentos se cree que antes de morir entró en la órden de santa Clara.

Habiéndose suscitado algunas desavenencias entre el rey de Portugal y el de Castilla, ambos monarcas levantaron ejércitos para vengar sus agravios. Esta noticia penetró de dolor à nuestra santa, que deseando prevenir las desgracias de la guerra, trató de emprender un viage para apagar con su presencia el fuego de la discordia. Trataron de disuadirla del viage por los escesivos calores; pero respondió que estaba pronta à sacrificar su vida con tal de conseguir su objeto. Llegó à Estremoz fronteras

de Portugal y Castilla, adonde se hallaba su hijo, à quien disuadió de sus intentos, exhortándole à que se dedicase à la perfeccion de su vida.

Poco despues de haber llegado se vió atacada de una fiebre violenta, y conociendo que se acercaba su fin, se preparó para la muerte que le alcanzó entre los brazos de su hijo y de su nuera el 4 de julio de 1336 à los 65 de edad. Diéronle sepultura en las Clarisas de Coimbra, y en el año de 1612 hallando su cuerpo entero, fué encerrado en una caja magnífica. Urbano VIII la canonizó en 1625, y estableció su fiesta el dia 8 de julio.

---

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En el Asia menor, de SAN AQUILA y SANTA PRISCILA su muger, de quien se hace mencion en las actas de los apóstoles.

En Porto, de cincuenta bienaventurados soldados mártires, que abrieron los ojos à la fé en el martirio de santa Bonosia, y despues de haber recibido el bautismo de manos del papa san Félix, fueron condenados à muerte en la persecucion de Aureliano.

En Palestina, de SAN PROCOPIO MARTIR, que condujeron de Scythopolis à Cesárea en tiempo del emperador Diocleciano, donde le condenó el juez Fabiano à perder la cabeza, desde el momento en que

confesó la fé de Jesucristo.


En Constantinopla, el suplicio de muchos santos mártires abrohamitas, que por la veneracion que profesaban à las santas imágenes, resistieron los decretos del emperador Teófilo, y fueron martirizados cruelmente.

En Wurtzbourg, en Alemania, de SAN QUILIANO obispo, à quien envió el soberano pontífice à predicar el evangelio à estas regiones, y habiendo conquistado en esta mision muchas almas para Jesucristo, fué por último asesinado con sus compañeros Colman presbítero, y Totnan diácono.

En Tréveris, de SAN AUSPICIO obispo y confesor.

---

LA MISA ES EN HONOR DE SANTA ISABEL, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Clementísimo Dios, que adornaste à  tre otros muchos dotes especiales, con el de apacar los furores de la guerra,

concedenos por su intercesion, despues de la paz de esta vida que hu- } mildemente pedimos, la dicha de alcanzar los goces eternos. Por N. S. J.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DE LOS PROVERBIOS.

Mujer fuerte, quién la hallará? Léjos, y de los últimos confines de la tierra su precio. Confia en ella el corazon de su esposo, y de despojos no tendrá necesidad. Le dará el bien y no el mal, en todos los dias de su vida. Buscó lana y lino, y lo trabajó con la industria de sus manos. Hizo-se como nave de mercader, que trae su pan de léjos. Y se levantó de noche, y dió la porcion de carne á sus domésticos, y los mantenimientos á sus criados. Puso la mira en un campo, y lo compró: del fruto de sus manos plantó una viña. Ciñó de fortaleza sus lomos, y fortaleció su brazo. Gustó, y vió que su tráfico es provechoso: no se apagará su candelá durante la noche. Echó su mano á cosas fuertes, y tomaron sus dedos el uso. Abrió sus manos al desvalido, y estendió sus palmas al pobre. No temerá para los de su casa los frios de la nie-

ve: porque todos sus domésticos vestidos están de ropas dobles. Hizo para sí un vestido acolchado: el lino fino, y la púrpura la vestidura de ella. Su esposo será conocido en las puertas, cuando se sentare entre los senadores de la tierra. Echó delicados lienzos, y los vendió: y entregó cíngulos al cananeo. Fortaleza y decoro el vestido de ella, y estará risueña en el dia último. Abrió su boca á la sabiduria, y la ley de la clemencia está en su lengua. Consideró las verdades de su casa, y no comió ociosa el pan. Levantáronse sus hijos, y la predicaron por beatísima: y su marido tambien la alabó. Muchas allegaron riquezas: tú las has sobrepujado á todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura: la mujer, que teme al Señor, esa será alabada. Dadle del fruto de sus manos; y alábenla sus obras en las puertas.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 13 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: semejante es el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que cuando lo halla un hombre, le esconde: y por el gozo de ello vá, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Así mismo es semejante el reino de los cielos á un hombre negociante, que

busca buenas perlas. Y habiendo hallado una de gran precio, se fué, y vendió cuanto tenia, y la compró. Tambien el reino de los cielos es semejante á una red, que echada en el mar allega todo género de peces. Y cuando está llena, la sacan á la orilla, y sentados allí, escojen los buenos, y los meten en vasijas, y echan

fuera á los malos. Así será en la consumacion de los siglos: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos, y los meterán en el horno del fuego: allí será el llanto y el crugir de dientes. Habeis enten-

dido todas estas cosas? Ellos dijeron sí, y les dijo: por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos, es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

### PIADOSAS CONSIDERACIONES.

#### DESEO.

Absorto en la contemplacion de la misericordia infinita, y de los bienes multiplicados con que la mano de la providencia ha colmado al hombre, exclamaba en los ímpetus fervientes que brotaban de mi corazon, en las emanaciones del sentimiento de amor y vida que le llenaba: ¿habrá criatura en el mundo que no se lance al encuentro de su Dios, y que no le ame con todas las veras de su alma, siendo tan perfecto, tan bueno por excelencia, y tan bondadoso para con sus hijos?

La ingratitud ciega al hombre, que desleal en sus procederes, desconoce los beneficios, y no siente los raudales de mercedes y gracias, que con pródiga mano vierte el cielo á toda hora en su favor.

¡Oh si no se viese abismado en la miseria y en el olvido; distinguirían sus ojos la luz de esperanza y porvenir que brilla en cada uno de los rasgos que la omnipotencia divina dispensa á sus criaturas, y entonces humillándose ante su previsora bondad, acataría los arcanos de su benéfica mano, y sentiría en su pecho los impulsos de la gratitud y del amor mas ilimitado.

Quien que conozca algunos rasgos de la infabla bondad del Salvador, no se abrasará en el veheméntísimo

deseo de unirse á él, y suspirar á cada momento por esta dulcísima union, inmenso prodigio que mana de la misma bondad?

Si el corazon del hombre ha sentido alguna vez, si ha sabido amar en algun tiempo, habrá experimentado que el amor desea union sincera, pues el no estar unido al objeto que se ama, es un doloroso tormento, es un suplicio insoportable. Y si esto se experimenta en los afectos púramente terrestres, ¿que sucederá en ese sentimiento de vida y porvenir que inspira el rey de los amores, en ese amor único que verdaderamente merece este nombre? Si esto se experimenta en las ilusiones del corazon, mentidos goces que solo encubren torturas y desengaños, ¿que sucederá en los afectos divinos, en las puras emanaciones que nos atraen hácia el bien supremo? Si esto se experimenta por objetos ficticios, caducas bellezas que encubren bajo su mentido oropel el dolor y el arrepentimiento, ¿que sucederá cuando los ímpetus de mi corazon se lancen al encuentro del que reúne y encierra en sí, todas las perfecciones, todas las hermosuras, y toda la felicidad.

Cristianos, por una bondad infinita de nuestro Dios, podemos alcanzar este supremo bien, amar á este objeto tan perfecto, recibir las emanaciones

de su amor puro y sin limites, y unirnos á él eternamente.

Y esta felicidad suprema debe ser el objeto de todos nuestros votos, y el norte de todas nuestras acciones. Apoyados en la confianza que deben inspirarnos las multiplicadas mercedes del Salvador, subiremos en alas de la fé las lucientes gradas de la perfeccion propia, pues en su luminosa cumbre reside el galardón suspirado, que ha de recompensar nuestras ansias con su beatífica posesion.

Un deseo vehemente debe inflamar el corazon del hijo de la fé: y en el

santo ardor que le devora, brota su pecho mil suspiros de amor, que inflamados en el fuego que le consume, vuelan hácia el objeto divino como fervientes testimonios de las sensaciones del alma: en la ilimitada confianza en que se mece, espera ver coronado este deseo por la dulce é inefable union del Criador con su criatura: union venturosa que realiza su esperanza, y consolida sus fruiciones, pues la posesion de Jesus su bien amado y su único bien, era el codiciado, el ferviente, el único deseo de su corazon.

#### PRECE DE AMOR Á MARIA.

Recibid mi acatamiento, Maria, Virgen incomparable, adornada con las flores de todas las virtudes, vaso de eleccion, depósito de la gracia; sois la Madre del pecador, que en vuestro regazo de misericordia encuentra un refugio precioso contra el desaliento y la tribulacion.

Bendito sea vuestro nombre que ensalzaré con toda la efusion de mi gratitud: ha sido un bálsamo precioso que ha calmado mis agitaciones.

Deliciosos transportes de amor llenan el corazon de vuestro siervo, que se deshace en ímpetus de regocijo, de felicidad y de esperanza.

Virgen laureada de estrellas y de esplendores, puerta del cielo abierta en nuestro desamparo, yo acudo á vuestro patrocinio para que me alcancéis de vuestro hijo amado la participacion de la bienaventuranza, que ha prometido al que durante su tránsito por este valle, merezca los beneficios de su misericordia.



## DIA NUEVE.

### SANTA ANATOLIA VIRGEN Y MARTIR.

**V**ivia en la Marca de Ancona, junto al lago Velino, una virgen cristiana que consagraba todos los días de su existencia al Señor. Corrian los años del tercer siglo de la iglesia, y la persecucion que los enemigos del cristianismo suscitaron á los hijos de la fé, se habia levantado encarnizada y sangrienta por los decretos sanguinarios del emperador Decio. Anatolia no temia la saña de sus perseguidores, al contrario suspiraba en su retiro por aquella hora de propiciacion, en que su martirio le abriese la senda del porvenir que veia en sus éstasis de beatitud. Interin llegaba este momento venturoso, se aplicaba á cumplir los preceptos de la celestial doctrina del Crucificado, consolando á los afligidos y curando á los enfermos, cuya salud alcanzaba de Dios con sus oraciones.

Muy pronto se estendió por todas partes la fama de su santidad: la multitud corria á ponerse bajo su milagrosa proteccion, y el nombre de Jesucristo era proclamado y ensalzado, mientras mas rigores se promulgaban contra los que profesasen aquellas doctrinas. Asustáronse los sacerdotes de los gentiles, preveyendo la conclusion de sus ritos, y denunciaron á Anatolia ante el prefecto como infatigable predicadora de las nuevas doctrinas. Faustiniiano gobernaba en nombre del emperador, y tenia su residencia en Thora, ciudad situada sobre uno de los lagos del Velino. Solicito ege-

su amo, inmediatamente que tuvo noticia del suceso, mandó comparecer ante su tribunal á la virgen cristiana, que se atrevia á desobedecer las órdenes del emperador. Anatolia fué conducida á la judicial presencia, y llena de serenidad proclamó á Jesucristo como único Dios del universo. Ni los halagos ni promesas con que el juez trató de rendir su constancia, ni los ímpetus de su ira que brotaron á torrentes, al saber su santo propósito de dar la vida por la fé, ni la vista de los tormentos con que trataron de sojuzgar á la humana flaqueza, pudieron arrancar del pecho de Anatolia mas que un suspiro de fé ardiente, que la elevaba, superior á su ser flaco y miserable, en alas de la beatitud á la mansion de la esperanza y porvenir.

Entonces, mas para saciar su venganza, que para obtener una retractacion que no creia, decretó el prefecto que la aplicasen los tormentos mas atroces hasta que la naturaleza sucumbiese á los rigores del padecer.

La virgen cristiana fué tendida en el potro, y mientras que los verdugos descoyuntaban sus miembros, se abrasaban sus carnes delicadas por la accion lenta de un fuego continuo. Pero su rostro resplandecia de júbilo y esperanza, y su lengua entonaba un himno de bendicion, ensalzando los divinos decretos del Dios por quien padecia.

Viendo Faustiniiano la inutilidad de sus esfuerzos, mandó suspender e

martirio á fin de no confesar su derrota. Y decretando que encerrasen en un calabozo estrecho y oscuro á la inocente vírgen, que habia arrostrado con tanta serenidad y paciencia aquel cruento suplicio, determinó acabar en el silencio su irrevocable venganza. Para conseguirlo llamó á un mago de la ciudad llamado Audax, y le prometió recompensas crecidas, si en aquella noche quitaba la vida á su prisionera. Ofreciósele el mago, y para conseguirlo soltó en el oscuro calabozo una venenosa serpiente, que no tardaria un momento en devorarla.

Anatolia vió aquel monstruoso reptil adelantarse silvando, y creyó llegada la hora de su triunfo. Y arrojándose en tierra, y alzando las manos al cielo se sometió resignada al sacrificio.

Mas no habia llegado todavia la hora, y el cielo hacía inútiles la malicia y encono de sus perseguidores. Casi iba ya á devorarla el espantoso animal, cuando retrocedió de improviso, y deponiendo su rábida se arrastró sumiso á los pies de la vírgen. Esta conoció el milagro que en su favor obraba Jesucristo, y en una sentida prece elevó al cielo los sinceros ímpetus de su gratitud.

A la mañana siguiente se presentó Audax en el calabozo para recoger los despojos de la víctima, pero apenas hubo abierto la puerta, cuando la serpiente se lió á su cuerpo, y elevando su enorme cabeza á la altura de su cara, le presentó su dilatada boca para que conociese su espantoso destino. La muerte del mago era inevitable; pero nada hay imposible para el cielo cuando quiere que el hombre reconozca su poder.

Audax iba á morir: el verdugo succumbia en los mismos tormentos que habia decretado para la víctima de su encono: iba á morir, y con su muer-

te á recibir la pena eterna. Pero un rayo benéfico del padre de misericordia, detuvo la sentencia para que el arrepentimiento pudiese alcanzar el perdon.

Acercóse la vírgen cristiana, y poniendo su mano sobre el monstruo, le mandó soltar la presa: y la encarnizada serpiente obedeció como un cordero. Dejó libre á Audax, y se marchó al desierto.

Entonces Audax reconoció al Dios de Anatolia, y postrándose en tierra adoró á Jesucristo como único Dios del universo. Divulgóse prontamente el triunfo que la doctrina del Crucificado acababa de obtener sobre sus viles detractores: y como la conversion del mago hubiera sido de mucho peso en el sentir de aquel pueblo crédulo y extraviado, quiso el prefecto sofocar la victoria con la sangre de los hijos de la fé. Fulminó sentencia de muerte contra Anatolia y Audax, que hallándose perfectamente instruido en la doctrina que acababa de abrazar, consideró aquella sentencia como el florón mas hermoso de su corona de bienaventuranza.

El dia 9 de julio del año de 253 se presentó el verdugo á cumplir las órdenes del prefecto. La vírgen se arrojó, estendió sus brazos en cruz, y esperó la voluntad del cielo. El verdugo tendió su cuchilla y separó de un golpe aquella cabeza pura y angelical. En el mismo momento su alma cándida é inocente subió á los cielos á recibir la suprema recompensa: y Audax alcanzó tambien en aquel dia con una gloriosa muerte la ventura de la eternidad. Los cristianos recogieron el cuerpo de Anatolia, y le dieron sepultura: al mismo tiempo la muger de Audax enterró el de su marido y embarcándose con un hijo que tenia se ausentó de aquella provincia, trayendo consigo la historia de su conversion, y la del martirio de santa Anatolia.

## LOS SANTOS MARTIRES DE CORCUM EN HOLANDA.

Mucho padecieron los católicos en Holanda durante la persecucion de los calvinistas, que cebaron su saña en los inermes defensores de la doctrina pura del evangelio. Las cárceles estaban llenas de víctimas, y el último suplicio fué aplicado sin compasion, á los que sostenidos por una santa fortaleza supieron resistir á sus persecuciones. Entre estas víctimas que la crueldad y venganza sacrificaban en las aras de la fé, se contaban diez y nueve religiosos y sacerdotes seculares. Once eran recoletos y se llamaban Nicolas Pic, guardian del convento de Corcum, Gerónimo de Werden, vicario del mismo, Thierrí de Embden natural de Amorfort, Nicasio Johnson de la aldea de Heze, Wilhade natural de Dinamarca, Godofredo de Merveille, Antonio de Werden, Antonio de Hornaire, natural de este mismo pueblo, Francisco Rodes, natural de Bruselas, Pedro de Asca, del pueblo de este nombre en el Brabante, y Cornelio de Dorestate del territorio de Utrecht. Los dos últimos eran hermanos conversos. Tres eran curas, y se nombraban Leonardo Wechel, Nicolás Poppel, y Godofredo Dunen que habia sido rector de la uni-

versidad de Paris. Y los cinco últimos eran Juan Oosterwican canónigo regular, Juan, religioso dominico cura de Hornaire, Adriano de Hilvarenbeck premonstratense de Middlebourg que servia la parroquia de Munster á la embocadura del Meuse, Santiago Lacop del mismo orden, y adherido á una parroquia inmediata, y Andres de Walter, presbítero secular que habia sido cura de Heinort.

Estos mártires del catolicismo cuyas puras costumbres y santa fortaleza eran una viva represion para los calvinistas, se vieron presos por orden de estos últimos en las cárceles de Corcum, y despues de haberles hecho padecer tormentos inauditos, los condenaron á ser ahorcados, cuya sentencia fulminada por el odio que profesaban á la fé católica, se egecutó en Bril el 9 de julio del año de 1572. La beatitud de una vida llena de buenas obras, y coronada por el martirio, y milagros que se observaron por su intercesion decidieron al papa Clemente décimo á beatificarlos en el año de 1674. Una gran parte de sus reliquias fueron transportadas secretamente desde Bril á la iglesia de los franciscanos de Bruselas.

---

### EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, en el lugar llamado la Gota que mana continuamente, la festividad de SAN ZENON y de diez mil doscientos tres compañeros mártires.

En Cortina, en la isla de Creta, de SAN CIRILO, obispo, á quien arroja-

ron á las llamas por orden del presidente Lucio, reinando el emperador Decio; pero habiendo salido sano y salvo á pesar de que se quemaron los lazos que le ligaban, el juez admirado con semejante prodigio le dió la libertad. Sin embargo, este mismo juez

mandó al poco tiempo cortarle la cabeza, porque con celo vivo y ardiente volvió á predicar la fé de Jesucristo.

En Alejandria, de los santos mártires PATERMUTHO, COPRES y ALEJANDRO, condenados á muerte en tiempo de Juliano el Apóstata.

En santa Maria del Pantano, de SAN BRICIO, obispo, que despues de haber sufrido muchos tormentos por la fé de Jesucristo, siendo juez Marciano, y convertido al cristianismo á una porcion de pueblos, murió en paz ilustre confesor de la fé.

LA MISA ES EN HONOR DE SANTA ANATOLIA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que entre los prodigios de tu poder concediste al seco débil la victoria del martirio, concédenos propicio, que así como celebramos hoy el

nacimiento al cielo de tu bienaventurada virgen y mártir Anatolia, imitemos su ejemplo para conseguir tu gloria. Por nuestro señor Jesucristo.

LA EPÍSTOLA ES DEL CAPÍTULO 34 DEL ECLESIASTICO.

Te confesaré, Señor, rey, y te ensalzaré Dios y Salvador mio. Confesaré tu nombre porque has sido mi protector y mi ayuda, y libráste mi cuerpo de la perdicion, del lazo de la lengua injusta, y de los labios de los forjadores de mentiras, y has sido mi defensor contra mis acusadores. Y me libráste segun la muchedumbre de la misericordia de tu nombre, de los leones rugientes dispuestos á devorarme; de las manos de los que querian quitarme la vida, y de todas las

tribulaciones que me cercaron por todas partes; de la voracidad de la llama que me rodeaba, y en medio del fuego no sentí el calor; de la profundidad de las entrañas del infierno, de la lengua impura, y de las palabras de mentira; de un rey injusto, y de las lenguas maldicientes. Mi alma alabaré hasta la muerte al Señor, por que tú, ó Señor Dios nuestro, libras á los que esperan en tí, y los salvas de las manos de las gentes.

EL EVANGELIO ES DEL CAPÍTULO 25 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: será semejante el reino de los cielos á diez virge-

nes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa. Mas las cinco de ellas eran fátuas,



y las cinco prudentes; y las cinco fátuas, habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite. Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con las lámparas. Y tardándose el esposo, comenzaron á cabecear, y se durmieron todas. Cuando á la media noche se oyó gritar: mirad que viene el esposo, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Y dijeron las fátuas á las prudentes: dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

Respondieron las prudentes, diciendo: porque tal vez no alcance para nosotras y para vosotras, id antes á los que lo venden, y comprad para vosotras. Y mientras que ellas fueron á comprarlo, vino el esposo; y las que estaban apercebidas, entraron con él á las bodas, y fué cerrada la puerta. Al fin vinieron tambien las otras vírgenes diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Mas él respondió, y dijo: en verdad os digo, que no os conozco. Ved, pues, porque no sabeis el dia, ni la hora.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

### CONFIANZA.

El hombre guiado por las mentidas inspiraciones del corazón, desconoce el instinto de ventura con que el Criador le ha dotado, y se precipita dolorosamente en un abismo de miseria.

Y entonces desventurado del que continúe en su pertinacia; desventurado del que no clame al cielo para que los resplandores de la verdad ahuyenten las tinieblas del extravío. Porque las horas del infortunio pesarán sobre su alma, y sucumbirá anonadado bajo la enormidad de su presunción.

Bienaventurado el que espera en la misericordia infinita: bienaventurado el que presenta sus llagas al médico celestial, que puede sanarlas todas con una mirada compasiva: bienaventurado el que se humilla y espera, porque siempre acude el premio á donde reside la confianza.

Esta es la virtud que debe abrigar el hombre en su corazón. El hijo pródigo vagó disipando su patrimonio, y cuando se vió miserable y sin apoyo, solo conservó en su pecho una ínti-

ma confianza en el cariño paternal. Voló al hogar que habia abandonado en su locura, y reclamó arrepentido el amparo de la casa paterna. Y su confianza se vió premiada, y su arrepentimiento coronado con los tesoros del amor.

Pródigo de su ventura vaga el hombre por entre los halagos de un mundo que solo espera su ruina. Pero si cuando se ha dejado despojar del dote supremo que debía alcanzarle su porvenir, se acuerda del padre benéfico que le sigue con la vista en su extravío, esperando la hora en que su arrepentimiento le haga volver á sus brazos paternos para reclamar el perdón, encontrará un tesoro de gracias en su bondad infinita, que le indemnizarán de los sinsabores que se ha granjeado por su culpa. Porque Dios es misericordioso y clemente y concede la gracia y la gloria al que tiene confianza en su bondad y en su justicia.

Sí, Dios mio, sois benéfico para el hombre, á quien tratáis como un pa-

dre infinitamente bueno. No cifrais vuestra gloria en anonadar á vuestras criaturas con el aparato de una terrible magestad. No queréis humillarlas con el magnífico espectáculo de vuestra grandeza: solo anhelaís la felicidad de vuestras criaturas, pues el amor es vuestra esencia, y vuestras delicias la misericordia. Vuestra voz ha penetrado hasta lo íntimo de mi corazón, dejándole lleno de paz y de confianza. Porque este sentimiento que anida la dulce esperanza, es necesario al hombre en su flaqueza, pues la inquietud y agitación que le imprimen las acciones del extravío, le alejan de vuestro altar sacrosanto, y sojuzgado por el temor pasará en los tormentos y en la miseria, las horas que debiera consumir en las deliciosas inspiraciones de tu amor.

Ya es tiempo, Dios mio, que vuelva á vos que me habeis llamado tantas veces: ya es tiempo que deposite á los pies de vuestra misericordia la esperanza de mi porvenir: ya es tiempo que me abandone enteramente á la confianza que me inspiras, y que nunca debiera haber salido de mi pecho. En adelante sereis mi luz y mi fortaleza, mi esperanza y mi porvenir. Con vuestra ayuda resistiré las tentaciones del mundo que se aunarán contra mi resolución: tristeza, tribulación y dolores combatirán mi perseverancia; pero estareis á mi lado Dios mio, y arrostraré sin titubear las desgracias de la vida, y los terrores de la muerte, esperando el supremo galardón que me dejó entreveer mi confianza en vuestra misericordiosa justicia.

#### PRECE DE AMOR A MARIA.

Sois el amparo del hombre, virgen pura, y vuestros ojos siguen su ruta por este valle de padecer, esperando una sola prece para sacarle de su tribulación.

Sois la estrella de la mañana, que guía al extraviado viajero al camino que había perdido durante las tinieblas de la noche. Sois el iris de bonanza y de paz que luce ante su asombrada vista después de una desecha tormenta.

Sois mi consuelo y mi esperanza, Maria, y en la agonía de mi situación reclamo vuestra protectora ayuda.

Vencido por mi flaqueza y arrastrado por las seducciones encantadoras

de la vida, me alejé de mi Dios, único que debiera haber llenado mi pecho. Pero recibí muy pronto la pena de mi olvido, pues su mano de justicia pesó rigurosamente sobre mi alma.

Grande ha sido mi infortunio, pero me acogí á la oración, y descendió á mi alma un dulcísimo consuelo. Si, madre mia, he vuelto á encontrar la confianza en mi Dios, que nunca debiera haber abandonado. Y en estas horas privilegiadas que me han sido concedidas para reconciliarme de lo pasado, reconozco la bondad infinita de mi Dios, y vuestra intercesión poderosa, dispuesta siempre á favorecer al que la reclama.

## DIA DIEZ.

### SANTA FELICITAS Y SUS SIETE HIJOS MARTIRES.

**G**randes y magníficos son los elogios que los padres de la iglesia prodigan en sus escritos á santa Felicitas y á sus siete hijos mártires. Esta santa nacida en Roma de una de las familias mas distinguidas, floreció á mediados del segundo siglo, durante el reinado de Antonino Pio, y Marco Aurelio. Ilustre por su nacimiento y por la familia de su marido, lo era aun mas por su eminente virtud. En el año de 160 quedó viuda, y desde entonces sirvió á Dios en la continencia, ocupándose esclusivamente en obras de caridad y misericordia. Siete hijos le habian quedado de su matrimonio, todos de poca edad, y cuyos nombres eran Januario, Félix, Felipe, Silano, Alejandro, Vital y Marcial. Educados bajo las santas inspiraciones de su virtuosa madre, se grabaron en sus tiernos corazones las máximas del cristianismo tan indeblemente, que apesar de sus pocos años no pudieron borrarlas todos los esfuerzos de sus perseguidores. Felicitas hacia conocer á sus hijos las vanidades de la vida, y sus mentidos oropeles, al mismo tiempo que les pintaba con tan vivos colores los gozos de la beatitud y la gloria de la eternidad, que aquellas siete almas puras suspiraban por el momento de obtener tan supremo galardón. Y estas deliciosas inspiraciones llenaban de gozo á la virtuosísima señora, que en una prece continua pedia al cielo se dignara concederles suficiente fortaleza para confesar su nombre á toda hora, y si era

necesario sellar con su sangre su sacrosanta doctrina.

Su prece llegó al cielo, y muy en breve sonó la hora en que estos adalides de la fé debieran mostrarse digna de su vocacion. Los sacerdotes paganos enfurecidos por las pérdidas que experimentaban diariamente, se quejaron al emperador Antonino del atrevimiento con que Felicitas profesaba la religion del Crucificado, y de los prosélitos que diariamente hacia en mengua de los dioses del imperio. Anunciáronle al mismo tiempo que se hallaban estos tan irritados, que amenazaban al Estado grandes desgracias si Felicitas y sus hijos no le ofrecian sacrificios solemnes.

Antonino que era supersticioso, acogióla queja de los sacerdotes, y comisionó á Publio, prefecto de Roma, para que les diese satisfaccion, y egecutase cuanto solicitaban para apaciguar á los dioses.

Entonces Publio hizo comparecer en su tribunal á Felicitas y á sus siete hijos, y en atencion á su gerarquía, y á las prendas relevantes que la adornaban, procuró seducirla con dulzura á que obedeciese las órdenes del emperador, intimándola que en caso de negarse á cumplirlas, se le aplicaria todo el rigor de la ley.

Felicitas desechó los halagos del prefecto, despreciando igualmente sus amenazas.

—Soy cristiana, le dice, y confesaré este nombre hasta la muerte, sin que me seduzcan vuestras promesas,

ni me asusten vuestras amenazas.

—Desgraciada! respondió Publio, ya que desprecias la muerte, no pongas á tus hijos de ese modo, á que pierdan la vida entre los mas inauditos tormentos.

—Mis hijos, respondió Felicitas alzando los ojos al cielo, vivirán eternamente con Jesucristo si perseveran en su fé; pero si sacrifican á los dioses padecerán suplicios espantosos, que ne terminarán jamás.

Al dia siguiente, se repitió la misma escena. Publio sentado en su tribunal frente al templo de Marte, reclamó de Felicitas compasion para sus hijos, y poniéndoselos delante, la amenazó con que al momento comenzarian los suplicios, sino ofrecia incienso á los dioses.

Felicitas miró aquellos objetos de su amor y de su ternura, amenazados por la mas desapiadada crueldad; pero no vaciló un momento: los gritos de su corazon quedaron sofocados, y solo miró la gloria y eternidad que les aguardaba.

—Mi compasion los perderia! exclamó llena de entusiasmo: y dirigiéndose á sus hijos continuó:

—Mirad al cielo donde Jesucristo os espera en medio de sus santos y querubes; no desecheis su amor, y combatid esforzadamente; pues vuestras almas resplandecerán junto á su trono.

Al escucharla Publio mandó que la abofeteasen rigurosamente, castigando de aquel modo lo que él llamaba su desacato y desobediencia. En seguida se dirigió á Januario el mayor de los niños, que desechó sus halagos, y pidió en alta voz á Jesucristo que le diese fortaleza para perseverar en su gracia.

Conociendo que serian inútiles sus tentativas, hizo traer á Felix, y le instó para que ofreciese sacrificios á los dioses; pero le respondió que no conocia mas Dios que á Jesucristo, á quien ya habia hecho holocáusto de

sus inspiraciones y de su vida.

Desconcertado el prefecto, llamó á sus hermanos separadamente, á ver si alguno flaqueaba en su resolucion; pero sus respuestas fueron unánimes. Todos estaban decididos á morir antes de faltar á su Dios.

Convencido Publio de que nada conseguiria para vencer aquella santa perseverancia, remitió las actuaciones al emperador, que despues de haberlas leído, envió á los tiernos é ilustres confesores del Crucificado á jueces especiales, que los condenaron á diferentes suplicios. Azotaron á Januario con látigos emplomados, hasta que murió al rigor de tan bárbaro suplicio. Félix y Felipe, perecieron á mazazos. Silvano fué precipitado de cabeza en un abismo: y por último, degollaron á los mas jóvenes que eran Alejandro, Vital y Marcial. Felicitas murió cuatro meses despues del mismo modo. El martirologio romano hace mencion de ella en el 23 de noviembre, y de los siete hermanos mártires el 10 de julio. Sobre el sepulcro de santa Felicitas en la via Salaria se edificó una iglesia en su honor, en cuyo recinto predicó san Gregorio el Grande su tercera homilia sobre los evangelios, el dia de la festividad de la santa. Hé aquí sus palabras testuales: «Habiendo tenido Felicitas siete hijos, temia tanto dejarlos en el mundo despues de su muerte, como otras madres temen sobrevivir á los suyos. Fué mas que mártir, pues sufrió todo lo que sufría cada uno de ellos. Combatió la última de todos; pero padeció terriblemente durante esta sangrienta escena. Comenzaron su tormentoso martirio con el del mayor de sus hijos, y no se concluyó sino con su propia muerte. Recibió una corona para sí, y para todos los que habia dado á luz, y su constancia no se desmintió un solo instante presenciando sus tormentos. Como madre experimentaba todo cuanto la naturaleza hace sufrir en circunstancias semejantes,

pero se regocijaba en su corazón por los sentimientos que le inspiraba la esperanza... Cuánta debe ser nuestra confusión viéndonos tan distante de la virtud de esta santa, pues toleramos que las malas inclinaciones sofocan la fé que debe rebosar en nuestro corazón. Frecuentemente una sola palabra nos turba; las menores contradicciones nos irritan, ó desani-

man, y sin embargo, ni los suplicios, ni la misma muerte, pudieron rendir la fortaleza de Felicitas. Lloramos sin consuelo cuando Dios nos pide los hijos que nos ha dado, mientras que Felicitas se contrista porque los suyos no mueren por Jesucristo, y se regocija viéndolos sellar su fé con la efusión de su sangre.

### SANTA RUFINA Y SANTA SEGUNDA MARTIRES.

Rufina y Segunda, naturales de Roma eran hijas de Asterio, ilustre por su alcurnia, pues descendía de familia senatorial. Cuando tuvieron edad suficiente, las prometió en matrimonio á Armentario y á Verino que profesaban la religion católica, pero que apostataron en el año de 257 cuando principió la persecucion de Valeriano y Galieno. Entonces hicieron proposicion á nuestras santas para que imitasen aquel ejemplo; pero estas llenas de santa fortaleza, desecharon con horror semejantes proposiciones, y dejaron una ciudad donde podian rendir á su Dios el culto que le era debido. Fueron alcanzadas en su fuga, y conducidas ante Junio Donato, prefecto de Roma, que despues de haber probado todos los medios de seducion y de amenaza, sin conseguir resultado alguno, las mandó aplicar el

tormento, para que el dolor material rindiesen sus débiles constituciones. Su esperanza quedó burlada completamente. Las tiernas vírgenes salieron triunfantes de los dolores de la humanidad, y exasperado el prefecto mandó que les cortasen la cabeza. Cumplióse la sentencia inmediatamente, y sus cuerpos fueron sepultados en un bosque á doce millas de Roma. Sobre su sepulcro se edificó una capilla que el papa Dámaso transformó en una magnífica iglesia. Despues se fundó una ciudad en este mismo parage, llamada Silva Cándida, que llegó á ser silla episcopal. En el duodécimo siglo los bárbaros destruyeron la iglesia, el obispado se unió al de Porto, y las reliquias de las mártires se trasladaron en el año de 1120 á la basílica de Letran junto al bautisterio de Constantino.

### EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Africa, de los santos mártires **JANUARIO, MARINO, NABOR Y FELIX,** que fueron decapitados por la fé.  
**JULIO.—TOMO VII.**

En Nicopolis en Armenia, de los santos **LEONCIO, MAURICIO, DANIEL,** y demas compañeros mártires, que ha-

biendo sufrido tormentos inauditos en tiempo del emperador Lezin y el presbítero Lisias, fueron por último arrojados al fuego, donde terminaron su martirio.

En Pisidia, de SAN BIANOR y SAN SILVANO mártires, que después de haber sufrido los suplicios mas horroresos

por la fé del Crucificado, recibieron su corona entregando su cabeza á la cuchilla del verdugo.

En Iconia, de SAN APOLONIO, mártir, que terminó en la cruz su ilustre combate.

En Gante, de SANTA AMALBERGA vírgen.

---

LA MISA ES DEL COMUN DE LOS MARTIRES, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Omnipotente Dios, te suplicamos nos concedas que los que conocemos la fortaleza de tus gloriosos mártires, Felicitas, y sus hijos Enero, Felix,

✠ Felipe, Silvano, Alejandro Vital y Marcial en la confesion de la fé, los hallemos propicios y eficaces en nuestra intercesion para contigo. Por J. N. S.

---

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LOS PROVERBIOS Y LA MISMA QUE EL DIA 8. FOLIO 54.

---

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo, cuando estaba Jesus hablando á las gentes, hé aquí su madre y hermanos estaban fuera, que le querian hablar. Y le dijo uno: mira que tu madre y tus hermanos están fuera, y te buscan. Y él respondiendo al que le hablaba, le dijo: ¿quién

es mi madre, y quienes son mis hermanos? Y estendiendo la mano hácia sus discípulos, dijo: ved aquí mi madre, y mis hermanos. Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

---

### PIADOSAS CONSIDERACIONES.

RECONOCIMIENTO, ESPIACION, FIDELIDAD.

¡Qué venturoso es el corazon hen- ✠ chido del divino amor de Jesucristo!

¡Qué felicidad experimenta despues de los desórdenes pasados, al palpar de nuevo bajo la fervorosa impresion que siente enumerando las mercedes recibidas! Una fruicion celestial absorve todas sus inspiraciones en el momento en que lanzándose al encuentro de la bondad divina, se prosterna ante el altar del santuario, y vierte en éstasis deliciosos lágrimas á torrentes que brotan de su reconocimiento.

Dios mio, mi flaqueza me hizo desleal; pero ha llegado el momento del sacrificio, y abrazándome á tu cruz que me recuerda los dolores de la redencion, te pido de lo íntimo de mi alma la fortaleza necesaria para llevar á cabo mi propósito.

Que desciendan sobre mi alma las bendiciones del cielo, á fin de que germinen en ella las gracias y las virtudes, como las tierras que dan fruto regadas por benéfico manantial.

Qué ha sido mi pasado? Qué se ha hecho de esos dias consumidos por el olvido y el engreimiento? Qué me han dejado sus goces: esos goces que eran todo mi orgullo y mi esperanza?

Triste de mí, que imaginaba atravesar un sendero florido, y caminar por un suelo sembrado de rosas; pero, ay! sus perfumes se disiparon al soplo de desengaños crueles, y no me dejaron sentir mas que las espinas, punzantes agujijones que penetraron hasta mi alma.

Placeres y mentidos goces que matan el porvenir, alegrías del mundo, ficticios resplandores cuyos destellos tornan á hacer mas profunda la oscuridad de que nacen, cuánto habeis despedazado mi corazon! Cómo le habeis llenado de amargura y de infortunio!

Rodeado de ilusiones, y seducido por un atractivo irresistible, se rindió mi flaqueza á las tentaciones, y

quedé ligado á un mundo que explotaba mis afectos para su victoria y mi ruina.

Pero ví el peligroso abismo á donde me conducian, y pedí ayuda al cielo con todas las veras de mi corazon.

Solo amarte es mi ventura, Dios mio, exclamé en aquel periodo de angustia y de dolor; y una santa fortaleza llenó mi pecho, y luché contra el enemigo que me supeditaba.

Cuánta es mi gratitud, Dios mio, por los singulares favores de que me has colmado. Sucumbí á mi flaqueza, y tu mano poderosa me levantó del suelo, y me dió la victoria sobre mi enemigo.

El mundo habia devorado mis dias, habia anonadado mi porvenir; pero tu bondad infinita me concede otros nuevamente, para que la perseverancia labre la corona de espiacion.

Reconocido á esta merced esclusiva de un padre misericordioso, me humillo en mi gratitud ante la cruz de tu tabernáculo, y abrazándome con ella renuncio á las seducciones que me han perdido, y hago holocausto de los afectos del corazon que estraviaron sus inspiraciones.

Y para consolidar este voto ardiente de un corazon arrepenido, concédeme, ó víctima del calvario, los mismos sufrimientos que padeciste en la hora grande del sacrificio, pues estos saludables dolores me recordarán mi promesa de fidelidad, y obtendrán en mi provecho los inagotables tesoros de la cruz.

O Jesus, único amor del hombre, enciende en mi pecho el fuego de tu gracia, para que transformado en un santuario vivo de adoracion, pueda mi alma, mientras llega el término de su penoso viage, ocupar las horas de la vida en la perseverancia y fidelidad.

## PRECE DE AMOR A MARIA.

O Virgen pura, que sois esperanza del pecador, y madre del justo, concededme vuestra mediacion poderosa, y llevad mi prece de esperanza al hijo de vuestro amor.

Víctima de mi fragilidad, he consumido los dias de mi existencia en el mas deplorable abandono; pero he llorado mi extravio, y mis lágrimas

han regado abundantes el árbol de la cruz, testimonio de esperanza y redencion.

O madre mia, volved la calma á este corazon que gime sin consuelo, y alcanzad de vuestro amado hijo la gracia y fortaleza, para que mis dias se consuman en la perseverancia y fidelidad.





## DIA ONCE.

### SAN PIO PAPA Y MARTIR.

Pio fué hijo de Rufino, y natural de Aquileya: educóle su padre en la religion cristiana, y pasó despues á Roma á perfeccionarse en las ciencias sagradas, en que hizo los mas asombrosos progresos. Incorporado en el clero cuando tuvo edad suficiente, se grangeó la veneracion de todos por la santidad de sus costumbres, y por su vida inocente y ejemplar. Estuvo algun tiempo en una congregacion de canónigos regulares, escediendo sobre todos por la rígida observancia de la regla, por su celo, y su ardiente caridad. Algunos creen que fué consagrado obispo por el pontífice Higinio, que gobernaba la iglesia en tiempo de los emperadores Adriano, y Antonino Pio, y cuando vacó la silla por la gloriosa muerte de tan celoso pastor, acaecida á mediados del segundo siglo, se reunieron los fieles cuyo número era ya considerable en Roma, y pidieron á Dios con oraciones y ayunos, que les diese un papa, cuya santidad, valor, y fortaleza, los condugesse al traves de las espinosas circunstancias en que vivian, pues aunque los edictos del emperador habian hecho que se suspendiesen las persecuciones, no por eso dejaban de cebarse la venganza y encono de los jueces en los pacientes cristianos. El cielo oyó las preces de sus hijos, y á los tres dias eligieron por unanimidad á Pio, primero de este nombre, que ya resplandecia en la iglesia como una antorcha luminosa.

El nuevo pontífice dedicó todo su cuidado en vigilar el rebaño que la

providencia habia puesto bajo su gobierno, y en conservar en toda su pureza el sagrado depósito de la fé, uniendo á las iglesias particulares con los lazos de la caridad y de la tradicion, y previniendo cuanto pudiera acarrear un cisma.

Dijimos que la Pascua de Resurreccion que los judios convertidos al cristianismo celebraban el dia 14 de la luna, que entra despues del equinoccio de la primavera, se habia trasladado al primer domingo inmediato al plenilunio de marzo, en memoria de la resurreccion del Salvador, como los apóstoles, instruidos por Jesucristo, habian determinado en su tiempo. Los judios convertidos, amantes de sus ceremonias, conservaban todavia esta costumbre, en memoria de la libertad de su cautiverio en Egipto; pues el nombre de Pascua, no significa mas que paso, aludiendo al del mar Rojo que cruzaron cuando caminaban á la tierra de promision. El decreto de san Pio mandó que todas las iglesias del mundo se conformasen con la tradicion apostólica, que siempre habia observado la iglesia de Roma, decreto que confirmaron despues muchos concilios.

Tambien hizo este pontífice prudentes reglamentos para restablecer la disciplina eclesiástica, prohibiendo que se enagenasen los bienes de la iglesia y se aplicasen á usos profanos. Tambien mandó que se admitiesen al cristianismo á todos, sin distincion de judios ni gentiles: impuso severas penas á los sacerdotes que ofreciendo negligente-

mente el sacrificio, derramasen por su culpa en el altar la sangre preciosa del Salvador: y por último ordenó que las vírgenes que se consagrasen al Señor, no profesasen hasta los veinte y cinco años.

Su celo, vigilancia y predicaciones, iban aumentando tan considerablemente en Roma el número de cristianos, que tuvo que consagrar en iglesia las Termas Novacianas, en honor de santa Pudenciana, y á petición de su hermana santa Pragedes, enriqueciéndola con cuantiosos dones, y celebrando en ella muchas misas.

También se vió combatida la iglesia del Señor durante el pontificado de Pio, por muchos hereges á quienes persiguió y anatematizó con un celo verdaderamente apostólico. En aquel tiempo san Justino el filósofo que con licencia del pontífice habia abierto en Roma escuela de virtud, compuso la famosa apología en favor de los cristianos, que hizo enmudecer á sus enemigos. Pero entre todos estos el mas encarnizado era Valentino el heresiarca, que igualmente se hallaba en Roma, y seducía al vulgo atrayéndole á sus errores por el atractivo de su elocuencia, y el afectado exterior de su virtud. Pero el pontífice conoció que tras de estas galas positivas se encerraba un veneno nocivo y fecundo, y fulminó contra él las censuras de la iglesia, persiguiéndole hasta esterminar una secta que aniquilaba la religion, y destruía los principios de la moral cristiana.

Del mismo modo fué objeto de su vigilancia el heresiarca Marcion, natural de Sinopo en el Ponto-Euxino, que siendo hijo de un padre virtuoso y cristiano, que despues de viudose hizo

sacerdote y llegó á ser obispo, siguió primeramente sus ejemplos, amando el retiro, la pobreza, y demas virtudes del evangelio. Pero convencido posteriormente de haber violado una doncella, fué separado de la iglesia por su mismo padre. Entonces pasó á Roma, donde no le admitieron á la comunión de los fieles, á pesar de la máscara de virtud y santidad con que procuró disfrazarse. Despechado por esto abrazó la heregia de Cerdon agregándole nuevas impiedades que hubieran hecho mas temible su doctrina, pues seducía á los incautos con su fingido arrepentimiento, si el santo pontífice lleno de celo no hubiese penetrado sus artificios, y prevenido los daños que hubiera podido hacer, excomulgándole y confundiéndole.

La iglesia florecia bajo la vigilancia de este celoso pastor, que se labraba con sus méritos y virtudes una corona de beatitud á que solo faltaba el martirio para hacerla mas resplandeciente. Pero el cielo le concedió este galardón precioso, pues aunque en tiempo de Antonino habian cesado las persecuciones, no por eso dejaban los gentiles de sacrificar víctimas á su venganza y encono. El pontífice cristiano fué delatado á los tribunales, que le condenaron primeramente á la prision, y despues á perder la vida, que entregó en las aras de su Dios el 11 de julio del año de 165 á los nueve años, cinco meses y veinte y siete dias de pontificado, en los que celebró órdenes cinco veces, é hizo en ellas doce obispos, diez y ocho presbíteros, y veinte un diáconos. Dióse sepultura á su cuerpo al pié del monte Vaticano, y la iglesia celebra su festividad en este mismo dia.

---

### LA B. VERONICA DE JULIANIS, VIRGEN.

Verónica nació en el año de 1660 ☒ en la ciudad de Mercatello en el du-

cado de Urbino, de una honrada familia. Educóla su madre en el santo temor de Dios, y cuando ya moribunda iba á dejarla sola en este mundo, la puso bajo la proteccion de la sagrada llaga del costado de Jesucristo, á quien profesó desde aquel momento una devocion extraordinaria. Cuando Verónica se vió sola en el mundo, deseó retirarse al claustro, á fin de dedicarse esclusivamente á su Dios, á quien habia consagrado su porvenir. Muchas dificultades se suscitaron para que consiguiese su objeto; pero las venció su perseverancia, é hizo su profesion en las capuchinas de Citta de Castello, en el año 1678. Desde este momento fué su vida un acto continuo de mortificaciones y resignacion en las diferentes circunstancias en que le colocó la providencia. A imitacion de san Francisco de Asis, tuvo la dicha de llevar impresas las señales de la pasion de Jesucristo, principalmente la de la corona de espinas. Formóse al rededor de su cabeza como una aureola con ciertas marcas que parecian efecto de agudas picadas, y para cuya desaparicion emplearon los médicos cuantos remedios le sujeria su ciencia, sin poder obtener su desa-

paricion. Y en el interin, Verónica sensible á los favores que recibia del cielo, no vivia sino para Jesucristo, á quien se consagraba dia y noche en una oracion continua. Divulgóse la nueva de las preciosas señales que llevaba, y el obispo tomó informes para convencerse de la realidad: y á fin de evitar toda supercheria redobló sus precauciones, y la condenó á privaciones penosas, como tambien á que no se le administrara la santa comunion. Verónica se sometió á todo sin quejarse; y ofreció al cielo su resignacion en aquella prueba. Pero Dios cuidó de la inocente vírgen, la justificó completamente, y la colmó de insignes gracias que atestiguaban su bondad y predileccion. El heroismo de su virtud era tan patente, que no podian desconocerse las señales visibles del favor divino, que no le abandonó un solo instante de su vida, la cual despues de tan gloriosa carrera terminó de resultas de una apoplejia el 9 de julio de 1727, habiendo recibido los santos sacramentos. Los milagros que se obraron en su sepulcro decidieron al papa Pio sexto á beatificarla el dia 8 de junio de 1804.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Nicopolis, en Armenia, de SAN JANUARIO y SANTA PELAGIA, que consumaron su martirio, despues de haber soportado por cuatro dias consecutivos los tormentos del potro, y de haber sido despedazadas sus carnes con uñas de hierro.

En el territorio de Sens, de SAN SIDRONIO, mártir.

En Iconia, de SAN MARCIANO, mártir, que alcanzó la palma de la victoria despues de muchos tormen-

tos, siendo presidente Perennic.

En Side, en Panfilia, de SAN CINDEO, presbítero, que reinando Diocleciano y siendo presidente Stratónico, salió sin lesion alguna del fuego á donde le arrojaron despues de haberle hecho padecer muchos tormentos: y últimamente murió cuando elevaba al cielo sus preces.

En Brescia, de SAN SABINO y SAN CIPRIANO, mártires.

En Bergano, de SAN JUAN, obispo,

que murió á manos de los arrianos en defensa de la fé católica.

En Córdoba, de SAN ABUNDIO, presbítero, que recibió la corona del mar-

✠ tirio por sus vigorosas predicaciones contra la secta de Mahoma.

✠ En Poitou, de SAN SABINO, confesor.

---

LA MISA ES EN HONOR DE SAN PIO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Omnipotente Dios, atiende á nuestra flaqueza; y pues nos oprime el peso de nuestras propias acciones,

protégenos por la intercesion de tu bienaventurado mártir y pontifice Pio. Por nuestro Señor Jesucristo.

---

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 1.º DE LA DEL APOSTOL SANTIAGO.

Carísimos: bienaventurado el varon, que sufre tentacion: porque despues que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman. Nadie diga, cuando fuere tentado, que es tentado de Dios: porque Dios no intenta los males: y él no tienta á ninguno. Mas cada uno es tentado, arrastrado, y halagado de su concupiscencia. Y la concupiscencia despues que ha concebi-

do, pare pecado: y el pecado, cuando es consumado, engendra muerte. Pues no querais errar, hermanos míos muy amados. Toda dádiva excelente, y todo don perfecto es de lo alto, que descende del padre de los hombres, en el cual no hay mudanza ni sombra de variacion. Porque de su voluntad nos ha engendrado por palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.

---

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 14 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus á las turbas: si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y muger, é hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz á cuestras, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. ¿Porque quien de vosotros, queriendo edificar

una torre, no cuenta primero de asiento los gastos, que son necesarios, viendo si tiene para acabarla? No sea que despues que hubiere puesto el cimiento, y no la pudiere acabar, todos los que lo vean, comiencen á hacer burla de él, diciendo. Este hombre comenzó á edificar y no ha podido acabar. ¿O qué rey queriendo salir á

pelear contra otro rey, no considera antes de asiento, si podrá salir con diez mil hombres á hacer frente al que viene contra él con veinte mil? De otra manera, aun cuando el otro

está lejos, envia su embajada, pidiéndole tratados de paz. Pues así cualquiera de vosotros, que no renuncia á todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

### DOLOR DE HABER PECADO.

Victima de las seducciones con que el mundo acaricia á los incautos, me ví sujeto al abismo de miseria de donde nunca hubiera podido escapar, á no haberme sacado la bondad infinita de mi Dios. Una mirada de misericordia fué suficiente para romper los lazos de mi cautiverio: una mirada de misericordia ha bastado para mi regeneracion y mi porvenir.

¿Qué hubiera podido yo solo entregado á mis propias fuerzas, enervadas por un encanto irresistible? Cómo me hubiera sido dable luchar hallándome por tierra, y teniendo el pié de mi enemigo sobre el mismo corazon? ¿Qué hubiera sido de mi á no haber descendido del cielo en mi socorro la gracia poderosa del Señor, que alzándome del abatimiento me llenó de brios y esperanza?

Terrible era mi situacion! Espantosa mi agonía! Un yelo mortal cubria mi frente, y el corazon se sofocaba bajo el peso intolerable de la tribulacion. Mi pensamiento no osaba salvar el reducido círculo de la existencia, pues fuera de estos limites solo encontraba desesperacion y muerte.

Pero en medio de esta angustia prolongada, y del llanto y padecer en que corrian mis dias, un rayo de esperanza descendió desde el cielo, y mitigó mi espantoso infortunio. Os apiadásteis Dios mio, al escuchar los gemidos de mi corazon, porque no podeis ne-

gar vuestra misericordia á las preces de la sinceridad. Los gritos de mi dolor y de mi arrepentimiento subieron hasta vuestro trono de gloria y de beatitud; y desde la altura del santuario de la magestad aceptásteis benévolo los votos de mi perseverancia.

Habeis vuelto hácia mi como padre misericordioso, olvidando las iniquidades que me habian alejado de vuestro trono de resplandor. Y sacándome del lago de amargura y padecer en que náufrago sin ventura luchaba sin esperanza de salvacion, me habeis conducido á la orilla que habia perdido de vista en mi desgracia, y que ahora me deja conocer lo que no habia podido alcanzar en mi extravío.

Terrible ha sido el combate; pero vuestra poderosa ayuda ha sojuzgado á mis enemigos, inutilizando los aünados esfuerzos con que intentaban conducirme de nuevo al abismo de perdicion, de que me halibrado vuestro brazo misericordioso.

O bondad infinita! ó amor sin limites! ó beneficios cuya grandeza solo es comparable á la nimiedad de la criatura en cuyo favor se han otorgado! Si habeis sido para mí tan generoso y tan magnífico cuando las inspiraciones de mi corazon eran evocadas por las seducciones del mundo, cuando mi voluntad se hallaba sometida á las escigencias de los enemigos implacables, de mi porvenir, qué po-

dré esperar, Dios de justicia y de misericordia, en estos dias que consagro al arrepentimiento y á la perseverancia?

Humillado por la consideracion de mi ingratitud, lloro en silencio los dias perdidos para mi ventura: y estas lágrimas que brotan á impulsos de un dolor sincero y fuerte borrarán con su curso la mancha que cubre el libro de mis acciones.

Qué podrá arredrarme ahora para espiar mis pasados deslices? Qué podrá ofrecer ante tus aras como una justa reparacion?

Penalidades y dolores me ha dado el mundo con sus ficticias alegrías, y despues de estos mentidos embelesos, y despues de tantos dias de ilusorias esperanzas, ¿á donde me han conducido sus seducciones? A un abismo de perdicion.

Pues si tales han sido mis sacrificios por alcanzar tan menguada ventura, cuales no serán los que yo presente en tus aras de propiciacion con los socorros de tu gracia, cuando este holocausto que mi perseverancia te ofrece ha de alcanzarme la celeste beatitud que es el galardón supremo del hombre?

Oh Dios mio, si las horas de mi pasada existencia se han visto mancilladas por el olvido y la perversidad, las que correrán en adelante purificadas por la sinceridad de mi dolor, cubrirán con sus resplandores la negrura de aquellas, hasta que acrisoladas por las lágrimas de mi arrepentimiento, vuelvan á lucir como antorchas de reconocimiento ante el altar de tu misericordia.

PRECE DE AMOR A MARIA.

Reina del cielo que apareceis al mundo como la aurora de la esperanza y del porvenir, Madre compasiva que desde el trono que ocupais en la gloria dirigis una mirada de amor á estos hijos que vagan todavia por el valle de padecer, mirad los sentimientos de este corazón arrepentido que llora las culpas que le hiciera cometer una ceguedad espantosa: recibid

las inspiraciones fervientes de un corazón lleno de arrepentimiento y de dolor. Y poniendo á los pies de vuestro hijo amado mis preces y mis lágrimas, impetra en favor del que os aclama misericordiosa los socorros de la gracia celestial, y una santa fortaleza para que haciéndome superior á las tentaciones del mundo, no vacile nunca en la meritoria perseverancia.

## DIA DOCE.

### SAN JUAN GUALBERTO, FUNDADOR DE LA ORDEN DE VALLE UMBROSO.

La ciudad de Florencia fué la cuna de Juau Gualberto que descendía de una rica y noble familia. Los años de su infancia corrieron venturosos, pues las máximas de la piedad dirigieron su curso; pero cuando los fuegos de la juventud le lanzaron á los torbellinos del mundo, olvidó los ejemplos de su niñez, y se embriagó en el amor de los placeres. Consideró como un privilegio de su nacimiento el fausto y la disipacion, y sofocando las semillas de la virtud que deseaban germinar en su pecho, buscó en el tumulto de las pasiones cómo ahogar la voz de su conciencia.

El cielo velaba sus pasos, y en sus mismos desórdenes le presentó una leccion fuerte y severa, que le hizo abrir los ojos que cerraba con tanto empeño. Un caballero de la ciudad mató á Hugo Gualberto, su hermano, y para vengar su muerte juró darla á su asesino, que por su calidad no temía el rigor de las leyes. Su mismo padre le animaba en su propósito desesperado con la muerte de aquel hijo querido: y Juan, olvidando que no se debe pagar injuria por injuria, y ciego por la pasion, determinó lavar con sangre el ultrage que su honor habia recibido.

Era un viernes santo, y Juan entraba en Florencia por un pasadizo estrecho. En aquella circunstancia se encontró cara á cara con el caballero su enemigo, que hallándose desarmado, y no pudiendo retroceder, palide-

ció de terror. El momento era favorable para la venganza, y Juan sediento de sangre, saca su espada con presteza y se dispone á atravesarlo. Entonces el caballero se arroja á sus pies, y estendiendo sus brazos en forma de cruz clama con acento doloroso.

—Por la pasion de nuestro Señor Jesucristo, cuya memoria se celebra hoy, os pido que no me quiteis la vida.

Bajóse el brazo de Juan Gualberto que tenia levantado sobre su víctima: aquellas palabras le hicieron ver al Salvador en medio de sus verdugos, y su corazon no tuvo fuerzas para herir. Humedeciéronse los ojos, y alargó su mano desarmada á su humillado enemigo.

—No puedo negaros lo que me pedís en nombre de Jesucristo, exclamó: no solo os concedo la vida, sino tambien mi amistad. Rogad á Dios que me ilumine, y me perdone mis pecados.

En seguida le alzó del suelo, le llevó á sus brazos, y estrechándole contra su corazon, ofreció á Jesucristo su ofensa y su vencimiento.

La gracia que habia comenzado á alumbrar su alma, no dejó por concluir la victoria. Impelido por un deseo vehemente y superior, Juan Gualberto se dirigió á la abadia de san Miniato del órden de San Benito: entró en la iglesia, y postrándose á los pies del Crucifijo, repitió en el san-

tuario los votos de su sinceridad.

Al salir del templo, las ideas de Juan habian cambiado enteramente. Conoció las vanidades del mundo, y solo vió la ventura en el retiro del cláustro. Buscó al abad, postróse á sus pies, y le pidió la santa cogulla. Pero este se la negó por temor de disgustar á su padre, y solo le permitió que con el vestido de seglar participase de los ejercicios y oraciones de los religiosos. Esto no satisfacía su deseo, por lo

que á los pocos dias, sabiendo que su padre venia á arrancarle de su retiro, buscó un hábito de monje, y por su misma mano se cortó el cabello para manifestar que su resolucion era irrevocable. Entonces conoció el padre que eran poderosos los motivos que le habian decidido á abandonar el mundo, y dándole su bendicion paternal, le dejó seguir las inspiraciones de su corazon.

## II

Ayunos, vigiliás, austeridad y penitencia, formaban la vida del nuevo religioso. La dulzura y la humildad se hermanaban en su corazon, y le hicieron querido á todos sus compañeros. Al mismo tiempo su observancia de las reglas, y su fidelidad á los ejercicios espirituales, le formaron muy pronto el mas perfecto religioso de la comunidad.

Por este tiempo murió el abad de san Miniato, y habiéndose reunido los religiosos para nombrar sucesor, eligieron por unanimidad á Juan Gualberto; pero no pudieron conseguir que aceptase el cargo, pues solo ambicionaba retiro y penitencia para la perfeccion de su alma. Con esta idea dejó el monasterio poco despues con otro religioso, para buscar un retiro mas apartado. Visitó la Camaldula, y habiendo admirado á sus anacoretas que vivian bajo la regla de san Romualdo, se retiró á Valle Umbroso, llamado asi por el crecido número de álamos que le dan sombra. En este parage situado en la diócesis de Fiesolí á media jornada de Florencia, encontró Juan Gualberto dos ermitaños, á los que se unió con su compañero para edificar un monasterio, cuya comunidad deberia seguir la regla de san Benito conforme á su austeridad primitiva.

La abadesa de san Hilario, dueña

de aquel terreno le cedió el necesario para edificar un monasterio, y despues de concluido consagró su iglesia el obispo de Paderborn que habia venido á Italia con el emperador Enrique III. Entonces tuvo principio la fundacion del orden de Valle Umbroso que el papa Alejandro II aprobó en el año de 1070, como tambien la regla que observaba que era la de san Benito, con algunas nuevas constituciones que agregó san Juan Gualberto. Dió á los monjes un hábito color de ceniza, y estableció entre ellos el amor al retiro y al silencio, el desprendimiento de todas las cosas terrenas, y el amor á la humildad, á las austeridades de la penitencia, y á la caridad mas ilimitada.

Cuando fué necesario nombrar prelado que gobernase aquella comunidad, que aumentaba diariamente, se reunieron todos los sufragios en favor de Gualberto, que conoció en aquella disposicion del Altisimo, la necesidad que tenia la fundacion de sus esfuerzos y vigilancia, para su engrandecimiento futuro. Y sacrificando á la gloria y porvenir de la orden la humildad de que estaba henchido su corazon, tomó las riendas del gobierno, sin aceptar mas distinciones que las que le daban sus virtudes y su perfeccion. A pesar de su dulzura habitual,



sabia ser firme cuando era necesario, á fin de impedir que la relajacion se introdujese en la órden. Sin embargo, aminoraba su rigor, y llegaba á ser tierno y compasivo con sus religiosos cuando estos se hallaban enfermos, pues sus padecimientos continuos le recordaban los miramientos y atenciones que deben tenerse con los que sufren. Fué siempre tan amante de la humildad, que no quiso nunca recibir ni aun las órdenes menores: y de la pobreza que prescribió el lujo en los edificios, aceptando solo lo que indicase que sus religiosos eran pobres verdaderos.

Aumentándose diariamente el número de sus discípulos, tuvo que fundar los monasterios de san Salvi, de la Mosceta, de Passignano, de Rozzuolo, y de Monte-Salario; tambien estableció la reforma de algunos otros, y cuando murió se contaban ya doce casas que seguian su instituto.

Ademas de los religiosos de misa que guardaban estrecha clausura, recibia otros para legos ó hermanos conversos, los cuales se ocupaban en las funciones exteriores: y este es el primer

ejemplo que se encuentra en la historia eclesiástica, de estar los religiosos divididos en dos clases, cuya division adoptaron bien pronto las demas órdenes.

La fama de su santidad se esparció casi por todo el mundo cristiano. El pontífice Leon IX hizo un viage á Passignano para verley conversar con él. Estevan IX, y Alejandro II le profesaron singular veneracion, y el último decia públicamente que Gualberto habia estinguido la simonia en aquel pais.

Su vida fué un tegido de trabajos espirituales y obras de misericordia. Sus penitencias y austeridades minaron su existencia visiblemente, y habiendo caido enfermo en Passignano hizo reunir á los abades y superiores de su órden, y despues de haberles eshortado á que mantuviesen la paz y la caridad de hermanos, y velasen por la observancia de la regla, recibió los sacramentos, y descansó en el Señor el 12 de julio del año de 1073, á los 74 de edad, y 22 de haber establecido su reforma. El papa Celestino III le canonizó en el año de 1193.

---

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Milan, de los santos mártires NABOR Y FELIX, que recibieron la muerte en la persecucion de Maximiano.

En la isla de Chipre, de SAN JASON, antiguo discipulo de Jesucristo.

En Aquileya, la festividad de SAN HERMAGORAS, discipulo de san Marcos evangelista, y primer obispo de esta ciudad, que curaba milagrosamente á los enfermos, predicaba con celo, convertia á las poblaciones enteras, y despues de haber sufrido muchísimos tormentos, fué degollado con su diácono Fortunato, y alcanzó la corona eterna.

En Luca en Toscana, de SAN PABLO, consagrado por san Pedro primer obispo de esta ciudad, el cual, despues de haber padecido muchos tormentos, recibió la muerte al pié del monte Pisa con otros compañeros.

En el mismo día, de SAN PROCLIO Y SAN HILARION, que despues de haber sufrido crueles tormentos, alcanzaron la palma del martirio en tiempo del emperador Trajano, siendo Máximo presidente.

En Lentini, de SANTA EPIFANIA, que murió despues de haberle cortado los pechos, en tiempo del emperador Dio-

cleciano, siendo presidente Tertilio.

En Toledo, de SANTA MARCIANA virgen y mártir, que obtuvo su corona despues de haber sido espuesta á las bestias feroces, despedazada por un

toro, por la fé de Jesucristo.

En Leon, de SAN VIVENTIOLO obispo.

En Bolonia, de SAN PATERNIANO obispo.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN JUAN GUALBERTO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos, Señor, que nos recomiende la intercesion del bienaventurado abad Juan Gualberto, para que

obtemgamos por su patrocinio lo que no podemos por nuestros méritos. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 45 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Fué amado de Dios, y de los hombres, y su memoria es en bendicion. Dióle una gloria semejante á la de los santos, y le engrandeció para que le temiesen los enemigos, y amansó los monstruos por medio de sus palabras. Ensalzóle en presencia de los reyes; le dió sus órdenes delante de su pue-

blo, y le manifestó su gloria. Se santificó en su fé, y en su mansedumbre, y le escogió de entre todos los hombres. Por que oyó y escuchó la voz de Dios, y le introdujo en la nube. Y le dió en público sus preceptos, y la ley de vida y de ciencia.

EL EVANGELIO ES DEL CAPÍTULO 5 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: habeis oido que fué dicho amarás á tu prógimo y aborrecerás á tu enemigo. Mas yo os digo: amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen; y rogad por los que os persiguen y calumnian: para que seais hijos de vuestro padre, que está en los cielos: el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos: y llueve

sobre justos y pecadores. Porque si amais á los que os aman, ¿qué recompensa tendreis? No hacen tambien lo mismo los publicanos? Y si saludareis tan solamente á vuestros hermanos, ¿qué haceis de mas? ¿No hacen esto mismo los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro padre celestial es perfecto.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

## LA RELIJIION.

Religion, madre compasiva y tierna que llama al hombre en su extravio, que responde á su desvio é ingratitud con mas adhesion y mas ternura, y que le ofrece por último su regazo de consuelo cuando le vé afligido por la miseria y el dolor, tú sola guias al hombre, tú sola le llevas por el sendero de la virtud, tú sola le conduces á la presencia de Dios. ¿Por qué desecha el hombre tus consejos saludables y se precipita voluntariamente en el infortunio?

Guiado por el delirio mas espantoso desconoces tus máximas de porvenir: un espíritu de perdicion le domina: un espíritu que por su desgracia es fecundo, dominante y exigente.

¿Qué busca el hombre que sacude la tutela de esta madre compasiva y generosa?

El engreimiento se anida en su corazon, y su mirada orgullosa mide la estension de la tierra considerándola sujeta á su dominio.

Pero su triunfo no es duradero; muy pronto las miserias y el infortunio atajan sus pasos de conquistador, y se revuelca en el polvo de la nada el que se creia señor del universo.

Débil caña del valle que oculta su flaqueza con su verde lozania, y se lanza al aire erguida sobre su tallo para arrostrar las tempestades y los elementos. Pero muy pronto el soplo del huracan la troncha en su recio empuje, y pone de manifiesto su arrogante debilidad.

Así es el hombre: la vanidad llena su corazon, desprecia las máximas religiosas que han mecido su infancia, y se lanza ansioso por el sendero de los placeres para hallar á cada paso en vez de la ventura que codicia, el terrible escollo que le presentan los desengaños y el padecer.

¡Oh si supiese cuantas tribulaciones habian de salir á su encuentro mientras cruza el árido sendero de los placeres; si supiese la bondad y cariño con que Dios acoje en sus brazos paternales al que conociendo su extravio reclama su perdon, y la parte que le toca en la herencia de bienestar destinada para el hombre, cómo se apresuraria á besar las gradas de su trono, é impetrar su misericordia para alcanzar la paz de que carece!

Arrastrado por los embelesos del mundo, y ensordecido por el tumulto que se levanta de su seno, vaga el peregrino sin luz y sin guia, como el baje que acometido de furioso temporal pierde su derrotero en la oscuridad que le rodea, y sucumbe á las violentas sacudidas de los desordenados elementos.

Ni una estrella, ni una ráfaga de luz, ni una vislumbre de esperanza: todo queda confundido en las tinieblas, y en el fragor que llena el espacio.

Ay del que se arroja á este borrascoso mar sin los preparativos necesarios para no sucumbir á la violencia de los huracanes! Ay del que desoye los consejos de la religion, y sacude la tutela de esta madre vigilante, para arrostrar tan espantosos abismos!

Deplorable será el destino del que se fia en sus propias inspiraciones. Dios es nuestra esperanza y nuestro porvenir, y de su mano sola debemos aguardar todos los bienes. Este es el único sendero que conduce á la suprema ventura, y solo la religion puede guiar nuestros pasos, y llevarnos sin tropiezo hasta el ara sagrada de beatitud, donde se ha de ofrecer el sacrificio del corazon y de la voluntad, que como humildes y reconocidas criaturas debemos á un Dios infinito y misericordioso.

PRECE DE AMOR A MARIA.

Pobre y miserable he apurado en mi estravio el cáliz de amargura y padecer que proporcionan los mentidos placeres de la tierra. Cuántas lágrimas me han costado los dias que he perdido, entregado á ilusiones que han marchitado mi corazon y llenádole de sinsabores! El terror se habia apoderado de mi existencia, y los remordimientos que despedazaban mi alma me condenaban á la agonía. En esta situacion penosa alcè los ojos á tí, Madre de amor, y desde tu trono de pureza dirigiste una benéfica mirada al que gemia en el abandono. Escuchaste compasiva mi prece, y mis ansiedades se mitigaron y la esperanza volvió á reinar en mi corazon.

Conducido por las santas inspiracio-

nes que habian quedado como subyugadas momentaneamente por los embelesos del mundo, volví á acogeme en los brazos de la religion, y deposité en su seno el secreto de mis iniquidades. Abrí mi pecho al Señor, que con un perdon generoso me volvió la tranquilidad que habia perdido. Entonces en el exceso de mi gratitud le ofrecí mi enmienda y perseverancia.

Y vos, madre mia, por cuya intercesion poderosa he llegado á este momento de felicidad, recibid tambien las acciones de gracias de este hijo reconocido, y no le retireis vuestro apoyo, para que pueda cumplir con toda eficacia los sinceros propósitos de su corazon.



## DIA TRECE.

### SAN ANACLETO PAPA Y MARTIR.

Anacleto nació en Atenas de una honrada familia, y su padre Antioco puso todo empeño en darle una educación esmerada, y guiar su bellissimo natural por el camino de la virtud. Favorecióle en su intento las relevantes prendas del jóven, las rectas inclinaciones de su corazón, y las luces de su entendimiento, de manera que sobrepujo á los demas atenienses por la precocidad de su talento, y la pureza de sus costumbres. Hallábase en aquellos dias san Pedro en esta ciudad, y reconociéndole como predilecto de Dios, le convirtió á la fé, y le puso bajo su disciplina. Y fueron tantos los progresos que hizo en la nueva carrera de esperanza que se abría á su porvenir, que el apóstol le admitió en la clerecía, y le ordenó de diácono.

Desde entonces Anacleto se adhirió estrechamente al príncipe de los apóstoles, y le siguió en sus viages ayudándole en las sagradas funciones de su ministerio. Y cuando un glorioso martirio coronó las tareas del príncipe de los apóstoles, prosiguió nuestro santo con el mismo celo y con el mismo fruto predicando la fé de Jesucristo, durante los pontificados de san Lino, san Cleto y san Clemente. La iglesia debió á sus tareas una gran parte de los maravillosos progresos que obtuvo en aquellos tiempos de tribulación, y cuando á la muerte de san Clemente fué necesario nombrarle sucesor en el pontificado, eligieron al presbítero Anacleto por unanimidad de votos.

La iglesia gemía en la opresion en que la tenían sus tiranos enemigos, aunque Trajano no habia promulgado su persecucion. La sangre cristiana corría en todos los ángulos del mundo, y los gentiles descargaban su saña principalmente contra los obispos, calculando que la dispersion de los fieles seguiría inmediatamente á la falta de sus pastores. Tan inminente peligro alentó á Anacleto, que desplegó en favor de sus hijos, todo el celo, toda la vigilancia, y toda la caridad, que requería una época tan espinosa. Y sus consejos y socorros fueron tan eficaces, que se conservó intacta la pureza de la fé, y arregló con toda felicidad la disciplina eclesiástica. Hizo decretos admirables para que se aumentase el fervor en todos, y se corrigiesen los abusos y las costumbres; ordenó que comulgasen todos los que asistiesen al santo sacrificio de la misa, único medio de conservar en los fieles la fortaleza que las circunstancias requerían, y declaró que los que no se sustentasen con el pan de vida, serían considerados como indignos de formar parte de la iglesia. Dispuso también que asistiesen tres prelados á la consagración de un obispo, y que se hiciesen en público las órdenes sagradas: y por último prohibió que todos los ordenados «in sacris» llevasen el pelo largo, y siguiesen las modas del siglo, pues los ministros del altar debían distinguirse por la moderación de su traje y la pureza de las costumbres.

☒ Dícese que este gran pontífice, que-

riendo dejar á la posteridad un monumento que le recordára su gratitud al príncipe de los apóstoles, á quien debia su conversion; concluyó la iglesia que habia empezado siendo presbitero sobre el sepulcro de san Pedro, y á la cual se le dió desde aquel tiempo el nombre del «triumfo de los apóstoles» segun refiere el pontifical de san Damaso. Tambien se dice que escogió en el Vaticano un sitio para sepulcro

de los pontífices, mandando que en los cementerios hubiese tambien un lugar separado para los mártires. Durante su pontificado ordenó tres diáconos, cinco presbíteros y seis obispos, y despues de haber rejido la iglesia con la mas ferviente caridad, y con el celo mas admirable nueve años y tres meses, coronó la carrera de sus virtudes con un glorioso martirio el dia 13 de julio del año de 107.

### SAN EUGENIO OBISPO DE CARTAGO, Y SUS COMPAÑEROS CONFESORES EN TIEMPO DE LOS VANDALOS.

Las provincias romanas del Africa formaban una parte considerable y rica del imperio. Pero los soberanos cuidadosos de salvar la Italia, á quien miraban como el corazon del Estado, abandonaron á los vándalos y á los godos las ricas y fértiles provincias de las estremidades. Reinando Valentiniano III en el año de 428, Gensérico, rey de los vándalos, y años que ocupaban parte de España, pasó al Africa con un poderoso ejército, y la conquistó con suma rapidez. Estos vándalos eran cristianos; pero infestados de la heregia de Arrio entregaron al saqueo los monasterios, y las iglesias. Condenaron á dos obispos á ser quemados vivos, y dieron tormento á otros muchos, para que confesáran donde guardaban los tesoros de sus respectivos obispados. Por último, cuando llegaron á Cartago destruyeron á un crecido número de cristianos con su obispo Quod-Vult-Deus. Sin embargo, en el año de 454 á petición de Valentiniano, permitió Gensérico que los católicos de Cartago eligiesen un obispo, y nombraron á san Deo Gracias, que murió poco despues que los vándalos regresaron del saqueo de Roma. Encendióse de nuevo

la persecucion suscitada por los arrianos: los católicos fueron despojados de sus cargos y dignidades, y muchos sufrieron el martirio. Armogasto, gran dignatario de la casa de Teodórico, hijo del rey, se vió precisado á guardar un rebaño, pues el furor de los partidos no respetaba clases ni condiciones.

Veinte y cuatro años hacia que la iglesia de Cartago se hallaba sin pastor, cuando Hunerico permitió á los católicos que bajo ciertas condiciones nombrasen un obispo en 481, y á voz unánime eligieron á Eugenio natural de la misma ciudad, y hombre muy instruido por su ciencia, por su piedad, y por su celo. Manejóse con tal prudencia durante su gobierno episcopal, que le respetaron hasta los mismos hereges. Su caridad era estremada, y sus diocesanos le veian como un padre querido, que no dejaba de acudir á su llamamiento en sus necesidades y tribulaciones.

Sin embargo, el odio y los celos no dejaron de suscitarle persecuciones. Envióle á decir el rey que le prohibia sentarse en su trono episcopal, predicar al pueblo, y admitir en su iglesia á alguno de los vándalos, pues muchos

eran católicos. El santo respondió conforme á su dignidad; y respecto al último punto manifestó que Dios le mandaba tener la puerta de su iglesia abierta para todos. Furioso el rey mandó poner guardias á la iglesia, las cuales, así que veían entrar á un hombre ó una mujer vestidos de vándalos, los apaleaban y arrastraban por los cabellos, cometiendo otras violencias semejantes, que ocasionaron la muerte de muchos. Diariamente crecía su furor contra los vándalos ortodoxos á quienes por último confiscó los bienes, y desterró á Sicilia. Bien pronto se hizo general esta persecucion, durante la cual, enviaron al desierto para que pereciesen en sus horrores y privaciones, á cuatro mil novecientas setenta y seis personas, entre obispos, sacerdotes, diáconos, y seglares distinguidos.

Eugenio se vió libre de esta primera proscripcion; pero en mayo de 483, el rey le mandó decir que era su voluntad, que los católicos tuviesen en Cartago una conferencia el dia primero de febrero con los obispos arrianos. Conociendo san Eugenio que los enemigos de la fé serian jueces y parte, contestó que tratándose de una causa comun á todas las iglesias, debian asistir á aquel acto todas, las del otro lado del mar, y principalmente la romana que era la cabeza. A pesar de esto abrióse la conferencia el citado dia, y los católicos nombraron diez para que hablasen en nombre de todos. Cyrila, patriarca de los arrianos, ocupaba un trono, mientras que los ortodoxos se mantenian de pié. Estos pidieron que se nombrasen comisarios que escribiesen las razones que unos y otros alegasen, y habiéndoles respondido que este cargo lo ejercia Cyrila, preguntaron de nuevo con qué autoridad se atribuía el rango y jurisdiccion de patriarca. Entonces los arrianos no teniendo nada que responder, introdujeron el desorden y la confusion en la asamblea, y buscaron

mil pretextos para que la conferencia no continuase. Pero los católicos presentaron una confesion de fé por escrito dividida en dos partes.

En vista de esto, el rey expidió un decreto en 25 de febrero del citado año de 384 ordenando una persecucion general. Eclesiásticos y seglares, hombres y mujeres, niños y ancianos fueron víctimas del furor de los hereges. Las calles de Cartago presentaban un espectáculo horroroso de su crueldad. Por todas partes se veían hombres sin manos, sin ojos, sin narices y sin orejas: otros tenían la cabeza hundida entre los hombros por haberlos colgados por las manos de los techos de las casas. Mas de cuatrocientos ochenta obispos fueron traídos á Cartago. Ochenta y ocho murieron en los mas espantosos tormentos. Algunos recobraron la libertad y los restantes fueron desterrados. Entre estos últimos se hallaba san Eugenio, á quien no se le dió lugar para despedirse de sus amigos; pero dirigió una carta á su rebaño, exhortándole á permanecer firme en la fé católica.

Condujeron á nuestro santo á un parage desierto de la provincia de Trípoli, bajo la vigilancia de Antonio, obispo arriano, que le trató con el mayor rigor. Pero estas persecuciones y padecimientos no aminoraron sus penitencias voluntarias: dormía en el suelo, vestía un áspero silicio, y oraba continuamente durante el dia y la noche.

En diciembre del año 484 murió Hunerico, y le sucedió su sobrino Gontamundo que en el año de 488 levantó el destierro á san Eugenio, y á su peticion mandó abrir las iglesias de los católicos, é indultó á todos los eclesiásticos. En el año de 496 murió Gontamundo y le sucedió su hermano Trasimundo, que á pesar de su afectada moderacion, persiguió algunas veces á los católicos. Por su orden condenaron los jueces á Eugenio, á Lonzinos, y á Vindemia, obispo de Cap-

so en Africa, á perder la vida públicamente. Verificóse la sentencia con Vindemial; pero san Eugenio volvió á Cartago despues de haber estado en el lugar del suplicio para sufrir la misma pena. Se la conmutaron en destierro, enviándole al Languedoc que estaba sometido á Alarico rey de los visigodos, que tambien era arriano, en cuyo pais murió el dia 13 de julio del año de 505, en un monasterio que hizo edificar en Viance cerca de Albi,

### EL BEATO SANTIAGO DE VORAGINE, ARZOBISPO DE GENOVA.

Muy jóven era Santiago cuando desengañado de las vanidades del mundo abrazó la religion de santo Domingo, en cuyo seno hizo progresos asombrosos en la ciencia de los santos. Elevado al sacerdocio anunció con éxito admirable la palabra de Dios, y su celo y saber le hicieron obtener los sufragios del capitulo de su orden, quedando nombrado provincial de Lombardía en el año de 1267. En el de 1292 Nicolas IV le destinó á la silla metropolitana de Génova, donde con su prudencia y caridad, terminó las funestas disensiones que existian hacia ya cincuenta años entre sus habitantes. Sus historiadores refieren que tradujo al italiano la Sagrada Escritura, cuyo trabajo ha merecido la aprobación general. Tambien recopiló las actas de los santos que publicó con el nombre de Leyenda de Oro. Igualmente es autor de algunos sermones muy estimados en su tiempo, de un tratado sobre casos de conciencia, de una crónica de Génova, de la historia de los arzobispos sus predecesores, y otras muchas obras. Celebró un concilio en 1293 de todos los obispos de su provincia, donde resplandecieron sus talentos para el go-

que despues tomó el nombre de san Amaranto, por haberse enterrado en su recinto las reliquias de este mártir.

Hilderico, rey de los vándalos levantó el destierro á los obispos que aun vivian; pero la iglesia no gozó entera paz hasta el año de 534, en que Belisario, general de los romanos derrotó á Gelimer, último rey de los vándalos en Africa, que envió prisionero á Constantinopla.

bierno y direccion de su diócesis. Por último, este grande hombre y eminente prelado, vivió de privaciones el resto de su vida, guardando para los pobres los torrentes de su inagotable caridad; y cuando se hubo labrado una corona de inmortalidad, el Señor le llamó á su seno en el año de 1298, á los 68 de edad, y siete de episcopado. Pio VII confirmó en 1816 el culto que le tributaban desde un tiempo inmemorial, y el título de beato que le daba la iglesia de Génova.

El mismo papa ha confirmado el culto de los siguientes santos del orden de santo Domingo.

Simon Ballachi, descendiente de una familia noble de Italia, que santificó su convento de Rimini con su estremada humildad y austeridades. Se celebra su fiesta el dia 3 de noviembre, y fué su tránsito en el año de 1319.

Pedro de Capucio que murió en Cortona en el año de 1445 despues de haber edificado el pais por sus virtudes. Se celebra su festividad el dia 22 de octubre.

Antonio de la Iglesia hombre muy versado en las ciencias teológicas y gran predicador; su vida egemplar le hizo célebre en los monasterios de



Come, de Savona, de Florencia y de Bolonia de que fué prelado, y por último murió en olor de santidad en el año de 1450. Su festividad se celebra el 28 de julio.

Catalina Mathei entró en el orden

tercero de santo Domingo, é imitó las virtudes de santa Catalina de Sena: murió de resultas de una dolorosa enfermedad en Carmagnole en el año de 1547; y se le honra el 5 de setiembre.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

De SAN JOEL Y SAN ESDRAS profetas.

En Macedonia de SAN SILAS, que fué uno de los primeros hermanos de los apóstoles, y destinado por ellos á la mision de las iglesias de los gentiles con san Pablo y san Bernabé, supo desempeñarla lleno de la gracia de Dios, con el perseverante celo del deber de la predicacion. Y glorificando al Señor en todos sus padecimientos, logró por último descansar en paz.

En la misma ciudad de Macedonia

de SAN SERAPIO, que en tiempo del emperador Severo y del presidente Aquila alcanzó su corona en el suplicio del fuego.

En la isla de Chio, de SANTA MYROPIA MARTIR, que siendo emperador Decio y presidente Numeriano, fué apaleada tan rigurosamente que entregó su espíritu al Señor.

En Bretaña en Francia, de SAN TURIAS obispo y confesor, hombre de una sencillez y una inocencia admirables.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN ANACLETO, Y LA ORACIÓN LA QUE SIGUE.

Dios, que nos alegras anualmente con la solemnidad de tu bienaventurado pontífice y mártir Anacleto, concédenos propicio que cuando celebra-

mos su nacimiento al cielo esperemos también su protección. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 4.º DE LA 2.ª

DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

Hermanos: bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, el cual nos consuela en toda nuestra tribulacion: para

que podamos también consolar á los que están en toda angustia, con la consolacion con que aun nosotros somos consolados de Dios. Porque como abundan las aflicciones de Cristo

en nosotros; así también por Cristo a-  
 bunda nuestra consolación. Porque si  
 somos atribulados, por vuestra ec-  
 shortación es y salud; si somos conso-  
 lados, por vuestra consolación es; si  
 somos confortados, por vuestra con-  
 fortación es y salud; la que obra sufri-

miento de las mismas aflicciones, que  
 nosotros también sufrimos: para que  
 sea firme nuestra esperanza por vo-  
 sotros: estando ciertos, que así como  
 sois compañeros en las aflicciones, lo  
 sereis también en la consolación en  
 nuestro Señor Jesucristo.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 14 DE SAN LUCAS, Y EL MISMO QUE EL DIA 11  
 FOLIO 72.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

### LAGRIMAS DE ARREPENTIMIENTO.

Abrumado con el peso de mis mu-  
 chas iniquidades, no me atrevo á vol-  
 ver los ojos á aquellos días malhada-  
 dos, porque la turbación y abatimien-  
 to se apoderan de mi alma. Flaco y  
 miserable me he dejado vencer por mis  
 pasiones, que triunfando de mi volunta-  
 me arrastraron al envilecimiento.

Días amargos que lloro con toda la  
 sinceridad de un dolor vehemente:  
 días perdidos para mi porvenir, que  
 nunca podrá reemplazar la solicitud  
 de mi arrepentimiento: días de tinie-  
 blas y de olvido, días de prevaricación  
 cuyo número quisiera borrar de mi  
 existencia: días de zozobra, días de  
 espanto que se levantarán en contra  
 mía en la hora grande del Juicio.

Cuando mi pensamiento se eleva á  
 la consideración de aquel día terrible,  
 y desciende en seguida á repasar las  
 acciones de mi flaqueza, solo veo, Dios  
 mío, vuestra severidad y justicia. Las  
 páginas del gran libro de la vida se  
 abrirán para mi confusión, y una por  
 una veré estampadas en ellas las ini-  
 quidades con que he provocado vues-  
 tra cólera justiciera.

Yo he vivido lejos de vos, sumi-  
 do en los placeres del mundo, adonde  
 no podían llegar las luces de vues-  
 tro altar. Yo he vivido en tinieblas; y  
 engreído y soberbio he bajado hasta

el fondo del abismo. Y cuando sumi-  
 do en el fango de su miseria conocí  
 mi error y mi ignominia, quise entre-  
 garme á la desesperación, último pre-  
 cipicio que para mi perdición eterna  
 quedaba abierto bajo mis pies.

Pero en aquel momento una inspi-  
 ración santa bajó á mi pecho lastima-  
 do por el dolor y la desconfianza: y a-  
 cogiéndola mi alma fervorosa, me hi-  
 zo conocer los tesoros infinitos de  
 vuestra misericordia, presentándoos á  
 mi pensamiento no como un Dios inec-  
 sorable, sino como un padre amoroso  
 que solo desea perdonar.

Un rayo de vuestra gloria puede  
 cambiar en oro el fango que me ro-  
 dea, puede tornar en alegría la trista-  
 za de mi corazón, y en deliciosas es-  
 peranzas mi temeroso abatimiento.

Por vuestra gracia puedo recupe-  
 rar los derechos que he perdido: de-  
 rechos augustos y sublimes que forman  
 la nobleza del cristiano; y dando prin-  
 cipio á una vida de enmienda y per-  
 severancia, cifraré toda mi gloria y  
 mi porvenir en vuestro santo servicio.

O Señor de bondad y de misericor-  
 dia, padre amoroso para el hijo estravi-  
 ado que vuelve arrepentido, recibid  
 las plegarias de mi sinceridad, y las lá-  
 grimas que me arranca el dolor más  
 verdadero. Yo os las consagro como

una espiacion debida, por aquellas horas que el mundo robó á mi inesperienza: horas malhadadas que se han disipado locamente para mi dolor y mi tormento.

Y cuando haya purgado los deslices de mi extravio; cuando mi penitente

perseverancia cubra con sus méritos la multitud de mis iniquidades, acordaos, Señor, del que gime en el destierro y en el dolor, y otorgadle la corona de beatitud que concedéis á vuestros hijos con un jeneroso perdon.

#### PRECE DE AMOR A MARIA.

Cuantos dias y cuantos años se han pasado de mi existencia, léjos de aquel foco de vida y de luz que constituye nuestro porvenir!

Yo me he arrastrado en mi miseria despreciando la mision recibida del cielo: yo me he olvidado de mi Dios para quien debian ser todos los votos de mi alma.

Y ahora lloro triste y abatido en las desdichas de que me veo cercado. Avezado en la noche profunda en que desfallezco, no podré resistir los resplandores del astro vivificador de nuestra esperanza. Mi pié vacilaria al pisar su imponente santuario, y lleno de susto retrocederia convencido de su ningun merecimiento.

¿Quién sostendrá mi ánimo decaído, y me prestará una ayuda generosa,

para salir del abatimiento en que me consumo? Qué mediacion será bastante para que Dios se apiade de mi miseria, y me saque del fango en que estoy sumido?

Solo tú, Maria, madre de amor y de misericordia, refugio del pecador arrepentido, y amparo eficaz del que á tí se acoge con sincero corazon, y arrepentimiento. Solo tú eres mi esperanza, Virgen pura, consuelo del afligido, y socorro celestial del necesitado. Escucha mi fervorosa prece, y conduce á este hijo extraviado por el sendero de la reclitid, á los pies del trono de la Magestad divina, para que obtenido su perdon, pueda incorporarse con los escogidos, y gozar de la suprema beatitud porque suspira diariamente.

## DIA CATORCE.

SAN BUENAVENTURA CARDENAL, OBISPO DE ALBANO, Y DOCTOR DE LA IGLESIA.

Juan de Fidenza, y Maria Ritelli, nobles y distinguidos por sus riquezas y nacimiento, vivian unidos por los lazos del matrimonio en Bagnarea en Toscana, en cuya ciudad tuvieron en el año de 1221 un hijo, á quien pusieron por nombre Juan. A los cuatro años se vió atacado de una enfermedad tan peligrosa, que perdidas las esperanzas en la ciencia, acudió la desconsolada madre á la intercesion de san Francisco de Asis, suplicándole ennegada en llanto que pidiese al Señor su curacion. Entonces se acercó el santo al lecho del niño moribundo, y despues de haberle predicho las gracias con que habia de colmarle la misericordia divina, exclamó en su entusiasmo profético: Oh buenaventura para tí, y para todos tus hermanos! grande es el porvenir que te tiene reservado el Altísimo! Desde este momento el niño perdió el nombre que le habian puesto en la pila bautismal, y fué conocido con el de Buenaventura, con el que ha sido considerado como la gloria y ornamento de la orden de san Francisco, mereciendo por su extraordinaria devocion, por su ardiente caridad, y el profundo conocimiento que tenia de las ciencias eclesiásticas, que le apellidasen con justísima razon el doctor seráfico.

Cuando la afortunada madre recobró aquel hijo de su amor por la clemencia del cielo, le ofreció llena de gratitud en las aras del Dios á quien le debía. Y el niño correspondiendo á

sus esperanzas, é inflamado de un amor celestial y puro, hizo tan rápidos progresos en la ciencia de los santos, que fué el asombro de los que presenciaron su humildad, su obediencia y su fervorosa adhesion. El mundo no tenía atractivo alguno para él, y solo ansiaba porque llegase la hora de la promesa que su madre habia hecho.

Así que cumplió los veinte y dos años entró en el orden de san Francisco, y recibió el hábito de manos de Haymon que entonces era general. Poco despues le enviaron á Paris, donde estudió con el célebre Alejandro de Halés, hasta que por su muerte acaecida en el año de 1245 los concluyó con Juan de la Rochelle su sucesor. Unia nuestro santo á su mucha penetracion un juicio esquisito, que le hizo adquirir grandes conocimientos en la filosofia escolástica, y en las partes mas sublimes de la teología; pero su principal estudio se cifraba en la gloria de Dios, y en la santificacion de su alma, fortificándola en el recogimiento y en la oracion contra los peligros de la disipacion y de una vana curiosidad.

Preparóse Buenaventura por medio del ayuno, de la mortificacion, y de la penitencia, á fin de recibir el sacerdocio que le habia de proporcionar las gracias necesarias, para las sublimes funciones que estaba llamado á desempeñar. Miraba esta dignidad con temor, pues mientras mas conocia sus exce'lencias, mas se humillaba considerándose indigno de tanta altura. Re-

vestido ya con el carácter de sacerdote, se le veía en el altar anegado en lágrimas de ferviente amor, mientras que tenía en sus manos y recibía en su alma al cordero sin mancilla. Cuando del altar pasaba al coro, se le veía recojido y humillado entregarse exclusivamente á la oracion que era la delicia de su espíritu. Pero no conceptuando haber recibido para sí solo las funciones de su ministerio, se dedicó á anunciar la palabra de vida, con tan vigorosa persuasion y constancia, que consiguió encender en sus oyentes el fuego que ardia dentro de su pecho. Para llenar bien estas importantes funciones escribió un libro intitulado Faretra, que es una recopilacion de pensamientos tiernos sacados de las obras de los santos Padres.

Tambien le encargaron entonces que enseñase en lo interior del convento, y despues de la muerte de Juan de la Rochelle le nombraron para que desempeñase una cátedra pública en la universidad aunque no tenía edad suficiente.

Habiendo terminado Alejandro IV, en el año de 1256 la disputa que se habia suscitado entre la universidad de Paris y los regulares, convidaron á santo Tomas y san Buenaventura, á tomar juntos la borla de doctor. Los dos santos quisieron cederse la vez uno á otro; pero san Buenaventura insistió tanto, que santo Tomas se vió obligado á pasar primero; en cuyo acto triunfó al mismo tiempo de sí mismo y de su amigo.

El rey san Luis estimaba tanto á san Buenaventura, que le consultaba en los negocios mas difíciles, y le rogó que compusiera para su uso un oficio de la Pasion de Jesucristo. Tambien formó nuestro santo una regla para santa Isabel hermana del rey, y para su monasterio de Long-Champ, de la órden de santa Clara. Su libro del gobierno del alma, sus meditacione para cada dia de la semana, y la mayor parte de los trataditos que com-

puso, fueron hechos á peticion de varias personas devotas de la corte.

Mientras que enseñaba teología en Paris fué elegido general en el capítulo celebrado en Roma en 1256, en el convento llamado Ara-Celi, y Alejandro IV confirmó esta elección á pesar de las representaciones que nuestro santo hizo á impulsos de su humildad. Algunas turbaciones agitaban entonces á la religion de san Francisco, pues la inflexibilidad de unos exigía que se observase la regla en toda su severidad, mientras que otros reclamaban se mitigasen sus rigores. Pero la presencia de san Buenaventura fué el Iris de paz, y habiéndose restablecido la calma se unieron todos en un mismo espíritu bajo la direccion de su comun superior.

Arreglados estos disturbios volvió á Paris visitando todos los conventos de su órden que encontró al paso, y dando á sus subordinados el ejemplo mas vivo de humildad, caridad y fervor. Sin embargo, en medio de todas las ocupaciones de su ministerio, nunca olvidó los ejercicios de piedad; nunca fué escaso en sus penitencias, ni dió treguas á las mortificaciones que se imponia. Durante su permanencia en Paris compuso muchas obras, y cuando queria entregarse al recogimiento, se retiraba á Nantes, donde todavia se conserva la piedra que le servia de almohada.

En 1260 tuvo un capítulo general en Arbona, en el cual, de acuerdo con los definidores, dió á las antiguas constituciones una nueva forma, añadió algunas reglas, y redujo á doce sus capítulos. Tambien se encargó de escribir la vida de san Francisco. Despues pasó á Mont-Alverno, donde asistió á la dedicacion de una iglesia y compuso su obra del Camino del alma para llegar hasta su Dios. Cuando llegó á Italia reunió todas las memorias que necesitaba para escribir la vida de san Francisco, y un dia que fué á visitarle santo Tomas le halló tan absor-

o en este trabajo, que se retiró diciendo. «Dejemos á un santo que escriba la vida de otro santo.»

Habiendo asistido san Buenaventura en Padua á la traslacion de las reliquias de san Antonio, se encaminó á Pisa donde iba á celebrarse el capítulo general de su órden. Allí recomendó á sus religiosos con su ejemplo mas que con sus palabras, el amor del silencio y del retiro, y dió pruebas nada equívocas de su tierna devocion á la Santísima Virgen, cuyos fervorosos sentimientos habia abrigado en su corazon desde la infancia. Compuso unos ejercicios en honor á dicha Señora que apellidó «Espejo de la Virgen» donde enumeratodas sus gracias, virtudes y privilegios.

En 1265 el papa Clemente cuarto nombró á san Buenaventura para el obispado de York concepuando que esta eleccion seria muy provechosa para la Inglaterra, pero así que lo supo nuestro santo se arrojó á los pies del pontífice y con sus instancias y sus lágrimas logró que le exonerase de una carga que conceptuaba superior á sus fuerzas. Pero su sucesor Gregorio X resolvió elevarle á las primeras dignidades de la Iglesia incorporando al sacro colegio una persona de sus relevantes prendas. Creóle cardenal, y le envió dos nuncios con el birrete, los cuales le encontraron en el convento de Migel ocupado en los mas humildes servicios de la comunidad. Así que concluyó su trabajo recibió á los nuncios, y obedeciendo el precepto del pontífice salió para Roma; pero el papa que se hallaba en Orvieto salió á su encuentro en Florencia y le consagró obispo de Albano. En seguida le ordenó que se preparase para hablar en el concilio general que habia convocado en Leon de Francia para la reunion de los griegos y los latinos.

Nuestro santo acompañó al papa y llegaron á Leon en el mes de noviem-

bre; pero no se abrió el concilio hasta el 7 de mayo de 1274. Concurrieron á esta asamblea quinientos obispos y setenta abades, tambien asistieron Jaime, rey de Leon, los embajadores del emperador Miguel Paleólogo y otros muchos principes. Sentóse nuestro santo al lado del papa y fué el primero que habló en la asamblea. Entre la segunda y tercera sesion tuvo lugar el capítulo de su órden é hizo renuncia del generalato.

Gregorio décimo le comisionó para que tuviese conferencias con los diputados de los griegos; los cuales, encantados de su dulzura, y convencidos por la solidez de sus razones, condescendieron en todo cuanto les esigió. Pero una enfermedad que le asaltó despues de la sesion tercera interrumpió sus triunfos, sin embargo, á pesar de su situacion asistió á la cuarta, en que el gran canceller de Constantinopla abjuró el cisma; pero al dia siguiente sus fuerzas le abandonaron del todo, y conociendo que se acercaba el término de su existencia, se dedicó esclusivamente á sus ejercicios de piedad.

En aquel momento no apartó sus ojos del crucifijo en quien estaba cifrada toda su esperanza. Así concluyeron sus dias, con una conciencia tranquila como el que disfruta de antemano los goces de la beatitud. Su venturoso tránsito tuvo lugar el dia 14 de julio del año de 1274 á los 53 de su edad. Su cuerpo fué enterrado en los franciscanos de Leon, y sus funerales fueron magníficos, pues asistieron el papa y todos los padres del concilio; y pronunció su oracion fúnebre Pedro de Tarantacio, cardenal obispo de Ostia, que despues fué papa con el nombre de Inocencio quinto. En 1434 se trasladaron las reliquias de san Buenaventura á la nueva iglesia de los franciscanos, despues se colocaron en una magnífica capilla de la iglesia del convento de los mismos religiosos construida en 1494 al pié del castillo de Pierre-Encise por

Cárlos octavo rey de Francia. Este príncipe regaló un hueso de la mandíbula inferior á la capilla de Fontaine-Neblau que despues pasó á los franciscanos de la gran casa de Paris. Las ciudades de Bagnarea y de Venecia, poseen tambien algunos huesos del santo cardenal. En 1562 los calvinistas robaron su urna, quemaron sus reliquias en la plaza pública, y arrojaron sus cenizas en el rio Saona. Al mismo tiempo asesinaron al guardian del convento con un oficial católico

que habian hecho prisionero: pusieron fuego al edificio y redugeron á ceniza los archivos que estaban en la biblioteca. Sin embargo, se encontró medio de librar del furor de los hereges la cabeza y algunas otras reliquias del santo.

Sixto cuarto canonizó á san Buenaventura en 1482, y Sixto quinto lo puso en el número de los doctores, de la iglesia, como Pio quinto habia puesto á santo Tomas de Aquino.

### SAN CAMILO DE LELIS, FUNDADOR DE LA ORDEN DE LOS CLERIGOS REGULARES PARA EL SERVICIO DE LOS ENFERMOS.

En el año de 1550 nació en Bachianico, pequeña ciudad del Abruzzo en el reino de Nápoles, Camilo de Lelis, hijo de un oficial que habia servido en las guerras de Italia. Camila Compelio su madre murió á poco de haberle dado á luz, pues tenia cerca de sesenta años cuando vino al mundo, y sus fuerzas estaban debilitadas. Poco cuidado tuvo Juan de Lelis de la educacion de su hijo, que aprendió á leer y á escribir, y siguió la profesion de las armas como su padre, en cuya compañía sirvió á la república de Venecia y á los ejércitos de España. Cuando la muerte le arrebató el apoyo paterno, y se vió solo en el mundo, se entregó á los vicios de la soldadesca, dominándole principalmente la pasion del juego en que consumió su Patrimonio y mancilló el lustre de su cuna. Viéndose arruinado, se entregó con sus compañeros de desórdenes á todas las bajezas consiguientes, habiendo llegado el caso de verse en la necesidad de pedir limosna para alimentarse. Un caballero de Manfredonia se lastimó de su juventud, y le colocó en una obra que estaban ha-

xiendo los capuchinos para que ganase su sustento. Y Dios, que nunca habia abandonado aquella alma á pesar de sus estravios, le tocó en el corazon y le llamó á la penitencia. Un dia, despues de haber escuchado una tierna exhortacion del guardian de los capuchinos, dejó su harapiento vestido militar, vistió el túnico de religioso, y deshecho en lágrimas pidió al cielo misericordia por los crímenes de su pasada vida. Este afortunado cambio tuvo lugar en el mes de febrero de 1575 á los 25 años de su edad.

Sin embargo, el roce del sayal le abrió una llaga que anteriormente habia tenido en una pierna, y juzgándola los médicos incurable, dejó el túnico y se encaminó á Roma donde por el espacio de cuatro años se dedicó esclusivamente en el hospital de Santiago al cuidado de los enfermos. Y lleno de dolor por el poco celo que tenian los enfermeros de la casa, formó el proyecto de instituir una congregacion de personas devotas que impelidas por la caridad se dedicasen con él á esta obra de misericordia. No le fué difícil encontrar personas como deseaba, y

para asistir á los enfermos con mas utilidad, se preparó á recibir las sagradas órdenes estudiando la teología con infatigable ardor. Tomas Goldwel, obispo de Saint-Asaph, sufraganeo del cardenal Savelli, obispo vicegerente de Roma en tiempo del papa Gregorio trece le confirió las órdenes sagradas y habiéndole encomendado en el año de 1584 la capilla de nuestra señora de los Milagros, se vió precisado á dejar la direccion del hospital.

En el mismo año instituyó su congregacion para el servicio de los enfermos. Dió á sus congregados un vestido negro y una capa del mismo color, reduciendo á un cortísimo número las reglas del instituto. E iban diariamente al hospital del Espíritu Santo á servir á los enfermos con el mismo celo y fervor que si hubiesen sido Jesucristo.

Enemigos poderosos quisieron desbaratar su progreso; pero en 1585 le proporcionaron sus amigos una casa cómoda para establecer su congregacion, y animado en su propósito por este buen éxito, llevó mas adelante sus miras. Quiso que sus hermanos se comprometiesen á servir á los epidémicos, á los presos y á los que morian en sus propias casas, prestando á las almas todos los auxilios espirituales que son necesarios en aquella hora.

El papa Sisto quinto confirmó en 1586 esta congregacion que solo habia tenido por principios la caridad, mandando que fuese gobernada por un superior trienal. Camilo de Lelis fué el primero, y le dieron para su servicio y el de sus hermanos la iglesia de santa Maria Magdalena. En 1588 pasó á Nápoles con doce compañeros y fundó una casa de su orden. En 1591 Gregorio catorce erigió la nueva congregacion en orden religioso, concediéndoles todos los privilegios de las órdenes mendicantes, con la obligacion de agregar á los votos de pobre-

za, castidad y obediencia el de servir á los enfermos aunque estuviesen atacados de la peste. En 1592 y 1600, Clemente octavo confirmó la misma orden y le concedió nuevos privilegios.

A pesar de la consideracion con que le atendian por su celo, su caridad y demas virtudes, era estraordinaria la humildad del santo fundador, y se despreciaba en tales términos que causaba asombro á todos sus conocidos: por esto renunció tambien el generalato en el año 1607, pues no queria que los negocios, le quitasen el tiempo que tenia dedicado para los pobres y para la oracion. Fundó casas de su orden en Bolonia, en Milan, en Génova, en Florencia, en Ferrara, en Messina, Mantua y otras ciudades. Envió á sus hermanos á Hungria, y á otros puntos afligidos por la peste, y él mismo en el terrible contagio que affligió á Nole en el año de 1600, hizo prodigios de caridad en la asistencia de los apestados.

Despues del quinto capítulo de su orden celebrado en Roma en el año de 1613 visitó con el nuevo general las Casas de Lombardia, en cuyo viage cayó peligrosamente enfermo en Génova. Restablecida alguna cosa su salud se embarcó para Civita-Vecchia, de donde pasó á Roma. Así que llegó hizo la visita de sus hospitales: al poco tiempo recayó en su enfermedad y habiéndole desauiciado los médicos, le administró el viático el cardenal Ginnasio, protector de su orden. Despues recibió la extrema uncion, y dirigiendo un tierno discurso á sus religiosos, terminó su vida mortal, dando principio á la eterna de beatitud que le estaba destinada, el 14 de julio del año de 1614 á los 65 de edad. Su cuerpo fué enterrado junto al altar mayor de la iglesia de santa Maria Magdalena. Benito XIV le beatificó en el año de 1742 y le canonizó en el de 1746.



EL B. GASPAR BONO, RELIGIOSO MINIMO.

El día 3 de enero del año de 1530, nació en Valencia Gaspar, de padres humildes y pobres, pero temerosos de Dios. Juan de Bonom su padre era natural de san Lambert en Gascuña, y ejerció el oficio de tegedor, aunque en sus últimos años no se ocupaba mas que de afilar cuchillos. Su muger y madre de nuestro santo se llamaba Isabel Juana Monsó, natural de la villa de Cervera. Apesar de los pocos recursos con que contaban, no desatendieron la cristiana educacion de Gaspar, que siguió primeramente la profesion del comercio, en casa de un mercader donde permaneció hasta la edad de veinte años; pero no habiendo adelantado cosa alguna en este tiempo, sentó plaza de soldado, y pasó con su cuerpo á Ibasia. En los diez años que llevó de vida militar, no desmintió ni un solo dia la pureza de sus costumbres y la rectitud de sus inclinaciones. En los descansos, en las marchas y en los combates, solo Dios le ocupaba su pensamiento y á él iban encaminadas sus preces y los afectos de su corazon. Dios que leía en lo interior de su siervo, juzgó que era llegada la hora de que siguiera el rumbo á que estaba predestinado, preparando los acontecimientos de modo, que le condujeran al estado de su vocacion. Un dia en que se trabó un encarnizado combate, el regimiento de caballeria donde estaba incorporado Gaspar, despues de haber hecho prodigios de valor tuvo que tomar la huida. En la precipitada fuga cayó nuestro santo en un pozo, y uno de los enemigos dándole una terrible lanzada en la cabeza, lo dejó por muerto. Gaspar no perdió los sentidos, y conociendo que no le quedaba mas remedio que morir en aquella sima, se encomendó á Dios fervorosamente y le ofreció que si le salva-

ba le consagraria los dias que le quedaban de existencia. Apenas pronunció el voto, cuando sus compañeros vinieron en socorro suyo y le llevaron al hospital. Restablecido de su herida, pidió su licencia y volvió á España, y el dia 16 de Julio del año de 1560 tomó el hábito de san Francisco de Paula en el convento de los minimos llamado de san Sebastian, en las afueras de la ciudad de Valencia, donde hizo su profesion despues de haber cumplido el mas fervoroso noviciado. Era tan grande la santidad de su vida, que mereció le elevasen inmediatamente al sacerdocio, en cuyo estado se entregó á las mas rigurosas austeridades de la penitencia. Desempeñó las comisiones mas delicadas de la órden, siendo extraordinaria la prudencia que desplegó en el desempeño de sus cargos. Dos veces fué elegido provincial de Valencia, y en ambas supo hermanar el espíritu del mando con la bondad que hace agradables las órdenes que se reciben: Lleno de celo para con los hijos que la providencia habia puesto á su cuidado lo guió con su ejemplo por la senda del porvenir, y al mismo tiempo que su corazon inflamado de caridad rebosaba en deseos de sacrificarse por sus prógimos. Los años de su vida fueron ofrecidos en las aras de su Dios, inciensados por la pureza, el fervor y la humildad: y esta ofrenda pura se vió coronada con nuevos resplandores, porque la tribulacion vino á tentar su resignada perseverancia. Pero ni los trabajos ni las dolencias pudieron cosa alguna en este espíritu fuerte, que se hizo superior á las flaquezas de la humanidad.

Los últimos años de su vida se vieron purificados por dolores agudos que le causaban diversas enfermedades y

en este periodo se labró una auréola de beatitud que vino á coronar sus sienes con una gloriosa muerte el dia 14 de julio de 1604: teniendo 74 de

edad y habiendo mas de cuarenta desde su profesion. El papa Pio sexto le beatificó el dia 18 de agosto de 1786.

---

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de SAN JUSTO soldado, bajo las órdenes del tribuno Claudio, que habiéndose convertido á Jesucristo por la aparicion milagrosa de una cruz, y bautizado al punto entregò todos sus bienes á los pobres. En seguida el prefecto Magnecio le hizo prender y azotar cruelisimamente, y despues de haberle colocado en la cabeza un casco ardiendo, le mandó echar en un brasero encendido: y entregó su espíritu confesando el nombre del Señor, sin haber recibido lesion alguna ni haber perdido un solo cabello.

En Sinope en la provincia del Ponto, de SAN FOCAS mártir, obispo de esta ciudad que pasó al cielo despues de haber sufrido animosamente en tiempo del emperador Trajano prisionero,

carceles y el suplicio del fuego por amor de Jesucristo. Habiendo llevado á Viena de Francia sus reliquias, fueron colocadas en la basilica de los santos apóstoles.

En Alejandria de SAN HERACLAS obispo, á quien el Cronista africano pasó á ver á Alejandria movido por su gran reputacion.

En Cartago, de SAN CIRO obispo, en cuya festividad predicó san Agustin un sermon al pueblo sobre sus virtudes.

En Como, de SAN FELIX primer obispo de dicha ciudad.

En Brescia de SAN OPTATIANO obispo.

En Deventer en Bélgica de SAN MARCELINO presbitero y confesor.

---

LA MISA ES EN HONOR DE SAN BUENAVENTURA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

O Dios, que diste á tu pueblo por ministro de la eterna salvacion al bienaventurado Buenaventura, te suplicamos nos concedas que merezcamos

tener por intercesor en los cielos al que tuvimos en la tierra por doctor de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

---

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 4.º DE LA 2.ª DE SAN PABLO A TIMOTEO.

Carisimos: protesto delante de Dios, y de Jesucristo, que ha de juzgar vi-

vos y muertos, en su venida, y en su reino: que prediques la palabra,

que instes á tiempo, y fuera de tiempo: reprehende, ruega, amonesta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo, en que no sufrirán la sana doctrina, antes amontonarán maestros conforme á sus deseos, teniendo comen- zón en las orejas. Y apartarán los oídos de la verdad, y los aplicarán á las fábulas. Mas tú vela, trabaja en todas las cosas, haz la obra de evan-

gelista, cumple tu ministerio. Sé sobrio, porque yo ya estoy á punto de ser sacrificado, y cerca está ya el tiempo de mi muerte. Yo he peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fé. Por lo demas me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, justo juez, me dará en aquel dia; y no solo á mí, sino tambien á aquellos que aman su venida.

#### EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 5 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se desvaneciese, ¿con qué será salada? no vale ya para nada, sino para ser echada fuera, y pisada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad, que está puesta sobre un monte, no se puede esconder. Ni encienden una antorcha, y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbré á todos los que están en la casa. A este modo ha de brillar vuestra luz delante de los hombres; para que vean vuestras buenas obras, y den

gloria á vuestro padre, que está en los cielos. No penseis, que he venido á abrogar la ley, ó los profetas; no he venido á abrogarlos, sino á darles cumplimiento. Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, ni un punto, ni un tilde, sin que todo sea cumplido. Por lo cual, quien quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y enseñare así á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas quien hiciere y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

#### PIADOSAS CONSIDERACIONES.

LA FELICIDAD DEL CORAZON HUMANO RESIDE UNICAMENTE EN EL AMOR DIVINO.

Cuántos deseos han brotado de mi corazón durante el período de mi existencia! Cuántas veces se ha lanzado al encuentro de una felicidad que se disipaba como la niebla matutina ante los destellos de la luz! Cuántas veces

he pedido esa ventura que con tanto ahinco codiciaba, á todos los objetos que he encontrado á mi paso en el mundo. Cuántas veces me he recreado en ilusiones mentidas que despues de haberme hecho saborear la copa

de las ilusiones, no me dejaban mas que las heces de amargura que constituyen su esencia.

De engaño en engaño he corrido como la voluble mariposa que vuela de flor en flor seducida por el colorido brillante de sus matices, arrastrado por un perfume que embelesa y que precipita. Pero ay! tambien para mí han concluido esas horas de solaz y de esperanza, esos instantes deslumbradores que subyugan, ese período tan breve que constituye la alegría de la existencia. Tambien para mí acabaron esas horas que el sol hacia tan dulces y gratas con los encantados rayos de su luz. Y la noche ha sobrevenido de repente, y sus sombras occultan los matices de las flores, y sus frios disipan los perfumes de sus cálices, y la mariposa vé terminarse su vida entre los rigores de la intemperie, y la absoluta carencia de todo bien.

Ay! yo tambien he visto desaparecer de mi vista aquellos dias de encanto y de esperanza, en cuyo seno juzgué haber hallado la ventura! Yo tambien he visto marchitadas las flores que me deleitaban, y evaporado el perfume que recreaba mis sentidos! Yo tambien he visto desaparecer el sol de mi porvenir, quedándome de pronto envuelto en las sombras de agonía y muerte que

me llenan de espanto y desanimacion! Adios ilusiones, adios ventura de mis dias, adios encanto con que el mundo me brindaba, todo ha concluido para mí: ya no me queda mas que llanto y dolor.

Por qué he errado mi sendero, el único sendero que me hubiera conducido á la suprema felicidad!

Pero si he sido tan desgraciado en mi extravío, hoy que ya conozco el origen de mi infortunio, debo remediar el daño encaminándome por la verdadera senda del bien.

Dios mio! Dios mio! tú eres la dicha del hombre, su única alegría, y su eterno porvenir: tu amor es la suprema recompensa que puede coronar todas sus acciones. Caminar en tu amor divino es correr por el sendero de la perfeccion y acercarse apresuradamente al cielo: caminar en el amor divino es labrarse la ventura eterna, es acercarse á Jesucristo, recibirle y poseerle.

O alma mía! vuela á este manantial de amor donde hallarás los goces mas puros, las alegrías mas perfectas y el mas supremo galardón que puedes ambicionar. Vuela hácia ese Dios que te espera en su gloria para coronar tu arrepentimiento y tu esperanza con la inmarcesible auréola de beatitud.

#### PRECE DE AMOR A MARIA.

Madre mia, á quien con tanta razon he dado siempre este nombre, mediana poderosa cuyo influjo soberano prodigais en favor del que os pide con sinceridad, acoged en este momento la ferviente prece que os dirijo en el abatimiento en que mi extravío me ha colocado. O madre de misericordia,

muévaos mi dolor, para sostener la esperanza, único apoyo que me resta en mi situacion. Muévaos mi arrepentimiento para tenderme una mano misericordiosa que me conduzca por el sendero del amor divino, donde únicamente se encuentra la felicidad.

## DIA QUINCE.

### SAN ENRIQUE EMPERADOR.

En el año de 972 nació en el castillo de Abaudía sobre el Danubio un niño, hijo de Enrique, duque de Baviera y de Gisela hija de Conrado rey de Borgoña. Pusiéronle por nombre Enrique como su padre, y le administró el bautismo De Wolfgang, obispo de Ratisbona, uno de los mas entendidos y celosos prelados de Alemania. Encargóse tambien de su educacion y con sus ejemplos y lecciones tuvo el gusto de verle hacer los mas rápidos progresos en las ciencias y en la virtud. En el año de 994 la muerte le arrebató este querido maestro y afectuoso amigo, con quien le unían los mas estrechos vínculos del cariño y de la gratitud. Lloró extraordinariamente su pérdida, y no tenia mas consuelo que pasar horas enteras sobre su sepulcro, vertiendo lágrimas por su memoria, y elevando al cielo sentidas preces por su descanso.

Al siguiente año de 995 sucedió á su padre en el ducado de Baviera, y tomó por esposa á Conegunda, hija de Sigifredo primer conde de Luxembourg. Unidos uno á otro por los vínculos mas puros, convinieron desde el primer dia de su enlace por un heroismo de la virtud que henchia sus corazones, en que vivirían para siempre como si fuesen hermano y hermana.

El 24 de enero de 1002 murió en Paterno de Italia el emperador Othon primo hermano de Enrique, y como no habia sido casado, pretendieron su corona los principales señores de Alemania. Obtúvola Enrique duque

de Baviera, y fué consagrado en Maguncia rey de Germania, el 8 de julio por Willegiso, asistido por sus sufragáneos. La piedad, justicia, dulzura y moderacion de Enrique, decidieron á los prelados y grandes á elegirle por gefe del cuerpo germánico, y supo justificar la alta idea que habian concebido de él por su prudente gobierno, y por el conjunto de virtudes cristianas, reales, y militares que constituían su adorno. El dia 10 de agosto del mismo año dispuso que fuese coronada su muger la reina Conegunda, y poco despues renunció el ducado de Baviera en favor de su cuñado Enrique, apellidado el Antiguo.

Sabiendo el riesgo á que esponen las grandezas humanas, se aplicó al conocimiento de sus deberes, y procuró llenarlos con la mayor fidelidad. Meditaba la ley de Dios y se ejercitaba en prácticas de humildad para fortificarse contra los asaltos del orgullo. Jamás apartó de su vista el fin que Dios se habia propuesto al elevarle á tanta altura, y para cumplirlo, procuraba con celo la gloria del Señor y la escaltacion de su Iglesia, manteniendo por cuantos medios le era posible la paz en sus estados, y buscando con tierna solicitud la felicidad de sus súbditos.

En 1005 hizo reunir un concilio nacional en Dormond, en Westphalia, para arreglar varios puntos de disciplina, y con el mismo objeto convocó varios sínodos provinciales. Asistió en persona á los que se celebraron

en Thionville en 1003 y en Francfort en 1007 para la ereccion del obispado de Branberg á quien unió las abadías de Schutteren y de Gengenbach.

Nunca tomó las armas sino para defender á sus pueblos, y sus empresas militares fueron coronadas del mas brillante écsito. Algunos de sus vasallos se sublevaron en un principio; pero los sugetó con su esluerzo y los ganó con su clemencia. Dos años despues sofocó otra rebelion en Italia. Ardovin ó Hardwick, señor lombardo se puso al frente de los rebeldes, y le coronaron rey en Milan: sus tropas fueron desechas en un encuentro, se sometió y obtuvo gracia. Habiéndose rebelado segunda vez, el emperador marchó á su encuentro, le venció en batalla campal, y le despojó de todos sus dominios; pero le indultó la vida. Entonces Hardwick arrepentido, se retiró á un monasterio y tomó el hábito.

Despues de su victoria entró Enrique en Pavia, donde pasó la Pascua de Navidad del año de 1013. Despues se puso en camino y llegó á Roma el 22 de febrero de 1014, acompañado de la reina Conegunda y de muchos obispos, abades y señores de Germania é Italia. El papa Benedicto octavo le recibió en las gradas de la iglesia de san Pedro donde le coronó emperador con su esposa. Enrique confirmó y renovó las donaciones, que sus predecesores habian hecho al santo sitio de la ciudad de Roma y del exarcato de Ravena, y de otros muchos territorios de Italia. En seguida volvió á Pavia donde celebró la festividad de la Pascua y apaciguada ya la Lombardia cruzó los Alpes para volverse á Alemania. Visitó á su paso el monasterio de Cluni, á quien hizo donacion del globo y corona de oro guarnecida de piedras que le habia regalado el papa: tambien visitó otros varios monasterios, á quienes hizo partícipes de su piadosa liberalidad. Estuvo en Lieja y en Tréveris y llegó

porúltimo á Strasbourg donde convocó el 23 de junio de 1014 una reunion de señores, eclesiásticos y seglares de Alemania y de Italia, y en ella se promulgaron varias leyes para mantener la policia del imperio. Entonces se ocupaba su obispo Werinhario en buscar medios para reedificar la catedral destruida en 1002 por las tropas del duque de Suavia, y en 1007 por los rayos. En el año de 1015 pusieron los cimientos de la nueva catedral, y se trabajó con ahinco hasta el de 1028 quedando casi cerradas sus bóvedas. Los incendios, las guerras y otras desgracias públicas, hicieron que continuase con tanta lentitud, que Strasbourg no vió concluida su nueva catedral hasta el año de 1275. Al siguiente se pusieron los cimientos de la torre que hoy día es la admiracion de los extranjeros, la cual quedó concluida en el año de 1459. Tambien hizo edificar nuestro santo la catedral de Bamberg, que el papa Juan XVIII consagró el año de 1019 bajo la advocacion de san Pedro. Reedificó igualmente otras muchas iglesias, que arruinaron los esclavones, y las enriqueció para alivio de Dios, y socorro de los necesitados.

Su hermano Bruno obispo de Auxburgo, y Enrique duque de Baviera desaprobaron la inversion que hacia de sus rentas, y algunos tomaron las armas en el año de 1010. Los derrotó en batalla campal, y despues de la victoria los indultó y devolvió sus dominios. Pero antes habian entrado los idólatras que habitaban la Polonia y Esclavonia en la diócesis de Mersbourg, llevando todo á sangre y fuego. Enrique se puso al frente de sus tropas, y encomendándose á los mártires san Lorenzo, san Jorge y san Adriano, atacó á los infieles y los derrotó de un modo admirable. Con semejantes victorias llegó á ser el terror de sus enemigos: la Polonia, la Bohemia y la Moravia, quedaron tributarias del imperio, y como que al-

canzaban sus beneficios á todas partes donde llegaba su poder, envió á estos países predicadores celosos para que instruyesen á los idólatras.

Nuevos negocios le volvieron á llamar á Italia, á donde acudió en socorro de la cristiandad. Venció á los sarracenos que se habian unido á los griegos y los arrojó de Italia, dejando á los normandos el territorio que habian conquistado á los infieles, obligándose á no tomar las armas contra Nápoles ni Benevento. En seguida fué al monte Casino para satisfacer la devocion que profesaba al patriarca san Benito. Despues pasó á Roma donde le recibieron del modo mas honorífico. Durante su permanencia en esta ciudad le atacó una dolorosa contraccion de nervios que le dejó cojo para toda su vida.

Al retirarse de Italia tuvo una célebre entrevista sobre el rio Mosa con Roberto rey de Francia hijo y sucesor de Hugo Capeto, en la cual se con-

certaron las medidas mas prudentes para bien de la Iglesia y del estado.

Tambien visitó el emperador la mayor parte de las provincias de su imperio, espidiendo las providencias mas oportunas para que en todas floreciese la religion, la justicia, y el buen orden. Y hallándose en el castillo de Grone junto á Halberstadt, le acometió una enfermedad tan grave que le hizo conocer se acercaba el fin de su existencia. Preparóse para aquella hora terrible, y habiendo recibido los santos sacramentos, esperó lleno de confianza en la misericordia de Dios el momento de su tránsito, que se verificó el 14 de julio del año de 1024 á los cincuenta y dos de edad y veinte y dos de su coronacion. El 14 de marzo de 1152 fué canonizado por Eugenio tercero, y su fiesta se celebra el dia 15 de julio. Es patrono de la diócesis de Bale, donde su oficio es de rito doble, de primera clase con octava.

---

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Porto la festividad de los mártires, SAN EUTROPIO, SANTA ZOSIMA y SANTA BONOSA su hermana.

En Cartago, de SAN CATULINO diácono, de quien SAN AGUSTIN hizo grande elogio en un sermón al pueblo, y de los santos mártires SAN JANVIERO, SAN FLORENTE, SANTA JULIA y SANTA JUSTA, cuyos cuerpos se colocaron en la basilica de Fausto.

En Alejandría, de SAN FELIPE, SAN ZENON, SAN NARSEO y diez niños mártires.

En la isla de Tenedos, de SAN ABUDEMIO mártir, que padeció en tiempo de Diocleciano.

En Sebaste, de SAN ANTIOCO médico, mandado decapitar por el presidente Adriano, y como el verdugo Ci-

riaco viese salir de su cabeza leche en vez de sangre, se convirtió á Jesucristo y padeció el martirio tambien.

En Pavia, de SAN FELIX obispo y mártir.

En Nisive, de SANTIAGO obispo de esta ciudad, hombre de santidad esclarecida, é ilustre por sus milagros y erudicion: fué del número de los confesores que en la persecucion de Galerio Maximiano condenaron en el concilio de Nicea la perversidad de Arrio, oponiéndole el dogma de la consubstancialidad. Por sus preces y la del obispo Alejandro recibió Arrio la recompensa que merecia su iniquidad arrojando de su cuerpo las entrañas en Constantinopla.

En Nápoles, en la Campania, de

SAN ANASTASIO obispo de dicha ciudad, que sufrió muchos ultrages del impio Sergio su sobrino, y habiéndole echado de su silla murió devorado por los pesares en Verales donde se retiró en tiempo de Carlos el Calvo.

En Palermo, la invencion del cuerpo de SANTA ROSALIA virgen, que ha-

biendo sido encontrado de un modo milagroso en tiempo del papa Urbano octavo, libró á la Sicilia de la peste en el año del Jubileo.

Tambien se reza en España.

En Valencia de la bienaventurada TERESA, princesa, cuyo cuerpo se venera en dicha ciudad en la iglesia de nuestra señora de Gracia.

---

LA MISA ES EN HONOR DE SAN ENRIQUE, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que trasladaste en el dia de hoy al bienaventurado Enrique tu confesor, desde la elevacion del imperio terrestre al reino de la eternidad, te pedimos suplicantes que así como le amparaste con tu gracia para que ven-

ciese los halagos del siglo, así hagas tambien que imitándole desprecie- mos las seducciones del mundo, y lleguemos á ti con nuestras almas purificadas. Por nuestro señor Jesucristo.

---

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 34 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA Y LA MISMA DEL DIA 5 FOLIO 33.

---

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS Y EL MISMO DEL DIA 5 FOLIO 33.

---

### PIADOSAS CONSIDERACIONES.

#### LA PRESENCIA DE DIOS.

Entre las nubes de incienso y los perfumes de las aromas que llenan las bóvedas del santuario, penetra el rayo de luz viva, que parte del foco de esperanza y porvenir, para llenar de

consuelo y de gloria á todos los que se acercan á el altar de la regeneracion.

Y en este foco de vida y resplandores se halla presente Dios: se halla presente el Salvador que ha descendi-



do de las nubes de la gloria en alas de su inacabable amor para el hombre.

Templo grandioso, altar de regocijo, arca de mi esperanza, antorcha de mi porvenir: yo siento los latidos de mi corazón que se multiplican con violencia conforme me aproximo á las gradas de tu trono: yo me siento henchido de esa ferviente caridad que has querido enseñar á los hombres con tu poderoso ejemplo. Estasiado en la fé, que llena mi espíritu, me siento arrebatado con el apóstol san Pablo hasta tu tercer trono de gloria. Y desde esta elevación suprema desaparece la nada en que vejeto por las sublimes consideraciones que llenan mi pensamiento en este rapto de mi contemplación.

Dios está presente: el mismo Dios en toda su grandeza y magestad: el criador del universo y todas sus maravillas: el grande, el magnífico, el poderoso por excelencia..... Y yo miserable criatura que arrastro una vida de prevaricación por este valle de lágrimas y de olvido, yo pobre é insignificante átomo del admirable conjunto que forma la obra de su poderío y voluntad, yo me atrevo á penetrar hasta el tabernáculo donde reside con todos sus esplendores.

Ah! mis piernas flaquean, mi corazón desfallece, mis ojos brotan lágrimas, que me arranca el respetuoso sentimiento de gratitud y de temor que acaba de sobrecogerme. Un estreñecimiento profundo circula por todo mi ser y mi vida parece quiere abandonarme bajo la extraordinaria impresión que acabo de experimentar. Las sensaciones que me produce son superiores á mis fuerzas; porque el sentimiento que ha reemplazado á los sentimientos habituales del corazón,

es de una naturaleza mas grande, mas extraordinaria, y mas espiritual.

Jesús, el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, el Verbo por cuya eficacia y poderío se han hecho todas las cosas, se halla en este instante sobre el altar. Se presenta al hombre en medio de toda su gloria, y de todos los resplandores de la magestad.

Querubes inmortales, arcángeles de la celeste milicia, espíritus de beatitud, que rodeais el trono de la magnificencia dulcificando sus esplendores con vuestras alas para que puedan resistirlos la débil vista de los mortales, encended en mi pecho un átomo siquiera de vuestro amor y adoración, á fin de que pueda responder como es debido al grandioso sentimiento que ha impelido á mi Dios á venir en busca mia: flaco soy miserable, y lleno de corrupción. Las inspiraciones del mundo han contaminado los arranques de fervor en que se hubiera estasiado el alma mia. Todos ellos están impregnados con la hiel de la miseria humana y han perdido su pureza y brillantez.

Angeles de la gloria, enseñadme á amar como amais; encended mi caridad con vuestras miradas llenas de amor: que el hombre flaco desaparezca en la presencia admirable de Dios, y que le reemplace el espíritu que debe infundirle la contemplación de sus beneficios, de su caridad, y de su misericordia.

Inspiradme, espíritus beatíficos: que mi corazón ame y adore como debe ser amado y adorado el supremo bien, mientras que mi lengua movida por la gratitud, entona himnos de gracia, de bendición, y de gloria en loor y alabanza de mi Redentor.

PRECE DE AMOR A MARIA.

Maria madre de amor, no dejéis á vuestros hijos sujetos á sus propias



## DIA DIEZ Y SEIS.

### EL TRIUNFO DE LA SANTA CRUZ.

El patrocinio del Dios de los ejércitos ha sido siempre visible en favor de los que invocan su nombre: su fuerte brazo ha librado á su pueblo de los peligros mas inminentes aniquilando completamente á sus enemigos. La España puede contarse en el número de las naciones privilegiadas: la España que siempre se ha mantenido firme en la fé y constante en sus creencias, ha recibido en las épocas mas calamitosas un auxilio sobrenatural, que apartándola del peligro ha premiado la fidelidad que la distingue.

En el año de 1210 luchaban los españoles contra las fuerzas agarenas que querian subyugar á los hijos de la fé, y plantar la media luna donde se veía la cruz del crucificado. Tres siglos hacia que luchaba la verdadera religion contra los ataques reunidos de los hijos del profeta: tres siglos que, conquistando palmo á palmo el terreno iban lanzando de nuestra España á estos ciegos adalides de la mentira y de la perdicion.

Mas el principe de las tinieblas preveyó su total vencimiento sino animaba á los suyos á tentar un esfuerzo desesperado, á fin de ganar lo que habia perdido. Mahomet ocupaba el trono de los califas; arrastrado por estas sugestiones, juntó sus tropas, y convocando las de los vecinos reinos, y las que hizo traer de Africa se puso en campaña con un ejército numerosísimo que cubriendo la llanura con su muchedumbre de infantes y de

caballos amenazaba conquistar todo el territorio de Castilla.

El rey Alfonso octavo gobernaba este reino, y reuniendo en su derredor á los grandes, eclesiásticos y seglares, formó sus huestes, no solo para resistir al ejército agareno, sino para lanzarle si era posible del territorio que dominaba tres siglos hacia. Mas como la empresa era árdua y escasas sus fuerzas para llevarlo á cabo, envió á Roma al obispo de Segovia Gerardo, para que el santo padre concediese los beneficios espirituales de una cruzada á todos los que militasen en aquella expedicion. Al mismo tiempo partió para Francia don Rodrigo arzobispo de Toledo para solicitar el auxilio de sus principes y duques.

Inocencio tercero que regia la Iglesia, publicó la cruzada por cuarenta dias, concediendo las mismas gracias é indulgencias que á los que se alistaban para la conquista de la Tierra Santa. Al mismo tiempo salió en procesion con los pies descalzos para que el cielo acogiese las plegarias que los fieles le dirigian, y estermínase á sus enemigos.

A la publicacion de la cruzada acudieron de todo el mundo tropas y caballeros que engrosaban las filas de Castilla, subiendo el número de los auxiliares á doce mil caballos y cincuenta mil infantes. El punto de reunion fué la ciudad de Toledo adonde últimamente llegó don Pedro rey de Aragon con veinte mil infantes

y tres mil y quinientos caballos, el día de la santísima Trinidad de 1212. No esperando otra cosa, se puso en marcha el ejército el día 21 de junio llevando solamente de bagaje sesenta mil carros.

Penetró esta formidable hueste por tierra musulmana; conquistó á Malagon pasando á cuchillo á los que la guarnecian. Lo mismo quisieron hacer los estrangeros con Calatrava; pero los españoles se opusieron é hicieron gracia á los rendidos, llevando su generosidad hasta dejar el botin á los estrangeros, á fin de saciar su codicia. A pesar de esta conducta suscitáronse desavenencias en el campo cristiano: la calor, la fatiga y otros motivos diferentes, fueron causa de que se disgustasen los estrangeros, que habiendo ademas cumplido los cuarenta días porque les obligaba la cruzada, comenzaron á desertar debilitando considerablemente el ejército. Todos los auxiliares desampararon las banderas de la cruz excepto Arnaldo obispo de Narbona y Teobaldo Blazon de Poitiers, que vituperaron la conducta é infidelidad de sus compañeros.

Acobardáronse algun tanto los cristianos con la desmembracion de su ejército; pero cobraron muy luego todo el ánimo perdido, porque al llegar á Alarcos se unió al ejército el rey de Navarra con numerosa hueste. Incorporóse la tropa recién venida, y todos reunidos llegaron al pié de Sierra-Morena venciendo mil dificultades.

Entretanto el rey moro salió de Baesa con un poderoso ejército, y ocupó las gargantas de los montes, de tal modo que si el ejército cristiano penetraba en ellos le sería muy fácil desbaratarlo. Esta circunstancia hizo muy difícil la posición de los de Castilla, á quienes era imposible volver atrás, porque las campañas arrasadas no les podían prestar cosa alguna para su mantenimiento.

Entonces el rey poniendo su confianza en la protección que el cielo había de conceder á los suyos, mandó que don Lope, hijo de don Diego de Aro subiese por aquellas asperezas, para facilitar el camino. Hízolo así el valeroso joven y tomó á Ferral huyendo todos los que lo guarnecian. Pero tratando de llegar al puerto de Losa, que era la llave de las montañas, decayó su valor juzgando temeridad esponerse sin fruto á una muerte inevitable. Empeñado el ejército en aquellos desfiladeros, y cercado por todas partes de numerosos enemigos, parecía irremediable su ruina. Los soldados murmuraban, y hasta querían desamparar sus banderas; pero el monarca firme en su propósito, sin que le arredrara el peligro, ni le desalentaran los dictámenes de sus consejeros, esperó el leno de confianza en la misericordia de Dios, en cuyas manos había colocado la causa de su pueblo y de su fé.

Y el cielo que veía la sinceridad de su corazón, no dejó de acudir en su auxilio. En lo más crítico y apurado de aquellas circunstancias, cuando se juzgaban casi perdidos, pues hasta el mismo rey moro comunicaba á los suyos que tenía cercados á los cristianos, y que quedarían en su poder tres reyes con todos sus ejércitos, se presentó al rey de Castilla un villano que algunos creyeron que era un ángel del cielo por no haberse vuelto á ver más después de aquel día, y prometió sacar al ejército del conflicto y conducirlo por sendas desconocidas de todos hasta un lugar abierto y seguro. Aceptó el rey la propuesta, y enviando como exploradores á las huestes de don Diego de Aro y Garci-Romero, y viendo que era cierto cuanto el pastor aseguraba, llegó el ejército hasta lo más alto de los montes sin encontrar la menor resistencia.

El rey moro se encontró de improviso al ejército de Castilla á su frente,

establecido en un sitio cómodo y seguro, por lo cual preparó á sus gentes para la batalla dividiéndola en cuatro escuadrones.

Sin embargo, don Alfonso no conceptuó oportuno aceptar la batalla inmediatamente, por hallarse su tropa fatigada; pero al tercer dia despues de haberle dado dos de descanso, ordeñó sus huestes, y habiéndoles animado las exhortaciones de los obispos y demás eclesiásticos que iban en crecido número, cargaron al enemigo con denodado valor por tres veces seguidas, sin que les fuese dable desbaratar sus escuadrones. Tan porfiada resistencia introdujo algun desórden entre los cristianos, y advirtiéndolo don Alfonso quiso lanzarse á la pelea, y morir antes que presenciar su derrota. Pero lo detuvo el arzobispo de Toledo que se hallaba á su lado, manifestándole que la victoria estaba pendiente de su vida, y que el cielo no abandonaría á los que, hasta aquel momento habia prestado tan visible proteccion. Y así fué en efecto, pues cargando el último tercio de los cristianos con un denuedo y bravura sin igual, arrollaron á los moros en el ímpetu de su acometida: desde aquel momento se introdujo el desórden entre los sarracenos, y propagándose por todas las filas concluyó en una precipitada fuga. Dueño del campo el ejército de Castilla, procla-

mó la victoria y el triunfo de la cruz despues de haber peleado todo el dia.

Algunos refieren que durante el combate apareció en los cielos una brillante cruz que animaba visiblemente á los cristianos, á par que aterrorizaba á los infieles. Pero no hace mencion de este acontecimiento el rey don Alfonso en la carta que escribió al papa de lo que habia acontecido, ni tampoco lo menciona el arzobispo de Toledo, don Rodrigo que se halló personalmente en el combate. Lo que sí es positivo, que habiendo penetrado muchas veces por los escuadrones contrarios el canónigo de Toledo que llevaba la cruz arzobispal, no recibió lesion alguna quedando enclavados en el ásta de la cruz todos los dardos y saetas que le disparaban. Este y otros milagros atestiguaron visiblemente el patrocinio del cielo, pero el mayor de todos fué, que habiendo perecido cerca de doscientos mil moros, no tuvieron los cristianos mas que veinte y cinco muertos en el combate.

En memoria de esta gloriosa expedicion en que quedó triunfante la cruz de Jesucristo, y humillada la arrogancia de los hijos del profeta, dispuso el papa Gregorio XIII que se instituyera en España la fiesta del triunfo de la santa cruz, como un testimonio de la gratitud de que habian de estar henchidos los corazones de los cristianos.

## LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN Ó DEL SANTO ESCAPULARIO.

Siendo muy célebre en toda la Iglesia la festividad de nuestra señora del Monte Carmelo, llamada tambien en algunas partes, la fiesta del escapulario, referirémos su historia en el dia de hoy consagrado á tan santa devocion.

TOMO VII. — JULIO.

En medio de la espantosa devastacion que habian estendido los musulmanes por el Oriente, florecía la Iglesia de Jesucristo en las cavernas del Monte Carmelo, donde una congregacion de religiosos tributaba á la santísima Virgen sus fervorosos cul-

tos. Cuando los europeos invadieron la Palestina para dar libertad á los cristianos, y rescatar del poder de los infieles los santos lugares en que se habia obrado nuestra redencion, quedaron sorprendidos á vista de la vida áustera y penitente de estos santos cristianos. Y deseando que se extendiese por Europa una religion, cuyo ejemplo debiera ser muy provechoso á los fieles, les persuadieron que pasasen algunos á esta parte del mundo para establecer comunidades semejantes á las suyas. San Luis trajo á Francia á cierto número de ellos que se establecieron en la ermita de Aigallades á una legua de Marsella, desde cuyo punto se extendieron por Inglaterra y otros muchos países.

Cuando los PP. Carmelitas, llamados así por ser oriundos del Carmelo, llegaron á Inglaterra, vivía en aquel territorio el célebre Simon Stock, esclarecido por sus talentos, por su alcurnia y principalmente por la inocencia y santidad de su vida. Este insigne hombre que desde la edad de doce años vivía en el desierto lleno de espíritu de Dios, practicando las mayores austeridades y rígida penitencia, supo la llegada de los cristianos de Oriente, y conociendo por revelacion divina lo agradable que era á la santísima Virgen aquella orden, abandonó el desierto donde habia vivido solitario hasta los treinta y tres años de su edad, y arrojándose á los pies de aquellos religiosos, abrazó su instituto y se sometió á su gobierno. Pero deseando ver en su cuna tan admirable institucion, pasó á la tierra Santa despues de su profesion religiosa, para beber en aquella fuente el espíritu que habia animado al grande Elias. Visitó descalzo los santos lugares regados con la sangre del Redentor, y despues de haber permanecido seis años en el Carmelo, regresó á Inglaterra para comunicar á su pátria el fuego puro de amor y penitencia que

habia encendido su corazon.

Su relevante mérito, su fervorosa escaltacion y su vida acrisolada, decidieron á sus hermanos á elegirle por superior general, en cuyo cargo hizo resplandecer á la orden con nuevo lustre para bienestar de sus compatriotas y loor de la santísima Virgen. Aumentábase diariamente en el fervoroso Simon la tierna confianza que tenia en la reina de los cielos, y movido por este sentimiento, que le llenaba interiormente, solicitó de su proteccion amorosa un favor especial para su orden y para todos los fieles. Y la Virgen soberana llena de bondad, movida por las lágrimas y penitencias de su fidelísimo siervo, se rindió á sus instancias, y se le apareció un dia rodeada de innumerables espíritus celestiales, y presentándole un escapulario que traía en las manos le dijo: «Amado hijo mio, recibe para tí y para toda tu orden este escapulario, prenda de mi benevolencia y proteccion especial para todos los Carmelitas. Este es el signo de la salud, y por él se han de conocer mis hijos y mis siervos; es una señal de predestinacion, de paz y de alianza eterna, siempre que corresponda la inocencia de la vida á la santidad del hábito; y el que tuviere la dicha de morir en él, se verá libre de las penas del infierno.»

Apenas se publicó este suceso por todo el mundo, cuando los reyes y los pueblos vistieron el escapulario de la Virgen, y se incorporaron en la cofradía destinada á su servicio. Una santa emulacion animaba á los fieles, conociendo lo aceptable que esta devocion era al Señor, como lo hizo ver por los milagros que obró en repetidas ocasiones en favor suyo. Así es que puede asegurarse que entre tantos piadosos ejercicios como el cielo ha inspirado á los fieles para honrar á la Madre de Dios, el de su santo escapulario es el que se ha entendido mas por todo el mundo, y el

que ha sido confirmado con mas auténticos prodigios. Su virtud ha sido eficazísima en los riesgos que cercan al hombre en el mundo, en los incendios, en las desgracias particulares, en los naufragios y en todas partes, el escapulario de la Virgen ha sido un precioso talisman que ha salvado á sus devotos de los riesgos mas inminentes. En todos tiempos y en todas épocas, han sido innumerables los hechos que atestiguan la eficaz protección que el cielo dispensa á los que se ponen bajo la salvaguardia del escapulario de la Virgen. Así lo conoció el rey Luis XIV, que tomó el escapulario con fervorosa devoción persuadido de que era un escudo seguro contra la desgracia. Su ejemplo fué imitado por muchos príncipes, y esta piadosa devoción se ha ido estendiendo de dia en dia por todos los pueblos de la tierra.

El pontífice Juan veinte y dos, co-

noció por revelación de la soberana reina los privilegios de esta devoción especial, como afirma en su bula *sacratissimo*, de la cual hace mención las que espidieron los papas Alejandro V, Clemente VII, Paulo III, Paulo IV, San Pio V y Gregorio XIII.

Por último, los que llevan el devoto escapulario de la Virgen, no solo consiguen en esta vida su protección especial, sino que tambien alcanzan en la otra los tesoros que sabe prodigarle una madre tan tierna y amorosa, á fin de que no padezcan sus hijos las grandes tribulaciones que han de ser como el crisol de la suprema ventura, pues si su poderosa protección no es suficiente para redimir al pecador que muere impenitente, es muy eficaz para apartarle de la senda de perdición, y guiarle al arrepentimiento, que ha de alcanzarle la eterna felicidad.

### SAN EUSTATIO PATRIARCA DE ANTIOQUIA.

San Eustatio nació en la ciudad de Sidia en Panfilia, y segun nos dice san Atanasio confesó generosamente la fé de Jesucristo en presencia de sus perseguidores, aunque no se sabe positivamente si fué en tiempo de Lisinio ó de Diocleciano. Recomendable por su saber y elocuencia, por la santidad de su vida y el ardiente celo con que supo mantener la pureza de la doctrina católica, se vió elevado á la silla episcopal de la pequeña ciudad de Berea en Siria, en cuya dignidad se grangeó una consideracion tan grande en toda la Iglesia, que mereció recibir en el año de 323 una carta particular de san Alejandro de Alejandria con motivo de Arrio y de sus impíos dogmas.

Por aquel tiempo perdió Antioquia á san Philógono su obispo, ilustre prelado que mereció en la persecucion de Lisinio el título de confesor. Sucedióle Paulino poco á propósito para gobernar la Iglesia en aquellas circunstancias; pero afortunadamente fué muy corto su episcopado. Necesitábase una mano hábil y diestra que pudiese cultivar la viña del Señor, arrancándole la grama que la devoraba, y no encontrando otra persona mas á propósito que Eustatio para remediar los males que se habian introducido, le eligieron en el año de 324 para la silla de Antioquia, que entonces era la tercera del mundo cristiano. Opúsose á su traslación, fundándose en que estas

se hallaban prohibidas por los cánones de la Iglesia para cerrar la puerta del santuario á la ambicion, no pudiendo verificarse sino resultando grandes ventajas para gloria de Dios y utilidad del prógimo. Habiéndole hecho conocer que una y otra cosa esigian imperiosamente su aceptacion, cedió por último trabajando con ahinco para el bien y porvenir de la Iglesia. Distinguióle su celo en el concilio de Nicea, tanto en el arreglo de la disciplina eclesiástica, como en las providencias que se tomaron contra el arrianismo.

Al regresar á su Iglesia reunió un concilio á fin de destruir las ficciones que la despedazaban, y separó á muchas personas sospechosas por su fé ó por sus costumbres. Entretanto Eusebio arzobispo de Cesarea en Palestina, se reunió en Jerusalem con Eusebio de Nicomedia y Theognis de Nicéa arriano declarado, y viniendo á Antioquia con Patrofilo de Scijtopolis á Ecio de Lidya, Theodoto de Laodicéa y otros muchos obispos, partidarios de la doctrina de Arrio, y formaron una especie de concilio, para egecutar el proyécto concebido contra Eustatio. Entonces acusaron á nuestro santo, valiéndose de una prostituta que habian sobornado, que se presentó en la asamblea con un niño en los brazos asegurando que era hijo del Patriarca. Este protestó de su inocencia, representando que estaba prohibido condenar á un sacerdote por una mera deposicion. Sin embargo, á pesar de la iniquidad de los jueces, el cielo tuvo cuidado de hacer patente su inocencia. Habiendo caido enferma la muger que le acusaba, declaró en presencia de muchas personas convocadas al efecto, que el Patriarca estaba inocente, y que los arrianos la habian obligado por dinero á que intentase aquella acusacion, cimentada únicamente en que el padre del niño se llamaba tambien Eustatio y era un

trabajador en cobre de la misma ciudad.

Tambien acusaron los arrianos al Patriarca de sabelianismo, calumnia que empleaban contra todos los que seguian la doctrina ortodoja. A pesar de que el Patriarca y los obispos católicos apelaron de la injusticia que se cometia, fué depuesto nuestro santo, y Eusebio de Nicomedia y Theognis se apresuraron á informar al emperador de todo cuanto habia ocurrido.

Al saberse en Antioquia la deposicion de san Eustatio se sublevó todo el pueblo; cuyo acontecimiento convenció á Constantino de que el Patriarca era culpable de los crímenes que le imputaban. Por consiguiente le envió orden de que se presentase en Constantinopla, desde donde marcharía para un destierro. Antes de ausentarse este santo pastor, reunió á sus fieles y les eshortó á permanecer eternamente adheridos á la doctrina de la Iglesia. San Gerónimo y san Crisóstomo dicen que fué desterrado á Tracia con otros muchos sacerdotes y diáconos, y Teodoreto asegura que de la Tracia se le volvió á desterrar á la Iliria. Por último, abrumado por las persecuciones de la mas notoria injusticia, concluyó su vida mortal en Philipo de Macedonia para dar principio á la eterna de beatitud de que se habia hecho digno por sus merecimientos. Segun dice Teodoro lector, Calandion patriarca de Alejandría hizo traer su cuerpo á esta ciudad en el año 482.

San Gerónimo llama á san Eustatio una trompeta penetrante, y dice que fué el primero que tomó la pluma contra los arrianos. También admira en él los mas estensos conocimientos, asegurando que estaba muy versado en las letras divinas y humanas. San Crisóstomo le prodiga las mismas alabanzas en el panegírico que compuso en su honor. San Fulgencio



se cuenta entre los Atanasios, los Hilarios y demas grandes obispos de la Iglesia, y san Anastasio Sinaita, le dà el título de divino, considerándole como un predicador entendido y un santo mártir. De las obras que san Eustatio compuso contra los arrianos y que fueron muy célebres en

el quinto siglo, no ha llegado hasta nuestros dias mas que un tratado sobre la Pitonisa, ó la mágica de Hemdor. Este tratado está bien escrito y justifica las alabanzas que los antiguos dieron al santo patriarca de Antioquia.

---

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

La festividad de SAN FAUSTO mártir, que en tiempo del emperador Décio fué puesto en una cruz, viviendo de este modo por espacio de cinco dias, y por último, atravesado de mil saetas voló á la bienaventuranza.

En Sebaste en Armenia, de SAN ATHENOGENES obispo, y diez de sus discípulos, mártires en tiempo del emperador Diocleciano.

En Arezzo en Toscana de SAN HILARINO monje, preso con SAN DONATO, en la persecucion de Juliano; y no queriendo sacrificar á los falsos dioses, fué apaleado cruelisimamente, recibiendo por último la corona del

martirio. Despues condujeron su cuerpo á Ostia.

En Tréveris, de SAN VALENTIN obispo y mártir.

En Córdoba en España, de SAN SISENANDO levita y mártir, ahogado por los sarracenos por confesar la fé de Jesucristo.

En Zanchte, en la Galia Bélgica, de SANTA RENELDA virgen y sus compañeras, asesinadas por los bárbaros porque confesaban la fé de Jesucristo.

En Bérghamo de SAN DOMNION mártir.

En Capua, de SAN VITALIANO obispo y confesor.

---

LA MISA ES PROPIA DE LA FIESTA DEL TRIUNFO DE LA SANTA CRUZ,  
Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que te dignaste conceder por medio de tu cruz á tu pueblo fiel un triunfo contra sus enemigos, te su-

plicamos, concedes por tu piedad, honor y victoria á los que adoran la cruz, que vives y reinas, etc.

---

LA EPÍSTOLA ES DEL CAPÍTULO 6 DE LA QUE ESCRIBIÓ SAN PABLO Á LOS GALATAS.

Hermanos: nunca permita Dios que yo me glorie, sino en la cruz de

nuestro Señor Jesucristo; por el cual el mundo está crucificado para mí, y

yo para el mundo. Porque en Jesucristo nada vale ni la circuncision, ni el no estar circuncidado, sino la nueva criatura. Y todos los que siguieren esta regla, paz sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de

Dios. De aquí adelante nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi cuerpo las manos del Señor Jesus. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea, hermanos, con vuestro espíritu. Amen.

## EL EVANGELIO ES DEL CAPÍTULO 21 DE SAN LÚCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: cuando oyereis guerras y sediciones, no os espanteis; porque es necesario que esto acontezca primero, mas no será luego el fin. Entonces les decía: se levantará gente contra gente, y reino contra reino. Y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestilencias, y hambres, y habrá cosas espantosas, y grandes señales del cielo. Mas antes de todo esto os prenderán, y perseguirán, entregándoos á las sinagogas, y á las cárceles, y os llevarán á los reyes, y á los gobernadores, por mi nom-

bre: y esto os acontecerá en testimonio. Tened pues fijo en vuestros corazones de no pensar antes como habéis de responder. Porque yo os daré boca y saber, al que no podrán resistir, ni contradecir todos vuestros adversarios. Y seréis entregados de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir á alguno de vosotros: y os aborrecerán todos por mi nombre. Mas no perecerá un cabello de vuestra cabeza. Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

### MISERICORDIA.

Piedad, Señor, piedad, clama esta alma delincuente que errando la senda que el dedo providencial de tu justicia habia marcado á su destino, olvidó en el cúmulo de sus maldades los innumerables beneficios de que la habia colmado tu munificencia.

Piedad, Dios mio, piedad espera en su agonía, de tu clemencia y misericordia. Grande fué mi extravío, grande mi iniquidad; pero mayor es todavía tu misericordia cuando eleva

hacia tí su prece el hijo arrepentido.

Purifícame, Señor, de la mancha que me cubre. Purifícame, para que mi alma aparezca resplandeciente como antes, y eclipse por su candidez los nítidos albores de la nieve.

Apíadate de mi dolor Dios de bondad infinita; compadécete de la tribulacion que ha cercado los dias de tu siervo, y alza la mano con que me oprimes en tu justicia.

Mis lágrimas corren hilo á hilo, y

mi rostro se halla surcado por el dolor. ¿Dónde han ido las pasadas alegrías que cautivando mi inesperienza, me han conducido á la era de desventura en que gimo abrumado por roedores remordimientos? ¿Dónde han ido aquellos días presididos por el placer, en que mecido blandamente por doradas ilusiones sentía correr el curso de mi vida en la mas seductora indolencia?

Todo ha desaparecido: el vértigo ha terminado: mis ilusiones han quedado disipadas: y solo me queda de aquellos goces ficticios, remordimiento y dolor:

Remordimiento, porque he consumido las horas mas preciosas de la vida en los mentidos goces del placer que desecan el corazon, le marchitan y le consumen.

Dolor, porque he ido deshojando una á una las rosas de mi vida: guirnalda preciosa que hubiera un dia coronado mi frente con las galas de su lozanía, de su hermosura y de su beatitud. Pero, ay! en mi ceguedad no he dejado mas que los marchitos troncos para indeleble testimonio de mi locura.

No me deseches, Señor, en mi arrepentimiento: ábreme tu seno paternal, y no apartes de mí tu rostro para que tu espíritu de vida me a-

liente en la flaqueza que me consume.

Vuelve hácia mí tu mirada dulce y consoladora: vuélvela Dios mio, y la luz de la esperanza penetrará hasta el abismo de la miseria en que gimo desolado.

Termina los largos dias de mi cautiverio: acorta el plazo de la prueba, y redímeme de la pena que tan justamente he merecido.

Misericordia, Señor! Misericordia clamo á tí en las tribulaciones que dia y noche cercan mis pasos. Yo me he amparado á la resignacion, y he apurado trago á trago hasta las heces del cáliz de amargura. Yo he soportado mis aflicciones, porque me sostenia una ciega confianza en tu bondad.

Acorta, Señor, el plazo de la prueba, y que se dé por satisfecha tu justicia. Reemplace la misericordia á la severidad, y vuelva la alegría al corazon que desfallece.

Aparta, Dios mio, tu rostro airado, y torna á ser para mí el padre amoroso que he perdido por mi culpa.

Grande ha sido la pena, Dios mio: bástete mi padecer, y perdona al que humilde y arrepentido espera suspirando al pié de tus áras sacrosantas que descienda sobre su cabeza culpable una palabra de misericordia.

#### PRECE DE AMOR A MARIA.

Yo he caido por mi culpa en un abismo de dolor: desde sus profundidades alzo la vista buscando un amparo en mi infortunio, y mis ojos se fijan en tí suplicantes, Virgen santísima, que eres la Madre del pecador. ¿A quién podré acudir en mi desamparo sino á tí, Virgen purísima, que desde la escelsitud en que te hallas colocada buscas con solicitud ardien-

te el bienestar de los hijos que has dejado en este valle de padecer? Sí, madre de amor y de esperanza; en tus manos deposito mi arrepentimiento, para que presentado ante el trono de la inmortalidad por tan poderosa medianera, alcance para mí el perdon de mis pasados deslices, y la ventura celestial prometida al hombre justificado.

## DIA DIEZ Y SIETE.

### SAN ALEJO CONFESOR.

A mediados del cuarto siglo y reinando en Roma Valentiniano primero, vivía en esta ciudad un senador opulento enlazado con Aglais, cuya casa no cedia en nobleza y valimiento á la de su marido. Esta pareja virtuosa por la pureza de sus costumbres, la liberalidad con que socorrian las necesidades del pobre, y la rectitud de todos los afectos de sus corazones, deseaba tener un sucesor, y el cielo escuchó sus votos concediéndole un hijo que fuese digno sucesor de sus virtudes. El nacimiento de este niño á quien pusieron por nombre Alejo, llenó de júbilo á toda la familia del senador. Sus padres llenos de gratitud á la bondad del Altísimo, guiaron por sí propios los primeros pasos de su infancia, para que se grabasen en aquel tierno corazón las saludables máximas del evangelio. Y el niño, dotado de las mas puras inclinaciones, se dejó guiar por la rectitud de aquellas lecciones y ejemplos, siendo las delicias de sus encantados padres. Buscáronle maestros celosos, entendidos y cristianos, y bajo su dirección hizo progresos asombrosos en todas las ciencias: pero en la que escedió á las esperanzas que habia dejado concebir, fué en la de los santos, en cuya carrera aventajó en poco tiempo á los que se habia propuesto por modelo de su vida devota y retirada.

Sin embargo de que los padres de Alejo veían con júbilo la vida de per-

feccion que este habia abrazado, se dejaron vencer por las relaciones de familia, los alhagos de la fortuna y las inspiraciones del mundo, hasta el punto de querer que variase el rumbo que habia seguido hasta entonces. Y presentándole una jóven romana de elevada gerarquía y extraordinaria hermosura, le instaron para que aceptase un enlace que habia de perpetuar una familia tan ilustre y poderosa. Alejo descendió con la voluntad de sus padres, y aceptó por respeto lo que repugnaba violentamente á su corazón. Sus inclinaciones se encaminaban por una via mas recta, y solo hubieran podido satisfacerle el retiro y la abnegacion.

Los deseos de Eufemiano y de Aglae se vieron cumplidos, Alejo dió la mano á su jóven futura, y este acontecimiento llenó de alegría el palacio del senador. Todos se entregaban al regocijo de la fiesta, todos celebraban aquel venturoso enlace que llenaba las esperanzas concebidas. Unicamente Alejo meditaba silenciosamente el medio de librarse de las cadenas que le imponían. Habia sacrificado su voluntad á la de sus padres; pero cuando llegó el momento conoció que el sacrificio era superior á sus fuerzas, y mientras que todos se hallaban entregados á los regocijos de la boda, se acercó á la jóven desposada, y entregándole una sortija y un cintillo de extraordinario valor como prenda de

su cariño, se retiró inmediatamente á su aposento, se disfrazó con cuidado, y dejando la casa de sus padres entrega-

da al mas bullicioso regocijo, se encaminó al puerto, y entró en un navio que iba á darse á la vela para la Odicea.

## II.

La confusion y el llanto reemplazó muy pronto á la alegría que reinaba en el palacio de Eufemiano. Alejo habia desaparecido, y fueron inútiles las pesquisas que sus desconsolados padres y abandonada esposa hicieron para encontrarle. Entretanto navegando nuestro santo con próspero viento desembarcó en la Odicea, y encaminándose á pié á Edesa, determinó vivir desconocido en esta ciudad y en la pobreza mas estremada. Y para cumplir su propósito repartió á los pobres lo que le habia quedado, y encomendó su sustento al cuidado de la providencia.

Escarnios y humillaciones fueron los laureles de su triunfo; cubierto de andrajos y de miseria, estrangero en el pais, y desconocido de todos, vivia de privaciones para purificar una vida que pensaba ofrecer en holocausto en las aras del Señor. Sumido en el mayor abatimiento se recogia en el atrio de la iglesia de nuestra Señora y pedia limosna á los fieles las horas que no se ocupaba en la oracion ó en piadosos ejercicios á la vírgen, de quien era devotísimo.

Muchos años pasó entregado á la abnegacion mas completa, viviendo bajo aquel manto de oprobio y humillaciones, tan desconocido, que ha-

biendo llegado á Edesa los emisarios que su padre enviaba por todo el mundo en su busca, le dieron limosna sin presentir siquiera quien pudiese ser. Sin embargo, la virtud no puede quedar cubierta ni bajo los harapos del pobre: los habitantes de Edesa empezaron á decir que no era lo que figuraba, y seguramente le hubieran dado todo el acatamiento que merecia su resignacion y santidad, si Alejo que habia dejado la casa de sus padres por huir de las honras del mundo, no hubiese resuelto ausentarse de aquel pueblo antes que le reconocieran.

Estimulado por su humildad y abnegacion, marchó inmediatamente al puerto y se embarcó en un buque con la idea de que le llevara á cualquier parte donde pudiese vivir desconocido. El barco seguia su rumbo para la Odicea, desde donde esperaba Alejo retirarse á Tarso; pero el cielo que lo tenia dispuesto de otro modo, envió tan furiosa tempestad, que arriivando la embarcacion á las costas de Italia, tuvo que acogerse al puerto de Ostia. Entonces conoció Alejo que era la voluntad de Dios que regresara á su patria, y besando aquella tierra querida, juró vivir desconocido en la misma humillacion y en las mismas privaciones.

## III.

Eufemiano lloraba la pérdida de su hijo: habian sido inútiles todas las indagaciones del cariño paternal: y se

conformaba resignado con los decretos de la providencia. Solamente daba treguas al extraordinario dolor

que sentia, entregándose á los actos de caridad mas fervientes y repartiéndolo con liberalidad entre los necesitados las pingues rentas de su fortuna.

Un dia regresaba del senado, y al entrar en su casa se le presentó un pobre andrajoso, miserable, macilento, y extendiendo sus manos suplicantes hácia él con los ojos inundados en lágrimas, y conmovida voz, le dijo:

—Señor, compadeceos de este pobre de Jesucristo! soy extranjero y no tengo hogar: vuestro palacio es grande, vuestra caridad mayor, concedéme un rinconcito oscuro donde pueda ponerme al abrigo de la intemperie.

Aquella voz conmovió extraordinariamente á Eufemiano, miró y volvió á mirar al que suplicaba, y sus ojos se arrasaron de lágrimas.

—De dónde venis? le preguntó conmovido.

—De muy lejos, señor. La borrasca de la mar variaron el rumbo de mi buque, y he llegado á esta tierra solo y desconocido.

—Tendreis el albergue que deseais, contestó el senador, y diariamente se os dará el alimento necesario.

Los criados recibieron la orden de alojar al mendigo; pero disgustados con aquel suceso, descargaron su rabia en el pobre que se veía amparado de aquella manera. Diariamente le prodigaban los mas atroces insultos, que el siervo de Dios recibia con inimitable paciencia y resignacion. Recogido en el hueco de una escalera, limitándose su alimento á solo pan y agua, durmiendo sobre el suelo duro, y empleando horas enteras en la oracion, vivió el peregrino diez y siete años, tegiéndose con esta vida de austeridad y penitencia, una corona laureada que habia de brillar con todos sus resplandores en la mansion de la beatitud.

Celebrábase un dia una grande festividad en la iglesia, á la que asistian

el papa Inocencio, el emperador Honorio y todos los senadores y patricios, cuando se divulgó de un modo portentoso la noticia de que un siervo de Dios acababa de espirar en casa de Eufemiano. Terminada la funcion manifestó este que no podia ser otro que un pobre extranjero que hacia diez y siete años habia recogido por caridad.

El modo extraordinario con que habia llegado la noticia, movió al pontífice, al emperador y al pueblo todo, á pasar á casa de Eufemiano; y habiéndose abierto el aposentillo debajo de la escalera, donde se albergaba el mendigo, se le encontró de rodillas como si estuviese en oracion, con un papel en la mano. Acercóse el senador, mas no le fué posible arrancárselo. Entonces el pontífice despues de dichas algunas oraciones, le tomó sin dificultad, y lo entregó á Ecio, canciller de la iglesia romana para que lo leyese en alta voz. Era una relacion circunstanciada de la vida del mendigo.

El extranjero, el pobre recogido por caridad en la casa del senador, el siervo humilde y penitente que habia merecido la gracia de Dios y su bienaventuranza, era Alejo, el hijo de Eufemiano, que despues de haber huido de la casa paterna para imitar en el retiro y en la humillacion al mismo Jesucristo, habia vuelto á la casa de sus padres, y vivido mas de diez y siete años entre los desprecios y oprobios de sus mismos criados.

Eufemiano se arrojó sobre el cadáver de su hijo, y estrechó contra su pecho sus restos venerados. Tambien vino la madre y la esposa, y despues de haber regado con sus lágrimas aquel hijo y aquel esposo de su amor, besaron respetuosamente como una reliquia, el cuerpo que habia encerrado un alma tan resplandeciente de beatitud.

El pueblo acudió de tropel para ver los restos inanimados del siervo

de Dios, que fueron conducidos con la mayor pompa á la iglesia de san Pedro, y despues á la de san Bonifacio, donde se habia verificado la ceremonia de sus desposorios. Erigiósele un magnífico sepulcro en el palacio

de Eufemiano situado sobre el monte Aventino, que con el tiempo se convirtió en iglesia con la advocacion de san Alejo, donde todavia se muestran algunos pasos de la escalera bajo la que vivió el periodo de diez y siete años.

### SAN LEON CUARTO, PAPA.

San Leon nació en Roma y fué educado en el monasterio de san Martin, estramuros de la ciudad. El papa Sergio II le elevó al sacerdocio en el que resplandecieron tanto sus virtudes, que á la muerte de este pontífice fué nombrado para sucederle, subiendo en el año de 847 al trono pontificio. La época era calamitosa: los sarracenos que poco antes habian saqueado la iglesia de san Pedro en el Vaticano, amenazaban de nuevo á Roma. Pero nuestro santo para precaverla de esta desgracia, no solo reparó el sepulcro del príncipe de los apóstoles, sino que cercó al monte de una buena muralla aumentando la ciudad con este nuevo barrio que se llamó Leonino. Al mismo tiempo ayudado por las liberalidades del emperador Lotario, reparó las demas murallas que flanqueó de quince torres. Cuando Roma se halló en estado de defensa, dirigieron los sarracenos sus armas hácia Porto, con la idea de saquear esta ciudad. Los napolitanos enviaron un ejército en auxilio de los romanos, y el papa se dirigió á Ostia á donde

estaba el ejército, le echó su bendición, y dió la comunión con sus propias manos á todos los soldados. En seguida entraron fervorosos en acción, desbarataron las huestes sarracenas, quedando en el campo todos los que no buscaron su salvacion en la fuga.

Disipada la tormenta se aplicó Leon á reformar las costumbres y restablecer la disciplina eclesiástica, persuadido que los pecados del pueblo eran la principal causa de las desgracias públicas. Celebró un concilio en Roma donde se reunieron sesenta siete y obispos y para ejemplo de severidad depuso á Anastasio, cardenal presbítero de san Marcelo, por no haber residido en su parroquia. Tambien dirigió á todos los obispos y pastores una homilia acerca de sus deberes, que ha llegado hasta nosotros, en donde se encuentra reunida la piedad á la solidez y á la ciencia. Su vida sembrada de buenas acciones y de obras meritorias, le alcanzó la bienaventuranza el dia 17 de julio del año de 855, despues de ocho años, tres meses y algunos dias de pontificado.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Cartago, la festividad de los ☩ mártires Scilitanos, SAN NARZALES,

SAN CITHIN, SAN VETURIO, SAN FELIX, SAN ACILLINO, SAN LETANCIO, SANTA JAUVIERA, SANTA GENEROSA, SANTA VESTINA, SANTA DONATA Y SANTA SEGUNDA, que habiendo sido presas por orden del prefecto Saturnino y atadas á un poste, le cortaron las cabezas despues de haber confesado el nombre de Jesucristo. Las reliquias de san Sperato fueron conducidas desde Africa á Francia con los huesos de san Cipriano y la cabeza de san Pantaleon mártir, y colocados con suma veneracion de los fieles en la iglesia de san Juan Bautista de Leon.

En Amastrides, en Paphlagonia, de SAN JACINTO mártir, que murió en una cárcel despues de haber sufrido mu-

cho en tiempo del presidente Castricio.

En Tivoli, de SAN CENEROSO mártir.

En Constantinopla, de SANTA TEODOTA mártir, en tiempo de Leon Iconoclasta.

En Pavia, de SAN ENNODIO, obispo y confesor.

En Auxerre, de SAN TEODOSIO, obispo.

En Milan, de SANTA MARCELINA virgen, hermana de SAN AMBROSIO obispo, que recibió el velo de religiosa en la iglesia de san Pedro en Roma, de manos del papa Liberio, y cuya santidad ha atestiguado san Ambrosio con sus escritos.

En Venecia, la traslacion de SANTA MARINA virgen.

---

LA MISA ES EN HONOR DE SAN ALEJO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

O Dios, que nos alegras todos los años con la solemnidad de tu bienaventurado confesor Alejo, concédenos

propicio que imitemos las acciones de aquel cuyo nacimiento al cielo celebramos. Por nuestro Sr. Jesucristo.

---

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 6 DE LA PRIMERA QUE EL APOSTOL SAN PABLO ESCRIBIÓ A TIMOTEO.

Carísimo: es grande ganancia la piedad y contentarse con lo que basta. Porque nada metimos en este mundo: y es cierto que tampoco podremos sacar nada. Teniendo pues con que sustentarnos, y con que cubrirnos, contentémonos con esto. Porque los que quiere hacerse ricos, caen en tentacion y en lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles, y perniciosos, que ane-

ganá los hombres en muerte y en perdicion. Porque raiz de todos los males es la avaricia: la cual codiciando algunos se descaminaron de la fé, y se enredaron en muchos dolores. Mas tú, ó hombre de Dios, huye de estas cosas: y sigue la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. Pelea buena batalla de fé: echa mano de la vida eterna.

---

EL EVANGELIO ES DEL CAPÍTULO 19 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesus: He aquí, que nosotros todo lo he-



mos dejado, y te habemos seguido: ¿qué es pues, lo que tendremos? Y Jesus les dijo: en verdad os digo, que vosotros, que me habeis seguido, cuando en la regeneracion se sentará el hijo del Hombre en el trono de su magestad, os sentareis tambien voso-

tros sobre doce sillas, para juzgar á las doce tribus de Israel. Y cualquiera que dejare casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

### LA CRUZ.

En la elevacion del Calvario se ha plantado la cruz, signo adorable de la regeneracion del hombre. Allí se ha consumado el misterio mas grande é increíble: allí se han lavado con sangre inocente las manchas de la iniquidad: allí se ha inmolado una víctima propiciatoria en el mas sublime holocausto.

Los cielos y la tierra han sido testigos del sacrificio hecho en las aras del Eterno: los cielos y la tierra que se conmovieron en aquella hora grande, ofreciendo en el inmenso santuario de la naturaleza las muestras de su adoracion.

El Hijo de Dios, el Verbo hecho carne para padecer, anuló en la cruz el anatema fulminado contra el hombre prevaricador: y despues de haber cumplido su mision de caridad y de misericordia, despues de haber subido á los resplandores de su gloria celestial, nos dejó un testimonio de su amor y de nuestra esperanza, en el sacrosanto madero que habia de ser para el hombre el altar de su consuelo y de su porvenir.

O alma mia, que has gemido en el abandono y el dolor tantas horas de la vida; tú que aprisionada en la carne mortal de este cuerpo sucumbes á las inspiraciones del mundo, arrastrada por el extravio de los sentidos, vuel-

la en el ímpetu de tu fervor á la cumbre del Calvario, y abrazada con el signo de tu esperanza celestial, evoca los sentimientos de tu ternura ante aquella cruz de la esperanza, que es la enseña que ha de guiarte á la suprema ventura.

Cruz santa, cruz regeneradora, cruz de inmenso porvenir, yo te amo con el entusiasmado ahinco del mas fervoroso corazon, yo te bendigo, yo te ensalzo, é imprimo en tu venerado trono el respetuoso sello de mis lábios amorosos y ardientes: yo te abrazo con toda la ternura que siente mi corazon: tú eres mi consuelo, mi apoyo, y mi única esperanza.

O cruz querida, cruz celestial, cruz radiante y emblemática, yo no quiero apartarme de tu lado, yo quiero morir á tus pies en mis fervorosas ansias, yo quiero empaparme en esa sangre preciosa que destilas, en esa sangre que es mi regeneracion y mi suspirada ventura.

O cruz saludable, cruz laureada, cruz divina: bajo tu amparo celestial siento aminorarse la tribulacion que me ha cercado en el mundo: siento que se mitiga la acerbidad de mis penas, y que la resignacion, ocupando el lugar del abatimiento, me conduce hasta la dorada puerta de la esperanza, que has abierto á nuestro porvenir.

Bajo tu augusta sombra se secan las lágrimas de la amargura, dando lugar á las deliciosas y dulces de la emoción y de la gratitud.

Cruz misericordiosa, cruz eterna, cruz de esperanza y salvación: tú serás mi asilo en adelante, tú serás el albergue que me depara mi arrepentimiento, tú serás mi gloria, mi delicia y mi beatitud. Postrado á los piés de

este altar de propiciación, viviré los días que aun me resten en esta morada de la felicidad, en este santuario del amor levantado por la caridad mas ilimitada para que en su recinto sagrado triunfe la vida de la muerte, salga el hombre victorioso del combate, y reciba como prenda del triunfo la corona laureada de la eternidad.

#### PRECE DE AMOR A MARIA.

Vos tambien llorasteis al pié de la cruz: pero vuestras lágrimas eran hijas del dolor mas puro y mas vehemente: llorasteis la víctima sacrificada en espíacion de nuestros crímenes, llorasteis al que inocente se entregaba por nuestro amor al martirio. Y yo culpable objeto de ese inmenso holocausto ¿cuánto no deberé llorar si he de obtener la remision que solicito

de la misericordiosa clemencia de mi ofendido Dios? O virgen santísima, ya me veis á los piés de la cruz; ya sentis correr mi llanto, ya conoceis mi dolor, tendedme una mano compasiva, y por la eficacia de esta cruz que abrazo en mi arrepentimiento, alcanzadme de vuestro Hijo el mas generoso perdon.



## DIA DIEZ Y OCHO.

### SANTA SINFOROSA Y SUS SIETE HIJOS, MÁRTIRES.

La cuarta persecucion empezada en tiempo de Trajano, continuaba con el mismo calor en los primeros años que Adriano ocupó el sólio. Este príncipe, primo hermano de su antecesor Trajano, nació en Itálica junto á Sevilla, y tomó las riendas del gobierno en el año de 117. Los cristianos huyendo de sus decretos sanguinarios, abandonaban sus hogares y se refugiaban en sitios desconocidos para no ser víctimas de su furor.

En esta época calamitosa vivía en Roma una familia ilustre por su nobleza, y por la piedad con que consagraban sus dias al servicio del Señor. Gétulo Zótico poseía grandes bienes en el territorio de Tivoli que entonces se llamaba tierra de Sabina y hoy Campaña de Roma. Tanto él como su hermano Amancio eran tribunos del ejército del emperador, y disfrutaban de la mas alta estima por sus relevantes prendas. Unióse Gétulo en matrimonio con Sinforosa, jóven de extraordinario mérito y virtud; y de este enlace venturoso tuvieron siete hijos llamados: Crescencio, Juliano, Nemesio, Primitivo, Justino, Stacteo y Eugenio. Disfrutaba Gétulo el cariño y respeto de los suyos: y los extraños y los pobres le consideraban como un protector y un padre. Impelido por su caridad y animado por las exhortaciones de Sinforosa, repartió las cuantiosas rentas que disfrutaban entre los que carecían de lo necesario, recibiendo en recompensa las sinceras bendiciones de una muchedumbre agradecida. Pe-

ro esta vida pacífica é inocente, no le puso al abrigo de la tempestad que rugió furiosa en torno suyo. Declárase la persecucion contra los cristianos, y los mas virtuosos, los mas esforzados y los mas dignos, fueron los primeros que colocaron bajo la cuchilla.

Cereal, vicario de Roma, empezó á cumplir aquellos decretos de sangre; pero despues de haber oido á Gétulo y á Amancio, abrió los ojos á la luz, abjuró sus errores, y abrazó su religion. Hizo tanto ruido esta conquista de la fé, que el emperador despachó inmediatamente á un oficial suyo llamado Licinio para que prendiese al vicario, á los dos hermanos tribunos, y á otro llamado Primitivo. De este modo fueron conducidos á Tivoli, y despues de veinte y siete dias de cárcel, en cuyo periodo les aplicaron los mas horrosos tormentos, les cortaron las cabezas á las márgenes del Tíber á cinco leguas de Roma. Y la Iglesia celebra su ilustre triunfo el dia 10 de junio.

Luego que supo Sinforosa el martirio de Gétulo y de sus compañeros, pasó al lugar del suplicio, y recogiendo sus cadáveres, les dió la debida sepultura arrojando el rigor de los decretos que se lo prohibían.

Entretanto el emperador Adriano levantaba en Tivoli un palacio suntuoso, y así que le vió concluido quiso ponerle bajo la proteccion de sus dioses, y para verificarlo les ofreció un sacrificio. Pero los demonios que habitaban en los ídolos de la genti-

lidad, no quisieron recibir la ofrenda, y anunciaron al emperador que para que le fuese próspera aquella morada, era preciso que obligase á Sinforosa y á sus siete hijos á ofrecer incienso á los dioses.

El supersticioso príncipe que á toda costa quería comprar su felicidad, ordenó que al instante compareciera la madre con los hijos, para que la ofrenda de estas criaturas escogida por sus dioses, apartase de su vida el infortunio que temia tanto.

Sinforosa oraba rodeada de su familia dedicando al Señor las horas de su existencia, cuando llegaron los satélites del tirano. A su vista se agruparon en derredor suyo sus tiernos hijos; y ella conociendo el destino que les aguardaba, llena de una santa fortaleza exclamó:

«Hijos míos, ya llegó la hora de ventura para nosotros: hijos sois de un mártir, que desde la gloria del Señor vela por vuestro porvenir, y sabrá infundiros el ánimo necesario para que resistais los halagos mentidos con que tratarán de seducir vuestra inocencia. De un lado os presentarán halagüeñas promesas para que os rindais á sus encantos, y del otro los tormentos y la muerte para que os arredreis con sus dolores. En las primeras encontrareis vuestra perdición, hijos míos; en la segunda, después de un corto padecer, os hallareis con vuestro padre en la gloria de Jesucristo.»

«Queremos el tormento y también la muerte» repitieron en coro los niños vertiendo lágrimas de entusiasmo y esperanza.

Los satélites del tirano no les dejaron continuar, é interrumpiendo aquella escena condujeron á la ilustre familia á presencia del emperador.

Interesado este en que Sinforosa y sus hijos sacrificasen á los dioses, puso en juego todos los recursos de su voluntad y de su poder. Pero la virtuosa matrona menospreció aque-

llos mentidos halagos y aquellas seductoras promesas, y pidió como única gracia el martirio que habia de reunirle á Gétulo en la vida de la eternidad.

Entonces Adriano la mandó conducir al templo de Hércules, y en presencia de su divinidad, le repitieron las mismas exhortaciones y amenazas. Sinforosa permaneció constante en su resolución á pesar de los esfuerzos que se emplearon. Por lo cual, después de haberle aplicado varios tormentos en aquel mismo sitio, la arrojaron al río Teverone con una gran piedra atada al cuello. Eugenio, hermano de Sinforosa, y uno de los primeros miembros del consejo de Tívoli, hizo sacar su cuerpo y le dió sepultura junto al camino de la ciudad.

Al día siguiente mandó Adriano que condujesen al templo de Hércules á los siete hijos de Sinforosa, persuadido de que no le sería difícil reducirlos á su deseo sin la asistencia de su madre; pero se engañó en su esperanza, pues los halló mas firmes en su propósito que el día anterior. Entonces mandó colocarlos en siete potros dispuestos al efecto, esperando que los dolores de la humanidad podrian conseguir en la tierna edad de las víctimas lo que no habian logrado sus halagos y persuasiones. Los verdugos ejecutaron el suplicio con lentitud: los delicados miembros de aquellos inocentes se fueron descuyuntando poco á poco, sin que los acerbísimos dolores que padecian les arrancasen mas que una palabra de alabanza y gloria á Jesucristo.

Cansado el tirano, viéndolos fuera de su poder, y superiores á la flaqueza que les suponía, decretó su muerte que tuvo lugar en el acto en las mismas camas del suplicio. Degollaron á Crescencio: á Juliano le dieron en el pecho una puñalada: con una lanza atravesaron el corazón de Nemecio: á Primitivo le abrieron el

vientre: á Justino lo sajaron por las espaldas: á Stacteo por los costados y á Eugenio que era el mas pequeño de todos, le abrieron de pies á cabeza. De este modo consumaron su martirio estos inocentes confesores de la cruz el 18 de julio del año 120.

Sus cuerpos permanecieron en el templo de Hércules; pero al dia siguiente habiendo entrado Adriano, los hizo enterrar en una fosa profunda, por lo cual, los sacerdotes paganos llamaron á este sitio los siete bithanates, que quiere decir los siete

ajusticiados. Despues de la muerte de estos mártires disfrutaron los cristianos diez y ocho meses de paz, en cuya época les levantaron decorosos sepulcros en la via Tiburtuina entre Tivoli y Roma, dando á este lugar el nombre de los siete hermanos. Aun todavía se ven restos de una iglesia que bajo su advocacion se edificó en este mismo lugar. Un papa llamado Estevan hizo trasladar sus cuerpos á la iglesia del Santo Angel, donde se les encontró en el pontificado de Pio IV, con un escrito en que se daba noticia de su traslacion.

---

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Cartago, de SANTA GONDENA virgen, que, detenida por el procónsul Rufino por haber confesado á Jesus, dispuso que la colocasen en el potro por cuatro veces distintas, y despues de haberla despedazado horriblemente con uñas de hierro, y haberla tenido mucho tiempo en prisiones, la mandó degollar.

En Dorostoro en Misia, de SAN EMILIANO mártir, que en tiempo de Juliano el Apóstata y del presidente Capitolino, fué arrojado en un horno donde recibió la palma del martirio.

En Utrecht, de SAN FEDERICO obispo y mártir.

En Galicia en España, de SANTA MARINA virgen y mártir.

En Milan de SAN MATERNO obispo, que habiendo sido preso en varias ocasiones y tambien azotado por la fé de Jesucristo y por la defensa de

la Iglesia que le habia sido confiada, descansó por último en el Señor, ilustre por sus reiteradas confesiones de la fé: este martirio tuvo lugar en tiempo del emperador Macsimiano.

En Brescia, la festividad de SAN FILASTRO, obispo de dicha ciudad, que combatió mucho tiempo con sus escritos y palabras á los hereges y principalmente á los arrianos que le hicieron padecer mucho; y por último, murió en paz ilustre confesor por sus milagros.

En Metz de SAN ARNOUL obispo, que habiendo escogido la vida eremítica, murió con una santa muerte, ilustre por su santidad y milagros.

En Segni en Italia, de SAN BRUNO obispo y confesor.

En Forlímpópoli en Emilia de SAN ROGUIL, obispo de dicha ciudad.

LA MISA ES EN HONOR DE SANTA SINFOROSA Y SUS SIETE HIJOS,  
Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que nos concedes la gracia de } sus hijos, haz que nos regocijemos  
que celebremos el nacimiento al cie- } con ellos en la gloria, participando  
lo de tus mártires santa Sinforosa y } de su eterna beatitud. Por N. S. J.

LA EPÍSTOLA ES DEL CAPÍTULO 11 DE LA DE SAN PABLO Á LOS HEBRÉOS.

Hermanos: Los santos por fé con- } cadenas, y cárceles: fueron apedrea-  
quistaron reinos, obraron justicia, } dos, aserrados, probados, murieron  
alcanzaron promesas, cerraron las } á muerte de espada, anduvieron de  
bocas de los leones, apagaron la } acá para allá, cubiertos de pieles de  
violencia del fuego, evitaron el } ovejas y de cabras, desamparados,  
filo de la espada, convalecieron de } angustiados, y afligidos: de los cua-  
enfermedades, fueron fuertes en } les el mundo no era digno: andando  
guerras, pusieron en huida ejérci- } descaminados por los desiertos, en los  
tos extranjeros: las mugeres recob- } montes, y en las cuevas, y en las  
raron sus muertos por resurreccion: } cavernas de la tierra. Y todos estos  
los unos fueron estirados no quie- } fueron probados por el testimonio de  
riendo rescatar su vida, por alcan- } la fé en Jesucristo nuestro Señor.zar mejor resurreccion. Otros }  
sufrieron escarnios, y azotes, y }

EL EVANGELIO ES DEL CAPÍTULO 12 DE SAN LÚCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus } tan el cuerpo, y despues de esto no  
discípulos: guardaos de la levadura } tienen mas que hacer. Mas yo os  
de los fariseos, que es hipocresía. No } mostraré á quien habeis de temer:  
hay cosa encubierta, que no se haya } temed á aquel que despues de ha-  
de descubrir; ni cosa escondida que } ber quitado la vida, tiene poder de  
no se haya de saber. Porque las co- } arrojar en el infierno. Así os digo,  
sas que dijisteis en las tinieblas, á } á este temed. ¿No se venden cinco  
la luz serán dichas: y lo que hablas- } pajarillos por dos cuartos, y ni uno  
teis á la oreja de los aposentos, será } de ellos está en olvido delante de  
pregonado sobre los tejados. A vos- } Dios? Y aun los cabellos de vuestra  
otros pues amigos míos, os digo: que } cabeza todos están contados. Pues no  
no os espanteis de aquellos que ma- } temais: porque de mas estima sois

vosotros, que muchos pajarillos. Y tambien os digo: que todo aquel que me confesare delante de los hombres,

el Hijo del hombre le confesará tambien á él delante de los ángeles de Dios.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

### PENITENCIA.

Léjos del hogar paterno, y entregados á las mentidas inspiraciones del corazon, buscan los hombres la felicidad, que es el sueño dorado de la existencia. Pero ay! que de estravío en estravío se precipitan en la senda de desventura, y gastan en recorrerla las galas de la vida, que los hacían tan ricos de esperanza y porvenir.

Entonces la desanimacion sucede al acalorado empeño que nos impelia á lanzarnos al porvenir, confiados en nuestras propias fuerzas: la desanimacion se apodera del pecho desfallecido por los engaños de su propia voluntad, y gime en el aislamiento mas espantoso, sin hallar consuelo que mitigue la acerbidad de su dolor.

O hijos pródigos, que confiados en las riquezas de vuestro patrimonio habeis consumido los dones de la mas grandiosa munificencia, volved á vuestro padre celestial, y acoged en vuestros pechos un deseo vehemente y sincero de morir contritos á sus pies.

Clamad en vuestra desventura, acudid presurosos al asilo de porvenir, y espirad en sus umbrales de amor y de esperanza, pues al despertar de este sueño transitorio brillarán ante vuestros ojos deslumbrados los resplandores del cielo.

Cristianos, que vagais por este valle de padecer luchando con la miseria que cerca vuestros pasos, y abrumados con el infortunio que labrais con vuestras manos mismas, quién de vosotros que se presente con sinceridad

no hallará gracia en la misericordia del Señor.

Multiplicadas son las flaquezas del hombre, multiplicados sus deslices, pero sobre la muchedumbre de sus maldades, se eleva la infinita misericordia de un Dios, que siendo bondad y clemencia, se rinde á nuestras lágrimas, y perdona como padre amoroso.

Que dulce debe ser para el cristiano arrepentido llorar á los pies de un Dios tan compasivo como omnipotente; de un Dios que todo es amor para sus criaturas, y que acoge perdonando al criminal, contrito de sus maldades.

La penitencia es la ventura del pecador. Las lágrimas que vierte en su arrepentimiento brillan en su divina presencia, como las lámparas que la devocion enciende ante el altar del santuario. Son perlas de inestimable valor que enriquecerán un dia la aureola de beatitud que debe ceñir las sienes del bienaventurado.

O Jesus mio, que, en tu amor por los pecadores, proclamaste en el Calvario su eterna salvacion; tú enseñaste á tus hijos con tus mismos sufrimientos, que solo la penitencia puede abrirle las puertas de la gloria. Tú le hiciste ver que vertiendo tu sangre preciosa por redimirlo, le legabas el desprendimiento y la mortificacion que debian conquistarle la joya que le prometias.

Si, hijos de la cruz, la vida del

cristiano debe consagrarse á la mortificación, al amor y á la penitencia, pues si sus horas nos brindan algunas veces con amargos sacrificios, la

confianza en Dios nos sostiene en la prueba, y nos anima á arrostrarla, como único medio de alcanzar el supremo galardón.

PRECE DE AMOR Á MARIA.

O Virgen fidelísima, acoged en vuestro regazo maternal á estos hijos extraviados por el delirio de su imaginación. Muévaos el estado lastimoso en que los ha puesto su presunción y su soberbia; muévaos el infortunio en que han vegetado los años de su prevaricación. O madre de

misericordia, no le retireis vuestro amparo, pues solo á vuestra sombra podrán florecer los días de la enmienda. Y cuando estos hayan borrado la mancha de la culpa, presentadlos ante el s6lio de la magestad de Dios, cubiertos con vuestro patrocinio. Amen.





## DIA DIEZ Y NUEVE.

### SANTA JUSTA Y RUFINA, VIRGENES Y MARTIRES.

A principios del tercer siglo vinieron al mundo en la ilustre ciudad de Sevilla, cuna de tantos santos, dos niñas que habian de resplandecer como antorchas luminosas en el coro de las vírgenes del Señor. Justa y Rufina nacieron de padres humildes, pero ricos en fé y en virtudes, y supieron encaminar á sus hijas por el sendero de la felicidad. Ganaban su sustento haciendo vasos de barro, en lo que se ocuparon tambien las dos niñas cuando tuvieron edad suficiente. Con su producto atendian á sus precisas necesidades, repartiendo el sobrante entre los pobres á quienes miraban como hijos predilectos del Señor y dignos por consiguiente de sus donaciones. El tiempo que les dejaban libre las ocupaciones de su taller, lo empleaban en encaminar al cielo las fervientes preces de sus leales corazones. En el recinto de su hogar todo era pureza, esperanza y perfeccion, viviendo como siervas de Jesucristo y tegiendo con su perseverancia la corona de merecimientos que habia de ceñir sus sienes en la mansion de la beatitud.

Mientras la virtud se abrigaba bajo la humilde techumbre de esta habitacion cristiana y recogida, el desenfreno y la supersticion cundia por las opulentas moradas de la ciudad. Sevilla estaba envuelta en las tinieblas de la idolatría, y adoraba á los ídolos que le habian traído los romanos sus dominadores. Las fiestas públicas y los regocijos se sucedian en honor

de sus falsas divinidades, y el pueblo celoso de sus ritos perseguia y aniquilaba á los que no tomaban parte en sus adoraciones.

En una de estas fiestas celebradas en honor de la diosa Salambo, cuyo nombre designaban á Venus cuando le daban culto en memoria de la muerte de Adonis, sacaron al ídolo de la diosa en procesion por la ciudad, llevándole en sus hombros las mas distinguidas señoras. En pos de la estatua venia un concurso inmenso que con sus llantos y gemidos de tristeza significaban el dolor que tuvo la diosa en la muerte de su amante. Mientras que la procesion circulaba por las calles varios adictos se llegaban á los altares y habitaciones pidiendo á los vecinos contribuyesen con sus limosnas para mayor pompa y lucimiento de la funcion. Cuando llegaron á casa de las dos hermanas se hallaban estas recogidas en oracion pidiendo al cielo abriese los ojos á aquella turba, y pusiese término á una profanacion semejante. Estremecieron al verse interrumpidas en tan ferviente prece, por las instancias que les hacian para que contribuyesen á un acto tan doloroso para su corazon. En aquel momento se les presentó con mucha mas fuerza la deformidad de aquellas funciones, la ceguedad de aquellos hijos del extravío, y la eterna perdicion á que caminaban: é inflamadas por el espíritu de caridad que henchia sus pechos, reprendieron á los que se entregaban

á tan funesto desvario, haciéndoles conocer que solo á Jesucristo se debía veneracion y culto, pues en su doctrina únicamente hallaría el hombre la salvacion. Y llevadas de este entusiasmo salieron á la puerta y predicáron lo mismo á los que formaban el cortejo de la diosa.

La furia y la indignacion se apoderaron de aquella muchedumbre, y azoradas las que llevaban el simulacro, le dejaron caer en tierra precisamente en la habitacion de las dos hermanas. Con su caida rompió la diosa todas las vasijas que habia en la tienda originando una pérdida considerable á las propietarias; pero estas no se conmovieron por la ruina que acababan de experimentar, sino porque el ídolo habia venido á mancillar la pureza de su hogar; é impelidas por el horror que les causaba este suceso, le arrojaron á la calle haciéndole mil pedazos.

Un doloroso y lúgubre grito resonó en la multitud: un grito que expresaba al mismo tiempo la indignacion con que habian visto el sacrilegio de las dos hermanas. A este grito sucedieron otros muchos que pedían venganza de aquella accion inaudita. El pueblo conmovido con la relacion del suceso aumentó el tumulto en términos que Diogeniano, presidente de Sevilla, decretó la prision de las dos cristianas. Inmediatamente la tropa cercó su habitacion que estaba situada en las afueras de la ciudad prócsima al rio, y casi frente á la antigua puerta de Triana.

Los satélites del juez llevaron á Justa y Rufina ante su tribunal, donde confesaron animosas la religion que profesaban. El presidente quiso reducir las á que ofreciesen incienso á los ídolos, conceptuando el medio mas apropósito de aplacar la cólera de los dioses, y apaciguar el tumulto que se habia suscitado; pero viendo la inutilidad de sus esfuerzos, porque el espíritu de Dios sostenia á las vir-

genes, dispuso que inmediatamente fuesen conducidas al tormento. Los verdugos se apoderaron de santa Justa y Rufina, y colocándolas en el potro descoyuntaban sus miembros mientras que con aguzados garfios despedazaban sus carnes delicadas. Sin embargo, el espíritu que sostenia á las santas era superior á la humana flaqueza: sus rostros resplandecian de alegría, y su boca no pronunciaba mas que alabanzas á Jesucristo.

Convencido el presidente que por entonces no lograría nada con el rigor mandó encerrarlas en la cárcel para que una prision dolorosa y dilatada fuese minando insensiblemente sus propósitos. Obedeciendo á esta providencia condujeron á Justa y Rufina ensangrentadas y descoyuntadas horrorosamente á un lóbrego calabozo donde el hambre, las mortificaciones y el dolor de su pasado martirio, destruyesen insensiblemente la fortaleza que manifestaban. Sin embargo, el cielo cuidó de estas victimas de su adhesion, mártires preciosos de la fé, y llenó su espíritu de esperanza y alegría durante las dilatadas horas de tan horroroso encierro.

Muchos dias habian pasado desde que Justa y Rufina sufrieron el tormento, cuando el presidente determinó dar la última mano á su obra, á fin de obtener un fácil triunfo. Necesitaba pasar á un pueblo de Sierra Morena, y mandó que las dos hermanas siguiesen su comitiva á pié y descalzas, para que la fatiga y dolores del camino acabasen con un ánimo que conceptuaba ya casi rendido.

Parecia imposible que en el delicado estado en que se hallaban Justa y Rufina pudiesen resistir las penalidades que les aguardaban. Aniquiladas por los tormentos padecidos, solo podian encontrar la muerte en el término de los que salían á su paso; pero esta consideracion no les arredró un solo instante. Sumemoria las representó el Calvario donde el Redentor del mundo

padeció los mas acerbos dolores , y esta imájen les hizo parecer que eran rosas y flores los abrojos y asperezas del camino.

Las intenciones del presidente se vieron frustradas: mientras mayor abatimiento deseaba para las vírgenes, mayor era la fortaleza que encontraba. Entonces mandó que las encerrasen de nuevo en su antigua prision, aerrojándolas con todo el rigor posible para que el tormento hiciese mas espantosa aquella situacion.

Rufina soportó con admirable heroismo las incansables persecuciones del tirano: su confianza estaba en el cielo, de donde esperaba su sucorro y su porvenir. Las mismas ideas eran las de Justa; pero su naturaleza mas flaca no pudo resistir la tenacidad de sus perseguidores. Debilitáronse poco á poco sus fuerzas, y la vida mortal se fué apagando insensiblemente , cesando entre los dolores de su martirio el espíritu purísimo que la animaba, que incensado por sus méritos subió á la gloria para ceñirse las coronas de virjen y de mártir.

Diogeniano supo la muerte de la santa , y dispuso que inmediatamente arrojasen su cadáver en un pozo para impedir que los cristianos le diesen sepultura. Sabino que entonces era obispo de Sevilla, tuvo medios de penetrar los designios del presidente, y sacando este precioso tesoro del pozo donde le habian arrojado, le sepultó en un cementerio prócsimo á la ciudad que hoy se llama el prado de santa Justa.

Quedó sola Rufina para sostener los ataques de sus perseguidores. Entonces el presidente dispuso que se le condujera al anfiteatro donde le echaron un leon furioso para que la des-

pedazara ; pero contra lo que esperaban el animal depuso su conocida ferocidad, y se acercó á la santa moviendo blandamente la cola. La admiracion fué universal ; un profundo silencio sucedió á las aclamaciones con que aquel pueblo celebraba de antemano los resultados que debia tener aquella sangrienta escena. El presidente conoció la impresion que habia producido tan inesperado suceso , y para evitar consecuencias que no le hubieran sido agradables, mandó recoger la fiera , y que en aquel mismo sitio y momento quitasen la vida á la santa. El verdugo se presentó y cumpliendo el iracundo mandato del presidente , descargó su maza sobre la virjen, que rompiéndole el cérebro y el cuello, terminó su existencia mortal para dar principio á la eterna que le esperaba en la rejion de los bienaventurados.

Diogeniano mandó que fuese quemado el cadáver ; pero el obispo Sabino recojió sus cenizas y las colocó en el sepulcro de su hermana. El glorioso martirio de santa Justa y santa Rufina , tuvo lugar el dia 19 de Julio del año de 287. Desde entonces fué grande la veneracion que los fieles tributaron á estos mártires , como se deduce del código veronense, y de los antiguos templos que dedicaron á Dios con la advocacion de las santas vírgenes. Antiguamente tenian su rezo propio, no solo en la península sino tambien en la Galia narbonense; pero poco á poco fué decayendo su culto hasta que en tiempo del rey católico concedió la silla apostólica que se celebrase esta festividad en todos sus dominios con rito doble: y en el arzobispado de Sevilla con oficio de primera clase y octava.

### SAN ARSENIO ANACORETA.

Arsenio nació en Roma á mediados ☒ del cuarto siglo , de una familia sena-

torial, ilustre por su alcurnia y sus riquezas. Inclinado desde pequeño al estudio, desechó los pueriles pasatiempos, aprovechando en las letras griegas y latinas, y haciéndose superior á sus años por su ciencia, y su piedad. Movidó el papa Dámaso por su ejemplar vida, le admitió en el clero y le ordenó de diacono; en cuya posición resplandecieron con nuevo lustre sus virtudes y sus talentos. Entonces el emperador Teodosio el grande que residía en Constantinopla, acababa de asociar al imperio á su hijo Arcadio, y deseando confiarsu educacion á una persona eminente, nombró á Arsenio por recomendacion del papa y de su hermano Graciano. Mucha repugnancia costó á nuestro santo aceptar tan peligrosa comision, porque temia á la corte; pero fué preciso obedecer. Recibióle Teodosio con las mayores consideraciones, le dió los honores de senador, y le dijo al príncipe cuando se lo presentaba: «Aquí teneis á vuestro preceptor y á vuestro padre; respetadle mucho, pues le debereis mas que á mí.»

Sin embargo, el príncipe no aprovechó las lecciones del virtuoso Arsenio, y resentido de sus amonestaciones, quiso hasta deshacerse de él. Nuestro santo estaba ya violento en la corte, pero este suceso acabó de decidirle. Postróse á los pies del Crucifijo; y en una sentida prece suplicaba al Señor que le hiciera conocer lo que debia verificar para salvarse; cuando oyó una voz que le decia: «Huye, Arsenio de los hombres, y te salvarás.» Al oír este precepto, venido del cie'lo, no vaciló un solo instante, disfrazose como pudo, salió de palacio, y embarcándose para Egipto huyó de los peligros que le cercaban sin que se advirtiese su fuga.

Así que desembarcó escolió el célebre desierto de Scetè donde tantos anacoretas habian encontrado su santificacion. Retirado en lo interior de una celda, pidió al Señor que le mani-

festara lo que debia hacer para agradecerle, y volvió á oír la misma voz que le habia hablado en Constantinopla que le dijo: «Huye de los hombres, guarda silencio, y vive desconocido.» Arsenio cumplió estos preceptos, con mas cuidado que ningun otro anacoreta. Muchos años se pasaron sin que supiesen quien era. Apenas se dejaba ver para que no le descubriesen. La oracion y el trabajo corporal dividian las horas de su ecsistencia. El pensamiento de la muerte y del juicio no se apartaba nunca de su memoria, y en sus penitencias escedía á los demas solitarios; pues ayunaba continuamente y solo dormía dos horas sobre la dura tierra.

Todos admiraban las virtudes y perseverancia del extranjero, y no habia quien no creyese que era alguna persona de distincion. Habiendo llegado este rumor á tomar consistencia, tuvo que descubrirse á sus superiores, y cuando el emperador Arcadio que habia sucedido á su padre Teodosio llegó á saber donde residia, le mandó un oficial con las mas seductoras ofertas; pero nuestro santo rehusó los dones del mundo para el que habia muerto enteramente desde su entrada en el desierto.

Muchos señores de la corte y grandes prelados concurrían á verle y admirarle; pero á nadie abria las puertas de su celdita. Sin embargo, Teófilo patriarca de Alejandria, pudo penetrar en ella de improviso, acompañado de muchos nobles, é instando al santo para que le dijese alguna palabra de edificacion, les preguntó éste, «¿Seguireis el consejo que os dé?» «Seguramente, contestaron el prelado y los caballeros.» Pues os suplico agregó el santo, que cuando supiereis que Arsenio está en alguna parte, no os tomeis el trabajo de ir en busca suya.» Con mucha mas severidad trató á Melania, señora romana, que habia hecho espresamente el viaje á Egipto para verle; «una señora, le dijo, está mucho

mejor cuidando de la familia que Dios puso á su cargo, que no viniendo á turbar la paz de los que viven en el desierto. «Melania que continuaba prostrada á sus pies, insistió pidiéndole que se acordase de ella en sus oraciones. «Lo que le pediré á Dios, contestó Arsenio, es que os borre enteramente de mi memoria.» Desconsolada con esta respuesta, marchó á Alejandría, cuyo patriarca la consoló explicándole las palabras de Arsenio, que querian decir: «que la olvidaba como mujer, pero que encomendaría eficazmente su alma á Dios.»

Los dias de Arsenio se consumieron en la mas completa abnegacion: rigurosas penitencias y asiduos trabajos aniquilaron sus fuerzas, viviendo

los últimos años de su vida por el fervoroso espíritu que le animaba. El término de su carrera se iba acercando prontamente y conociendo que iba á pasar de este mundo á la mansion porque habia suspirado sin cesar, declaró á sus discípulos y demas solitarios que estaban presentes que deseaba quedase su cuerpo tan ignorado despues de su muerte, como habia procurado estarlo durante su vida; por lo que mandabase le enterrase sin pompa en algun lugar desconocido. Despues de haber hecho esta recomendacion, entregó su espíritu al Criador entre los consuelos que proporciona una confianza ilimitada en la bondad infinita, el dia 19 de julio del año de 445 teniendo mas de noventa de edad.

#### EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

La festividad de SAN EPAFRAS, que SAN PABLO llama su compañero de cautiverio. Este santo habiendo sido ordenado obispo de los colosenses por el mismo apóstol, se hizo célebre por sus virtudes, y recibió en dicha ciudad la palma del martirio despues de un vigoroso combate. Su cuerpo ha sido colocado en Roma en la basílica de santa Maria la mayor.

En Córdoba, de SANTA AUREA vírgen, cuya fé se rindió á los rigores de la persecucion, pero habiéndose arrepentido inmediatamente de su flaqueza volvió á comenzar el combate,

y vertiendo su sangre por Jesucristo, alcanzó de sus enemigos el triunfo mas completo.

En Tréveris, de SAN MARTIN, obispo y mártir.

En Roma, de SAN SIMMACO, papa, que despues de haberse visto turbado durante mucho tiempo por la faccion de los cismáticos, entregó su alma á Dios habiendo alcanzado la santidad mas célebre.

En Verona, de SAN FELIX, obispo.

En Capadocia, de SANTA MACRINA vírgen, hermana de san Basilio el Grande y san Gregorio de Nisa.

LA MISA ES EN HONOR DE SANTA JUSTA Y RUFINA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que encerrando tu virtud en vasos de barro y del mas frágil seco,  
TOMO VII. — JULIO. 47

diste la mas admirable constancia á tus santas vírgenes y mártires Justa y Rufina, concédenos que por su patro-

cinio perseveremos siempre en tu amor, y alcancemos la corona celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPÍTULO 7.º DE LA 4.ª DEL APOSTOL SAN PABLO Á LOS CORINTIOS.

Hermanos: quanto á las vírgenes, no tengo mandamiento del Señor: mas doy consejo, así como quien ha alcanzado misericordia del Señor, para ser fiel. Pienso pues, que esto es bueno, á causa de la necesidad que apremia, porque bueno es al hombre el estarse así. Estás ligado á muger? no busques soltura. Estás libre de muger, no busques muger. Mas si tomares muger pecaste: y si la vírgense casare, no pecó: pero los tales quebranto tendrán de la carne: mas yo os perdono. Pues lo que digo, hermanos, es que el tiempo es corto; lo que resta es, que los que tienen mugeres, sean como sino las tuviesen. Y los que llo-

ran como sino llorasen, y los que se alegran, como sino se alegrasen: y los que compran, como sino poseyesen: y los que usan de este mundo, como si no usasen: porque pasa la figura de este mundo. Quiero pues, que vivais sin inquietud. El que está sin muger, está cuidadoso de las cosas que son del Señor, como ha de agradar á Dios. Mas el que está con muger, está afanado en las cosas del mundo, como ha de dar gusto á su muger, y anda dividido. Y la muger soltera, y la vírgen piensan en las cosas del Señor, para ser santas de cuerpo y de alma en Jesucristo nuestro Señor.

EL EVANGELIO ES DEL CAPÍTULO 25 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: semejante será el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa. Mas las cinco de ellas eran fátuas y las cinco prudentes. Y las cinco fátuas habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite. Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, comenzaron á cabecear, y se durmieron todas: cuando á eso de la media noche se oyó gri-

tar: mirad que viene el esposo, salid á recibirle: entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Y dijeron las fátuas á las prudentes: dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes, diciendo: porque tal vez no alcance para nosotras y para vosotras, id antes á los que lo venden, y comprad para vosotras. Entretanto, vino el esposo, y las que estaban apercebidas entraron con él á las bodas, y fué cerrada la puerta. Al fin llegaron tam-

bien las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Y él las respondió y dijo: en verdad os digo, que no

os conozco: velad pues, porque no sabéis el día ni la hora.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

### MODERACION DE LOS AFECTOS.

Desde que el hombre cayó de la gracia seducido por la brillante perspectiva que la ambición trazara ante sus ojos, se desencadenaron los afectos de su corazón, que hasta aquel momento se hallaban supeditados en el estado de inocencia y porvenir para que Dios le destinaba. Pero su integridad y rectitud fueron destruidas por el pecado original, y convirtiéndose en señores los que hasta entonces se habían visto dominados, se alzaron soberbios y se juzgaron señores absolutos. Y precipitando al hombre de estravio en estravio, le condujeron como víctima inerme para sacrificarle en las aras de la perdición.

Por esto debe vivir el cristiano obediente á la ley de gracia que le traza el sendero por donde puede caminar libre de las asechanzas del mundo, que aunándose con los perniciosos afectos que revoletean en su derredor, intentan precipitarle en el abismo de desgracia é infortunio donde no quedan al hombre esperanza ni porvenir. Por esto nos preceptúa una vigilancia estremada para que no sucumbamos desapercibidos. Por esto nos ordena que sugetemos los afectos del corazón, obligándolos á mantenerse obedientes y sumisos á la voluntad de Dios, espresada en los mandamientos de su santa ley. Porque estos afectos que se despiertan blandos y bonancibles en un principio, toman insensiblemente un incremento formidable, y avasallando nuestra voluntad, y domi-

nando nuestra flaqueza, la precipitan en las mas violentas y vergonzosas pasiones.

Los afectos del corazón se asemejan á un brioso alazan que obediente al freno y dirigido por una mano diestra, presta al hombre servicios importantes; pero si rompe este freno que lo domina, y se lanza en su carrera sin guía y sin dirección, siguiendo únicamente el ímpetu que le arrastra, se verá muy pronto desbocado y fuera de sí, precipitarse al traves de mil riesgos á una muerte segura, conduciendo á esta suerte desgraciada al imprudente que no refrenó en tiempo su fogosidad.

El hombre es por lo general indolente, su naturaleza flaca, y sus deseos vehementísimos. En esta situación cobran vuelo sus afectos, y separándose de la línea que los conduce al bien, se robustecen con las mentidas ilusiones de un mundo de obcecación y de estravio, y alzándose poderosos precipitan al hombre del estado de la gracia, y le hacen caer en el pecado que es el manantial seguro de la infelicidad.

La vida del mundo no debe ser para el cristiano una vida de regalo y de delicias: es un campo donde le disputan la victoria á cada momento las malas inclinaciones del corazón. Engalanadas con brillantes oropeles, tratan de seducirle y avasallarle. ¡Ay del incauto que confiando en sus propias fuerzas se llega á aventurar en este

combate; porque su resistencia será corta, y su vencimiento marcado con innumerables desdichas.

Cristianos, nuestro triunfo está en la gracia de Dios, el que acuda á ella tendrá segura la victoria. Este poderoso auxilio está siempre pronto á nuestro llamamiento, cualquiera que sea nuestro estado, nuestras circunstancias, y nuestra posición. Bajo su amparo se nos hace amable la virtud, cobra brios nuestra

esperanza, se robustece nuestra flaqueza, y dominamos prontamente nuestras pasiones. La verdadera felicidad consiste en el propio desprendimiento, que nos hace sujetar nuestros apetitos, y nos eleva sobre nuestro ser: mas para conseguir este estado de perfeccion y beatitud, es necesario cumplir con los preceptos de la ley de gracia, y ofrecernos en las aras del Altísimo con el mas cristiano desprendimiento.

PRECE DE AMOR A MARIA.

Maria, tú que has sido fuerte en la virtud, tú que naciste pura, y perseverante toda tu vida en la gracia, apiádate de la miseria que nos ha tocado en parte, y sosten nuestro espíritu para que no vacile en el sendero de la mortificación. Recibe la ofrenda que te hago lleno de sinceridad

y confianza, y como medianera poderosa, presenta á Jesus los votos de un corazon respetuoso y agradecido, para que no se desvie nunca de su santo temor que es el principio de la felicidad, ni de su santa ley que es el complemento de la ventura.





## DIA VEINTE.

### SANTA MARGARITA VIRGEN Y MARTIR.

**M**argarita ó Marina, como le llaman los griegos, nació en Antioquia de Pisidia á principios del segundo siglo de padres idólatras, distinguidos por su gerarquía. Aun estaba en la cuna cuando perdió á su madre, y su padre Edesio, que era uno de los principales sacerdotes del gentilismo la dió á criar á una aldeana, valiéndose el cielo de esta circunstancia favorable para salvar á la niña de su eterna perdición. La nodriza profesaba la religion cristiana, cuyas máximas de esperanza y porvenir fué inculcando en el tierno corazon de Margarita que las recibió con la mayor avidez, aprovechándose con una admirable docilidad de las piadosas instrucciones que le daban. Asi es que cuando tuvo suficiente discernimiento pidió por sí misma el bautismo que habia de incorporarla á el gremio, fuera del cual no se encuentra salvacion. Y en aquel sublime acto que llenaba todas sus esperanzas, prometió solemnemente no recibir otro esposo mas que á Jesucristo á quien consagraba desde aquel instante toda su vida y porvenir.

No tardó su padre en saber cuanto pasaba, y trayéndola á su lado trató de desarraigar de su pecho las dulces creencias que formaban su porvenir; pero sus intenciones se vieron burladas. Margarita resistió los albagos de su padre, y no se intimidó tampoco por sus amenazas. Entonces el sacerdote idólatra lleno de furia arrancó los vestidos que llevaba la vírgen correspondientes á su calidad, y vistiéndola con andrajos asquerosos la envió al

campo para que como la mas vilesclava se ocupase en custodiar sus ganados.

Margarita soportó resignada estos tratamientos rigorosos, y en la soledad en que vivia daba gracias al cielo porque le dejaba libre en las creencias de su religion.

Un dia cruzaba el camino real por las inmediaciones donde nuestra pastora apacentaba su ganado Olibrio, general de los ejércitos aurelianos, y gobernador de la Pisidia; y sorprendido por la rara hermosura de Margarita le preguntó quien era, y por que se hallaba en aquella situacion. Al responderle la pastora, le manifestó que era cristiana, y creyéndose autorizado por esta confesion para prenderla, dió orden que la condujesen inmediatamente á Antioquia.

Al dia siguiente le hizo comparecer ante su tribunal, y para amedrentarla dispuso que estuviese presente todo el aparato de los tormentos. Olibrio no queria hacerla padecer; pues sojuzgado por su peregrina belleza, solo anhelaba que renunciase á su religion, y accediese á sus deseos. Para conseguirlo, puso ante sus ojos los halagos de la suerte, el brillo de las riquezas, y las seducciones del favor y del poder; pero todas estas cosas no tenian fuerza alguna en el corazon de una vírgen, que llena de abnegacion las habia sacrificado en las aras de Jesucristo. Respondió con firmeza y con serenidad, y desechó resueltamente las promesas de Olibrio. Entonces este dispuso que comenzasen el

tormento, para ver si los dolores tenían mas poder sobre su flaqueza.

Los verdugos se apoderaron de 'a víctima, y con nudosas varas le azotaron cruelmente hasta dejar cubiertas de sangre sus carnes delicadas. De vez en cuando uno de los sayones le decia: «Sacrifica á los dioses, y tendrás una fortuna de reina.» Pero la santa no respondia mas que con una alabanza á Jesucristo.

Viendo Olibrio que en aquel cuerpo frágil y delicado se encerraba una fortaleza superior, mandó que le aplicasen los tormentos inventados por la mas refinada crueldad. A su orden corrió nuevamente la sangre de la vírgen entre los dolores mas acerbos. Metieronle los pies y las manos entre planchas de hierro encendidas, y abrieron las llagas de sus costados con acerados y puntiagudos instrumentos. Pero nada fué suficiente para que Margarita diese la menor señal de abatimiento.

Corrido el gobernador viendo la inutilidad de sus esfuerzos mandó que la encerrasen en una prision y que la dejasen espirar abandonada, pues no conceptuaba que pudiese vivir despues de los tormentos que habia sufrido.

El infierno rabioso tambien por la derrota que le habia tocado en este combate, quiso ayúdar á los designios del gobernador, atemorizando á Margarita con las mas horrorosas apariciones. La silenciosa lobreguez del calabozo donde habian encerrado á la vírgen, se vió turbada de repente por los mas espantosos ahullidos. Un deforme dragon cruzó el aire, y con la boca abierta se acercaba á la santa como para tragársela. Entonces Margarita se arrodilló como pudo, y llena de confianza en Dios se puso bajo su salvaguardia haciendo la señal de la cruz. Inmediatamente desapareció aquella vision horrorosa, y la calma y tranquilidad volvieron de nuevo á su espíritu; pero no fué larga la tre-

gua: de nuevo comenzó el combate, porque al enemigo del hombre no le faltan nunca ardidés para tentar al justo.

Apenas habia vencido Margarita al formidable dragon, cuando se presentó en el calabozo un hombre acometido de rabia que se adelantaba hacia ella para destrozarla; pero la vírgen no se intimidó, é invocando el nombre de Jesucristo venció á la nueva vision que le acometia, triunfando de las asechanzas del demonio que con sus ardidés habia tratado de arrancarle la corona de beatitud que distinguia sobre su cabeza.

El demonio se dió por vencido despues de este segundo combate, y la vírgen gozó muy pronto del magnífico triunfo que habia alcanzado. Una luz celestial disipó las tinieblas que la circuián, y su pecho se vió inundado de consuelos interiores y favores celestiales; al mismo tiempo cesaron de repente sus dolores y sus llagas se cicatrizaron. Las señales del tormento desaparecieron de un todo, y su peregrina hermosura apareció con nuevo brillo.

Al saber Olibrio cuanto habia pasado, hizo traer á Margarita á su presencia, y atribuyendo á sus dioses los favores recibidos, le exigió que por gratitud los adorase. Al escuchar la vírgen tan absurdo razonamiento, rebatió con vigorosa energia sus errores, manifestando que solo el poder del Crucificado hubiera podido obrar semejante maravilla. Insistió Olibrio de nuevo: brind la con su mano, prometándole que la llevaria al templo para que ocupase el preeminente lugar de su nueva gerarquia. Margarita desechó con desden unas promesas que por halagueñas que fuesen no tenían valor alguno para una vírgen cristiana; y despues de hacerle presente que la verdadera felicidad se hallaba solo en seguir los preceptos de la religion de Jesucristo, le invitó á que se sometiera á sus preceptos, si queria alcanzar la salvacion.

Al escuchar el último razonamiento de la santa no pudo contenerse mas el tirano. Mandóla atormentar de nuevo, empleando en este martirio la mas exquisita barbarie. Hizola quemar los costados con hachones encendidos, y para que fuese mas vivo su dolor, mandó sumergirla inmediatamente en un estanque de agua helada. Conmovióse el pueblo que presenciaba tan horroroso espectáculo: la tierra tambien dió muestra de su asombro, pues por dos veces se sintió una violenta conmocion. Solo la virgen conservó su serenidad; bendecia los acerbísimos dolores que experimentaba, porque habian de ser las gradas por donde subiera al cielo.

Su heroica constancia y superior

fortaleza iban haciendo impresion en los circunstantes, y temiendo Olibrio que algunas demostraciones del pueblo sustrayesen aquella víctima á su furor, mandó al verdugo que le descargase el golpe fatal. El verdugo temblaba y no se atrevió á obedecer; pero Margarita que suspiraba por la corona de mártir, que veia resplandecer en la gloria, le animó á que consumara el sacrificio; el cual se cumplió el dia 20 de julio del año de 175 de nuestra era. Dióse sepultura á su cuerpo en Antioquia de Pisidia su patria, y tambien lugar de su martirio, y sus reliquias se han repartido con posterioridad entre muchas iglesias del mundo cristiano.

## SAN GERONIMO EMILIANO, FUNDADOR DE LA CONGREGACION DE LOS CLERIGOS REGULARES LLAMADOS DE SOMASCA.

En el año de 1481 nació en Venecia Gerónimo Emiliano, ó Miani de Angelo Miani y Diodora Morosini, nobles venecianos de los mas ilustres de aquella república. Su madre, señora de estremada piedad, imbuyó en su corazon las máximas salubres del cristianismo; pero habiendo seguido la carrera de las armas se dejó llevar por el torrente de las pasiones, y olvidó los saludables principios de su educacion primera. Distinguióse en las guerras que asolaban en aquel tiempo la Italia, y hallándose en el año de 1511 mandando la plaza de Castro Novo, en los confines de Treviso, fué sitiado por el ejército imperial y hecho prisionero á pesar de su heroica defensa.

Entonces purgó en la tribulacion los deslices de su vida pasada. Cargado de hierros, abrumado de pesares, y lleno de privaciones, ofreció al Señor

aquellos dias de penitencia como una espiacion que debia por sus crímenes. Sus lágrimas alcanzaron el perdon que solicitaba, y obtuvo su libertad atribuyendo este beneficio á la proteccion de la santísima Virgen. En seguida se dirigió á Treviso, y entrando en una iglesia dedicada á la madre de Dios, depositó allí sus cadenas como ofrenda de gratitud en memoria del milagro. En seguida regresó á Venecia, y aunque no se retiró del mundo por entonces, se entregó sin reserva alguna á la práctica de las virtudes cristianas. Conociéronse los prodigiosos efectos de su caridad en una hambre y una enfermedad epidémica que ocasionaron las mayores desgracias. Impelido por su desprendimiento consagró sus riquezas para el alivio de los pobres, y movido por la suerte de los niños á quienes la muerte habia arrebatado sus padres, los hizo reunir en

una casa, encargándose de mantenerlos, hacerles aprender la doctrina cristiana, é inspirarles sentimientos de virtud. También estableció casas semejantes para los huérfanos en Brescia, Bérghamo y otras ciudades.

No se limitó á esto su caridad ni el celo que tenia por la gloria de Dios: fundó también casas de retiro para las arrepentidas: donde espiasen con una vida de penitencia sus deslices anteriores. En todas las ciudades por donde pasaba se le presentaban muchos nobles y sacerdotes ofreciéndole sus personas y bienes para coadyuvar á este santo propósito; por lo cual determinó con la anuencia de sus compañeros, fundar una casa que fuese la cabeza y centro de las obras de caridad ya establecidas y que se estableciesen en adelante. En cuanto al lugar en que debía situarse, para mayor comodidad de los miembros de la nueva congregacion, se decidió nuestro santo por Somasca, aldea entre Bérghamo y Milan que fué por muchos años su residencia. Por esta razon se llamaron sus discípulos clérigos menores de Somasca. El instituto de san Gerónimo Emiliano tenia y tiene hoy día por objeto principal, la instruccion de los niños y de los jóvenes eclesiásticos. Los que la abrazaron durante la vida de bienaventurado fundador, fueron todos legos, y se aprobó como

una piadosa congregacion.

Nuestro santo empleó los últimos dias de su vida en la asistencia de los enfermos, á quienes cuidaba con particular cariño y acendrada caridad. En el desempeño de esta meritoria mision alcanzó por último el premio debido á sus caritativos trabajos, pues asaltándole una enfermedad contagiosa por la solícita asistencia que dispensaba á los epidémicos, fué á gozar de la eterna beatitud el 8 de febrero del año de 1537 á los 56 de edad. El papa Benito XIV le beatificó en el año de 1748, y Clemente XIII le canonizó en el año de 1769. La santa silla aprobó un oficio compuesto en honor de nuestro santo, y permitió que se recitase el día 20 de julio.

En 1540, la congregacion de los clérigos de Somasca, fué aprobada como órden religiosa por Pablo tercero. Pio quinto y Sisto quinto confirmaron esta aprobacion con la regla de san Agustin, el primero en 1571, y el segundo en 1586. Los clérigos regulares de Somasca no tienen conventos mas que en Italia, y en los cantones suizos que profesan la religion católica. Su órden está dividida en tres provincias, la de Lombardia, la de Venecia y la de Roma; el general es trienal y elegido alternativamente en cada una de estas provincias.

### SANTA LIBRADA VIRGEN Y MARTIR.

En la ciudad de Valcagia, provincia de Galicia, habia un regulo llamado Catelio, á principios del segundo siglo. Su muger Calsia dió á luz de un solo parto durante su ausencia nueve hijas llamadas Genivera, Victoria, Eumelia, Germana, Gema, Marcia, Basilia, Quiteria y Librada. Asombra-

da con su misma fecundidad, quiso ocultarla á todo el mundo, y llamando una de sus confidentas, única que la habia asistido en aquel acto, le encargó sepultase en un pozo aquellas nueve niñas para que no quedasen indicios de su existencia. Asustada la comadre con determinacion tan impia, y

movida por la hermosura de aquellas nueve inocentes, pasó al barrio de los cristianos y las hizo criar en secreto, ocultando su procedencia para librarse del castigo egemplar que Calsia pudiera darle si llegaba á saber algundia su desobediencia.

Las niñas crecieron al lado de los cristianos, y aprendieron las máximas saludables de su religion: y cuando fueron jóvenes, y les descubrieron su nacimiento maravilloso, y el peligro que habian corrido, no pudieron ménos de conocer la mano de Dios que las habia conducido milagrosamente al traves de tantos riesgos para su salvacion eterna. Llenas de gratitud por este beneficio le ofrecieron sus votos y su virginidad como la ofrenda mas pura que pudiera hacerse en las aras del Señor.

Por este tiempo se decretó una sangrienta persecucion contra el cristianismo, y Catelio tuvo que cumplir en su provincia los decretos de los romanos, que eran susseñores. Hizo comparecer ante su tribunal á las nueve hermanas intimándoles que abjurasen su religion. Entonces Genivera tomando la palabra, le refirió su milagroso nacimiento, y como la voluntad del cielo las habia conducido á que abrazasen aquella religion sacrosanta. Admiróse Catelio al encontrarse de improviso con aquellas nueve hijas; pero este hallazgo no le hizo mudar de propósito. Sus supersticiones y su destino, pudieron mas en su pecho que el cariño de aquellas hijas que de improviso encontraba, y dispuso que si no renunciaban voluntariamente á sus

creencias, se les obligase con todo el rigor de los tormentos.

Las vírgenes del Señor soportaron una á una esta prueba dolorosa, y Librada fué la última, pues quisieron que presenciase el martirio de sus hermanas. Llena de fé y de santa fortaleza, desechó los balagos y seducciones, resistiendo con ánimo superior la horrorosa prueba á que le habian espuesto. Así es, que no pudiendo vencer su constancia, le quitaron la vida cortándole la cabeza como habian hecho con sus hermanas anteriormente. Este martirio tuvo lugar por los años de 139 imperando Antonino Pio.

En el rezo que usa hoy la iglesia de España se refiere que santa Librada vivió en un desierto, y que murió crucificada, en cuyo acto la pintan comunmente. Su cuerpo fué recogido por los cristianos con el mayor secreto quedando sepultado en lugar decoroso; pero se cree que se hicieron varias traslaciones de sus reliquias á causa de las invasiones repetidas de los infieles. En una de ellas debieron pasar á Florencia desde donde el obispo Simon las trasladó á su iglesia de Sigüenza con autoridad apostólica, en el año de 1300 y con posterioridad, don Federico de Portugal, obispo de la misma iglesia, que despues fué prelado de Zaragoza, las colocó en el año de 1537 en una suntuosa capilla que erigió en la catedral, donde los fieles veneran á nuestra santa como patrona de todo el obispado. Los pormenores de esta vida se han sacado del breviario antiguo de la iglesia de Sigüenza.

#### EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En el monte Carmelo de SAN ELIAS, profeta.

En el mismo dia la fiesta de SAN JULIO:—TOMO VII.

JOSEF apellidado el justo, á quien los apóstoles propusieron con san Matias para llenar la vacante que en el apos-

tolado dejó el traidor Judas. Tocòle la suerte à Matias, por lo que se dedicó al ministerio de la predicacion, y à los ejercicios de santidad: y despues de haber seportado una dilatada persecucion por parte de los judios por la fé de Jesucristo, murió triunfante en la Judea. Tambien se refiere de este santo que habiendo bebido veneno no recibió daño alguno por la fé que tenia en nuestro Señor.

En Damasco, de SAN SABINO, SAN JULIAN, SAN MAXIMO, SAN MACROBIO, SANTA SOFIA, SANTA PAULA y diez compañeros mártires.

En Córdoba de SAN PABLO, diácono

y mártir, que habiendo reprendido à los príncipes mahometanos por la impiedad de su secta y sus crueldades, fué condenado à muerte por su orden recibiendo de esta manera su recompensa en el cielo.

En Portugal de SANTA WILEFORTE, vírgen y mártir, que combatió animosa por defender la fé de Jesucristo y su pureza; mereció alcanzar un glorioso triunfo sobre la cruz en que murió.

En el pais de Boulogne en Francia, de SAN VILMER, abad, hombre de santidad admirable.

En Tréveris, de SANTA SEVERA vírgen

LA MISA ES EN HONOR DE SANTA MARGARITA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos, Señor, que perdones nuestras faltas por la intercesion de la bienaventurada vírgen y mártir

Margarita, que siempre te fué grata por su castidad y por la santa confesion de tu poder por N. S. Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 51 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Señor, Dios mio, ensalzaste mi habitacion sobre la tierra, y yo te rogué por la muerte, que todo lo destruye. Invoqué al Señor, Padre de mi Señor, para que no me deje sin socorro en el dia de mi tribulacion, y en el tiempo que dominan los soberbios. Alabaré

continuamente tu nombre, y le celebraré con hacimientos de gracias, por que mi oracion fué oida. Y me libras-te de la perdicion, y me salvaste del tiempo inicuo. Por todo esto te confesaré, diré tus alabanzas, y te ensalzaré, Señor, Dios mio.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 13 DE SAN MATEO Y EL MISMO DEL DIA 8 FOLIO 54.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

## CADUCIDAD DE LOS ESPLENDORES DEL MUNDO.

Todo es ilusion en la vida del mundo: todo vanidad: todo vacio.

Galas y esplendores cubren con su brillante oropel los dias de un grande de la tierra; pero si se levantase por un lado este manto de brillante púrpura, cuantas miserias y dolores, cuanto llanto é inquietud descubriria esta dorada apariencial!

No se anida la felicidad bajo la artesonada techumbre: la paz del corazon humano huye de los suntuosos palacios, y tal vez solo queda el infortunio entre las galas y esplendores de la grandeza.

Y para qué tantos afanes, para qué esa magnificencia brillante con que procura rodearse el hombre: para qué los honores y dignidades que solicita con ansia: para qué ese mentido oropel con que ambiciona cubrir la realidad de su existencia?

En medio del fausto con que procura deslumbrar á la atónita muchedumbre; en medio de la devoradora inquietud que le cuesta algunos dias de ficticios resplandores, llega la hora fatal que aguarda á todos, y se disipan como humo aquellos mentidos bienes, amontonados con tanta laboriosidad.

El favorito elevado á la cumbre del poder por la predileccion de un monarca, rueda desde su altura hasta el abismo del infortunio, porque los dias de la prosperidad son contados en la tierra.

El avariento que consume su vida amontonando oro, sacrificando en las aras de su perdicion sus desvelos y privaciones, vé convertidos en polvo sus afanes, y el idolo á quien hizo holocausto de su existencia.

El libertino que agota los placeres de la imaginacion y de los sentidos sin poder saciar nunca sus apetitos devoradores, encuentra en tanto el castigo que merece su desenfreno, y la nada á que se reducen sus goces y sus delicias. Todo en este mundo es caduco y perecedero: el principal objeto del hombre está fuera de sus límites, y mientras dura su vida debe tener sus ojos clavados en este faro de salvacion.

La verdadera, la eterna felicidad no reside mas que en el seno de Dios, á donde están llamados todos los hombres. ¿Qué importan los estados ni las condiciones, los honores ni las riquezas, el padecer ó el infortunio de la vida?

Todos estamos llamados á gozar de la beatitud segun nuestros merecimientos; todos somos hijos de Dios: seremos premiados segun nuestras obras. Por qué ha de agitarse el hombre durante los dias de su peregrinacion en este mundo por obtener esas ficticias distinciones, cuyo quimérico valor de todos es conocido: por qué ha de lanzarse á las tempestades de la vida y surcar lleno de inquietud el piélagó agitado de las pasiones: por qué ha de esponer tanto bien como le espera por una engañosa esperanza que apenas dura cortos instantes?

Cristianos, sino quereis aventurar el porvenir de beatitud que ha de coronar la caduca existencia de esta vida, no os espongais á los desencadenados afectos del corazon, no os dejeis arrastrar por el ímpetu de las pasiones por alhagueños que sean sus resultados. Una mediana fortuna constituye el bienestar de la vida, una

honradez á toda prueba nos alcanza la paz interior y la felicidad. El retiro tiene sus goces: la vida laboriosa y arreglada forma tambien la ventura del hombre, es verdad que no deslumbran sus resplandores, pero tampoco acibáran la existencia las amarguras é infortunio que asedian con-

tinuamente á los que se ven rodeados con las falaces grandezas del mundo.

Y en estos momentos de calma y tranquilidad, pueden los hijos de la fé teger en el cumplimiento de sus deberes una corona resplandeciente de propiciacion, que ciña sufrante laureada en la era de la beatitud.

#### PRECE DE AMOR A MARIA.

María, nosotros te invocamos en este valle de sufrimientos y esperanza y al pasar los dias de nuestra existencia nos cabe la alegría de que cada uno de ellos nos acerca un poco más al tabernáculo de esperanza donde reside el albo cordero á quien debemos adorar. Y mientras llega esta hora supre-

ma de beatitud, esperamos en tí, que cual madre amorosa nos guies por la resignacion al traves de los escollos de la vida, para que en la mas perseverante tranquilidad alcancemos de la misericordia del Señor la bienaventuranza.





# DIA VEINTE Y UNO.

## SAN VICTOR MARTIR.

La ciudad de Marsella fué la cuna de Víctor, que oriundo de una familia distinguida y cristiana, siguió la carrera militar y sirvió á los emperadores con gloria y con honor. Hacia el año de 290 llegó á Marsella el emperador Maximiano Herculeo, compañero de Diocleciano, con las manos todavía humeantes de la sangre de la legion tebana que sacrificó con su ilustre gefe san Mauricio, porque seguia la religion del Crucificado.

Cebóse este encarnizado tigre en los habitantes de Marsella, cuya iglesia florecia entonces, y era una de las mas resplandecientes de las Galias. Fulminó contra los fieles las persecuciones mas inauditas; las cárceles estaban llenas, y la consternacion era general. Entretanto Víctor que servia en las tropas, impelido por el ferviente espíritu de su fé, visitaba durante la noche las casas de sus hermanos: los confortaba en sus tribulaciones, y les infundia el ánimo suficiente para que arrostrasen una muerte pasagera que debia conducirlos á los eternos gozos de la bienaventuranza.

No permaneció por mucho tiempo oculta la conducta del soldado de Jesucristo. Sorprendiéronle cuando ejercia tan santas y gloriosas funciones, y le condujeron á la presencia de los prefectos Asterio y Eutiquio. Estos, que eran amigos particulares de nuestro santo unieron sus esfuerzos para apartarle de una senda que en su sentir debia conducirle á la infamia y á la perdicion. Prometiéronle no revelar nada de lo que habia pasado para

que no perdiese la gracia del emperador, con tal deque ofreciera portarse en adelante con la cordura que debia esperarse de su juicio. Entonces Víctor, con esforzado ánimo les manifestó que no habia ventajas en el mundo por grandes que apareciesen, que fuesen capaz de hacerle vacilar en su propósito: y que teniendo la dicha de adorar á Jesucristo, hijo del eterno Dios, no sacrificaria esta ventura imponderable por los mezquinos y pedercederos bienes de la tierra.

En vano los prefectos quisieron insistir; en vano le pintaron las grandezas que perdia: en vano pusieron ante su vista la feroz venganza que tomaria el emperador. Víctor fué superior á todas las tentaciones, manifestando por último que como soldado de la cruz moriria á sus pies adorándola.

La calidad de Víctor no dejaba lugar á los prefectos para tomar resolucion alguna sin consentimiento del emperador, con cuyo motivo le remitieron á su presencia. Este que apreciaba infinito las relevantes prendas de tan pundonoroso y aguerrido soldado, quiso atraerle á su partido con muestras de benevolencia; pero así que las vió menospreciadas, la indignacion y la cólera reemplazaron á su mansedumbre. Tampoco pudieron conmovér á nuestro santo las amenazas é improperios de su furia; por lo cual mas irritado aun y obedeciendo á la crueldad que le era propia, mandó que le atasen por los pies á la cola de un caballo furioso, y que le arrastrasen por las calles de la ciudad. El po-

pulacho acudia de tropel para presentar aquel nuevo espectáculo, prodigiando al mártir de Jesucristo los mas atroces sarcasmos é injurias. De este modo se proponian intimidar á los cristianos, para que vacilasen en su fé, y se entregasen sumisos á la voluntad de sus perseguidores; pero el heroico ánimo de nuestro santo, le sostuvo en su propósito, y le llenó de fervoroso celo.

Cuando se concluyó el suplicio, desataron las ligaduras del denodado mancebo, que cubierto de sangre y de contusiones, levantó sus manos y ojos al cielo, para darle gracias, pues le habia infundido fortaleza suficiente en aquel trance terrible. Persuadidos los prefectos de que no existia ya su antigua resolucion despues de la dolorosa prueba padecida, tentaron un nuevo esfuerzo á fin de reducirle á cumplir las órdenes del emperador. Pero el ánimo de Víctor cobraba brios á la par que sucumbian sus fuerzas corporales; y conociendo los jueces la inutilidad de sus persuasiones, le condenaron al tormento. Pero habiéndose suscitado una disputa entre Eutiquio y Asterio sobre el género de suplicio que debia aplicársele, se retiró el primero dejando al segundo que obrase segun su voluntad. Este que queria granjearse la gracia del emperador, se mostró tan cruel como su amo, apurando en el esforzado mártir de la cruz toda la cruel barbarie de su corazon. Tendieronle por su orden en el potro, donde le hicieron padecer tan estraordinarias torturas, que á no haberse visto sostenido por un espíritu superior, la vida del hombre hubiera sucumbido mil veces á la tenaz insistencia de los verdugos. Y durante esta escena de dolor y de martirio, Víctor con los ojos levantados al cielo, pedia la constancia necesaria para soportar su padecer. Entonces se le apareció Jesucristo con una cruz en la mano, consolándole con su presencia en aquel trance de agonía, y ha-

ciéndole ver el galardón que debia coronar la victoria. Esta vision mitigó sus acerbísimos dolores, y bendiciendo la celestial clemencia que le sostenia, se hizo superior á las flaquezas de la humanidad. Por último, cansados los verdugos viendo que no obtenian cosa alguna con sus repetidos esfuerzos, le quitaron del potro y le encerraron casi exánime en un oscuro calabozo.

Era media noche y Víctor medio moribundo por la violencia de los tormentos padecidos, mitigaba sus dolores con las dulzuras de la oracion. De repente una luz divina y misteriosa iluminó la lobreguez del aposento, y en medio de aquellos dulcísimos destellos de inefable caridad se le apareció Jesucristo con toda la magestad de su gloria, y con los esplendentes coros de sus ángeles. Víctor olvidó la miseria terrenal que le cercaba para no pensar mas que en la beatitud de que era testigo, y uniendo su voz de esperanza y de gratitud á la de los angélicos seres del empireo, entonó las alabanzas y misericordia del Señor.

Entonces tres soldados que le custodiaban llamados Alejandro, Longinos y Feliciano, viendo la milagrosa luz que llenaba la estancia y persuadidos de que pasaba allí alguna cosa superior á su inteligencia, se arrojaron á los pies de Víctor, y le pidieron perdón suplicándole al mismo tiempo que les diese el bautismo que habia de incorporarlos á su creencia. Nuestro santo despues de haberles instruido brevemente en los misterios que debian creer, mandó llamar á algunos sacerdotes, que llevando á los neófitos á la orilla del mar, les administraron el bautismo que deseaban. Nuestro santo le sirvió de padrino en aquella ceremonia, como se refiere en sus mismas actas; y concluida la ceremonia se volvieron todos á la prision á dar gracias á Dios por sus beneficios.

Al dia siguiente sabiendo el emperador lo que habia sucedido, mandó

conducir á nuestro santo con sus tres guardias á la plaza pública, donde permanecieron espuestos á los insultos de la muchedumbre, que acudió á presenciar este espectáculo. Algunos intentaron atraer de nuevo al paganismo á los que Victor habia conquistado para la fé, pero este los sostuvo en sus creencias, haciéndoles ver la corona inmarcesible que iba á alcanzar su constancia. Entonces, mediante la órden del emperador fueron decapitados Alejandro, Longinos y Feliciano porque perseveraron en su fé. Victor pedía con lágrimas en los ojos el mismo beneficio, que habia de poner término á sus terrenales padeceres; pero todavia le quedaba que sufrir. Su vida tenia que purificarse aun, en el crisol de las tribulaciones y de la perseverancia.

Victor fué conducido de nuevo por la ciudad para que sufriese los escarnios é insultos del populacho; y despues de haberle azotado cruelmente durante esta carrera, volvieron á encerrarle en su prision.

Tres dias despues el emperador hizo llamarlo á su presencia, y le mandó que adorase y ofreciese incienso á una estatua de Júpiter colocada sobre un altar. Horrorizado nuestro santo con semejante proposicion, empujó el altar con el pié y el ídolo vino al suelo. Al ver esta accion se acrecentó tanto la furia de Maximiano que no encontraba tormentos suficientes para vengar el ultrage. Su primera resolucion fué ordenar que cortasen el pié á Victor, cuyo doloroso martirio

soportó nuestro santo con heroica resolucion. En seguida decretó que le moliesen los huesos en una rueda de molino; pero habiéndose roto la máquina cuando lo estaban verificando, le sacaron casi muerto, y le cortaron la cabeza, terminando de este modo la no interrumpida serie de sus crueles martirios, que le conquistaron la eterna beatitud, el dia 21 de julio del año de 303. Su cuerpo, como el de los mártires Alejandro, Longinos y Feliciano fueron arrojados al mar; pero los cristianos los encontraron en la orilla adonde los habian devuelto las olas; y abriendo una gruta en la roca viva los ocultaron en su recinto cuidadosamente. El autor de las actas de estos santos mártires, agrega: «Por estas reliquias se han obrado milagros repetidos, y los que reclaman su intercesion alcanzan infinitas gracias de Dios y de nuestro Señor Jesucristo.

El célebre Juan Casiano, autor del libro de las colecciones de los Padres, vino de oriente á establecerse en Marsella en el año de 410, y habiendo sido ordenado de sacerdote por el obispo Venerio, fundó dos monasterios; uno para hombres y otro para mugeres: el primero edificado sobre el sepulcro de san Victor contiene sus reliquias, ménos el pié, que, en el año de 1362, fué regalado á la abadia de san Victor de Paris, por Juan duque de Berry hijo del rey Juan. En el monasterio de religiosas benedictinas de Marsella, se vé la cárcel ó calabozo subterráneo donde estuvo preso nuestro santo.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA:

En Roma, de SANTA PRAKEDES virgen, que educada en la práctica de la

castidad y la ley divina, y entregándose asiduamente á las vigili-  
as, preces

y ayunos, murió en la paz del Señor, y fué enterrada junto á su hermana Pudenciana en la via Salaria.

En Babilonia, de SAN DANIEL profeta.

En Troyes, de SANTA JULIA virgen y mártir.

En la misma ciudad, el martirio de SAN CLAUDIANO, SAN JUSTO, SAN JUCONDINO, y cinco compañeros márti-

res, en tiempo del emperador Aureliano.

En Comanes en Armenia, de SAN ZÓTICO, obispo y mártir, que recibió la corona de su perseverancia en tiempo de Severo.

En Strasburgo, de SAN ARBOGASTO obispo, ilustre por sus milagros.

En Siria, de SAN JUAN monje, compañero de san Simeon.

---

LA MISA ES EN HONOR DE SAN VICTOR, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que nos permites que celebremos el nacimiento al cielo de tus santos mártires Victor y sus compa-

ñeros, concédenos igualmente que alcancemos en su santa compañía la eterna beatitud. Por N. S. J.

---

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 44 DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS HEBREOS, Y LA MISMA DEL DIA 18 FOLIO 122.

---

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 44 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo respondió Jesus y dijo: doy gloria á tí, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has descubierto á los párvulos. Asi es, padre; porque asi fué de tu agrado. Mi padre puso en mis manos todas las cosas, y nadie conoce al Hijo, sino al Padre; ni conoce

ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien lo quisiere revelar el Hijo. Venid á mí todos los que estais trabajados, y cargados, y yo os aliviare. Traed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que manso soy, y humilde de corazon; y hallareis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

## DEL PROPIO VENCIMIENTO.

El hombre ha nacido para luchar: la vida es un combate perpetuo en que las pasiones del corazón se levantan engreidas para ahogar los sentimientos de amor y caridad que Dios ha depositado en el pecho de sus criaturas. Las inspiraciones del mundo promueven deseos inmoderados, que es necesario domar en tiempo si estimamos nuestra quietud y nuestra ventura. Enemigos irreconciliables de nuestro reposo, se levantan llenos de poder y de exigencias, si nuestra indolencia habitual los anima con su tolerancia.

Cada edad tiene sus deseos, y sus ilusiones: ni la niñez ni la ancianidad, se ven exentos de esos enemigos poderosos. El cuerpo se rinde al peso de los años, pero los deseos siempre están llenos de juventud: las pasiones viven siempre con la misma violencia; la larga posesion parece que arraiga sus derechos, y que los hace mas imperiosos y absolutos.

Las pasiones halagan al hombre, y arrastrado por su seducción, se precipita en el infortunio. ¡Cuántas veces apura la copa que le presentan, creyendo beber un nectar delicioso, y sólo encuentra heces amargas que le llenan de hastío y desesperación! Cuántas veces se duerme en el regazo de ilusiones, alucinado por la mas risueña perspectiva, halagado por las mas deliciosas imágenes, y embargado por sueños encantadores: y muy luego al despertar solo se encuentra abrazado con la realidad espantosa, deforme esqueleto que él mismo ha

despojado de sus galas y hermosura.

El hombre encuentra en los goces que sus pasiones le proporcionan, el castigo que merece por su indolencia é imprevisión. En los mismos dias en que espera coger el fruto de sus ilusiones, no halla mas que la pena merecida con el mas espantoso desengaño. Y entonces, víctima inerme, atada al carro de sus desapiadados vencedores, sigue á su pesar la senda de desventura que termina en el mas horrendo precipicio.

Este es el premio que recibe el hombre que contenta sus pasiones y satisface sus deseos: sin fuerzas ni voluntad para sacudir el yugo que le imponen, sigue miserable el curso que le trazan imperiosas, y apura en su desaliento la amargura de su situacion.

Para evitar este destino debe el cristiano desconfiar de su flaqueza y pedir la gracia divina para obtener tan importante victoria. El vencimiento propio es la base principal de las virtudes: en él estriba el amor de Dios, fuente inacabable de ventura: en él se funda tambien el amor del prójimo, que es la verdadera caridad cristiana. El que observa estos dos preceptos divinos, y confía en la infinita bondad del que los ha grabado en el corazón del hombre, alcanzará la perfeccion que nos recomienda Jesucristo, y despues de los dias de prueba porque tuviese que pasar en este mundo, verá ceñida sus sienas con la aureola de beatitud que ha de resplandecer por toda la eternidad.

PRECE DE AMOR A MARIA.

Oh Maria, flacos y miserables nos dejamos subyugar por nuestras pasiones, siendo víctimas infelices de su tiránico dominio. Para no caer en una suerte tan desgraciada nos acogemos á tí, á fin de que nos des la necesaria

fortaleza contra estos enemigos interiores, y podamos conseguir por tu auxilio y mediacion poderosos el propio vencimiento, y lleguemos á la verdadera perfeccion que es el único sendero de la suprema ventura.



## DIA VEINTE Y DOS.

### SANTA MARIA MAGDALENA.

Syr y Eucaria, nobles judíos, se hallaban enlazados por el vínculo del matrimonio, y vivían en Bethania pequeña población en las inmediaciones de Jerusalem donde tenían cuantiosos bienes. El cielo les concedió tres hijos: un varón y dos hembras: aquel se llamaba Lázaro, y estas Marta y Maria. Cuando murieron los padres, repartieron los hermanos entre sí los bienes que habían dejado, tocando en la adjudicación á Lázaro y á Marta las posesiones de Bethania, y á Maria el castillo de Magdala ó Magdalon en la provincia de Galilea, que también era de la familia. De estos bienes patrimoniales tomó el nombre de Magdalena con el cual se hizo tan célebre, tanto por su tierna adhesión hácia Jesucristo como por la dolorosa penitencia con que purgó los deslices de su turbulenta juventud.

Maria Magdalena, era una muger hermosa, lisongeada por sus adoradores creció su natural altivo, y arrastrada por las brillantes seducciones del mundo, cayó precipitada en la mas dolorosa perdición. No conformándose su carácter con la vigilancia de sus hermanos, dejó su compañía y se retiró á su castillo de Galilea, donde acabó de sofocar las semillas de virtud que habían depositado en su pecho las lecciones de sus virtuosos padres, entregándose á una vida de desórden y libertad. Sus años corrieron en las torpezas y el escándalo, y su hermosura que debiera haberla elevado á la perfección y á la virtud para identificarse con los

ángeles con quienes se asemejaba en su brillante exterior, no sirvió mas que para precipitarla en el abandono y en el infortunio. Entregada á sus propias inspiraciones, que se habían corrompido por la lisonja y el amor propio, cayó ciega en el abismo de desolación, de donde solo hubiera podido arrancarle una mano fuerte y misericordiosa como la del Dios hombre.

Por esta época la Judéa toda aclamaba los milagros del Salvador del mundo; y las personas piadosas que esperaban el día de la regeneración, acudían á oír sus predicaciones y á colocarse en el número de sus discípulos. Lázaro y Marta fueron de los primeros que, movidos por su piedad, se acogieron á este áncora de salvación, pero no contentos con esperarla para sí, reclamaron también la misericordia del Hijo de Dios en favor de su hermana estraviada.

Entonces predicaba Jesucristo en Bethsaida y Capharnaum, no muy lejos del castillo de Magdala. Maria Magdalena oyó contar sus maravillas: y un secreto sentimiento se anidó en su corazón; y arrastrada por un impulso á que no le era dado resistir, corrió á ver al hombre portentoso que se llevaba en pos de sí las poblaciones enteras. Oyó la palabra de vida del Salvador, y desde aquel instante vió bajo su verdadero punto de vista las calamidades del mundo que la habían seducido. Volvió á su casa: lloró las miserias en que había vivido alucinada por tanto tiempo, y cono-

ciendo que solo residía su esperanza en Jesucristo, resolvió buscarle como á su único libertador.

Entregada á esta idea cogió un vaso de alabastro, llenóle de bálsamo esquisito, y dirigiéndose á casa de Simon el fariseo, fué á buscar el único refugio que le quedaba en su desesperada situación.

Jesucristo habia sido convidado aquel dia á comer en casa de Simon con lo mas distinguido del pueblo, y se hallaba sentado á la mesa cuando Magdalena, cumpliendo su propósito, se presentó para buscarle. Así que le vió, precipitóse á sus pies, y deshecho el corazon en llanto que arrancaba la violencia de su amor, del amor intenso que la devoraba, los unge con el precioso bálsamo, y los besa respetuosa, manifestando que en aquella humilde postura espera llena de confianza y contricción el olvido de sus desórdenes, y el generoso perdón que reclama su arrepentimiento.

Movido el Salvador por aquella acción humilde y amorosa, reprende á los que hubieran querido que desechase aquella muger suplicante: y acogiendo á la que llena de fé y confianza le invocaba arrepentida, le perdona sus culpas pasadas y la conduce al camino que guía á la beatitud. Entonces Maria Magdalena consagrando todo el fervor de su espíritu á quien debia su esperanza y porvenir, se unió para siempre á la persona del Salvador, pues su arrepentimiento fué tan grande como las culpas que lo motivaron, y su gratitud tan inmensa como el beneficio recibido.

Desde este momento Magdalena seguia por todas partes al Salvador, á fin de escuchar las instrucciones que salían de su boca celestial, de aprovechar todas las ocasiones de servirle, y participar de sus bienes temporales. En Galilea como en Jerusalem, en los viages que hacia el Salvador, como en las persecuciones de que fué objeto, en todas ocasiones y circuns-

tancias, probó Magdalena que el amor que profesaba á aquel maestro divino, era tan profundo y tan inestinguible como el arrepentimiento que habian sabido inspirarle sus palabras de vida y de porvenir. Tambien se vió ella favorecida con la predilección de su maestro, pues á sus instancias resucitó á su hermano Lázaro á los cuatro dias de haber muerto.

Maria Magdalena no se apartó un solo instante del que miraba como su estrella de salvación. Intrépida y decidida seguía á Jesucristo cuando sus discípulos huían atemorizados viendo que le conducían ante los pontífices. En pos suya camina de tribunal en tribunal, y últimamente sube el terrible Calvario: y colocada al pié de la Cruz, recibe el último suspiro del Redentor.

Tampoco le abandonó despues que hubo pasado esta hora tremenda: como una custodia vigilante, permaneció á vista del sagrado leño hasta que se dió debida sepultura al que murió por el amor mas acendrado. Entonces dejó aquel lugar para cumplir con la fiesta que prescribía la ley, decidida á volver al mismo sitio así que pasara la festividad del sábado. Levantóse el domingo de madrugada, compró perfumes para embalsamar el cuerpo del Redentor, y saliendo muy de mañana en compañía de algunas piadosas mugeres, llegó al sepulcro de Jesus en el momento que salía el Sol. Entonces le vieron abierto, y mirando en su interior no encontraron el cuerpo de Jesus. Inmediatamente corrió Magdalena á avisar á Pedro y á Juan, y estos apóstoles fervorosos acudieron sin dilación para conocer la verdad por sí mismos. En el ínterin las santas mugeres que permanecieron en aquel lugar, aseguraron que habiendo entrado en el sepulcro vieron á dos ángeles vestidos de blanco, y que el que estaba á la derecha del sitio en que habia descansado el cuerpo, les



manifestó que no temiesen nada y que fuesen á anunciar á los apóstoles que Jesucristo habia resucitado. Pedro y Juan despues de haber recorrido con la vista rápidamente el sepulcro, no dudaron de lo que les decian, y llenos de admiracion fueron á reunirse con los demas discípulos á Jerusalem.

Pero Maria Magdalena no se apartó de aquel lugar, llorando porque no podia ver muerto ó vivo á Jesucristo. Colocada á la entrada del sepulcro se hallaba abismada en el mas profundo dolor: recorría en su memoria todas las circunstancias de su dolorosa pasion y muerte, y anegada en llanto miraba algunas veces el sitio donde habia permanecido el cuerpo del Salvador. En una de estas ocasiones distinguió dos ángeles vestidos de blanco que le digeron:

—Muger, por qué lloras?

Magdalena no se sorprende con aquella aparicion, ni con el brillo que rodea á los espíritus celestiales. Nada puede apartarle del objeto de su amor que la ocupa enteramente. Así es que se limitó á decirles:

—Lloro porque han robado á mi Señor, y no sé adonde le han llevado.

Apenas hubo dado esta respuesta á los ángeles, cuando Jesus se le apareció.

Ofuscada Maria Magdalena, no conoció á su maestro que le dijo:

—Muger, por qué lloras? Qué buscas aquí?

—Oh! si le habeis quitado de este sitio, respondió ella creyendo que hablaba con el hortelano, dime donde le habeis puesto para que lo pueda llevar conmigo.

—Maria! exclamó el Salvador movido por aquella fé y aquel amor tan profundo que descubría en su pecho.

Al escuchar su nombre reconoció Magdalena á su divino maestro, y queriéndose arrojar á sus pies para abrazarle en los trasportes de su júbilo, este se lo impidió diciéndole:

—No me toques, pues aun no he subido á mi Padre: vé á decir á mis hermanos que subo á unirme con mi Padre que tambien es vuestro, y con mi Dios que lo es vuestro tambien.

Entonces Magdalena obedeciendo al Salvador, fué á buscar á los apóstoles para participarles la venturosa nueva de la resurreccion de Jesucristo. Despues, como inseparable compañera que era de la santísima Virgen, se halló á su lado en el Monte-Tabor cuando su divino Hijo subió triunfante á los cielos.

Desde esta época nada de positivo se sabe del resto de sus dias, pues el evangelio no vuelve á hablar mas de ella ni tampoco se encuentra cosa notable en los monumentos auténticos de la historia de la Iglesia.

Algunos refieren que en la persecucion que los judíos concitaron á los cristianos, embarcaron en un buque á Lázaro, Marta y Maria con Marcela su criada, y Maximino uno de los setenta y dos discípulos. Este buque llegó á Marsella, donde Lázaro, á quien los apóstoles habian consagrado obispo en Jerusalem, se encargó del rebaño que habian conquistado con su ejemplo y predicaciones. Entonces Maria Magdalena se retiró á un desierto espantoso que hay á ocho leguas de la ciudad, y en una profunda gruta que se abre en el centro de una elevada montaña, vivió treinta años en las penitencias y austeridades.

Pero en algunos autores griegos del siglo séptimo y de los siguientes, se lee que despues de la Ascencion de Jesucristo, santa Maria Magdalena acompañó á la santísima Virgen y á san Juan á Efeso, donde murió y fué enterrada. Esta tambien es la opinion de Modesto, patriarca de Jerusalem que floreció en el año de 920, de san Gregorio de Tours, y de san Guillebaldo, que en su relacion del viage que hizo este último á Jerusalem, dice que vió en Efeso el sepulcro de santa Maria Magdalena.

El emperador Leon el filósofo trasladó las reliquias de la santa desde Efeso á Constantinopla, depositándolas en la Iglesia de san Lázaro en el año de 890. Los romanos creen poseer el cuerpo de la santa en la catedral de san Juan de Letran, que está en el mismo coro de los canónigos, bajo un altar dedicado en su honor por el papa Honorio III que lo

encerró allí por sí mismo en el año de 1216, y es probable que al conquistar los latinos á Constantinopla en el año de 1204, lo trasladasen á Roma como sucedió con otras muchas religiosas.

Los griegos y los latinos celebran la festividad de santa Maria Magdalena el dia 22 de julio, y es de obligacion en algunas iglesias.

---

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Philipo, de SANTA SYNTIQUIA, de quien habla el apóstol SAN PABLO.

En Ancyra en Galacia, de SAN PLATON mártir, que fué azotado por orden del teniente Agripino, en seguida despedazado con uñas de hierro y atormentado con los mas horrorosos suplicios, hasta que por último le cortaron la cabeza, en cuyo acto entregó al Señor un alma que nada habia podido vencer. El segundo concilio de Nicéa atestigua los milagros que hizo para aliviar á los pobres cautivos.

En la isla de Chipre, de SAN TEO-

FILO pretor, á quien los árabes hicieron prisionero, y no habiendo podido reducirle ni con amenazas ni promesas á que renunciara á Jesucristo, murió al filo de la espada.

En Antioquía, de SAN CIRILO obispo, célebre por su saber y santidad.

En Auvernia, de SAN MENELAO abad.

En el monasterio de Bandiberg, de SAN VANDRILIO abad, ilustre por sus milagros.

En Scitópolis en Palestina, de SAN JOSEF conde.

---

LA MISA ES EN HONOR DE SANTA MARIA MAGDALENA Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te pedimos, Señor, que seamos favorecidos por la intercesion de la bienaventurada Maria Magdalena, á

cuyos ruegos resucitaste á su hermano Lázaro, muerto hacía yá cuatro dias. Que vives y reinas etc.

---

LA EPISTOLA ES DE LOS CAPITULOS 3 y 8 DEL CANTAR DE LOS CANTARES.

Me levantaré, y daré vueltas á la ciudad: por las calles y por las pla-

zas buscaré al que ama mi alma: le busqué, y no le hallé. Me hallaron los centinelas, que guardan la ciudad: ¿Visteis por ventura al que ama mi alma? Cuando hube pasado de ellos un poquito, hallé al que ama mi alma: yo le así; y no le dejaré hasta que lo meta en la casa de mi madre, y en la cámara de la que me engendró. Conjúroos, hijas de Jerusalem, por las corzas y por los ciervos de los campos, que no des-

perteis, ni hagais recordar á la amada; hasta que ella quiera. Ponme como sello sobre tu corazon, como sello sobre tu brazo: porque fuerte es como la muerte el amor, duro como el infierno el celo: sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas. Muchas aguas no pudieron apagar la caridad, ni rios la anegarán: si diere el hombre toda la substancia de su casa por el amor, como nada la despreciará.

---

EL EVANGELIO ES DEL CAPÍTULO 7 DE SAN LUCAS.

Enaquel tiempo le rogaba un fariseo que fuese á comer con él: y habiendo entrado en la casa del fariseo, se sentó á la mesa. Y una mujer pecadora, que habia en la ciudad, cuando supo que estaba con él á la mesa en casa del fariseo, llevó un vaso de alabastro, lleno de unguento: y poniéndose á sus pies en pos de él, comenzó á regarle con lágrimas los pies, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, y le besaba los pies, y los ungió con el unguento. Y cuando esto vió el fariseo, que le habia convidado, dijo entre sí mismo; si este hombre fuera profeta, bien sabria quien, y cual es la mujer, que le toca, porque pecadora es. Y Jesus le respondió, diciendo: Simon, te quiero decir una cosa. Y él le respondió: maestro, dí. Un acreedor tenia dos deudores; el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta. Mas como no tuviesen de que pagarle, se los perdo-

nó á entrambos. ¿Pues cuál de los dos le ama mas? Respondió Simon y dijo: Pienso que aquel á quien mas perdonó. Y Jesus le dijo: Rectamente has juzgado. Y volviéndose hacia la mujer, dijo á Simon: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no me diste agua para los pies; mas esta con sus lágrimas ha regado mis pies, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas esta desde que entró, no ha cesado de besar-me los pies. No ungió mi cabeza con óleo: mas esta con unguento ha ungió mis pies. Por lo cual te digo: que perdonados le son sus muchos pecados, porque amó mucho. Mas al que menos se perdona, menos ama. Y dijo á ella: perdonados te son tus pecados. Y los que comian allí, comenzaron á decir entre sí: ¿Quién es este, que aun los pecados perdona? Y dijo á la mujer: tu fé te ha hecho salva: vete en paz.

---

PIADOSAS CONSIDERACIONES.

CARACTERES SAGRADOS DEL AMOR DIVINO.

El amor divino es una fuente inagotable de ventura para el hombre, que

bebe en sus raudales sentimientos de dulzura y de fruición, que le predisponen para los gozos de la bienaventuranza; pero á fin de aprovechar como es debido tan deliciosos afectos, y decidarnos á estos ejercicios de esperanza y beatitud, es necesario conocer los verdaderos caracteres de este amor divino, que debe llenar exclusivamente nuestro ser.

El corazón que gime en el extravío y el abandono, cercado por los deslices y culpas de la prevaricación, despide ayes continuos que espresan el dolor que le consume, y la aflicción que le aqueja por no haber amado bastante á su Dios. Persíguele la desgracia de haberle ofendido con sus afectos immoderados, y en el dolor profundo en que se halla sumergido, no le ocupa mas que un solo pensamiento: el haber desagradado á quien solo debia amor, respeto y gratitud. Estos sentimientos son los del amor penitente, que hace prorumpir al alma acongojada en suspiros de agonía è interminable aflicción.

Quando el arrepentimiento trae á los pies del Padre de las misericordias al alma estraviada, reclamando un generoso perdón, el amor divino que ha sido olvidado en las horas de extravío y ceguera, ecsije ciertos sacrificios como debida reparación por las pasadas infidelidades. Para volver al seno del santuario, es necesario que atravesase el sendero de la tribulación que ha de probar su sinceridad; y el sentimiento que le impele á arrostrar este tránsito, es el amor que sufre, el amor que se ajita por recuperar el lugar preeminente que le corresponde. Y el alma que siente el peso de sus culpas, y que conoce al mismo tiempo el inestimable valor que ha perdido, gime y se somete resignada para volver á conquistar el soberano bien, pues

solo la frialdad en el amor hace insuperables los obstáculos, y escesivos los padecimientos.

Quando Dios conoce que es perfecta la disposición del alma, concluye de purificarla con el fuego de su santo amor: entonces revestido con el carácter sagrado de amor santificante, la despoja de todos los lazos terrenos que aun pudieran ligarla, y consume en ella las inspiraciones que aun pudiesen estar contaminadas con los halagos del mundo. Y convirtiéndola en mas pura á sus ojos, mas querida á su corazón, y mas dócil á las inspiraciones de la gracia, la pone en estado de recibir las impresiones mas saludables. Y en esta situación todas las virtudes que germinan en ella están animadas por el soplo del espíritu divino.

Sin embargo, las vias de Dios son inmensas, y el cristiano no puede recorrer tan facilmente su inconmensurable espacio. Qué alma por pura que sea no tendrá que santificarse! La vida de abnegación del cenobita, y la inocente carrera de la virgen consagrada perpetuamente á los altares, necesitan un espíritu vivificador que las guie constantemente en su propósito, para alcanzar el laureado término porque suspiran sin cesar. Y este atractivo que los encamina por un sendero tan difícil, este sentimiento poderoso que los sostiene vigorosamente, y los hace superiores á la flaqueza de que están revestidos, es el amor perfecto, el amor puro y divino que los une con su Dios, que los eleva á las grandezas de su gloria, haciéndolos participantes de las fruiciones de su gratitud.

Cristianos, el amor divino es fuente de la ventura; acudid presurosos á beber sus aguas saludables, y embriagaos con su delicioso perfume.

## PRECE DE AMOR A MARIA.

Yo os invoco Maria, Madre del divino amor, para que comuniquéis á mi pecho parte de la pura llama que abrasó vuestro seno vírginal. Este amor tan necesario para vuestra criatu-

ra me servirá de saludable preservativo para librarme de las manchas del mundo, y me unirá eternamente á mi Dios, para quien deben ser todos los sentimientos é inspiraciones de mi alma.



## DIA VEINTE Y TRES.

SAN APOLINAR O APOLINARIO, OBISPO DE RAVENA.

San Apolinario, discípulo del Salvador, acompañó á san Pedro á Antioquia despues de la gloriosa ascension del Redentor del mundo. La facilidad con que propagó la fé de Jesucristo, bajo la direccion del apóstol, decidió á este á traerle consigo á Italia, cuando dejó la cátedra de Antioquia para establecerla en Roma. Despues de haberle consagrado obispo le envió á Roma, donde hizo conocer la relijion del crucificado por medio de los prodijios que obró en su nombre. El primero de estos fué un niño ciego que pedia limosna á la puerta de la ciudad, y habiéndole vuelto la vista con solo hacer la señal de la cruz sobre sus ojos, convirtió á su doctrina no solo al niño, sino tambien al padre que era un soldado, llamado Ireneo, y á toda su familia.

La prodijiosa curacion que hizo en seguida en la mujer de un tribuno militar, arrancándola á las puertas de la muerte con solo invocar el nombre de Jesucristo, conquistó para la relijion sacrosanta no solo aquella familia entera, sino á cuantos presenciaron el milagro.

Entonces el tribuno viendo como crecia el número de fieles en Ravena, cedió una casa que tenia en la ciudad para que pudiesen congregarse todos. Apolinario escojió entre sus discípulos mas fervorosos el clero que necesitaba, para que le ayudasen en las sagradas funciones de su ministerio. Y unidos cantaban las alabanzas del Señor, ecshortaban al pueblo, y le dis-

tribuian la palabra de esperanza y de porvenir.

Aunque estos ejercicios de relijion se hacian de noche para evitar la persecucion de los tiranos, no dejaron de traslucirse al poco tiempo: y los sacerdotes de los ídolos acusaron á Apolinario ante Saturnino, gobernador de Ravena como á pastor y cabeza de los cristianos. Llamóle el prefector, y amonestóle por el desprecio que hacia de Júpiter, enseñando una doctrina contraria á su culto y proscripta por las leyes; pero nuestro santo con respeto y entereza le contestó que no conocia mas culto que el que tributaba á Jesucristo, único Dios del universo. Entonces Saturnino le llevó al templo de los dioses para que los adorase como estaba mandado; pero Apolinar con lágrimas en los ojos, viendo la multitud de vasos preciosos y ricos ornamentos con que la ceguedad de los hombres ofrecia culto á aquellas falsas deidades, manifestó su asombro y su pesar al mirar á tales hombres prosternados ante el ídolo de su perdicion; y queriendo sacarlos del error y miseria en que estaban sumidos, comenzó á predicarles la doctrina del crucificado, doctrina de verdad y de esperanza. Pero el pueblo ciego y estúpido viendo á sus dioses menospreciados, espresó á gritos su furia y su despecho. Y Saturnino para contener el alboroto abandonó á sus iras la víctima inocente que reclamaban. Apoderáronse de Apolinario aquellos frenéticos, le molieron á palos, y le saca-

ron arrastrando fuera de la ciudad dejándole por muerto. Entonces acudieron los cristianos y hallándole á la orilla del mar, todavía con vida, le llevaron á una casa donde le curaron prontamente, convirtiéndose tambien esta casa en iglesia.

Así que nuestro santo se vió restablecido, volvió á sus tareas espirituales, que todos los días ganaban nuevos prosélitos para Jesucristo. Convirtió á Bonifacio, caballero principal de Ravena, volviéndole el uso de la palabra que habia perdido muchos años antes; y á este milagro que obró en nombre de Jesucristo, se siguió la conversion de mas de quinientas personas.

Los gentiles no podian ver estas cosas sin llenarse de rabia y de despecho; y convirtiendo todo su odio contra el santo prelado, le arrojaron de la ciudad. Entonces se acojó nuestro santo á una caverna desde donde siguió con fervoroso celo desempeñando las funciones de su apostólica mision. Despues pasó á la provincia de Emilia, donde como en otros muchos países anunció el Evangelio de Jesucristo.

Algun tiempo despues regresó á Ravena á instancias de los fieles que no podian vivir sin su pastor. Así que se vió entre sus amados hijos redobló los esfuerzos de su caridad, repitiendo los prodijios de su fe en obsequio de los que la providencia habia puesto bajo su paternal vijilancia. Nadie podia resistir el influjo de su palabra: despues de haberle oído, despues de haberle visto obrar milagros en nombre del Salvador, era necesario reconocerle como ministro del Dios verdadero y como apóstol de la doctrina de salvacion. El idólatra Rufo, antiguo patricio de Ravena, pidió el bautismo viéndole resucitar á su hija invocando el nombre de Jesus.

Tan repetidas y célebres conversiones decidieron á los gentiles á perseguirle de nuevo. El emperador envió á uno de sus oficiales llamado Mesa-

lino, para que, comprobados los hechos que se referian, obligase á Apolinario á sacrificar á los dioses, ó de lo contrario que le aplicase los tormentos mas crueles. Y este juez, lleno de crueldad y de egoismo, viendo que no podia vencer la constancia del santo, mandó azotarle rigurosamente y que avivasen los dolores de sus heridas echando sobre ellas agua hirviendo. Durante este horroroso suplicio, Apolinario, lleno de fortaleza, ensalzaba el divino nombre del Señor. E irritado Mesalino, mandó que le moliesen con piedras las mandíbulas. Al concluir este tormento le encerró en un lóbrego calabozo, de donde no le sacó sino para meterle en un navío que le llevase á Grecia.

Durante la travesía, sobrevino una deshecha borrasca, y habiéndose sumerjido el buque, perecieron todos menos Apolinario, tres eclesiásticos que le acompañaban y otros tres soldados que abrazaron el cristianismo. Grandes fueron las tribulaciones y fatigas que padeció el virtuoso prelado de Ravena en su destierro; pero su ánimo no decayó nunca y aprovechó su permanencia en aquellas rejiones para estender la doctrina del Crucificado. No fueron vanos los esfuerzos repetidos de su celo; pues en todas partes dejó señales de su tránsito en las conquistas que hizo para la verdadera religion. Pero estos triunfos no los alcanzó sin muchos padecimientos y martirios.

Por último, la divina providencia le concedió que regresase á su iglesia por tercera vez, volviendo al seno de los suyos que le esperaban con impaciencia. Cuatro años permaneció en esta ciudad haciendo conversiones y prestando innumerables servicios al Evangelio; pero perseguido nuevamente por los sacerdotes de los idolos, alcanzaron del emperador que le desterrase de Ravena. Conducíanle al puerto con esta idea, cuando los cristianos reuniéndose le sacaron de entre

las manos de los gentiles. Estos que habian cedido á aquel ataque imprevisible, cargaron de nuevo sobre el prelado, y arrebatándole en medio de la refriega le descargaron tantos golpes que le dejaron en tierra por muerto. Entonces los cristianos lo transportaron á una casa inmediata donde vivió siete dias, ecshortando á los fieles á permanecer constantes en la fé y resistir animosos las persecuciones. En seguida espiró entre las manos de sus queridos hijos que quedaron inconsolables con su pérdida. Su precioso tránsito tuvo lugar el dia 23 de Julio del año de 81, reinando el emperador Vespasiano. Veinte y nueve años duró

su pontificado que fué un prolongado martirio en que dió testimonio de la constancia de su fé y de su apostólico celo. Su cuerpo se hallaba en otro tiempo en Clase, antiguo puerto de mar, situado á cuatro millas de Ravena, y que hoy dia forma uno de sus arrabales. Segun cierta inscripcion muy antigua de dicha iglesia, se sabe que se conservó en aquel sitio hasta el segundo año del consulado de Basilio, que fué el de 544, en que Macsimiano, obispo de Ravena le trasladó el 9 de junio á una bóveda bajo del altar mayor. El papa Honorio fundó una iglesia en Roma en honor de san Apolinario el año de 630.

### SANTA BRIJIDA, VIUDA.

Brijero, descendiente de la sangre real de Suecia, estaba casado con Sigridis, noble y virtuosa señora, que empleó parte de sus bienes en religiosas fundaciones. De esta union nació una niña que se llamaba Brijida, y fué criada en el santo temor de Dios, bajo la piadosa vijilancia de sus virtuosos padres, que desde antes que naciera habian tenido anuncios del beatífico porvenir que le esperaba. La niña supo aprovechar aquellas lecciones de perfeccion y de virtud que se grababan en su tierno corazon con caracteres indelebles. Perdió su madre de corta edad; pero al llorar su pérdida, supo tambien adoptar la resolucion de imitarla en un todo durante su vida.

Cuando Brijida tuvo edad suficiente, la unió su padre con Ulfo, príncipe de Nericia, en cuyo estado supo conservar las lecciones que le habian inculcado desde la infancia. Esposa sumisa y buena madre, como habia sido hija obediente, se atrajo el cariño y la

veneracion de los suyos, que no cesaban de bendecirla por la esactitud con que cumplia sus deberes, por la cariñosa deferencia con que trataba á todos, y por la inagotable caridad con que se dedicaba á los pobres y desvalidos.

En cierta ocasion, acompañó Brijida á su marido á cumplir un voto en el sepulcro de Santiago, y al regresar á su casa tuvo el dolor de que cayese peligrosamente enfermo. Pero habiendo encomendado su salud al Señor, se le apareció san Dionisio Areopajita, de quien era muy devota, revelándole que curaría de aquella enfermedad. Efectivamente convalació el príncipe al poco tiempo, y regresaron alegres á su casa. Pero con el objeto de manifestar á Dios la gratitud de que estaban henchidos sus corazones, se apartaron de comun consentimiento. Ulfo tomó el hábito de religioso, y despues de haber estado algunos años en el claustro murió consumido de vejez. Al mismo tiempo renunció Brijida al mundo, y repartiendo sus bienes entre sus hi-



jos y los pobres, entró en un monasterio donde tomó el velo de religiosa.

Su nueva vida fué el complemento de la perfeccion; mortificaciones, austeridades y penitencias eran sus delicias. Soportaba el frio llena de contento. Maceraba sus carnes con rigurosos cilicios, dormia sobre una pobre camilla y se privaba del necesario sustento á fin de aniquilar en su ser todo lo que se asemejase á rega'o ó satisfaccion.

Deseando visitar á Roma y todos aquellos sitios que habian sido regados con la sangre de los mártires, dejó su patria y emprendió esta peregrinacion. Visitó tambien á Nápoles y Sicilia, y volvió á Roma donde se embarcó para Jerusalem para visitar los santos lugares. En seguida regresó á Roma donde Dios probó sus méritos enviándole una penosa enfermedad que le duró por espacio de un año. Pe-

ro en tan dilatada prueba no desmintió su paciencia y resignacion; y cuando el Señor la juzgó suficientemente acrisolada la llamó á su seno, donde descansó el dia 23 de julio del año de 1363. El papa Bonifacio IX la canonizó y puso en el número de los santos. Un año despues de su muerte fué trasladado su cuerpo al reino de Suecia y colocado en el monasterio Vastanense de san Salvador, de donde habia sido monja. Santa Brijida instituyó una nueva religion de frailes y monjas, á quienes dió la regla de san Agustin, que tomó el nombre del orden de santa Brijida. Tambien escribió un libro de sus revelaciones, que ha sido muy controvertido por algunos teólogos; pero el cardenal Fr. Juan de Torquemada del orden de santo Domingo, le ecsaminó y aprobó por encargo del concilio de Basilea, que despues aprobó su censura.

---

EL MARTIROLOJIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de SAN ROSIFO, mártir.

En la misma ciudad, el suplicio de SANTA PRIMITIVA, vírjen, de SAN APOLONIO Y SAN EUJENIO, mártires.

En el mismo dia de SAN TROZIMO Y TEOFILO, mártires que alcanzaron la eterna recompensa en tiempo del emperador Diocleciano despues de haber sido apedreados, arrojados al fuego, y por último muertos al filo de la espada.

En Bulgaria, la conmemoracion de

muchos mártires que el impío emperador Nicanor hizo perecer de diferentes modos asolando las iglesias: unos degollados: otros ahorcados: otros atravesados de flechas ó muertos de hambre en las prisiones.

En Mans, en Francia, de SAN LIBORIO, obispo y confesor.

En Roma, de SANTA RÓMULA, SANTA REDEMPTA Y SANTA HERONDINA, de quien habla san Gregorio en sus obras.

---

LA MISA ES EN HONOR DE SAN APOLINARIO Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, remunerador de las almas ☒ fieles, que consagraste este dia con el

martirio de tu bienaventurado sacerdote Apolinario, te suplicamos concedas á tus siervos el perdon que recla-

man por la intercesion de aquel, cuya venerada solemnidad celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

---

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 3 DE LA 1.<sup>a</sup> DEL APOSTOL SAN PEDRO.

Carísimos: Ruego pues, á los presbíteros que hay entre vosotros, yo presbítero como ellos, y testigo de la pasion de Cristo, y participante de la gloria que se ha de manifestar en lo venidero: apacentad la greide Dios, que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino de voluntad segun Dios, ni por amor de vergonzosa ganancia, mas de grade: ni como que quereis tener señorío sobre la clerecía, sino hechos dechado de la grey: y cuando apareciere el príncipe de los pastores recibireis corona de gloria, que no se puede marchitar. Asimismo, mancebos, obedeced á los ancianos; y todos inspiraos la humildad los unos á los otros, porque Dios resiste á los soberbios, y dá gra-

cia á los humildes. Pues humillaos bajo la poderosa mano de Dios, para que os ensalce en el tiempo de su visita. Echando sobre él toda vuestra solicitud; porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sóbrios, y velad, porque el diablo vuestro adversario anda como leon ruiendo al rededor de vosotros, buscando á quien tragar: Resistidle fuertes en la fé: Sabiendo que vuestros hermanos esparcidos por el mundo, sufren la misma tribulacion. Mas el Dios de toda gracia, el que nos llamó en Jesucristo á su eterna gloria, despues que hayais padecido un poco, él os perfeccionará, fortificará, y consolidará. A él la gloria, y el imperio en los siglos de los siglos: Amen.

---

EL EVANJELIO ES DEL CAPITULO 22 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo se suscitó contienda entre los discípulos, cual de ellos parecia ser el mayor. Mas él les dijo: los reyes de las gentes se enseñorean de ellas: y los que tienen poder sobre ellas son llamados bienhechores. Mas vosotros no así: antes el que es mayor entre vosotros, hágase como el menor: y el que precede, como el que sirve. ¿Por que cual es mayor, el que está sentado á la mesa, ó el que sirve?

¿no es mayor el que está sentado á la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros, así como el que sirve. Mas vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones. Y por esto dispongo yo del reino para vosotros, como mi Padre dispuso de él para mí. Para que comais y bebais á mi mesa en mi reino, y os senteis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

### CUALIDADES DEL VERDADERO CRISTIANO.

El verdadero cristiano es el que cree en Jesucristo, y profesa su doctrina segun la enseña la santa iglesia católica, apostólica, romana. Siguiendo la doctrina del Crucificado debe vivir solo por su espíritu evangélico, y arreglar su conducta por las máximas de caridad y abnegacion que constituyen el fundamento de esta adorable doctrina. A estos preceptos de vida y esperanza debe sujetar su voluntad propia: ellos solos deben constituir sus gozos y su felicidad, pues la mayor gloria del hombre está cifrada en creerse hijo de Dios, y participante por su infinita misericordia de la eterna beatitud.

El que esté penetrado de estas máximas del Evangelio, el que nutra diariamente su fé escuchando la palabra de Dios, el que arregle sus acciones conforme á la santa ley que ha sido promulgada, encontrará el consuelo que necesita para sobrellevar las tribulaciones del mundo, y se verá guiado por la luz de la verdadera sabiduría hasta el término de su terrena peregrinacion, donde deben dar principio las horas de la suprema ventura. Venid á mí todos los que estais trabajados por las aflicciones, dice el Salvador: venid á mí todos los que os veis perseguidos por la tribulacion, y en mi seno hallareis descanso y felicidad.

Ni el altivo, ni el ambicioso, ni el opulento, ni el que se halle engreido por las ficticias esperanzas de un mundo de engaño é ilusion, están llamados á disfrutar de las supremas alegrías, que son dote privativo de un corazon inocente y resignado. El cristiano verdadero huye de las grandezas del mun-

do, porque sus inspiraciones agostan las virtudes, y vician los entendimientos. ¿Cómo ha de compadecerse el egoista de las privaciones de sus hermanos? El disoluto ¿podrá abrigar algun sentimiento elevado y generoso? ¿Se apiadará el avaro cuando la infelicidad le hace presente de sus horribles necesidades? La ambicion, los placeres y la codicia se reparten el corazon del hombre del mundo: y el que le haya enajenado de este modo ¿qué podrá ofrecer en las aras de su Dios?

El verdadero cristiano huye las pompas del siglo, y conserva puros é inalterables los sentimientos de amor y caridad, que en él despiertan las doctrinas del Crucificado: ama á su prójimo como á sí mismo, y le ama solo por amor de Dios: olvida las injurias que puedan haberle hecho, considerando que imita uno de los mas preciosos atributos de la divinidad, que es el perdón de los enemigos: es manso y humilde de corazon, porque considera justo y debido que se anonade el que no es mas que polvo y miseria, cuando Jesucristo en toda su grandeza de Dios, quiso descender hasta el mayor abatimiento para que el hombre imitase su humillacion. Y por último atiende á los pobres en sus necesidades, visita á los enfermos, consuela á los aflijidos, ampara á los desgraciados, viendo en todos estos la imájen de Jesucristo, cuando se dignó padecer hambre y dolores por salvar al género humano.

Este es el retrato fiel del cristiano verdadero, estos son los sentimientos que caracterizan la verdadera virtud.

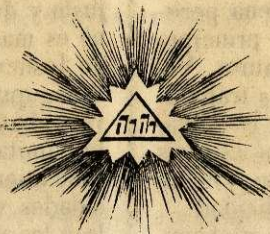
En el retiro del claustro como en el seno de las familias puede el hombre verse adornado con tan brillantes cualidades. El amor y la caridad son los fundamentos de la ley de Dios; el que le ama de todas veras, el que cumple sus deberes con esactitud, y profesa

para con sus hermanos aquellos sentimientos de caridad que forman el precepto mas grandioso de la ley divina, conseguirá por la gracia de Dios aquella vida de perfeccion y beatitud, de que proporcionan los santos el mas cumplido modelo.

#### PRECE DE AMOR Á MARIA.

Polvo soy y podredumbre: miserable gusano que rastrea por el mundo, espuesto á sucumbir mil veces sumergido en el fango que atraviesa. Y sin embargo las inspiraciones de mi locura me llenaron de engreimiento, me estraviaron del sendero de rectitud que me estaba destinado, y me hicieron olvidar la miseria en que vejeto. Pero cuando debiera haber recibido el castigo de mi temeraria soberbia, he vuel-

to á vos los ojos ó Maria que sois madre del pecador, y madre cariñosa que no desoye las súplicas del que clama convertido. Recibid en vuestro regazo de esperanza la prece de mi solicitud, y animadme en la carrera de reparacion que deseo emprender bajo vuestros auspicios, para alcanzar la misericordia divina con mi resignacion, humildad y perseverancia.



# DIA VEINTE Y CUATRO.

## SANTA CRISTINA, VIRJEN Y MARTIR.

**G**obernaba la ciudad de Tyro en Toscana, á las márgenes del lago de Bolsena un ministro del emperador Diocleciano, enemigo acérrimo del cristianismo. Este hombre cruel se llamaba Urbano, y era descendiente de la familia de los Anicios, una de las mas ilustres del imperio. Tenia una hija de diez años de edad, llamada Cristina, que el cielo habia elejido como un testimonio de la fortaleza que infunde en los mas tiernos corazones el pensamiento de Jesucristo.

Cristina presenciaba diariamente la inaudita crueldad que su padre ejercia contra los cristianos: las escenas de sangre se repetian en su tribunal, y los confesores de Jesucristo publicaban su doctrina á pesar de los tormentos y la muerte. Estos ejemplos de adhesion y heroicidad pudieron tanto en la hija del gobernador, que adoptó muy pronto aquellas creencias, juzgando que debia ser el verdadero Dios el que infundia una fortaleza tan extraordinaria á tantos mártires ilustres.

El fervoroso celo de algunas señoras cristianas acabó una instruccion que habia comenzado de un modo tan singular; y Cristina recibió el bautismo que la incorporaba al gremio de la iglesia, y la hacia participante de sus gracias y sus dones.

Aunque cumpla con los deberes de su religion en secreto, llegó un dia en que impulsada por su celo fervoroso hizo conocer las dulces creencias que abrigaba en su corazon. Su padre tenia en su casa las efijies de sus dio-

ses, que labrados de plata y oro, conservaba en la mayor veneracion: la niña no pudo resistir semejante idolatria, y haciendo pedazos los ídolos, distribuyó aquella preciosa materia entre los cristianos que perecian de necesidad.

Llenóse de cólera Urbano cuando supo lo que habia hecho su hija: llamola á su presencia, y trató de reducirla con blandura, prometiéndola que olvidaria sus pasados errores si ofrecia á los dioses inmortales la debida adoracion. La santa contestó con entereza que era cristiana, y que su Dios era Jesucristo, á quien ofrecia las veras de su corazon; pero que nunca ofreceria incienso á la vil materia de que estaban formados todos aquellos ídolos.

Amenazóla entonces Urbano con el rigor de los tormentos, pero Cristina que no se habia rendido á los halagos, supo resistir las amenazas. Llamó entonces el prefecto al verdugo, y le entregó la victima para que la despedazase á azotes. Obedeció el satélite las órdenes del tirano, y cumplió la sentencia con esquisito rigor. La sangre salpicó el pavimento; pero Cristina no desmintió su serenidad. Soportó sus dolores, y con los ojos levantados al cielo ofrecia llena de júbilo las veras de su sacrificio.

Urbano olvidó que aquella victima tierna era su propia hija: su iracundo natural pudo mas que la voz de la naturaleza, y decretando suplicio sobre suplicio, obedeció á su pasion que le

arrastraba á la crueldad. Acerados garfios desgarraron las carnes magulladas por los azotes: la sangre corrió de nuevo con mas abundancia, y el delicado cuerpo de Cristina fué sajado sin compasion. Entonces la tierna virgen cojiendo los pedazos de su carne de que estaba sembrado el suelo, se los mostró á su padre para que viera el resultado de sus horribles suplicios. Horrorizóse Urbano, pero no cedió; antes al contrario, decretó nuevos tormentos mandando que la atasen á una rueda untada de aceite, que dando vueltas pasaba por un brasero de fuego para que se fuese achicharrando poco á poco. Pero el Señor preservando á la niña de los dolores de aquel suplicio, dispuso que la llama consumiera á muchos gentiles que por curiosidad habian querido asistir al espectáculo.

Urbano dispuso entonces que la cargasen de cadenas y la encerrasen en un oscuro calabozo, mientras que llegaba la hora de continuar los tormentos. Apenas se vió sola la virgen cristiana cuando una luz divina reemplazó las tinieblas de la mazmorra, y un ángel del cielo vino á confortarla, y á curarle milagrosamente las heridas.

Cuando los satélites comunicaron al gobernador esta maravilla fué tal el arrebató de su cólera, que mandó le atasen al cuello una pesada piedra, y la arrojasen al lago para que se ahogara. Ejecutóse la sentencia del modo que la habia ordenado; pero el mismo ángel que la visitó en la prision se apareció á su lado, y la sacó salva á la orilla opuesta.

Fué tan violenta la rabia de Urbano al saber esta nueva maravilla, que murió aquella misma noche en su cama á impulsos de su frenesí. Mas no por esto hubo trégua en el martirio de

Cristina. Dion vino á reemplazar á Urbano, y le escedió por su crueldad y su barbarie. Pero tambien recibió el mismo castigo que su predecesor. Viendo que no conseguia nada de la niña, la hizo meter en una especie de cuna de hierro, llena de pez derretida, de cuyo suplicio salió la santa sin la menor lesion. Entonces la llevó al templo de Apolo para que le ofreciese incienso; pero apenas pisó Cristina el templo del ídolo, cuando cayó este reducido á polvo, quedando el gobernador muerto en el acto. Semejante prodijio conmovió á la multitud, en términos que mas de tres mil gentiles pidieron el bautismo.

Durante algunos dias Cristina gozó de libertad, hasta que á la llegada de Juliano, tercer gobernador, volvió á sufrir las mismas persecuciones. Arrojava en un horno ardiendo, pero salió ilesa como los tres niños de Babilonia. Encerróla en un calabozo oscuro lleno de áspides y venenosas serpientes; pero los reptiles la respetaron y no recibió daño alguno. Y mientras que sus verdugos se afanaban por inventar los mas horrorosos suplicios, ella ensalzaba las grandezas del Señor preconizando sus maravillas.

Entonces el gobernador mandó que la atasen á un grueso tronco, y que la asaeteasen hasta que se consumase su sacrificio. Así terminó el glorioso combate de Cristina, en que se vió patente la proteccion que el cielo concede á sus mártires, para que, llenos de una santa fortaleza triunfen de sus verdugos. Su glorioso tránsito tuvo lugar el dia 24 de julio de uno de los primeros años del tercer siglo. Su cuerpo fué enterrado por los cristianos con grande veneracion, y despues trasladado á Palermo de Sicilia, donde se le tributa culto como á una de las principales patronas de la ciudad.

que impusiera por su celo terrible  
hizo conocer las dadas creencias que  
atribuía á su corazón. Su nombre  
fue en sus dias las ofiças de sus do-

su religión  
que impusiera por su celo terrible  
hizo conocer las dadas creencias que  
atribuía á su corazón. Su nombre  
fue en sus dias las ofiças de sus do-

## SAN FRANCISCO SOLANO, CONFESOR.

El día 10 de marzo de 1549, vino al mundo Francisco en la ciudad de Montilla diócesis de Córdoba, de Mateo Sanchez Solano y Ana Jimenez su mujer. Desde sus primeros años germinaron en su corazón las más escelsas virtudes: era humilde, modesto, recogido y se dedicaba al estudio con ahinco, haciendo grandes progresos bajo la dirección de los jesuitas que tuvieron cuidado de su primera juventud. A los veinte y un años renunció al mundo, vistiendo el hábito de san Francisco en el convento de Montilla, su patria. Muy pronto fué la admiración de sus hermanos, pues cobraron nuevo lustre en la clausura las cualidades que le habían distinguido en el siglo. Dedicóse esclusivamente á la oración y á la penitencia, y pasaba los días enteros en el silencio y en el retiro, ocupado en su propia santificación. Así que se vió ordenado sacerdote, se dejó llevar de ardoroso celo en beneficio de sus hermanos, y habiendo recibido el ministerio de la predicación, se aplicó con ahinco á repartir la palabra de vida que había de encaminarlos á la salvación eterna. Y sus discursos, aunque no tenían aquellos ornatos de una elocuencia estudiada, eran eficacísimos por su fuerza y por su nervio para retirar á los hombres del vicio y hacerles tomar apego á la virtud.

Al mismo tiempo se consumía en afectos de extraordinaria caridad: jamás hizo uso de los bienes de la tierra sino para las más indispensables necesidades. Su humildad perfeccionaba su desprendimiento, y llegando á conseguir aquella dichosa libertad que es el distintivo de los hijos de Dios, cuando se ha dominado la fuerza de los sentidos por las austeridades y mortificaciones.

La peste asolaba la villa de Montoro y sus infelices habitantes necesitaban un sacerdote que los consolase en sus tribulaciones, encaminándolos á alcanzar la bienaventuranza: los superiores nombraron á Francisco Solano, que desde aquel momento se dedicó con la mayor generosidad al servicio de los apestados y sino murió víctima de su ferviente caridad fué porque el cielo le tenía reservado para mayores trabajos y para mayor gloria.

En el año de 1589 se embarcó con el virey del Perú, que iba á Lima, á fin de pasar desde esta ciudad á las misiones de la provincia de Tucuman. Muchos fueron los trabajos que padeció en la travesía, habiendo tenido la desgracia de naufragar; pero el cielo le salvó del peligro para que cumplierse las funciones de su ministerio. Los cinco últimos años de su vida los ocupó en predicar el evangelio en las provincias del Río de la plata y de Tucuman, que casi se hallaban envueltas en las tinieblas de la idolatría. Después regresó á Lima por orden de sus superiores, y en esta ciudad continuó predicando y llamando con incansable afán á sus moradores para que con su penitencia aplacasen la ira del cielo.

Algun tiempo antes de su muerte sintió atacado de una enfermedad de languidez con que Dios acabó de purificar su alma. En sus últimos momentos se le oía repetir con frecuencia estas palabras del Salmista: «Yo me regocijo en las cosas que me acaban de decir: entraremos en la casa de Dios.» Lleno de este fervoroso espíritu, esperó la hora grande á que le habían preparado sus merecimientos, la cual llegó para coronarle de una gloria superior el día 14 de julio de 1610, mientras que pronunciaba esta

aspiracion que no se le caia de la boca : «Glorificado sea el Señor.» Sus méritos y virtudes le granjearon el aprecio y veneracion de su órden, y pasó por todos los cargos y dignidades de ella. Fué en dos ocasiones maestro de novicios, y despues provincial de la provincia de Granada. En América desempeñó el cargo de vicario y prefecto de Lima, y despues el

de guardian de santa Maria de los Angeles.

Se le hicieron unos funerales magníficos, á que asistió el virey del Perú, y el arzobispo: y habiéndose obrado muchos milagros por su intercesion fué beatificado por Clemente X, y canonizado por Benito XIII en el año de 1726. Su festividad ha quedado fijada para el 24 de julio.

**EL MARTIROLOJIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.**

La vijilia de SANTIAGO, apostol.  
En Roma, en la via de Tivoli, de SAN VICENTE, mártir.

En SAN VICTORINO, en el Abruzzo ulterior, el martirio de ochenta y tres soldados.

En Mérida, en España, de SAN VICTOR, militar, que durante la persecucion del emperador Diocleciano, consumó su glorioso martirio en varios géneros de suplicio con sus dos her-

manos Estercacio y Antinojano.

En Licia, de SANTA NICETA y de SANTA AQUILINA, mártires, que habiéndose convertido al cristianismo con la predicacion del mártir SAN CRISTOBAL, fueron degolladas y alcanzaron la palma del martirio.

En la misma provincia de SAN MENEY y SAN CAPITON, mártires.

En Sena, de SAN URCISINO, obispo y confesor.

**LA MISA ES EN HONOR DE SANTA CRISTINA Y LA ORACION LA QUE SIGUE.**

Te suplicamos, Señor, nos concedas el perdon que te pedimos por la intercesion de la bienaventurada virgen y mártir Cristina, que siempre te fué gra-

ta por el mérito de la castidad, y porque ostentó ensus padecimientos la virtud de tu poder. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo etc.

**LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 51 DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA.**

Yo te daré gracias, Señor, rey, y te alabaré, ó Dios y Salvador mio, por-

que has sido mi ayuda, y mi protector glorificaré tu nombre; y porque



libraste mi cuerpo de la perdición, del lazo de la lengua injusta, y de los labios de los forjadores de mentiras, y has sido mi defensor contra mis acusadores. Y me libraste, según la muchedumbre de la misericordia de tu nombre, de los leones rujientes, dispuestos á devorarme; de las manos de los que querían quitarme la vida, y de todas las tribulaciones que me cercaron por todas partes; de la voraci-

dad de la llama que me rodeaba, y en medio del fuego no sentí el calor; de la profundidad de las entrañas del infierno; de la lengua impura y de las palabras de mentira; de un rey injusto, y de las lenguas maldicientes. Mi alma alabará hasta la muerte al Señor, porque tú, ó Señor Dios nuestro, libras á los que esperan en tí, y los salvas de las manos de las gentes.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO, Y EL MISMO DEL DIA 19,  
FOLIO 130.

### PIADOSAS CONSIDERACIONES.

EL HOMBRE HA NACIDO PARA SALVARSE.

La vida del hombre es un átomo de la inmensidad de los tiempos, y estos mismos tiempos son nada, comparados con la eternidad.

En qué ha de ocuparse el periodo de la existencia? Son acaso las pompas del mundo y sus mentidas ilusiones las que deben absorber toda su admiración?

Un día pasa y otro le sucede; los meses se amontonan con rapidez, y los años vienen á encorbar el talle erguido, y á encanecer las hermosas cabelleras. La tierra reclama su propiedad, y nuestra cabeza inclinada parece que busca la tumba donde han de descansar nuestros huesos.

El sepulcro sigue inmediatamente á la cuna de la aparición, y este periodo que media desde el nacimiento á la muerte, este periodo que se llama la vida del hombre, tan fugitivo y con tanta frecuencia tan atribulado, no consti-

tuye la verdadera existencia del hombre, pues el grande beneficio que hemos recibido de nuestro Criador, no se limita á algunos años de ansiedades, de ilusorias esperanzas, ó infortunio positivo.

Mas allá del sepulcro comienza una nueva vida para el hombre, una vida de fruiciones celestiales é incomparable porvenir.

Y esta época de beatitud que debe tener presente el hombre mientras cruza este valle de padecer, es el supremo galardón que ofrece la misericordia divina al justo y al perseverante.

¿Quién aventurará unos cuantos días de miserias, incertidumbres y padecimientos por esta era inmarcesible de eterna felicidad?

El hombre no ha sido criado para el mundo: sus ansiedades, sus pom-

pas, sus mentidos sueños de ventura, son indignos de su corazon. Debe poner sus afectos en una esfera mas elevada, y sus ímpetus fervientes deben llegar hasta el trono de la beatitud, para depositar en alas del reconocimiento los votos de su sinceridad.

El alma inmensa como el Dios que la ha criado, no puede hallar contento en los mezquinos placeres del mundo, porque solo en Dios encuentra satisfaccion y júbilo. Durante el cautiverio que sufre, mientras se vé encerrada en la carne que le aprisiona, suspira por la libertad suprema para volar á la presencia divina.

Cristianos, no olvidéis nunca durante vuestra vida, que despues de su término comienza otra de eternidad y ventura, para el que ha sabido conquistarla con su perseverancia y resignacion. Aplicaos diariamente para merecereste galardon supremo. Vuestra mision en el mundo es conocer, amar y servir á Dios, único medio de

poseerle eternamente. El que no cumple este precepto, el que no llena este deber sagrado, no debe esperar salvacion.

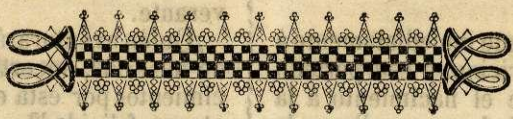
¿Y entonces qué es lo que le aguarda por toda una eternidad? ¿Podrán remunerarle acaso su positivo é interminable padecer los halagos del mundo que absorbieron para sí casi todos los instantes de su existencia? En aquella hora de verdad se desvanecen las ilusiones de la imaginacion, se deshacen los encantos de los sentidos, y se despiertan del profundo letargo que dominaba la razon con su soporifera influencia.

Cristianos, vivid prevenidos para que no esperimeteis nunca tan tremendo desengaño: vivid alerta y cuidadosos, pues las acciones de la vida decidirán de vuestro porvenir. Y para que estas vayan siempre encaminadas al principal y único objeto que debeis tener presente, recordad á toda hora que el hombre ha nacido para salvarse.

PRECE DE AMOR Á MARIA.

O Maria, reyna del cielo, mostraa conmigo como madre cariñosa y compasiva: inclinad los ojos al que transita por este valle de lágrimas y desolacion, y conducidle misericordiosa á puerto de salvamento. Madre clemente, á tí llamamos los que en este des-

tierro nos vemos forzados á arrostrar los padecimientos inherentes á la flaqueza humana; á tí llamamos con ahínco, para que seas la estrella de ventura que guie nuestros pasos al traves de los escollos de la vida hasta los pies del trono de la beatitud. Amen.



## DIA VEINTE Y CINCO.

### SANTIAGO EL MAYOR, APOSTOL.

Santiago, hermano mayor de san Juan Evanjelista, y próximo pariente de Jesucristo, era hijo de Zebedeo y de Salomé. Llámase el mayor para distinguirlo del apostol del mismo nombre, que fué obispo de Jerusa'em, á quien se apellida el menor; y cuya festividad se celebra el dia 1. de mayo. Segun parece, vino Santiago al mundo como doce años antes que Jesucristo; y tenia bastante mas edad que su hermano Juan. Nació en Betsaida, ciudad de Galilea, á dos leguas de Capharnaum, situada en la orilla septentrional del lago de Genezareht, llamado tambien el mar de Tiberiades. Ocupábase con su padre y su hermano en la pesca, lo mismo que san Pedro, san Felipe y san Andres. Sin embargo, Origenes llama barqueros á Santiago y san Juan porque tenian barca propia, y pescaban por su cuenta, mientras que denomina á san Pedro y san Andres simplemente pescadores porque trabajaban á jornal.

Cuando Jesucristo al atravesar el lago de Genezareth vió á Pedro y á Andres ocupados en la pesca, y los llamó ordenándoles que le siguieran, pues iba á hacerlos pescadores de hombres, se acercó á la orilla, y vió á Santiago y á Juan, que limpiaban sus redes en compañía de su padre Zebedeo. Llamóles igualmente, y los dos hermanos abandonando cuanto poseian, le siguieron sin titubear. Semejantes á Abraham, prefirieron el cumplimiento de la voluntad divina, la comodidad de permanecer entre los suyos, y

abandonaron cuanto tenian por llegar á ser discípulos de Jesus.

Aunque Santiago y Juan continuaron desde entonces en la compañía del Salvador, para no perder nada de sus divinas instrucciones, le dejaban de vez en cuando para dedicarse á la pesca, á fin de proveer al necesario mantenimiento. Pero no volvieron á separarse de su lado desde que manifestó tan visiblemente su poder en aquella pesca milagrosa, en que Pedro y Andres tuvieron que llamarlos para que les ayudasen á sacar las redes que habian echado por orden de Jesucristo, y que se hallaban llenas de una prodijiosa cantidad de pescado.

En el año 31 de la era vulgar, asistieron Santiago y san Juan á la curacion de la suegra de san Pedro, y á la resurreccion de la hija de Jairo: entonces quedaron uno y otro incorporados en el colejo de los apóstoles que formó en aquel mismo año Jesucristo, distinguiéndose ambos por la actividad de su celo y por su fervor que les mereció el sobrenombre de *Boanerjes* ó hijos del trueno con que el Salvador los distinguia. Sin embargo, en algunas circunstancias tuvo Jesucristo que moderar la vehemencia de sus sentimientos, como sucedió en aquel dia en que los Samaritanos se negaron á recibir á Jesucristo, pues le pidieron con instancia que hiciese bajar fuego del cielo que consumiera aquella ciudad. Pero el Salvador les hizo entender que no debian emplearse aquellos medios para atraer á los pecadores, para cuya

conversion solo debian usar las armas de la dulzura y de la paciencia. Jesucristo distinguió á Pedro, á Santiago y á Juan entre todos los apóstoles, colmándoles de favores especiales. Ellos fueron los únicos testigos de su gloriosa transfiguracion y de su agonía en el huerto de los olivos. Pero como su virtud fué imperfecta hasta la venida del Espiritu Santo, en que formaron un esacto concepto de las verdades y máximas de la relijion, se envanecieron con estos repetidos testimonios de preferencia, y le hicieron saber sus pretensiones por medio de su madre Salomé. Imaginóse esta, sin duda, siguiendo las ideas que los judíos se habian formado del Mesias, que iba á establecer una monarquía temporal, por lo que pidió al Salvador que hiciese sentar á sus dos hijos, uno á su derecha y otro á su izquierda en su reino. Sin duda los hijos de Zebedeo hablaban por boca de su madre, pues á ellos se dirijió la respuesta de Jesucristo. «No sabeis, les dice, lo que acabais de pedir. Ninguna persona se elevará en mi reino por la ambicion, sino por la humildad, los trabajos y la paciencia.» En seguida les preguntó si podrian beber el cáliz de sus sufrimientos. Si podemos, respondieron los dos apóstoles que comprendieron entonces las condiciones con que se les ofreciera el reino de Jesucristo, pues sus pechos ardian en deseos de padecer con él. Contestóles el Salvador que tendrian parte en su cáliz, pero que en cuanto á los sitios de su reino, era preciso sujetarse á las disposiciones acordadas con su padre, y que estaban arregladas al grado de amor y de paciencia, con que sus discipulos tolerasen las tribulaciones en este mundo.

Despues de la Ascension de Jesucristo, se ocuparon los apóstoles en la predicacion de su doctrina: Santiago recorrió las ciudades y los pueblos, llevando á todas partes sus máximas de porvenir: y cuando tuvo que abandonar la Judea despues del martirio

de san Estevan, se embarcó y llegó á España donde difundió las primeras luces de la fè. Segun la tradicion autorizada de todas las iglesias de España, se sabe que Santiago fué su primer apostol, y que dejó su suelo para regresar á Jerusalem once años despues de la Ascension del Salvador. San Epifanio dice que Santiago vivió siempre en el celibato, y que rodeó su vida de austeridades y mortificaciones. Prohibióse el uso de la carne y del pescado; llevaba vestidos pobres y miserables; y su conducta era la mas edificante y ejemplar. Su vigorosa elocuencia, y su ánimo decidido, y los milagros que obraba no podian menos de hacer grandes conversiones. Alarmáronse los judíos, y determinaron perderle. Para conseguirlo se valieron de dos magos, llamados Filetes y Hermógenes, que con sus astucias trataron de convencerle ó desacreditarle. Pero Santiago habló, y el fuego y uncion de sus palabras destruyeron sus ardidés. Filetes se convirtió al cristianismo, y Hermógenes confesó la inutilidad de sus esfuerzos.

Por este tiempo Agripa, nieto de Herodes, que se habia educado en Roma en el reinado de Tiberio, donde conoció á Calígula, y mereció su confianza, reinaba en Jerusalem, cuyo gobierno con los dos tetrarcas de Philipo y Lysanias le habia dado el emperador, como prueba de amistad y recompensa de sus bajezas y lisonjas. En el año de 41 el emperador Claudio agregó nuevas donaciones á las de Calígula, de manera que el nuevo rey tuvo bajo su dominio todo el pais que antiguamente habia poseido Herodes.

Deseando Agripa atraerse la benevolencia de los judíos, se declaró enemigo acérrimo de los cristianos; Santiago fué denunciado como uno de los principales gefes de la nueva relijion: y habiéndole encerrado en un calabozo se sustanció sumariamente su causa y fué sentenciado á perder la cabeza.

Refiere Eusebio, con relacion á san

Clemente Alejandrino, que florecia á fines del segundo siglo de la Iglesia, que el judío que delató al santo apóstol, movido por su grande ánimo y constancia, se declaró como cristiano y fué condenado tambien á que le cortaran la cabeza. Cuando los conducian al suplicio, pidió perdon á Santiago porque le habia entregado de aquella manera á sus verdugos. Detúvose el apóstol y abrazándole le dijo: «La paz sea contigo.» Cuya frase usa la Iglesia en el sacrificio de la misa para dar la paz al pueblo. En seguida uno y otro fueron decapitados, habiendo tenido lugar su martirio en el año 44 de la era cristiana.

Dióse sepultura al cuerpo de Santiago en Jerusalem; pero algunos de sus discípulos, que le habian acompañado desde España, le trasladaron á este país, colocándolo en Iria Flavia, que se llama hoy dia el Padron en el

reino de Galicia. Allí permaneció este precioso tesoro hasta el noveno siglo, que reinando don Alfonso el Casto, rey de Leon, fué trasladado por su órden á Santiago de Compostela, á cuya ciudad transfirió tambien el papa Leon III la silla episcopal de Iria-Flavia. Antiguamente se llamaba este lugar *ad Sanctum Jacobum Apostolum ó Giacomo Postolo*, que ha venido á corromperse con el transcurso del tiempo en *Compostela*. El concurso ostraordinario de peregrinos que vienen á visitar el cuerpo de Santiago, ha hecho célebre esta ciudad, en cuya santa iglesia catedral se conserva con la mayor veneracion este precioso tesoro. Tambien hay en España la órden militar de Santiago, fundada por el rey don Fernando II en el año 1175. Llámase por escelencia la noble, y disputa la antigüedad á la de Calatrava.

### SAN CRISTOBAL, MARTIR.

San Cristóbal fué cananeo de nacion, y pasó á Lycia á predicar el Evangelio, haciendo numerosas conversiones. Como san Ignacio de Antioquia tomó el nombre de Teoforo, para espresar mas sensiblemente su amor hácia Jesucristo, por la misma razon se cree que nuestro santo tomó el de Cristophoro ó Cristobal. Se le representaba de una estatura gigantesca, llevando al niño Jesus sobre los hombros y atravesando la mar. Pero esto no es mas que una alegoría, como observa Baronio, y esas estatuas enormes que aun se ven hoy dia en algunas iglesias góticas hacen alusion al nombre Cristóbal y al mar de tribulaciones porque deben pasar todos los fieles para alcanzar la gloria, que es su verdadera patria. La vida de este santo se halla comprendida en las

palabras que puso san Antonio en el prefacio de la misa para su festividad, y son las siguientes: «Vos, Señor, disteis á Cristóbal un colmo de virtudes tan lleno, y una gracia de doctrina tan soberana, que con ella y con sus milagros convirtió cuarenta y ocho mil almas, y despedidas las tinieblas de la gentilidad en que estaban, las alumbró con la lumbre de la fé. Él redujo á la gloria de la castidad á Aniceta y Aquilina, que eran públicas y malas mujeres, y habian hecho callos en la inmundicia y torpeza de la deshonestidad, y las enseñó á confesar nuestra fé, y morir por ella, y recibir la corona. Demas de esto echado en el fuego, y apretado en un escaño de hierro, no temió el estremado calor, ni pudo ser traspasado con las saetas

que un dia entero le tiraron los soldados: antes una de las saetas sacó el ojo al verdugo; pero la sangre del bienaventurado mártir mezclada con la tierra, le restituyó la vista, y quitándole la ceguedad del cuerpo, alumbró su ánima. Alcanzó perdón, y gracia para sanar las enferme-

dades y dolencias con su intercesion.

Su glorioso martirio tuvo lugar el dia 25 de julio del año de 254 imperando Decio, y sus reliquias fueron trasladadas á To'edo y despues á la abadía de san Dionisio en Francia. De la primera de estas dos traslaciones habla el breviario muzárabe, atribuido á san Isidoro.

### SAN CUGAT O SAN CUCUFATE, MARTIR.

Cucufate, natural de Scillite, ciudad de Africa, era de una familia rica y poderosa; pero las persecuciones que Diocleciano suscitó al cristianismo, le obligaron á abandonar su patria para no perecer víctima de sus tiranos. Unióse á san Felix y juntos emprendieron su marcha, dirijiéndose primeramente á la Mauritania desde donde se encaminaron á Barcelona. En esta ciudad se separaron los dos compañeros, y san Felix se dirijió á Gerona, donde despues de haber predicado la fé de Jesucristo alcanzó la palma de mártir. Tampoco desperdió Cucufate el tiempo que estuvo en Barcelona, pues hizo conocer á sus habitantes la doctrina de esperanza y porvenir que el mismo Dios habia venido á predicar á los hombres. Por este tiempo llegó Daciano á Barcelona encargado por los emperadores para esterminar á los hijos de la fé. Y habiendo hecho prender á Cucufate le entregó á tres jueces conse-

cutivamente para que rindiesen su constancia con los mas dolorosos tormentos. Pero nuestro santo triunfó de la crueldad de sus verdugos, que no pudiendo rendir su fortaleza, le condenaron á que muriese al filo de la espada, cuya sentencia tuvo lugar el dia 25 de julio del año 303. Las reliquias de este santo fueron llevadas á Francia por Fulrado, abad de san Dionisio, y depositadas en la iglesia del monasterio de Leberan, diócesis de Estrasburgo, donde permanecieron hasta el dia 20 de agosto del año de 835, en que Hilduino, abad de san Dionisio las hizo transportar á su abadía, donde se veneran. Los españoles pretenden que el cuerpo de san Cucufate está en Barcelona, y que no se llevó á Francia mas que su cabeza: otros dicen que don Diego Gelmirez, primer arzobispo de Santiago trasladó parte de estas reliquias á su iglesia, donde se conservan en un arca ricamente esmaltadas.

### EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Palestina, de SAN PABLO, mártir, que fué condenado á muerte en la persecucion de Maximiano Galerio, sien-

do presidente Firmiliano. Habiendo conseguido algunos instantes para orar, pidió á Dios con todas las veras de su

corazon, primeramente por sus compatriotas, despues por los judíos y los paganos, para que llegasen á conocer las verdades de la fé : en seguida por lamuchedumbre que le rodeaba, y por el juez que le habia condenado y por el verdugo que debia ejecutar la sentencia. Concluida esta deprecacion le cortaron la cabeza y recibió la corona de mártir.

En el mismo lugar, de SANTA VALENTINA, vírjen, que habiendo sido llevada ante los altares para sacrificar á

los idolos, y echados por tierra con el pie, fué atormentada cruelisimamente, y por último arrojada al fuego con otra vírjen compañera suya, desde donde vo ó al seno de su esposo celestial.

En Torcasio, en el Abruzo ulterior de SAN FLORENTE y de SAN FELIX, mártires, naturales de Siponte.

En Córdoba, de SAN TEODOMIRO, monje y mártir.

En Treveris, de SAN MACNERICO, obispo y confesor.

---

LA MISA ES EN HONOR DE SANTIAGO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Oh! Señor, se santificador y guardian de tu pueblo, para que te agrade con la proteccion de tu bienaventura-

do apóstol Santiago, y te sirva con espíritu tranquilo. Por Jesucristo nuestro Señor.

---

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 4.º DE LA 1.ª DEL APOSTOL SAN PABLO Á LOS CORINTIOS.

Hermanos: entiendo que Dios nos ha puesto por los últimos de los apóstoles, como sentenciados á muerte: porque somos hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres. Nosotros necios por Cristo, y vosotros sábios en Cristo; nosotros flacos, y vosotros fuertes: vosotros nobles, y nosotros viles. Hasta esta hora padecemos hambre, y sed, y andamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos morada segura. Y trabajamos obrando con nuestras pro-

pias manos: mas nos maldicen, y bendecimos: nos persiguen, y lo sufrimos: somos blasfemados, y rogamos: hemos llegado á ser como la basura de este mundo, como la escoria de todos hasta ahora. No os escribo esto por avergonzaros, mas os amonesto, como á hijos míos muy amados. Porque aunque tengais diez mil ayos en Cristo: mas no muchos padres: porque yo soy el que os he engrendado en Jesucristo por el evangelio.

## EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 20 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo, se acercó á Jesus la madre de los hijos del Zebedeo con ellos, adorándole y pidiéndole alguna cosa: él le dijo: ¿qué quieres? ella le dijo: di que estos mis dos hijos se sienten en tu reino, el uno á tu derecha, y el otro á la izquierda: y respondiendo Jesus, dijo: no sabeis

lo que pedis. Podeis beber el cáliz, que yo he de beber? dicenle: podemos: dijoles: en verdad bebereis mi cáliz: mas el estar sentado á mi derecha ó á mi izquierda, no me pertenece á mí darlo á vosotros, sino á los que está preparado por mi padre.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

## EL PERDON DE LAS INJURIAS.

Nace el hombre, y apenas comienza su vida, cuando las inspiraciones del mundo pervierten su inocencia y vician su natural. En este estado se escaltan las pasiones, porque las seducciones que nos rodean han destruido insensiblemente el dique que las contuviera en los límites regulares.

El odio mina el corazon del que no ha aprendido á vencerse, y muy pronto se enseñorea con su dominio soberano. Esta pasion funesta incita á la venganza del enemigo, y no se aminoran sus escigencias: son el esterminio y sangre que reclama á cada paso.

Y el corazon dominado por el odio es victima de su tiranía: las inquietudes le abrasan con un fuego devorador, y un fantasma sangriento que representa la ofensa le arrastra por todos los grados de la desesperacion hasta el abismo de la infelicidad.

El deseo de vengar un agravio es la mayor desdicha del hombre: este sentimiento homicida nace del extravío de la razon: asi es que de ven-

ganza en venganza, camina el hombre hasta el frenesí sin hallarse satisfecho.

Y quién podrá librarle de tan terrible desgracia? quién podrá arrancarle de este yugo opresor? quién podrá hacerle triunfar de las malas pasiones que se anidan en su pecho.

La doctrina del Crucificado: esta doctrina de paz, de caridad y de esperanza, que ha establecido como su primer precepto el amor del enemigo.

El perdon de las injurias es el mandamiento mas terminante que nos ha dejado Jesucristo. Hasta su venida al mundo la antigua ley solo ordenaba amar á los que nos amasen. Pero el Salvador para cimentar la caridad que queria fuese el lazo que uniese á todos los hombres, agregó: «os digo que ameis á los que os aborrecen.»

El hombre devuelve amor por amor, porque este acto lisongea su amor propio, y halaga sus sentidos: pero el cristiano á quien solo le es permitido seguir los impulsos de una caridad ferviente, de que le ha dado



ejemplo Jesucristo, debe servir al que le odia, mostrarse humilde con el soberbio, y paciente con el que le agravia. Debe ayudar con todas sus facultades al enemigo que necesita de sus socorros: y cuando sus fuerzas no alcanzan para cumplir este precepto, es preciso que le ayude con sus oraciones, pidiendo á Dios en favor suyo el auxilio y proteccion que necesita.

Qué hace el hombre cuando obra de esta manera? qué dignidad renuncia? que poderío enmudece? Las insaciables rencillas de la humanidad no son mas que pasiones mezquinas, falaces intereses promovidos por el egoismo mas espantoso? Y quién no sacrifica estos momentos de mentida satisfaccion, cuando el galardón prometido es tan grande, tan inmarcesible y tan eterno? Quién no perdonará sus injurias, sabiendo que aquel perdón ha de alcanzarle el que tambien necesita para que queden redi-

midas todas las que haya podido cometer?

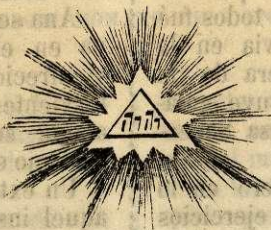
Si reflexionáramos con calma las ventajas positivas que nos resultan cumpliendo este precepto de caridad, si comprendiésemos que solo de este modo pueden los hombres vivir como hermanos, no nos parecería tan dificultoso un mandamiento que encierra para el hombre, no solo la dicha de este mundo, sino tambien la ventura suprema que es el principal objeto de su mision.

El que no perdona las injurias, no puede vivir en paz consigo mismo: su vida correrá en la ansiedad y en el frenesí, y esta continua agonía le hará víctima desdichada. El que no perdona las injurias tampoco debe esperar gracia de la misericordia divina, y despues de haber vivido miserable en este mundo de padecer, alcanzará una desdicha mas positiva y mas tremenda por toda una eternidad.

#### PRECE DE AMOR Á MARIA.

Sois mi amparo, ó Virgen de amor y esperanza, y no desechareis la súplica ferviente que os dirijo en mi tribulacion, para que me inspireis los sentimientos de caridad que necesito, á fin de seguir la doctrina sacrosanta que ha predicado vuestro Hijo, y nuestro Salvador, y que por amor nuestro

ha sellado con su divina sangre. Dadme fuerzas, madre mia, para que yo siga este sendero de salvacion: no me retireis vuestro patrocinio, pues solo así podré cumplir debidamente los preceptos de amor, de caridad y de perseverancia, que nos han sido dados para nuestra eterna ventura. Amen.



## DIA VEINTE Y SEIS.

### SANTA ANA MADRE DE LA SANTISIMA VIRGEN.

**M**atan, sacerdote de Betlehem, de la tribu de Leví, y de la familia de Aaron, que entre los judíos era la sacerdotal, tuvo de su muger Maria, que era de la tribu de Judá, tres hijas. La mayor, que se llamaba Maria, casó con Cleofas, y fué madre de Santiago el menor, de san Judas, de san Simeon, sucesor de Santiago obispo de Jerusalem, y de san Joseph, apellidado Barsabas ó el Justo. La segunda, se llamaba Sobé, madre de santa Isabel; y la tercera, Ana, palabra hebrea que quiere decir graciosa, y que estaba destinada para dar al mundo la Virgen pura, de cuyas entrañas habia de nacer el Salvador. Desde la cuna manifestó Ana los escelsos dotes de que el cielo la habia colmado. Su recojimiento, su juicio y su penetracion, fueron superiores á su edad, huyendo desde entonces del mundo, y consagrándose en el retiro para la vida de perfeccion que debia adornarla con su brillante aureola.

Muchos fueron los pretendientes que desearon enlazarla á su existencia, como una garantía para su eterna felicidad: pero entre todos fué preferido Joaquin, que vivia en la ciudad de Nazareth, y era de la real casa de David, con cuyo enlace quedó entroncada la casa Sacerdotal con la Real.

El nuevo estado no a'teró en lo mas mínimo los piadosos ejercicios de Ana, y los dos esposos vivieron felices en el seno de las virtudes,

y de la pureza de las costumbres. Sin embargo Ana tenia un pesar oculto que la llenaba de tristeza, y ofreció estas horas afflictivas en las aras de la resignacion. Era estéril, y en aquella época se consideraba como una especie de oprobio el ser infecunda, porque estando persuadidos los judios de que el Mesias habia de nacer de una muger de su nacion, consideraban á las infecundas como réprobos de la familia. La virtuosa Ana lloraba esta desgracia en el silencio, y consagraba los bienes de su medianía para el socorro de los pobres, endulzando su amargura á vista de estos nuevos hijos que le presentaba la caridad.

Un dia que se hallaba en el templo entregada al fervor de sus inspiraciones, se acordó de que Ana, muger de Elcana y madre de Samuel, hallándose en la misma situacion que e'la, elevó al cielo sus peticiones, y esperó confiada en la misericordia divina. Y muy luego el fruto de bendicion vino á poner término á su agonía, elevándola al dulce estado de madre, objeto único de sus deseos.

Ana se postró como humilde sierva en el pavimento del santuario, y ofreció al Señor en los ímpetus fervientes de su sinceridad, que si acogía su prece, consagraría á su servicio el hijo que le concediera.

Un éxtasis delicioso se apoderó en aquel instante de la fervorosa Ana, y en aquellos momentos de celestiales fruiciones, tuvo la revelacion

de que habia sido escuchada su plegaria. El mismo anuncio recibió Joaquin por el ministerio de un ángel que le hizo saber que la esterilidad de Ana habia concluido en su ancianidad.

Los dos esposos humillaron su frente llenos de gratitud, y bendijeron los arcanos del Altísimo. Ana se hallaba en cinta, y Joaquin iba á ser el padre mas venturoso.

A su tiempo nació una niña pura como los espiritus beatificos de la gloria; habia sido concebida en gracia, como un vaso de perfume y de eleccion que el Santo de los Santos habia elejido para llenar las miras de su amor.

Maria fué el nombre que puso Ana á la hija de su oracion: y la piedad maternal vigilando celosa los primeros años de su infancia, guió aquella criatura privilegiada por la senda de las virtudes y de las gracias especiales que habian de formar su tránsito en el mundo.

Cuando llegó el momento de cumplir el voto que habia hecho en la casa del Señor, Ana llevó á su querida hija al templo de Jerusalem, y en su recinto sagrado depósito á esta Virgen pura, que habia de subir á una altura tan superior á la comprension mezquina de los mortales. Y no queriendo vivir lejos de aquella prenda querida, Joaquin y

Ana dejaron su residencia, y estableciéndose en Jerusalem ocuparon una casita inmediata al templo. Allí corrieron los dias de ambos esposos en la paz, é inocencia del corazon, hasta que lleno de dias y de merecimientos murió san Joaquin en los brazos de santa Ana, á los ochenta años de su edad. Algunos mas sobrevivió nuestra santa á la muerte de su esposo, que ocupó en el retiro y en la oracion, viniendo por último un «Dulce sueño» como llama la Ig'esia á la muerte tranquila de santa Ana, á poner termino á su dilatada vida de santidad, para elevarla á la gloria de la eterna beatitud. Su glorioso tránsito se verificó despues de haber cumplido setenta y nueve años de edad. Pasado algun tiempo trasladaron los fieles sus reliquias á una capilla de la iglesia del sepulcro de la Virgen en el Valle de Josafá.

El emperador Justiniano 1.º edificó en Constantinopla una iglesia con la advocacion de santa Ana, en el año de 550, y Justiniano II fundó otra en el de 705. El cuerpo de la santa fué trasladado, segun dicen, de Palestina á Constantinopla en el de 710, y desde esta época muchas iglesias de Occidente se congratulan con poseer parte de sus reliquias.

NECESIDAD DE LA PENITENCIA



EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Philipo de Macedonia, la festividad de SAN ERASTO, que consagró san Pablo obispo de esta ciudad, donde recibió la corona del martirio.

En Roma, en la Via Latina, de SAN SINFRONIO, SAN OLIMPO, SAN TEODULO Y SANTA EXUPEDIA, que como se ve en

las actas de san Estevan papa, obtuvieron en medio de las llamas la palma del martirio.

En Porto, de SAN JACINTO mártir, á quien precipitaron primeramente en elfuego, y despues en un rio, saliendo de ambas partes sin lesion; despues

murió atravesado por la espada por orden del cónsul Leoncio, en tiempo del emperador Trajano, y una señora llamada Jul'ale hizo enterrar en sus tierras, cerca de Roma.

En Roma, de SAN PASTOR, presbítero, con cuyo nombre hay un título en santa Pudenciana en el monte Viminal.

En Viena, de SAN VALENTIN obispo y confesor.

En el monasterio de san Benito, en la campaña de Mantua, de SAN SIMEON monje y ermitaño, que murió de una edad muy avanzada, célebre por sus repetidos milagros.

LA MISA ES EN HONOR DE SANTA ANA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que te dignaste otorgar á Santa Ana la gracia de que fuese madre de tu unigénito Hijo, concé-

denos propicio que los que celebramos su solemnidad, alcancemos su patrocinio poderoso. Por N. S. J.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LOS PROVERBIOS, Y LA MISMA DEL DIA 8 FOLIO 54.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 13 DE SAN MATEO, Y EL MISMO DEL DIA 8, FOLIO 54.

### PIADOSAS CONSIDERACIONES.

#### NECESIDAD DE LA PENITENCIA.

La penitencia debe ser proporcionada á la enormidad del pecado: este forma en el alma una herida mortal, y no hay otro remedio para cicatrizarla.

El hombre que ha caído en el pecado se vé sumido en un abismo profundo, y solo puede librarse de sus horrores por medio de la penitencia. Mucho cuesta al hombre conformarse con sus rigores salu-

dables: duras son las privaciones que le impone para su bien: dolorosos los ejercicios que preceptúa: pero sus efectos nos alcanzan la salvacion, él porvenir y la ventura. La penitencia nos vuelve á Dios, nos hace partícipes de su gracia, y nos conduce de nuevo hasta su corazon. Ella sola puede sustraernos de su cólera y venganza justiciera: ella sola nos abre paso hasta su trono

de misericordia: ella es la única via de salvacion que nos resta despues del pecado.

Por qué ha de arredrarnos la severidad de la penitencia? Por qué hemos de temer su duracion y sus rigores? Por qué hemos de huir de su inflexibilidad saludable?

Los males del cuerpo se atacan con resolucion: mientras mas resistencia oponen, mientras mas intensidad manifiestan, mas violenta es la medicina, mas repetidos los remedios que han de combatirlos, y aniquilarlos. Disgustos y dolores parecen corta cosa cuando deben alcanzarnos el apetecido bien, y el paciente besa reconocido la mano que le trata con dureza, con la esperanza de obtener un resultado favorable.

Y si tanto afan manifestamos por alcanzar la curacion del cuerpo, que está limitada á un reducido periodo, cuánta no debe ser nuestra solicitud por conseguir la del alma, cuya duracion solo puede medirse por la eternidad? Qué sacrificios podrán arredrarnos si hacemos esta comparacion? Qué consideraciones podrán detenernos á vista del por-

venir que sus rigores abren á nuestra esperanza?

La penitencia es el puerto seguro que nos queda despues del naufragio: la penitencia es la llave preciosa que abre á nuestro porvenir las puertas cerradas del cielo.

Quién vacilará en aceptarla cuando le presentan tan inmenso beneficio?

Si, cristianos: lleguémonos presurosos al pié de la cruz; abracémonos con este ara de redencion, y reguémola con las inagotables lágrimas de nuestro arrepentimiento. Una espada de dolor debe atravesar el pecho que ha pecado contra un Dios tan benéfico y tan amante; su herida debe manar sangre continuamente, y su martirio prolongarse hasta que descienda al sepulcro. La penitencia sola puede borrar las manchas que le imprimiera el pecado: la penitencia y las lágrimas del arrepentimiento son las únicas que conducen á la suprema felicidad. No olvidemos de seguir el rumbo que nos marcan estas fieles guías, y esperemos resignados en la justicia de Dios, y en su infinita misericordia.

#### PRECE DE AMOR A MARIA.

Cual pobres peregrinos atravesamos el desierto de la vida, buscando la benéfica sombra de alguna palmera, que estienda sus brazos maternales para ofrecernos un asilo en nuestro desfallecimiento. Y esta palmera de vida y de esperanza sois vos, Maria, que ofreceis vuestro patrocinio al viajero extraviado, para que descansando de las penalidades

de su rumbo, vuelva fervoroso á tomar el camino de la vida y de la salvacion. Si, madre amorosa, guiad nuestro arrepentimiento por el sendero que conduce á la penitencia, para que purificados de todas nuestras culpas en sus aguas saludables, podamos presentarnos sin mancha en el dia de la recompensa. Amen.

## DIA VEINTE Y SIETE.

### SAN PANTALEON MARTIR.

Pantaleón nació en Nicomedia de Bitinia á mediados del tercer siglo. Su padre Eustorgio profesaba la religion de los gentiles, pero su madre Eubula que era cristiana le hizo conocer las máximas del evangelio. Cuidó de sus tiernos años con aquel cariño y vigilancia propia de una madre solícita que trata de sacar del infortunio á la prenda de su amor. Pantaleón escuchaba las lecciones de su madre, y como era de un entendimiento despejado, y adornaban á su corazon las mas bellas cualidades, aprovechó en aquella doctrina de esperanza de tal modo que era el embeleso de su madre. Sin embargo, la muerte la arrebató cuando mas necesaria era á su discípulo, y encargándose Eustorgio de su futura educacion le hizo aprender las letras y ciencias humanas movido por la predisposicion natural del jóven. Y conociéndole inclinado á la medicina, le aplicó á su estudio; á que se dedicó nuestro santo con tal ahinco que muy en breve fué reputado por uno de los mas hábiles doctores de Nicomedia.

Entretanto el emperador Maximiano Galerio, que residia en la misma ciudad, oyendo hablar del ingenio y ciencia de Pantaleón, quiso verle, y seducido por su dulzura, su cortesanía y erudicion, le nombró su médico de cámara.

Viviendo Pantaleón en medio de una corte idólatra en que tantos encomios se prodigaban á las falsas máximas del mundo, no pudo menos de rendirse á la seducción que por lo

quiera le rodeaba, y adormecido con los engañosos perfumes que trastornan los sentidos en estos lugares peligrosos, olvidó las sábias lecciones que habia aprendido en la infancia, y cayó en la idolatría olvidando las verdaderas inspiraciones de su corazon.

Pero el cielo no podia permitir que se perdiese de aquel modo un alma que habia adornado con los mas brillantes esplendores. La seducción no podia tener un imperio absoluto sobre aquel corazon extraviado momentáneamente: y solo le faltaba una mano amiga que descorriese el velo que cubria sus ojos, para impedirle que cayera en el abismo abierto ante sus piés.

Lejos del bullicio de la corte y entregado á las meditaciones del retiro vivia un cristiano celoso, un presbítero santo que se dolia interiormente del lastimoso estado en que habia venido á parar Pantaleón. Un dia sintióse inspirado para salvarle y buscándole con empeño le habló con tal eficacia y de una manera tan patética sobre la enormidad de su crimen y los medios que debia emplear para repararlo, que despertando su adormecida conciencia le hizo sentir los mas vivos remordimientos. Hermolao conoció que la gracia empezaba á obrar en su corazon, y redobla su eficacia y su tierna solícitud. Vióle otra vez y otra tercera, y con su perseverante afán le condujo cariñosamente al término deseado.

Entonces Pantaleón abrió los ojos,

destestó su apostasia, y volviendo al seno de la iglesia llegó á ser uno de sus hijos mas adictos y celosos. Y no contento con haber conquistado para sí un estado que debiera elevarle á la vida de esperanza y de beatitud que el Señor le guardaba en sus arcanos, trató de convertir á su anciano padre y tuvo la suerte de conseguirlo ayudado de los milagros que el cielo obró por su ministerio.

No sobrevivió mucho el anciano Eustorgio á su repentina conversion y habiendo dejado á su hijo heredero de cuantiosos bienes, le suministró medios de ejercitar la caridad ferviente que le consumia. Este vendió la hacienda heredada y repartió su precio á los pobres para socorrer sus necesidades, y dedicándose desde aquel momento como médico espiritual á la curacion de las almas como lo habia hecho hasta entonces con los cuerpos dolientes y enfermizos, propagó milagrosamente el número de los fieles.

Mucha fué la nombradía que le grangearon sus repetidas conversiones, al mismo tiempo que las maravillosas curas que egecutaba despertaron la envidia y el despecho de los médicos de la ciudad. Entonces le delataron como cristiano, y el emperador sorprendido con aquella noticia le hizo comparecer ante su presencia. Examinó por sí mismo las curas milagrosas que habia egecutado: llamó á un ciego á quien Pantaleon habia vuelto la vista con solo invocar el nombre de Jesucristo, y viendo la realidad de aquellos hechos, quiso persuadirle que beneficios tan extraordinarios solo se debian á la munificencia de los dioses.

Entonces alzó su voz nuestro santo y declaró que todo el poder dimanaba de Jesucristo, único Dios verdadero. Esta confesion bastaba para perderle; pero Maximiano le apreciaba infinito y quiso salvarle. Tratóle con dulzura á fin de atraerle á sus designios; pero Pantaleon resistió con firmeza las seducciones del monarca.

No quedando á este mas arbitrio trató de intimidarle haciendo estallar su cólera; pero las amenazas pudieron ménos que las promesas. Pantaleon arrojó el enojo del emperador, sometiéndose resignado á la suerte que le cupiera.

En tales circunstancias ya no quedaba mas arbitrio que acudir á los tormentos, y Pantaleon fué sentenciado á sufrir los mas atroces y crueles. Lleváronle á la plaza pública y á vista de un inmenso pueblo despedazaron sus carnes con uñas aceradas, y aplicaron á sus heridas hachas encendidas metiéndole por último en una caldera de plomo derretido.

Superior nuestro santo á los dolores de la humanidad sufría tan horroroso suplicio con una alegría inalterable. Y en medio de sus padeceres una vision celestial vino á hacerle superior á la grandeza que le esperaba. El Salvador del mundo se le apareció en toda su gloria, y fué tan grande su ánimo y regocijo con aquella inesperada vista, que permaneció insensible á los dolores de su martirio. Entonces el emperador mandó que le atasen una enorme piedra al cuello y que le arrojasen al mar; cumpliése esta sentencia como se habia ordenado; pero las aguas devolvieron al mártir sano y salvo á la orilla. Por último, mandó construir una especie de máquina erizada de navajas y puntas de acero, que en su movimiento de rotacion debia despedazarle. Pero Pantaleon no sufrió daño alguno, antes bien deshaciéndose la máquina, mató á muchísimos gentiles que presenciaban el tormento.

Corrido el emperador dirigió todo su encono é ira contra el anciano Hermolao, sabiendo que á sus razones se habia convertido Pantaleon: mandóle prender juntamente con Hormipo y Hermócrates, disponiendo que si no adoraban á los dioses pudiesen entre los tormentos mas inauditos. Y no pudiendo arrancarles una palabra con-

tra su sacrosanta religion, murieron los tres mártires al filo de la espada. En seguida condenaron á Pantaleon al mismo suplicio. Para consumarlo, el verdugo le ató á un robusto tronco y descargó con fuerza sobre su cuello su afilada cuchilla; pero esta no causó la menor lesión á nuestro santo. Sin embargo, Pantaleon anhelaba por reunirse cuanto antes á su Dios, y en una prece sentida le suplicó que pusiese término á sus tribulaciones, dejándole alcanzar la gloriosa corona de mártir. El cielo escuchó propicio su plegaria, y en aquel mismo momento la cuchilla del verdugo separó violentamente su cabeza. Era el 27 de julio del año 305. Las reliquias de san Pantaleon

⌘ fueron trasladadas desde Nicomedia á Constantinopla y colocadas en el sitio donde se celebró el segundo concilio general en el año de 381, por cuya razon se llama la capilla de la Concordia. Despues las regaló el emperador de oriente á Carlomagno que las hizo trasladar á Francia. Una gran parte de ella se venera en san Dionisio cerca de Paris, y la cabeza en la iglesia principal de Leon. Las agustinas recoletas del convento de la Encarnacion de Madrid, conservan una porcion de la preciosa sangre de este mártir en una ampollita de cristal, la que se asegura que todos los años se líquida milagrosamente en la vispera y en el dia de su festividad.

### SAN MAXIMILIANO, SAN MALCO, SAN MARTINIANO, SAN DIONISIO,

SAN JUAN, SAN SERAPIO Y SAN CONSTANTINO, VÚLGARMENTE

LLAMADOS LOS SIETE DURMIENTES MARTIRES.

Estos santos eran hermanos, y de ilustre familia de la ciudad de Efeso; denunciados porque profesaban el cristianismo por la persecucion suscitada á la Iglesia por el emperador Decio, fueron sentenciados á que les quitasen los cintos de oro que eran distintivos de su grado en la milicia y de su nobleza. Poco tiempo despues, sabiendo que iban á sufrir nuevas persecuciones se retiraron á una caverna que habia cerca de la ciudad de Efeso donde conceptuaban que podrian vivir seguros de sus enemigos. Pero habiéndolo sabido el emperador, mandó que tapiasen la entrada para que pereciesen en su oscuro recinto, y ellos encomendándose á Jesucristo por cuya con-

⌘ fesion morian de aquella manera, se durmieron tranquilamente en el Señor en el año de 250. Algunos modernos interpretando mal estas espresiones, han imaginado que los siervos de Dios se durmieron con sueño verdadero, y que los encontraron en el año de 479 en tiempo de Teodosio el jóven. Pero la verdad es que sus reliquias fueron descubiertas en este año, y las trasladaron á Marsella á la iglesia de san Victor, donde se enseña aun un gran cofre de piedra, que dicen sirvió para transportarlos. La caverna donde se hallaron sus cuerpos se hizo célebre por la devocion de los fieles, y hoy dia se enseña á los viageros que van á levante.



## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Nicomedia, de SAN HERMOLAO presbítero, que con sus controversias convirtió á san Pantaleon: tambien de los dos hermanos san Hermipo y san Hermocrates, que despues de haber padecido muchos suplicios fueron condenados por Maximiano á la pena capital porque confesaban á Jesucristo.

En Nole, de SAN FELIX, SANTA JULIA y SANTA INCONDA mártires.

En Bisegli, en la Pulla de SAN MAURO obispo, san Pantaleemon y san Sergio, que padecieron martirio en tiempo de Trajano.

En el pais de los homeritas la con-

memoracion de los santos mártires que el tirano Dunaan entregó á las llamas por la fé de Jesucristo.

En Córdoba en España de SAN JORGE diácono, SAN FELIX, SAN AURELIO, SANTA NATALIA y SANTA LILIOSA, que padecieron martirio en la persecucion de los árabes.

En Auxerre la muerte de SAN ETHEREO obispo y confesor.

En Constantinopla de SANTA ANTUSA virgen, que en tiempo del emperador Constantino Coprommo, fué azotada por el culto de las santas imágenes, y murió en el destierro.

## LA MISA ES EN HONOR DE SAN PANTALEON Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos, omnipotente Dios, nos concedas por la intercesion de tu bienaventurado mártir Pantaleon, que

nos veamos libres de todos los males del cuerpo, y limpios de los depravados pensamientos del alma.

## LA EPÍSTOLA ES DEL CAPÍTULO 2.º y 3.º DE LA 2.ª DEL APOSTOL SAN PABLO Á TIMOTEO.

Carisimo: Acuérdate que el Señor Jesucristo del linage de David, resucitó de los muertos, segun mi evangelio. En el que trabajo hasta entrar en prisiones, como un malhechor; mas la palabra de Dios no está conmigo atada. Por tanto lo sufro todo por los escogidos, para que ellos alcancen tambien la salud, que es en Jesucristo, con la gloria del cielo. Mas tú ya

has comprendido mi doctrina, institucion, intento, fé, longanimidad, caridad, paciencia, persecuciones, vejaciones: cuales me fueron hechas en Antioquia, Iconio y en Litras: cuyas persecuciones he sufrido, y de todas me libró el Señor. Y todos los que quieren vivir piamente en Jesucristo, padecerán persecucion.

## EL EVANGELIO ES DEL CAPÍTULO 10 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos; nada hay encubierto que no se haya de descubrir, ni oculto, que no se haya de saber. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que ois á la oreja, predicadlo sobre los tejados. Y no temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma: temed antes á los que pueden echar el alma y el cuerpo en el infier-

no. Por ventura no se venden dos pajarillos por un cuarto, y uno de ellos no caerá sobre la tierra sin vuestro padre? Aun los cabellos de vuestra cabeza estan todos contados. No temais pues: porque mejores sois vosotros que muchos pájaros. Y todoaquel pues que me confesare delante de los hombres, lo confesaré yo delante de mi padre que está en los cielos.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

## EL INFIERNO.

El hipócrita temblará, y el pecador se verá confundido: horrorosa sima será el paradero de los prevaricadores, y padecerán año tras año, durante la eternidad, tormentos inacabables.

¿Y quién podrá sufrir el fuego devorador de este abismo de padecer? ¿quién habitará en estos ardores eternos sin sentirse destrozado por la mas inacabable desesperacion?

Un lugar de martirio y de eterno padecer está reservado para los que neciamente torcieron la senda de la vida y del porvenir: una mansion tenebrosa donde quedan aniquiladas las esperanzas que acarician al hombre, donde quedan destruidos todos sus gozos y suspirada felicidad: un infierno, lúgubre estancia de espanto, donde le aguarda el castigo que ha merecido por su prevaricacion.

¿Qué son entonces los halagos de la fortuna que tanto le sedujeron? qué las pompas del mundo y sus pérfidas ilusiones? qué los deleites que aletargaron sus sentidos? qué los triunfos de su ambicion? las satisfacciones de su avaricia? las inspiraciones de su amor

propio? qué su soberbia? su vanidad? el endurecimiento de su corazon?

Estas pasiones que en el mundo le incensaron para dominarle, que halagaron sus sentidos para precipitarle y perderle, vuelven á presentársele ahora despojadas de sus seducciones ficticias. Vienen á presentarse como son, hijas del averno, desapiadadas harpias que se complacen en martirizar constantemente á las víctimas que sucumbieron fascinadas por su prestigio.

Y en aquella hora de verdad y conocimiento salen al encuentro del huésped que atrajeron á sus redes malhadadas con tan pérfidas seducciones. Y tan grande empeño como emplearon en el mundo para lisonjearle, mucho mayor desp'egarán en este abismo de padecer, para que sea mas refinado y sensible el martirio con que le acaben.

Los dolores de la humanidad, las desgracias de la vida, las aflicciones que asaltan sin cesar en el mundo, por grandes, por dilatadas que sean, caminan constantemente á su término: cada hora que pasa vá acercando el suspirado alivio. La esperanza, bálsa-

mo precioso de la existencia, aminora nuestros males, mitiga sus rigores, y vá apartando de nuestra vista un dia tras otro el periodo de tribulacion que nos abruma.

Pero en el infierno donde no hay horas, ni dias, ni años, ni término alguno: en el infierno donde no hay alivio, ni mitigacion, ni esperanza: en el infierno donde el padecer es inabable, y la desgracia eterna.....

¡Oh espantosa consideracion que hace helar la sangre en las venas, y temblar los miembros del mas animoso y esforzado! ¿Quién no se detendrá en su carrera de extravio sabiendo el término fatal que le espera? quién se-

rá osado á perseverar en la disolucion y en el olvido de todos sus deberes y obligaciones? ¿quién arrostrará el castigo tremendo é imponente que amaga incesorable y justiciero al que traspasa los limites de la ley?

Cristianos, peregrinos somos en este valle de prueba, y cruzamos el sendero de la vida espuestos á caer en un abismo insondable; pero á fin de librarnos de este riesgo inminente, fijemos nuestra vista en la cruz que es faro de salvacion, y caminemos á la luz de sus rayos divinos, únicos que podrán sacarnos sanos y salvos al traves de los escollos de que está erizada nuestra ruta.

#### PRECE DE AMOR A MARIA.

Virgen Maria, tú eres protectora del pobre peregrino, que transita agoviado por este valle de lágrimas, y abogada celosa en la hora de la muerte: ruega por mí en aquel momento terrible, aparta de mi lado las acechanzas

del que solicita mi perdicion, y librame del abismo de miseria, infundiéndome un dolor sincero, y una confianza ilimitada en la divina misericordia, y en el poderoso patrocinio de tu intercesion. Amen.



## DIA VEINTE Y OCHO.

### SAN NAZARIO Y SAN CELSO MARTIRES.

Nazario nació en Roma de padre gentil oriundo de Africa; pero su madre que era romana y que habia sido instruida en la religion de Jesucristo por san Pedro ó por sus primeros discipulos, dirigió al jóven Nazario por la senda de las virtudes inculcando en su tierno corazon las sanas máximas que profesaba. Nazario tenia un entendimiento vivo y perspicaz, y al lado de su virtuosa madre hizo los mayores progresos en la vida de perfeccion porque le dirigia. Esta virtuosa señora á quien la Iglesia celebra con el nombre de santa Perpetua, tuvo el gusto antes de morir de ver en su hijo uno de los mas ejemplares y virtuosos cristianos. Cuando Nazario se vió solo, buscó al pontífice san Lino para aprender con su ejemplo é instrucciones las verdades de la religion que profesaba. Y asi que hubo recibido el bautismo y se halló instruido completamente, inflamado de un ardiente celo por la salvacion de las almas, dejó la ciudad de Roma y predicó la fé en distintos puntos con un fervor y desinterés dignos de un discípulo de los apóstoles.

Las aldeas, las poblaciones grandes, y las ciudades populosas resonaron con el eco de sus repetidos triunfos. Salvó los límites de Italia y pasó á las Galias, sin arredrarle las fatigas de tan penoso tránsito, ni los riesgos que le cercaban en un país consagrado á la idolatría. El espíritu del nuevo apóstol era superior á todos los obstáculos: no habia cosa que le arredrara con tal

de sacar á algunos infelices de las tinieblas en que se hallaban sumergidos.

Nazario fué el primero que llevó á Génova la religion del Crucificado: habló en medio de aquel pueblo idólatra, y sus palabras tuvieron eco en muchos corazones. Entre los muchos que se convirtieron al cristianismo se contaba una viuda noble y distinguida por su nacimiento y bienes de fortuna. No tenia mas que un hijo que era su consuelo y su esperanza; pero sacrificó su afecto en las aras de un Dios á quien acababa de conocer y á quien debia tan magnífico holocausto. Condujo á su amado Celso para que Nazario lo instruyese en las verdades de la religion, y cuando el bautismo le hubo incorporado al seno de la Iglesia, fué inseparable compañero de nuestro santo en sus apostólicos viajes.

En Treveris tambien plantó Nazario el estandarte de la Cruz, y en poco tiempo fueron copiosísimos los frutos que sacó de su predicacion. El jóven Celso le ayudaba en las funciones de su ministerio contribuyendo tambien con su elocuencia y su fervor á estender el evangelio por aquellos incultos países. Compañero adicto de su maestro, soportó á su lado las penalidades inherentes á la delicada mision de que estaban encargados, pues los enemigos de la fé espantados con los progresos que hacian, resolvieron cebar su venganza en los inermes predicadores. Uno y otro fueron arrestados

y condenados á ser arrojados al agua en la confluencia de los rios Sarra y Mosela; pero las aguas se pusieron tan compactas, que los dos santos caminaron sobre ellas como si fuese tierra firme. A vista de tan extraordinario prodigio no se atrevieron los gentiles á hacerles daño, contentándose con desterrarlos de aquel pais porque temieron que su permanencia habia de ser perjudicial al culto de sus falsos dioses.

Nazario y Celso llegaron á Milan conducidos por la divina Providencia; é inmediatamente fueron arrestados por órden del juez Anolino. Habíales precedido la fama de su santidad, y de las numerosas conversiones que hacian para el Crucificado. Y temeroso el juez de que Milan presenciase los prodigios de estos dos virtuosos varones, mandó que les cortasen la cabeza.

Es imponderable el júbilo que experimentaron nuestros santos al saber esta noticia. Abrazáronse estrechamente y se dieron mil parabienes porque habia llegado la hora de alcanzar la corona de eternidad y beatitud que tanto ambicionaban. Embriagados con estos sentimientos salieron para el lugar del suplicio que era en la plaza pública, donde fueron degollados hacia el año de 68 de nuestra era, poco

despues que Neron hubo suscitado la primera persecucion contra la Iglesia.

Durante la noche los cristianos dieron sepultura á los cuerpos en una huerta fuera dela puerta romana, donde permanecieron ocultos é ignorados de todo el mundo durante la persecucion de la Iglesia de Milan, excepto de los propietarios de aquel terreno que prohibian que sus herederos lo enagenasen bajo pretesto alguno. En el año de 395 san Ambrosio los descubrió por revelacion que tuvo del lugar que ocupaban las santas reliquias, y acompañado de su clero, pasó al lugar donde estaban y encontró el cuerpo de san Nazario como si lo acabasen de enterrar: tambien halló en el sepulcro una redomita llena de sangre del mártir, que estaba líquida y de tan buen color como si la hubiesen derramado aquel dia. San Ambrosio mandó recoger los cuerpos de san Nazario y de san Celso y los trasladó á la iglesia de los Apóstoles que acababa de edificar, enviando parte de estas reliquias á san Gundencio de Brescia y á san Paulino de Nole.

El cabildo de Beaucaire, en la diócesis de Arlés, tiene por patronos á san Nazario y á san Celso y la catedral de Besieres fué consagrada con la advocacion de estos santos mártires.

## SAN VICTOR, PAPA Y MARTIR.

Victor nació en Africa, y fué hijo de un caballero llamado Felix, que vino á Roma donde se distinguió por la pureza de sus costumbres y su vida llena de abnegacion y recogimiento. A la muerte del papa san Eleuterio acaecida en el año de 193 de Jesucristo, fué elegido para ocupar la cátedra

de san Pedro, pues su carácter firme y religioso, le hacian el mas apropiado para esta dignidad en tan difíciles circunstancias. La heregia amenazaba á la Iglesia por todas partes: multiplicábanse los hereges y sus perversas doctrinas circulaban con profusion. Era necesario una mano vigorosa que

se opusiese á tan devastador torrente: y Victor acreditó que el cielo le habia dotado de la fortaleza necesaria para luchar y vencer. Rodeado de enemigos poderosos, supo confundirlos y anonadarlos con su constancia, mostrándose digno sucesor de los apóstoles por su perseverancia y resignacion.

Teodoto de Visancio, de oficio curtidor, habia sucumbido en la última persecucion suscitada al cristianismo, y apostató para salvar la vida. Avergonzado de su flaqueza empezó á propalar que Jesucristo no habia sido mas que un puro hombre juzgando que justificaba con esto su apostasia. Vino á Roma donde hizo muchos prosélitos; pero san Victor detuvo sus progresos escomulgándole como tambien á E-bion, á Artemon y á otro Teodoto que enseñaba la misma blasfemia. Al mismo tiempo apareció Montano oriundo de la Misia, que fingiéndose iluminado se dejó arrastrar por la ambicion y el orgullo. Priscila y Maximila, mugeres de cualidad, pero de malas costumbres, abandonaron á sus maridos por seguir á este nuevo profeta, cuyas extravagancias imitaron. Tertuliano se hizo montanista, hacia el fin del pontificado de san Victor, y dice que este papa envió cartas de comunion á los pretendidos profetas: pero informado por Prageas, del verdadero estado de estos hombres y de sus doctrinas revocó sus cartas y condenó á los innovadores. El montanismo se declaró como impio, y la Iglesia separó de su seno á los que le profesaban. Tambien Prageas llegó á ser heresiarca en Roma, declarando que no habia mas que una persona en Dios y que el Padre habia sido crucificado con el Hijo. Por lo que dieron á sus sectarios el nombre de patripasianos. Mas apenas conoció san Victor sus errores, cuando le separó del cuerpo de los fieles. Tambien naufragó en la fé Taciano en el pontificado de san Victor. Este hombre, filósofo platónico, habia nacido en Siria, y despues de la

muerte de san Justino mártir su maestro, tuvo enseñanza en Roma: cuando regresó á Siria en el año de 171 publicó sus errores, siendo sus principales guias Marcion Valentino y Saturnino. Enseñó como ellos que habia dos principios, uno bueno y otro malo; agregaba que Adan estaba condenado, y que el matrimonio era tan criminal como el adulterio. Por eso se llamaron sus discípulos encratites ó continentes: tambien se llamaron hydroparástates ó acuarianos; porque consagraban con agua sola á causa del horror que tenian al vino. Por último, condenaban tambien el uso de la carne. San Victor combatió á todos estos heresiarcas, y procuró ahogar los escándalos en su nacimiento. Tambien mostró grande celo en la disputa suscitada con respecto á la celebracion de la Pascua. Muchos obispos de Asia conformándose con el rito judaico celebraban el dia 14 de la luna despues del equinoccio de la primavera en cualquier dia de la semana que cayese. La Iglesia de Roma y el resto de la cristiandad la celebraban siempre el domingo despues del dia 14 de aquella luna, por haber resucitado el Salvador en dicho dia. San Victor temia que ocurriese alguna division entre los fieles que con el tiempo llegase á ser un cisma, por lo que ordenó que todas las iglesias se conformasen con la costumbre de la romana; y á pesar de que Policrates obispo de Efeso tomó la defensa de los Aciáticos, la Iglesia toda aceptó el decreto del papa, y 129 años despues lo renovó el célebre concilio de Nicea. Tambien hizo san Victor varias y muy buenas constituciones que se hallan en las decretales: terminando su gloriosa carrera en la quinta persecucion que suscitó á la Iglesia el emperador Septimio Severo, en el año de 202, décimo de su pontificado. Algunos escritores del quinto siglo le llaman mártir, sin embargo el padre Pagi cree que san Victor no mu-

rió violentamente, pues le llaman confesor algunos martirologios. Pero como en aquella época su dignidad y

su celo le esponian frecuentemente al martirio no se le puede negar sin injusticia esta gloria.

### SAN INOCENCIO PRIMERO, PAPA.

Albano, ciudad inmediata á Roma fué la cuna de Inocencio que por su virtud y sabiduria, sucedió al papa Anastasio que murió en el año de 402. Subió con repugnancia á la cátedra de san Pedro, pues se estremecía considerando los inseparables peligros de aquella dignidad, y no cesaba de pedir al cielo el don de sabiduria y de prudencia que necesitaba para gobernar la Iglesia en tiempos tan espinosos, Alarico amenazaba asolar la Italia con su numeroso y aguerrido ejército. El santo pontífice preparó á los fieles para recibir aquella desgracia con resignacion, y al mismo tiempo puso por obra todos los medios humanos para apartar el azote por medio de una conciliacion entre Alarico y el emperador Honorio. Sin embargo las tropas del imperio mandadas por Stilicon vinieron á las manos con las de los godos en 403 y estos últimos fueron derrotados. Pero rehaciendo sus pérdidas, marchó Alarico contra Roma, la tomó el 24 de agosto de 410 y la entregó al pillage. Nada quedó exento del furor de los bárbaros mas que la Iglesia de san Pedro y san Pablo, que libró el mismo vencedor. Poco despues murió Alarico y su cuñado Aaulfo que le sucedió entregó á Roma por segunda vez al saqueo. Inocencio que habia estado en Ravena con el emperador Honorio pasó á Roma así que se retiraron los bárbaros; los consoló en sus aflicciones y participó de todos sus pesares. La paciencia y resignacion con que los fieles

sufrieron las pérdidas que habian tenido, hicieron una impresion tan profunda en los paganos, que acudieron de tropel á pedir el bautismo. San Inocencio los afirmó en estas santas disposiciones, y formó con ellos un nuevo pueblo que no se ocupó mas que en la práctica de las virtudes y en el ejercicio de las buenas obras.

Por este tiempo, sabedor el pontífice de las persecuciones que la emperatriz Eudoxia suscitaba á san Juan Crisóstomo patriarca de Constantinopla, se declaró su protector, mandando que fuese restituido á su silla, y fulminando excomunion contra cualquiera que de nuevo le persiguiese. El mismo celo desplegó contra los errores de Pelagio, condenados en el año de 416 por los concilios de Cartago y de Mileva que escribieron al santo Padre dos cartas sinodales redactadas por san Agustin para informarle de lo que habian hecho. El sumo pontífice en su respuesta á los padres de Mileva, dice despues de alabar el supremo rendimiento que mostraban á la santa Sede, «que todas las materias eclesiásticas de todo el mundo cristiano, deben dirigirse por derecho divino á la silla apostólica, es decir, á san Pedro, autor de este nombre y de este honor.» Tambien escribió san Inocencio otras epistolas importantes, que contienen reglas útiles y prudentes decisiones, una á Dietricio, arzobispo de Ruan, otra á san Exuperio arzobispo de Tolosa y otra á san Decencio obispo de Gubio. Finalmen-

te, despues de haber dirigido la Iglesia con el mayor tino atendiendo como vigilante pastor á todas sus necesidades, pasó á gozar de la bienaventuranza el 28 de julio del año de 417,

habiendo regido quince la cátedra de san Pedro. Su cuerpo fué sepultado en el cementerio de Priscila, y en el año de 845 el papa Sergio II le trasladó á la Iglesia del titulo de Equicio.

---

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En la Tebaida, en Egipto, la conmemoracion de muchos santos mártires que sucumbieron en la persecucion de Decio y de Valeriano. Deseando los cristianos perecer al filo de la espada por el nombre de Jesucristo, sus astutos perseguidores buscaban suplicios que pudieran procurarles con mas lentitud la muerte; porque deseaban mas bien que pereciesen sus almas que no sus cuerpos. Entre estos mártires hubo uno que despues de haber soportado con ánimo el martirio del caballete, de las hojas de acero hechas ascua, y de las calderas hirviendo, fué untado con miel, y espuesto con las manos atadas á la espalda á un sol abrasador, para que le picasen las moscas y las abispas. Otro atado muellemente entre flores, habiendo visto que se le acercaba una mugersin pudor para escitarle á la voluptuosidad, arrojó á la cara de esta

desgraciada que intentaba hacerle caricias su propia lengua que se habia arrancado con los dientes.

En Ancyra, en Galacia, de SAN EUSTATIO, mártir, que despues de haber sido atormentado con varios géneros de suplicio, fué arrojado á un rio, de donde lo sacó un ángel, y por último, fué llamado á la recompensa eterna por la vision de una paloma que descendia del cielo.

En Mileto, de SAN ACACIO mártir, que en tiempo del emperador Licinio padeció muchas torturas y fué arrojado en un horno donde se conservó intacto por la proteccion de Dios, y por último, habiéndole cortado la cabeza consumó su martirio.

En Bretaña, de SAN SAMSON, obispo y confesor.

En Lyon, de SAN PEREGRINO, presbítero, cuya santidad se hizo patente por el brillo de sus milagros.

---

LA MISA ES EN HONOR DE SAN NAZARIO, SAN CELSO, SAN VICTOR Y SAN INOCENCIO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Fortifiquenos, Señor, la bienaventurada confesion de tus santos Nazario, Celso, Victor é Inocencio, y díg-

nate conceder á nuestra fragilidad el ausilio de la gracia. Poi nuestro Señor Jesucristo.



## LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 10 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Dió Dios á los justos el premio de sus trabajos, y los condujo por un camino maravilloso: y en el dia les hizo sombra, y en la noche suplió el resplandor de las estrellas: los pasó por el Mar Rojo, y los transportó por medio de la profundidad de las aguas.

¶ Pero á sus enemigos los sumergió en el mar, y los volvió á sacar de la profundidad del abismo. Por eso los justos llevaron los despojos de los impios, y celebraron, Señor, tu santo nombre, y juntos cantaron himnos á tu mano vencedora

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 21 DE SAN LUCAS Y EL MISMO DEL DIA  
16 FOLIO 110.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

## DE LA PROPIA ABNEGACION.

«El que quiera ser de los míos, que tome su cruz y me siga.» Así dice Jesucristo á los hombres á quienes ha venido á redimir. No reside la ventura en la saciedad de las pasiones: pues son pérdidas consejeras, y arrastran con sus halagos al abismo del infortunio.

Para seguir á Jesucristo es necesario ser discípulo fiel y adherido á la cruz: es necesario que la conformidad presida á todas nuestras acciones, por amargos y dolorosos que sean los acontecimientos de que nos veamos cercados. Y no solo debemos sobre llevar la cruz que el Señor nos envía, y resignarnos con sus padecimientos de cualquiera naturaleza que sean, si-

no que debemos abrazarla con gusto, y llevarla contentos sin quejarnos de su pesadez, ni desear vernos libres de ella contra sus soberanas intenciones. El que busca alivios que mitiguen el riguroso peso de su cruz, ó el que la lleva impaciente, no posee los sentimientos de caridad y abnegacion de que Jesucristo nos dió ejemplo. El cristiano debe pedir lleno de una confianza humilde la gracia de llevar la cruz con fidelidad constante y generosa: debe adherirse al estado de perfeccion á que le conduce la voluntad divina, y entregarse con absoluto abandono á los designios adorables de la providencia.

¶ El que no tenga valor para seguir

el sendero de pruebas propiciatorias que le haya tocado en parte, no está poseído del espíritu de la religion sacrosanta que enseña á sacrificarse en favor del enemigo, y mirar como hermanos á los mismos que nos agraviaron con sus acciones y procederés

Qué es la vida del cristiano en este mundo fugaz y engañoso? una lucha continua trabada entre sus seducciones y halagos y el cumplimiento de los deberes grabados en el corazon de los hijos de la cruz. Y todo el empeño del cristiano, todo su pensamiento debe fijarse en alcanzar una victoria cumplida, y en ofrecerse como víctima de adhesion y de gratitud.

Dichoso el que sabe perseverar en este propósito: dichoso el que se abraza á la cruz de la salvacion que le ha sido dada en herencia: dichoso el que bajo su peso enorme camina sereno y resignado, pisando fervoroso las huellas del divino maestro.

Dios no l'ama á todas las almas á este estado de perfeccion. No obstante, todos los cristianos deben llenar cumplidamente las obligaciones que Jesucristo les ha impuesto: todos deben renunciar sus propias inspiraciones y afectos, para seguir las máximas puras de su moral sacrosanta: todos deben llevar resignados la cruz de sus mortificaciones, y seguir las huellas que el mismo Dios ha dejado impresas con su sangre. Y el que no siga este egemplo, el que no consagre su vida á la resignacion, á la paciencia

y á la perseverancia, no puede ser discípulo de Jesucristo, y por consiguiente no alcanzará nunca la salvacion, ni la eterna beatitud.

Cuántas almas hay estrañas enteramente á estos sentimientos de desprendimiento y amor! Cuántas que tiemblan meditar sobre estas consideraciones! y cuántas, y cuántas que ignoran absolutamente lo que es la propia abnegacion, de que Jesucristo nos ha dado egemplo!

Penosas son para la naturaleza las mortificaciones que impone este precepto: penosas son para el hombre que se halla dominado por el engreimiento: pero el que aprende á vencer estos afectos, encuentra en el triunfo el atractivo de la gracia que le ha de conducir coronado al seno de la gloria.

Muchos son los que quieren seguir á Jesucristo al monte Thabor; pero muy pocos los que se atreven á acompañarle al Calvario. ¿Y será cristiano verdadero el que retroceda ante los sacrificios? ¿será discípulo fiel el que se aparte de las máximas de su maestro?

Hijos de la fé, que estais llamados para ocupar un lugar de preeminencia ante el trono de la magestad divina, no vacileis en la carrera que se abre á vuestro porvenir, pues si el camino es penoso, encontrareis en su término el ara sagrada, donde serán aceptados vuestros sacrificios, y recompensados con un galardón imponderable.

#### PRECE DE AMOR A MARIA.

Oh Maria, hija del Dios Padre,  
Madre del Dios Hijo, y Esposa del Dios  
Espíritu Santo yo me acojo á vuestra

soberana proteccion, porque sois misericordiosísima con los pecadores que os suplican con sinceridad: yo os

encomiendo mi alma, mi cuerpo, esperanzas, consuelos, y tribulaciones, a fin de que pueda encaminar mi vida segun vuestra divina voluntad,

para gloria de Dios y perfeccion propia, unico modo de alcanzar la eterna beatitud que nos está prometida. Amen.



# DIA VEINTE Y NUEVE.

## SANTA MARTA VIRGEN.

Marta era hermana de Lázaro y de Maria: heredó de sus padres cuantiosos bienes, que unidos á su esclarecida alcurnia, la colocaban en distinguida posicion entre los judios. Vivía en Betánia donde tenia sus bienes patrimoniales, poblacion reducida, á dos millas de Jerusalem y muy próxima al monte Olivete. Asi que oyó á Jesucristo, creyó en sus palabras, pues su corazon estaba dispuesto para recibir aquellas inspiraciones de vida y esperanza. Desde entonces fué una de sus mas fieles discipulas, dedicándose llena de fervorosa piedad no solo á la santa práctica de tan divinas nociones, sino tambien al servicio particular del Salvador, elevándose por su adhesion admirable y confianza ilimitada, á un grado de perfeccion y santidad en que fueron muy pocas las que la imitaron.

Conceptuando por las palabras de su maestro que el estado de la virginidad era el mas perfecto de la muger, resolvió no admitir esposo alguno en su compañía, y renunciando á las pompas del mundo que pudieran haber mancillado tan heróica resolucion, se dedicó en la soledad y en el retiro á la vida contemplativa que debia ser la precursora de la eterna felicidad.

Cuando Jesucristo, cumpliendo su mision en este mundo llegó por primera vez á Betania, salió Marta á su encuentro y le pidió con instancia que se dignase aceptar el hospedage que le ofrecia. El Salvador conocia la sinceridad de aquella fervorosa discipula y

aceptó el convite. Llena de gozo por este suceso, la afortunada virgen se ocupa en preparar por sí misma todo lo necesario; y en el ínterin Maria Magdalena aprovechando aquella preciosa oportunidad que anhelaba su corazon, se sienta á los pies de Jesucristo y escucha estasiada los discursos que pronuncia su divina boca. Encontraba en esto tal encanto y tanta dulzura, que ningun pensamiento importuno podia distraerla de su fruicion.

Marta que imaginaba no poder manifestar á Jesucristo todo el anhelo de su corazon, hubiera deseado la cooperacion de todo el mundo para servir al huésped adorable que se dignaba ocupar su casa en aquel dia. Por esto se quejó de que su hermana no se apresurara á ayudarle. El Salvador aprobó el fundamento de su solicitud; pero la hizo comprender al mismo tiempo que no debia culpar á su hermana porque prefiriese á todo la ventaja espiritual de su alma, que era lo mas importante para su porvenir. «Marta, Marta, le dice, mucho es tu cuidado y mucha tu solicitud, y sin embargo, nada mas que una cosa es necesaria.» Estas palabras del Salvador dan á entender que sin descuidar los deberes corporales es indispensable que demos la preferencia á las funciones espirituales porque nos conducen mas derechamente á la gloria de Dios y á nuestra salvacion eterna.

Desde este dia siempre que Jesucristo transitaba por Betania, se hospedaba en el seno de esta santa fami-

lia, á quien amaba entrañablemente y en cuyo favor hizo prodigios portentosos.

Mientras que el Salvador predicaba en Galilea, Lázaro cayó enfermo: y Marta que no esperaba su curacion sino por la virtud de Jesucristo, le envió á decir estas palabras: «El que amais se halla enfermo.» Sin embargo, cuando el Señor llegó á Betania, hacia cuatro dias que Lázaro estaba enterrado.

En medio del dolor en que Marta se hallaba sumida, cuando salió al encuentro del Salvador y le dijo: «Señor, si hubieseis estado aquí, mi hermano no hubiera muerto: Conmovido Jesus, tranquilizó á la angustiada vírgen, asegurándole que Lázaro resucitaria. Entonces se presentó Maria sabiendo por su hermana que Jesucristo habia llegado; y arrojándose á sus pies, los bañó con las lágrimas de su pesar. Un crecido número de judios se hallaba tambien presente, que habian acudido para consolar á las dos hermanas de la pérdida irreparable que acababan de experimentar.

Conmovido el Salvador á vista de aquel triste espectáculo, preguntó donde habian colocado el cuerpo del difunto. Marta se adelantó y le dijo: «Señor, venid y vereis.» Y lo condujo al sepulcro acompañado de todos los que presentes estaban. El Salvador mandó entonces que separasen la piedra que cerraba la entrada de la tumba; y Marta le representó que haciendo cuatro dias que estaba el cuerpo sepultado, era preciso que exalase muy mal olor.

«No os he dicho, contestó Jesus, que si creéis, vereis la gloria de Dios.» Al decir estas palabras elevó á su padre una ferviente prece: y así que la hubo terminado, dijo en alta voz: Lázaro, ponte en pié, y sal fuera.

En el mismo instante Lázaro se levantó: sus pies y sus manos estaban ligados fuertemente y su cabeza envuelta en un sudario. Entonces Jesus man-

dó que le desatasen las ligaduras, y que le dejaran andar. Y Lázaro anduvo, y quedó sano y con vida. Todos los judios que se hallaban en casa de Marta fueron testigos de tan asombroso milagro: y creyeron en el poder del que lo ejecutaba, y se incorporaron en el número de sus discípulos.

Desde esta época, se ligó toda la familia al Salvador con un nuevo vínculo, y no le abandonaron un solo instante. Marta fué una de las santas mugeres que le siguieron al Calvario, y despues de su muerte no se apartó de su afligida madre. Fué con Magdalena al sepulcro para tributarle los últimos obsequios y fué de las primeras que tuvieron la dicha de verle despues de su gloriosa resurreccion.

Despues de la Ascension del Señor continuó Marta al lado de la santísima Vírgen hasta la venida del Espíritu Santo; cuyos dones recibió en el cenáculo. Despues la persecucion que experimentaron los discípulos de Jesucristo la obligó á abandonar la Judea y segun dicen los provenzales refiriéndose á una tradicion popular, fueron desterrados por los judios, y metidos en un barco que los condujo á Marsella, donde fundaron una iglesia de que fué san Lázaro el primer obispo.

En el XIII siglo se creyó descubrir las reliquias de estos santos: las de santa Maria estaban en un lugar que se llama actualmente san Maximino, las de santa Marta en Tarascon sobre el Ródano, y la de los otros santos en san Víctor de Marsella. Se asegura que tambien se encontraron en la misma época diferentes monumentos que atestiguaban la autenticidad de estas reliquias. La mayor parte de las de santa Magdalena que estaban en una capilla subterránea en medio de la iglesia de san Maximino edificada por Carlos de Anjou en el sitio donde se habian encontrado estos preciosos despojos, fueron encerradas en el año 1660 en una urna de pórfiro que regaló el papa Urbano VIII. El resto de ellas

ha quedado en la capilla subterránea, donde se guarda tambien la cabeza encerrada en un relicario de oro. Delante del relicario está una hermosa estatua de oro esmaltada que representa á la reina Ana de Bretaña de rodillas.

El cuerpo de santa Marta descansa en una capilla subterránea de la colegiata de Tarascon dedicada á su nom-

bre. La cabeza se guarda en un magnífico busto de oro regalado por Luis XI.

La iglesia de Marsella que considera á san Lázaro como á su primer obispo se gloria de tener su cabeza, y la iglesia dedicada en Autun á su invocacion pretende poseer el resto de sus reliquias.

### SAN LUPO OBISPO DE TROYES.

Descendia san Lupo de una ilustre familia establecida en Toul, cursó con mucho éxito sus estudios, y se granjeó una gran reputacion como letrado. Casó con Pimeniola hermana de san Hilario de Arles y habiendo pasado seis años juntos resolvieron hacer una vida mas perfecta. Separáronse por mútuo consentimiento é hicieron voto de continencia. Lupo se retiró á la célebre abadía de Lerins que entonces gobernaba san Honorato, donde pasó un año entero haciendo la vida mas perfecta. Entretanto habia vendido la mayor parte de sus bienes distribuyendo su importe á los pobres; y teniendo que enagenar una hacienda en Macon de Bourgoigne emprendió el viage con esta idea, á fin de quedar reducido á la pobreza mas exacta. Disponíase á regresar á Lerins despues de haber empleado el producto de la venta en buenas obras, cuando los diputados de la iglesia de Troyes le pidieron por su obispo. Y fué consagrado en esta dignidad á pesar de su repugnancia por los obispos de la provincia de Sens, sucediendo de este modo á san Oursa que habian muerto en el año de 426.

Su nueva dignidad no alteró en nada el género de vida que habia adop-

tado. Humilde, laborioso y sobrio, se dedicó con ahinco á dirigir sus hijos por el sendero de salvacion mientras que por la mortificacion y penitencia se abria tambien el camino que habia de conducirle á la bienaventuranza. Dormia sobre dos tablas duras; y velaba cada dos noches para entregarse toda ella á la oracion. Con frecuencia pasaba hasta tres dias sin tomar alimento alguno y despues de un ayuno tan rigoroso, solo comia un poco de pan de centeno. Asi vivió mas de 20 años ocupado siempre en sus funciones que llenaba con un celo apostólico.

Acompañó á san German de Auxerre para ir á combatir la heregia en la Gran Bretaña, lo que consiguieron con sus predicaciones y milagros. Despues de este acontecimiento regresó á su iglesia ocupándose en la reforma de las costumbres y en el bien espiritual de sus pueblos.

Al mismo tiempo Atila que se apellidaba el azote de Dios invadió las Galias con un ejército poderoso. Muchas ciudades habian sufrido sus estragos, y Troyes se veia amenazada, cuando san Lupo intercediendo por su pueblo pidió al Señor que le librase de aquel estrago. Lleno de confianza en el Dios á quien habia invocado, tomó sus ves-

tidos pontificales y salió al encuentro de Atila. El príncipe aunque bárbaro é infiel, se sintió lleno de respeto á vista del santo obispo que venia con todo su clero en procesion precedido de la cruz. Habló Lupo en nombre de Dios, y confundido Atila por aquel discurso prometió a'ejarse de Troyes. Dirigióse á las llanuras de Mery-sur-Seine á cinco leguas de la ciudad, donde fué atacado y derrotado por los romanos, mandados por el valiente Aecio. Despues de su derrota Atila mandó buscar á san Lupo para que le acompañase hasta el Rin, imaginando que este servidor de Dios seria suficiente salvaguardia para él y para su ejército. Esta accion del prelado des-

agradó á los generales del imperio, que sospecharon habia favorecido la evasion de los bárbaros, asi es que á su regreso se vió en la necesidad de dejar á Troyes por dos años, pero triunfó con su paciencia y caridad de la envidia y malicia de los hombres. Regresó de su destierro, y gobernó su diócesis hasta el 29 de julio de 478 en que fué á gozar de la bienaventuranza á los 52 años de episcopado. Su cuerpo fué enterrado en Troyes en la iglesia que lleva su nombre. San Lupo formó muchos santos obispos que fueron discípulos suyos, Polychrone de Verdun, Severo de Tréveris, Alpino de Chalons-sur-Marne, y Cameliano de Troyes.

#### EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma en la Via Aureliana, de SAN FELIX II papa y mártir, que desterrado de su silla por Constancio emperador arriano porque defendia la fé católica, murió gloriosamente en Corvetto en Toscana habiendo sido degollado en secreto. Los clérigos que le acompañaban recogieron su cuerpo y le dieron sepultura en la misma via; pero despues fué trasladado á la iglesia de san Cosme y san Damian y el papa Gregorio XIII le encontró alpié del altar con las reliquias de san Marco, san Marceliano y Tranquilino. La víspera de las kalendas de agosto fué colocado de nuevo en este lugar con las mismas reliquias. En el mismo altar se encuentran tambien los cuerpos de los santos mártires Abundio presbítero y Abundancio diácono, que poco tiempo despues en la víspera de su festividad, fueron llevados solemnemente á la iglesia de la compañía de Jesus.

En la misma ciudad de Roma en el camino de Porto, de SAN SIMPLICIO, SAN FAUSTINO Y SANTA BEATRIZ mártires en tiempo del emperador Diocleciano. Los dos primeros, fueron condenados despues de varios suplicios, á la pena capital, y Beatriz su hermana ahogada en la prision donde se hallaba por la confesion de la fé de Jesucristo.

En Roma de SANTA LUCILA Y SANTA FLORA vírgenes, de SAN EUGENIO, SAN ANTONNO, SAN TEODORO y diez y ocho compañeros mas, que sufrieron un glorioso martirio en tiempo del emperador Galieno.

En Gangres, en Paffagonia, de SAN COLINICO mártir, que despues de haber sido azotado con varas de hierro, y atormentado con otros suplicios, fué arrojado en un horno donde entregó su alma á Dios.

En Noruega, de SAN OLAUS U OLAVO rey y mártir.

En la ciudad de Saint-Buc , de SAN GUILLERMO obispo y confesor.

En Todi, de SAN FAUSTINO confesor.

En el mismo dia, la muerte de SAN PROPERO obispo de Orleans.

En la ciudad de Mamie, de SANTA SERAFINA.



LA MISA ES EN HONOR DE SANTA MARTA Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Escúchanos ó Dios, que eres nuestra salud, para que asi como nos llena de regocijo la festividad de tu biena-

venturada virgen Marta; nos infunda tambien una piadosa devocion. Por nuestro Señor Jesucristo.



LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 10 Y 11 DE LA 12.<sup>a</sup> DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS CORINTIOS.

Hermanos: el que se gloria, gloriase en el Señor. Porque no el que se alaba así mismo, el tal es aprobado: sino aquel á quien Dios alaba. Pluguiese á Dios que sufrieseis un poco mi

imprudencia: mas toleradme porque os celo con celo de Dios. Pues os he desposado con Cristo , para presentarnos como virgen pura al único esposo.



EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 10 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo entró Jesus en una aldea: y una muger que se llamaba Marta, lo recibió en su casa, y esta tenia una hermana, llamada Maria, la cual tambien sentada á los pies del Señor; oia su palabra. Pero Marta estaba afanada de continuo en las haciendas de la casa; la cual se presen-

tó, y dijo: Señor, no ves, como mi hermana me ha dejado sola para servir? dile, pues, que me ayude. Y el Señor le respondió, y dijo: Marta, Marta, muy cuidadosa estas, y en muchas cosas te fatigas. En verdad una sola es necesaria: Maria ha escogido la mejor parte, que no le será quitada.





## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

## EL CORAZON BUSCA A DIOS EN LA SOLEDAD.

El bullicio del mundo, la agitacion de las pasiones, y el cúmulo de negocios, producen en el corazon del hombre un embarazo que encadenando su albedrio, le roban su libertad y su ventura! Y entonces, abrumado por los acontecimientos penosos que surcan el sendero de la vida, y asediado por reveses imprevistos que le oprimen con su intolerable peso, se vé sumergido en un torrente de amarguras que le condenan al abatimiento mas espantoso. Apenas se atreve á confesarse las penas secretas que devoran su alma: tampoco se atreve á buscar un amigo con quien comunicar sus dolores á fin de hallar alivio en su intensidad. Porque en el triste estado de desventura en que se encuentra, solo espera deslealtady desengaños.

El mundo se mofa de la desgracia del hombre: y el infortunio solo encuentra desden y menosprecio.

Qué puede hacer el desgraciado en el resplandeciente círculo de los venturosos? A quién comunicará sus penas que pueda sentir las y se digne aliviar las? El que se halla engreido en la prosperidad no puede comprender al que padece. Atolondrado por el torbellino de ilusiones que brillan en su derredor, no le es dable comprender las puras intenciones del alma: sus acciones y sus pensamientos son ficticios como los halagos que le tienen seducido.

A donde acudirá el hombre, que despues de haber quemado su incienso ante las preocupaciones del mundo, se ve repelido condureza por el mismo á quien ha sacrificado su ventura y su porvenir? A donde podrá anidar el que se ha dejado arrastrar por las seducciones, apartándose del sendero de inocencia y de justicia? A donde, si le

consideran todos como víctima de la suerte, y como triste despojo de su mismo desvario?

En este estado deplorable solo quedaria al hombre prevaricador unaagonia lenta, y una funesta desesperacion sin la misericordia del Dios grande é inmenso, que cual padre amoroso acoge benignamente al que reclama su patrocinio con sincero arrepentimiento. Vosotros los que os veis agitados por los pesares y desengaños del mundo, venid á abrir vuestros corazones á este Dios de indulgencia y de esperanza. Venid á buscar un alivio en el seno paternal, contra los acerbos dolores que os punzan tan rigurosamente.

Léjos del mundo que tan mal paga á sus adoradores: léjos de ese caos espantoso de ingratitud y de perfidia, puede encontrar el alma las dulces inspiraciones de la inocencia que habia perdido en las ilusiones de su engreimiento. En la soledad podrá verse libre únicamente de enemigas importunaciones que no buscan mas que su caída: en la soledad encontrará de nuevo el reposo perdido por las azarasas inquietudes del corazon, únicos dones del mundo: en la soledad podrá ver á su Dios, á cuyo lado sentirá el alivio y el consuelo que necesita.

Alma afligida y desengañada, haz la prueba y experimentarás que solo Dios es el verdadero amigo del corazon del hombre. En su mano reside la paz, la esperanza, y el porvenir.

Y estos consuelos y fortaleza que emanan de su infinita bondad serán nuevos motivos de gratitud que te obliguen á perseverar en la senda de salvacion, única que debe seguir el hombre para escapar de las asechanzas del mundo.

PRECE DE AMOR Á MARIA.

Vos, Maria, que habeis sido superior á los dolores y aflicciones de la humanidad, infundidme un soplo de ese espíritu que henchia vuestro pecho, para que pueda vencer la flaqueza que me domina, y me hace seguir en pos del carro de mi desventura. Dadme ánimo para que pueda arrancar de mi corazon el puñal que le hie-

re de muerte: infundidme el valor necesario para que pueda huir de este mundo que me tiene encadenado, y me hace verter tantas lágrimas á fin que libre de sus pérfidas ilusiones pueda dedicarme esclúsvamente á mi Dios, y alcanzar bajo vuestro patrocinio la suspirada ventura de la eternidad. Amen.



## DIA TREINTA.

SAN ABDON Y SAN SENEN MARTIRES.

### I.

Vivian en Persia dos caballeros nobles Abdon y Senen, los cuales profesaban el cristianismo practicando todas las virtudes que preceptúa su doctrina. Las relevantes prendas que adornaban su bellissimo natural los hacian mas distinguidos y estimables que la gerarquia de su nacimiento y los grandes bienes de que eran poseedores. Abdon y Senen eran padres del pueblo, cuyas necesidades socorrian con extraordinaria largueza, pues sus pechos estaban henchidos de ferviente caridad, y nunca el pobre acudió en vano á solicitar su benevolencia.

Mientras que en el pacífico hogar se entregaban á la práctica de todas las virtudes evangélicas, la guerra penetraba por aquel territorio y se acercaba inminente al lugar que habitaban nuestros santos. A vista de este azote multiplicaron sus oraciones fervorosas; pero Dios que tenia determinado que sus virtudes resplandecieran en la prueba, no escuchó sus preces dejándolos espuestos al peligro. Y ellos respetando los divinos arcanos se sometieron llenos de resignación á los decretos de la providencia.

Decio, general del emperador Philipo fué declarado emperador por las legiones de la Panonia y de la Mesia en el año de 249 y orgulloso con su elevación se mostró inhumano opresor de los inocentes. Los cristianos

✕ fueron las primeras víctimas de su saña: levantóse una dura persecucion, y esta que fué la séptima que habia sufrido el cristianismo llegó á ser mas horrorosa que las precedentes.

Al mismo tiempo que estos decretos de sangre se cumplian sus tropas conquistaban á la Persia, y orgulloso con el triunfo, mandó sacrificar á los cristianos como tributo debido á sus dioses por su decidida proteccion.

En medio de este infortunio general Abdon y Senen se presentaban entre los suyos para fortalecerlos en tan penoso trance á fin de que alcanzaran animosos la palma del martirio que habia de abrirles la puerta de la bienaventurada eternidad.

Sabedor Decio de que estos dos cristianos fervorosos, por la distinguida posicion que ocupaban entre los suyos, eran los principales gefes del cristianismo en aquel territorio, ordenó que fuesen conducidos á su presencia, juzgando que si lograba rendirlos á sus deseos, obtendria con mas facilidad la apetecida sumision de los que resistian aun, alentados por su ejemplo y persuasiones.

Abdon y Senon acudieron al llamamiento del emperador, que mostrándose afable y cariñoso, trató de ganar su confianza. Pero los dos cristianos conocieron el ardid y no se dejaron sorprender por tan seductor acogimiento. Entonces el emperador se

mostró mas esplicitamente, y declarando su voluntad, eccsigió que ofreciesen públicos sacrificios á los dioses. Una proposicion semejante llenó de horror á los dos adalides de la fé: y manifestando al emperador que no conocian mas Dios que á Jesucristo, le hicieron saber que perderian gustosos la vida antes que faltar á sus preceptos. ❧

Furioso Decio al escuchar tan animosa respuesta los hubiera sacrificado gustoso á su venganza; pero quiso saborearse en sus padecimientos, y para que estos fuesen penosos y prolongados, dispuso que los trasladasen al depósito general de prisioneros que debian conducir á Roma para su triunfo.

## II.

La poblacion entera de Roma habia acudido para presenciar la triunfante entrada de Decio, que venia á recibir con pompa en la capital del mundo los laureles que le habian conquistado sus triunfos. El emperador entró en Roma haciendo alarde del mas inaudito lujo. El oro, la pedreria, y la púrpura cubrian su persona, sus carros y sus caballos. Innumerables escuadrones, ostentaban su poder, y en pos de este aparato de grandeza y magestad, se veia la flaqueza humana con sus llantos, su agonía y sus padecimientos. Tras del surco que dejaban las doradas ruedas de los carros vencedores, seguian los cautivos á pies desnudos, hambrientos, cubiertos de harapos y rendidos de fatiga. Y estos hombres á quien la suerte habia sido adversa por un momento, resplandecian poco antes en su pais donde ostentaban las mismas joyas, las mismas galas, y el mismo engreimiento que habia tocado ahora en parte á sus vencedores. Miserable condicion humana! En medio de tus soñadas felicidades dejás entreveer la miseria y el dolor que son los principios que te forman!

Entre la muchedumbre de vencidos, entre aquellos hombres sojuzgados por la fuerza, venian Abdon y Senen, cristianos fervorosos que habian ofrecido su bienestar y su vida en las

❧ aras de su Dios. Al dia siguiente de su llegada á Roma fueron puestos á disposicion del prefecto Valeriano, que llamándolos á su tribunal les ordenó que sacrificaran á los dioses. Negáronse Abdon y Senen á cumplir este precepto, declarando como habian declarado en Persia que moririan mil veces antes que cometer semejante iniquidad. Dado cuenta al emperador de que no habia producido mella alguna en los dos santos las fatigas y penalidades que le habian hecho sufrir en un viage tan dilatado, decretó que inmediatamente fuesen conducidos al templo del sol y que les obligasen con el rigor de los tormentos á ofrecer incienso al ídolo. Abdon y Senen fueron conducidos sin demora al templo de aquella falsa divinidad, é invitados para que cumpliesen la órden del emperador, no pudieron menos de escupirle en el rostro para manifestarle el desprecio que les inspiraba.

Alborotóse el pueblo á vista de esta accion, y clamó que se castigase. Entonces el prefecto mandó que los azotaran como viles esclavos: y que fuesen espuestos en el circo para que los devorasen las fieras. Cumplióse rigorosamente la órden, y Abdon y Senen despedazados y sangrientos fueron conducidos al anfiteatro, donde un inmenso gentío habia acudido à

presenciar su muerte. Abrieron las jaulas de las fieras y dos espantosos leones y cuatro osos hambrientos se lanzaron furiosos sobre las víctimas. El pueblo detuvo su respiración, esperando que aquellos dos caballeros persas iban á ser devorados en un momento. La agitación reinaba en todos los ánimos: los corazones latían con violencia viendo tan inminente peligro. Solo Abdon y Senen se conservaban serenos. Llenos de santa fortaleza esperaban la hora del martirio en que habían de alcanzar el premio conquistado con tanta perseverancia y resignación. Sus ojos estaban levantados al cielo y su pensamiento fijo en Jesucristo: y en esta fervorosa actitud esperaban confiados en la misericordia divina.

Las fieras habían salvado la distancia que las separaban de los mártires: un brinco más y sus garras y sus dientes hubieran destrozado á las dos víctimas resignadas. Pero Dios que quería manifestar su poder á vista de la inmensa multitud que había acudido á presenciar el espectáculo, amansó subitamente la ferocidad de los osos y leones; y en el mismo instante en que iban á clavar sus garras en nuestros santos, se detuvieron sobrecogidas: y dando ahullidos las-

timeros, lamieron humildemente sus pies.

Asombrado el pueblo no pudo menos de proclamar el milagro: la multitud aplaudía entusiasmada, diciendo á gritos: que era verdaderamente Dios, el Dios de los cristianos. Valeriano temió las consecuencias de aquel alboroto, y á fin de borrar la impresión que el milagro había producido, mandó á los gladiadores que degollasen á los santos inmediatamente, cuya sentencia se verificó á la misma puerta del anfiteatro. En seguida dispuso que arrastrándolos por los pies los condujesen hasta el pedestal de la estatua del sol, donde permanecieron tres días sin sepultura, y el último por la noche un subdiácono llamado Quirino los recogió y guardó en su casa en una caja de plomo mientras duró la persecución. En tiempo de Constantino el Grande se trasladaron sus reliquias al cementerio de Ponciano, que se hallaba junto al Tiber en el camino de Porto á poca distancia de Roma, el cual tomó desde entonces el nombre de los dos santos mártires. Aun se vé en este recinto en un pedazo antiguo de escultura los nombres y bustos de nuestros santos, que tienen en la cabeza un gorro persa y una corona.

---

EL MARTIROLOJO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Turburbe la Lucerna, en Africa, de SANTA MAXIMA, SANTA DONATILIA y SANTA SEGUNDA, vírgenes y mártires. Durante la persecución de Valeriano y de Galieno hicieron beber con esceso á las dos primeras vinagre y hiel: en seguida las despedazaron á go pes violentos, las atormentaron en el potro, las quemaron sobre parillas, y las cubrieron de cal. Por úl-

timo, fueron espuestas á las bestias feroces con la virgen santa Segunda que tenía doce años de edad, y no habiéndoles hecho daño alguno, las degollaron.

En Asis, en Umbria, de SAN RUFINO, mártir.

En Cesárea, en Capadocia, de SANTA JULITA, mártir, que al reclamar ante el prefecto los bienes que le ha-

bia usurpado un hombre poderoso, alegó este que era cristiana y no se le debía oír. Entonces el juez mandó que ofreciera incienso á los dioses, para que se le pudiera escuchar en justicia; pero habiéndolo rehusado ella constantemente, fué arrojada en el

fuego, donde murió. Las llamas dejaron su cuerpo intacto. San Basilio el Grande ha consignado sus alabanzas en un hermoso panegirico.

En Auxerre, de SAN OURS, obispo y confesor.

---

LA MISA ES EN HONOR DE SAN ABDON Y SAN SENEN, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que diste á tus santos Abdon y Senen un copioso don de gracia para llegar á esta gloria, perdona á tus siervos sus pecados, á fin de que por

la intercesion y los méritos de tus santos, nos veamos libres de todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo.

---

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 6 DE LA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

Hermanos: mostrémonos en todas cosas como ministros de Dios en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en sediciones, en trabajos, en vigiliás, en ayunos, en pureza, en ciencia, en longaminidad, en mansedumbre, en espíritu santo, en caridad no fingida, en palabra de verdad, en virtud de Dios, por armas de justicia á diestro y á siniestro: por

honra y por deshonra; por infamia y por buena fama: como seductores, aunque verdaderos: como desconocidos, aunque conocidos: como muriendo, y he aquí que vivimos: como castigados, mas no amortiguados: como tristes mas siempre alegres: como pobres, mas enriqueciendo á muchos: como que no tenemos nada, mas poseyéndolo todo.

---

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 5 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo: viéndo Jesus las gentes, subió á un monte, y despues de haberse sentado, se llegaron á él sus discípulos, y abriendo su boca, los

enseñaba, diciendo: bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos; porque ellos poseen

rán la tierra. Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados. Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón; porque ellos venrán á Dios. Bienaventurados los pacíficos; porque hijos de Dios serán llamados. Bien-

venturados los que padecen persecucion por la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os maldigieren, y os persiguieren, y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo, por mi causa: gozaos y alegraos, porque vuestro galardón muy grande es en los cielos.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

LAS TENTACIONES VENCIDAS RODEAN AL CRISTIANO CON NUEVOS ESPLENDORES.

Después de un duro combate, y una ruidosa victoria, se siente el alma mas animosa y mas llena de fortaleza. Las tentaciones vencidas son otras tantas gradas que la elevan á la gloria. Pero ¡ay de la que sucumbe en la lucha! ¡ay de la que se deje alucinar por el mágico imperio de los sentidos, porque quedará supeditada bajo un yugo de hierro, que le arrastrará á su perdicion!

Sin embargo, las almas débiles que no tienen confianza de alcanzar la victoria, deben rehuir el combate y apartarse de las ocasiones de caer en la infidelidad. Cómo es posible que el cristiano abandone á su Criador para fijar su cariño en objetos que pasan como una sombra fugitiva? ¿Cómo ha de perder de vista la eterna verdad y la eterna belleza que es lo único que puede satisfacer nuestro corazón, para adherirse á una apariencia engañadora? El cristiano debe seguir el rumbo que le ha trazado la providencia, y en todos los instantes de su peregrinacion no tener mas pensamiento que Jesucristo, pues en esta union eterna encontrará una remuneracion centuplicada de los sacrificios que puede hacer.

Almas venturosas que estais llamadas para adornaros con este supremo

galardon, esforzaos por reconocerle en vuestra gratitud; por amarle y servirle con el mayor ahinco, y uniros á él con tanta adhesion y sinceridad que nada sea suficiente á separaros.

¿Por qué ha de temer el cristiano las tentaciones que le asaltan á cada paso en el mundo? Por qué no ha de luchar y vencer cuando cada triunfo es un nuevo florón que agrega á su corona de beatitud?

El amor es el fundamento de las obligaciones que el alma contrae con Jesucristo. Y este mismo amor es el que nos ha de mantenernos adheridos á nuestros propios deberes. Que nuestros pechos se vean abrasado de caridad, pues de esta virtud emana toda la fortaleza que se necesita para combatir, y toda la esperanza que nos ha de sostener durante la lucha.

El cristiano debe aprender de la caridad de Jesucristo: ella debe ser su única eleccion, su única guia, pues ella únicamente podrá salvarle de los peligros del mundo, y concederle la paz y el reposo que residen únicamente en el amor de Dios.

Animo, hija mia muy amada, dice el Espíritu Santo, ánimo, fiel y buena sierva: sostened con intrepidez, con paciencia, y con humildad, los combates del Señor, y las pruebas que os

envie por repetidas y alarmantes que sean. Conformaos con su voluntad soberana, porque es indispensable que todos participemos del caliz de amargura.

El cristiano debe llevar su cruz a cuesta: debe aprender á subir al Calvario lleno de ánimo y abnegacion. Y el que sigue sin vacilar este sendero de prueba, se verá acompañado en su tribulacion por Jesucristo, sostenido y consolado por su infinita misericordia para hacer mas llevadero este penoso periodo, único camino a-

bierto al hombre para obtener la suprema ventura.

Cristianos, sed humildes, dóciles y firmes en la fé, encended en vuestros pechos la antorcha de la caridad, cuyos resplandores no permitirán que se extravíen vuestros pasos, y depositad una confianza sin límites en el Dios que os ama, y que ha de secundar vuestros esfuerzos, á fin de que salgais vencedores de la tentacion, y llegueis libres de este enemigo temible á alcanzar la prometida recompensa.

PRECE DE AMOR A MARIA.

Salvadnos, Maria, que sois el áncora de esperanza del pecador: salvadnos de nuestra propia flaqueza cuando nos vemos cercados por las seducciones del mundo: salvadnos de nuestra miseria tambien, cuando estamos agobiados por las tribulaciones y las pruebas. ¿Quién sino vos alumbrará nuestro derrotero en la desecha tormenta que no cesa de crujir en nues-

tro derredor? ¿Quién nos sacará de este piélago de desventura sino vos que sois el único amparo y refugio de los que naufragan en sus abismos? Madre de amor, no abandoneis á vuestros hijos atribulados, y dadles fortaleza para que venciendo las tentaciones de la vida, lleguen bajo vuestra proteccion hasta los piés del trono de la eternidad.





## DIA TREINTA Y UNO.

### SAN IGNACIO DE LOYOLA FUNDADOR DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

#### I.

Don Bertran, señor de Oñez y de Loyola, era uno de los mas nobles caballeros de la provincia de Guipúzcoa, y estaba casado con doña Marina Saez de Balda, de no ménos ilustre nacimiento. Tres hijas y ocho hijos fueron el fruto de bendicion de este matrimonio; y el mas pequeño llamado Ignacio nació en el año de 1491, dando desde su infancia pruebas inequívocas de la viveza de su ingenio. Sin embargo, á pesar de que naturalmente era afable y oficioso, se notaba en él una violenta inclinacion á la cólera, y una pasion ardiente por la gloria y el lustre de su nombre. Conociendo su padre que su carácter le hacia apropósito para la corte, le recomendó á su pariente Antonio Manrique, duque de Nágera y grande de España, que le colocó en la servidumbre de Fernando V. en calidad de page. Muy pronto se fastidió el jóven Ignacio de su permanencia en la corte, pues como su deseo era la gloria, envidiaba la suerte de sus hermanos que se habian señalado en las guerras de Nápoles. Cuando pasó al ejército sobrepujo en valor á todos los oficiales; cubrióse de gloria en la toma de Nágera, situada en la frontera de Vizcaya, y renunció su parte en el botin, contentándose con la que le habia tocado en el triunfo. Ignacio era desinteresado, odiaba el juego, y á pesar de su juventud tenia mucho tacto para ar-

reglar los negocios. Tambien amaba la poesia, y á pesar de no tener estudios componia buenos versos. Sin embargo, su conducta no era nada arreglada: solo pensaba en sus galanteos y placeres, tomando por norte de sus acciones las falsas máximas del mundo.

Entretanto Carlos V. sucesor de Fernando, habia pasado á Alemania para recibir la corona del imperio. Francisco I rey de Francia que tambien la reclamaba, le declaró la guerra, y en el año de 1521 envió un poderoso ejército contra los españoles, que puso sitio á Pamplona. Ignacio mandaba su guarnicion y defendió la plaza con un valor heróico. Perenne en la brecha, rechazó constantemente los ataques de los sitiadores pero habiéndole atravesado la pierna una bala de artilleria, perdieron el ánimo sus soldados y faltos de socorro y de gefe entregaron la plaza al enemigo. Los franceses trataron muy bien á los prisioneros, y principalmente á Ignacio, cuyo valor los llenaba de admiracion; y colocándole cuidadosamente en unalitera, le enviaron al castillo de Loyola que distaba poco de la plaza.

Así que llegó á casa de su padre sintió los mas vivos dolores: el hueso estaba fuera de su sitio, bien por torpeza habida en la cura ó por el movimiento que habia experimentado en el tránsito. Los cirujanos decidieron

que era preciso volver á romper la pierna, y él se entregó animoso en sus manos; pero concluida la operacion le sobrevino una violenta calentura que le puso en peligro inminente. Recibió los sacramentos la víspera de san Pedro y san Pablo, pues conceptuaron que no saldria de aquella noche. Sin embargo, curó contra toda esperanza, y miró aquella cura como un milagro de la Providencia, que atribuyó á la intercesion de san Pedro, á quien siempre tuvo mucha devocion.

Ignacio no se convirtió por tan inesperado beneficio. Las inspiraciones del mundo habian echado profundas raíces en su corazon, y solo pensaba en sus fútiles pasatiempos. Resultándole cierta deformidad en la pierna, por no haberle hecho bien la segunda cura: pues le quedaba saliente un hueso de la rodilla que le impedía llevar bien puesta la bota, llamó á los cirujanos para

que se lo cortáran: y apesar de que le representaron lo doloroso que seria la operacion insistió en ella, y resistió sus dolores con imperturbable serenidad. De resultas de la operacion tuvo que guardar cama algunos dias: y para pasar el tiempo pidió que le tragesen algunas novelas: pero solo encontraron en su casa la vida de Jesucristo y la de los santos. Leyólas Ignacio con atencion, y no pudo menos de admirarse con los hechos de abnegacion y heroismo que llenaban sus páginas. Profunda era la impresion que le producía su lectura, y mas de una vez resolvió retirarse del mundo, convencido de la nada de sus pompas: pero la pasion que sentia por cierta dama desbarataba sus resoluciones. Larga fué la lucha; pero la gracia de Dios consiguió la victoria, y le afirmó en el propósito que habia concebido de imitar la vida de los santos.

## II

En la cima del Monserrate hay un magnífico monasterio de benedictinos fundado en el año de 880 por los condes de Barcelona, y enriquecido considerablemente despues por muchos reyes de España. Entre los virtuosos monges que le ocupaban, habia uno natural de Francia, llamado Juan Chanones, que antes de dejar al mundo habia sido gran vicario de Mirepoix. Este religioso célebre por su virtud, por sus años y por su santidad era modelo de la perfeccion cristiana, y acudían á los consejos de su esperiencia todos los que se veían irresolutos y atribulados.

Un dia subió la escarpada montaña del Monserrate un penitente, entró en el monasterio y preguntó por Juan Chanones. El venerable sacerdote acudió prontamente, y le escuchó en confesion, le tranquilizó en sus te-

mores, y dándole la absolucion de sus pecados, le afirmó en el propósito que tenia de consagrarse al Señor por un voto de perfecta castidad.

Este penitente contrito que buscaba en el retiro y la abnegacion la ventura que le habia negado el mundo con sus locas esperanzas, era Ignacio de Loyola, que resuelto á dejar el siglo á pesar de las instancias de su hermano mayor don Martín Garcia, que era gefe de la familia despues de la muerte de su padre don Beltran, habia salido de la casa paterna prestando hacer una visita al duque de Nágera, que vivia en la prócsima aldea de Navarrete; pero despidiendo á los criados que le acompañaban con el primer pretesto que se le ocurrió, se encaminó solo á Monserrate para llevar á cabo su propósito.

Despues que salió del monasterio

compró en la aldea situada á la falda de la montaña un túnico de toско sayal, una correa, unas sandalias, una calabaza y un bordon, pues su intencion era pasar como peregrino á Jerusalem. Habiendo consultado con su confesor el plan de austeridades que se proponia, y mereciendo su aprobacion especial, colocó su espada en un pilar de la iglesia para manifestar que renunciaba á la milicia del mundo; vistióse el pobre traje de peregrino, y habiendo recibido por último la comunion en la madrugada del día de la Anunciacion del año de 1522, salió de Monsserrate y se dirigió á Manresa al convento de los dominicos que tenian un hospital para los peregrinos y enfermos. Allí vivió Ignacio entre los pobres mendigos, ofreciendo á Dios sus privaciones, sus austeridades y padecimientos, y ocupándose en los actos de mayor humillacion, para obtener el vencimiento propio que era cuanto ambicionaba. Llevaba bajo su toско sayo un áspero cilicio, y una cadena de hierro ceñia estrechamente su cintura. Dábase tres disciplinas diariamente: solo comia pan y agua ó yerbas cocidas: dormia en el duro suelo, y dedicaba á la oracion todas las horas de su existencia: finalmente sufría todos los ultrages y burlas que le hacian sin decir una sola palabra, llenándole de júbilo al verse participante de los oprobios de la Cruz.

En medio de la abyeccion y abatimiento en que vivia empezaron á descubrirse los destellos de su eminente virtud, y conociéndole Ignacio por el respeto con que le trataban, se escondió en una lóbrega caverna que habia á seiscientos pasos de distancia.

Allí redobló sus abstinencias y austeridades en términos de poner en peligro su vida. Un día le encontraron medio muerto á la entrada de la caverna, y le condujeron al hospital, donde le asaltaron tentaciones de mudar aquel género de vida. Despues se vió agitado por temores internos, y devorado de escrúpulos: ya no encontraba dulzura en la oracion ni gusto en la penitencia. Su alma estaba llena de tristeza y amargura, y se apoderó de su espíritu la mas profunda melancolía. Desolado y confundido se negó el alimento mientras durase esta prueba, y estuvo siete dias sin comer ni beber. Hubiérase precipitado tambien en otros excesos si su confesor no lo hubiese impedido. Al mismo tiempo el cielo cesó de probarle, y recobró su perdida tranquilidad. Entoces todos fueron consuelos para su alma; deliciosas fruiciones, éstasis singulares, y raptos supremos le colmaban de júbilo y esperanza. En estos momentos de soberana fruicion tuvo con Dios intimas comunicaciones, y recibió superiores luces acerca del misterio de la Trinidad. Entoces compuso el admirable libro de los ejercicios espirituales, que despues se retocó y publicó en Roma en el año de 1548.

Diez meses hacia que se hallaba en Manresa cuando resolvió dejar esta ciudad. Despidióse de sus habitantes que le vieron partir con lágrimas en los ojos, y negandose á admitir el dinero que le ofrecian para el viage, se puso en camino con direccion á Barcelona, donde esperaba embarcarse para visitar los lugares donde se verificó nuestra redencion.

### III

A los cinco dias de su salida de Barcelona llegó Ignacio á Gaeta y se encaminó á Roma, Padua y Venecia, via-

jando á pié, y mendigando segun su costumbre. De Venecia pasó á Chipre, donde se trasladó á un lugar lleno de

peregrinos, llegando á Jafa el último dia de agosto de 1523. Desde esta ciudad se dirigió á Jerusalem con los demas peregrinos, terminando su viaje el dia 4 de setiembre. Llenóse de regocijo á vista de los santos lugares, y se hubiera quedado gustosísimo para trabajar en la conversion de los mahometanos, si el provincial de san Francisco á quien el papa habia dado autoridad sobre los peregrinos, no le hubiese ordenado que renunciara á su proyecto. Obedeció Ignacio, y despues de haber visitado el monte Olivete, y los demas parages que pisó el Salvador del mundo, se embarcó para Europa, y llegó á Venecia á fines de enero, de 1524 encaminándose por Génova á Barcelona.

Deseando consagrarse al servicio del altar, y trabajar en la conversion de las almas, comenzó á estudiar el latin con Gerónimo Ardebal que enseñaba públicamente. Treinta y tres años tenia cuando principió sus estudios, y no es posible dar una idea de las dificultades que tuvo que vencer, y las humillaciones á que se sometió. Al mismo tiempo se ocupaba en convertir á los que vivian estragadamente, logrando con sus persuasiones reformar el convento de nuestra señora de los Angeles, cuyas religiosas vivian con bastante irregularidad; pero este suceso le grangeó el ódio de los seglares que fomentaban aquel desorden los cuales apalearon al capellan y á nuestro Ignacio en términos que aquel perdió la vida, y este escapó milagrosamente.

A los dos años pasó á estudiar filosofia á la universidad de Alcalá fundada por el cardenal Jimenez, que entonces se hallaba en el mas floreciente estado. Ignacio se habia asociado con otros cuatro compañeros de sus buenas obras; se alojaban en un hospital, vivian de limosna, y vestian pobremente. Sin embargo, los mismos actos de caridad que practicaban, á par que le grangearon admiradores, le sus-

citaron tambien enemigos, que le acusaron de mágico y aun de herege. Prendiéronle de órden del tribunal de la inquisicion, que conociendo su inocencia le puso prontamente en libertad, ordenándole que vistiese una sotana negra, y se abstudiese de andar con los pies descalzos.

De Alcalá pasó á Salamanca á continuar sus estudios. Tambien en esta ciudad sufrió nuevas persecuciones, y estuvo preso; mas le pusieron pronto en libertad, quedando todos convencidos de su inocencia. Entonces resolvió pasar á Paris donde llegó á principios de febrero de 1528, empleando dos años en perfeccionarse en la lengua latina, para seguir despues el curso de filosofia. Durante este tiempo, habiéndole robado el dinero que tenia, se vió en la necesidad de recogerse en el hospital de Santiago, y pedir limosna para subsistir. Así que hubo terminado la latinidad en el colegio de Monte Agudo, pasó á estudiar filosofia en el de santa Bárbara por espacio de tres años y medio. Lleno de celo por la salvacion de las almas, redujo á los colegiales á pasar los domingos en oracion y en obras de misericordia. El profesor Peña receló que por esta causa descuidasen sus estudios, y se quejó de Ignacio al rector Govea. Este mandó que le diesen una sala, nombre conque designaban un castigo que consistia en dar de azotes en presencia de todo el colegio al delincuente. Temeroso Ignacio que el desdoro que iba á recaer en su persona enfriase la devocion de sus compañeros, se justificó plenamente; y el rector convencido de sus intenciones, dió público testimonio de su virtud. Desde este momento le cobró Peña una aficion particular, y á fin de que adelantase en sus estudios, dispuso que un colegial saboyano, llamado Pedro Lefebre que era compañero de cuarto de Francisco Javier, caballero de Navarra, en el colegio, le repasase las lecciones, que esplicaba diariamente, por cuyo medio hizo tantos

Ignacio, que recibió muy pronto el título de maestro en artes, y se halló en disposición de principiar la teología en los dominicos.

Por este tiempo hizo conocer Dios á nuestro santo que le habia escogido para fundar una congregacion de hombres, que atendiendo únicamente á la mayor gloria de Dios se dedicasen á la salvacion del prógimo, y á combatir los enemigos de Jesucristo. El primero en quien puso los ojos para este objeto fué en Pedro Lefebre, que habiendo hecho voto de castidad desde su infancia, redujo prontamente á secundar su propósito. Algo mas le costó conquistar á Javier, pues aspiraba á las mayores dignidades de la iglesia. Sin embargo, le ganó para su compañía, y fué uno de sus mas insignes varones. Pronto se le agregaron á estos dos, otros cuatro compañeros de un mérito singular, llamados, Diego Lainez, natural de Almazan, Alfonso Salmeron, de las inmediaciones de Toledo, Nicolas Alfonso Bobadilla, del pueblo del mismo nombre, y Simon Rodriguez, natural de Acebedo en Portugal. Todos estos individuos, animados con el ejemplo y exhortaciones de Ignacio, se comprometieron á renunciar al mundo, y á predicar el evangelio en Palestina, y sino era posible, donde el vicario de Jesucristo juzgase mas conveniente. Pero como algunos de ellos no hubiesen aun acabado el curso de teología, les señaló cierto tiempo para que lo concluyesen, dándoles de término, desde el mes de julio de 1534 en que estaban, hasta el 25 de enero de 1537. Y para que no se enfriase su fervoroso celo, determinó que inmediatamente pasasen á la capilla subterránea de Montmartre, para que se consagrasen al Señor, cuya ceremonia tuvo lugar el dia de la Asuncion de la Virgen del citado año de 1534. Pedro Lefebre ordenado sacerdote poco antes dijo la misa, les dió la comunión, y concluida, todos siete hicieron voto con voz alta y dis-

tinta, de renunciar los bienes del mundo, de pasar á Palestina, para la conversion de los infieles, y si no fuese esto posible echarse á los pies del papa para ofrecerle sus personas.

Ignacio dirigió á sus compañeros, prescribiéndoles ejercicios arreglados, y tratando de unirlos por los lazos de una estrecha caridad. Pero tuvo precision á separarse de ellos porque su salud se vió deteriorada considerablemente, y juzgaron necesario para su restablecimiento que respirase el aire natal. Entonces entró en Guipuzcoa, como un discípulo verdadero de Jesucristo, pidiendo limosna y albergándose en los hospitales. Su hermano don Garcia no pudo conseguir que fuese á vivir regaladamente en el castillo de Loyola, antes aquellos lugares le recordaron la vida mundana que habia tenido en ellos, y para borrarla de su memoria redobló sus penitencias. Vistióse áspero silicio, ciñóse al cuerpo una gruesa cadena, y multiplicó sus austeridades conforme recobraba las fuerzas perdidas.

Mientras Ignacio se empleaba en edificar á sus compatriotas, se aumentó el número de los miembros de su compañía. Claudio Le Jai de Anecí, Juan Codure de Embrun, y Pascual Brouet de Amiens, hicieron tambien sus votos en la capilla de Montmartre.

A fines de 1536 dejó Ignacio á España y partió para Venecia, donde se le incorporaron sus compañeros, dedicándose juntos al servicio de los hospitales, á la instruccion del pueblo, á auxiliar á los moribundos, á enterrar los muertos, y otras obras de misericordia. Ignacio quiso que sus compañeros pasasen á Roma para recibir la bendicion de Paulo III, y este les permitió que los que no habian recibido las órdenes sagradas, las pudiesen recibir de cualquier obispo que fuese. Cuando regresaron á Venecia hicieron todos voto de pobreza y castidad en manos del nuncio Veralli, y fueron ordenados de sacerdotes san Ignacio y

sus compañeros. En seguida se retiraron á un lugar solitario para prepararse á la primera misa, esperando nuestro santo para decirle á que fuese la pascua de Navidad. La guerra que los venecianos habian declarado á los turcos, les impidió el ir á Tierra Santa, que era la segunda parte de su voto; por lo que partieron á Roma para ofrecerse á disposicion del pontifice. Con esta idea se anticipó á sus compañeros Ignacio, acompañado de Lefebre y Laines; pero antes de separarse de ellos les dejó las siguientes instrucciones: Que habian de vivir de limosna, y no habian de aceptar otro albergue que los hospitales: que enseñarian la doctrina á los niños, y no recibirian estipendio alguno por las funciones de su ministerio, y que habiéndose reunido bajo la bandera de Jesucristo para combatir la heregia y reformar las costumbres, no tomarian mas nombre que el de compañía de Jesus. Esta fué su idea favorita desde su retiro en la cueva de Manresa, idea que le fué confirmada en una vision que tuvo en una capilla ruinosa donde entró á orar durante su tránsito para Roma. Vió al padre eterno que le presentaba á su hijo, y Jesucristo cargado con una pesada cruz que le dijo: «Te seré propicio en Roma.»

A fines de 1537 llegó á esta ciudad, y el papa aceptó benévolo sus ofertas. Lefebre y Laines enseñaron en el colegio de la Sapiencia, el primero teología escolástica, y el segundo sagrada escritura; mientras que Ignacio trabajaba en la reforma de las costumbres por medio de ejercicios espirituales.

Conociendo Ignacio que la voluntad de Dios era que su compañía se erigiese en religion, llamó á todos sus compañeros que se hallaban dispersos en Italia para que se reuniesen en Roma, lo que se verificó á fin de la cuaresma del año de 1538. Entonces dispuso el plan del instituto, y agregó á los tres votos comunes á todos los religiosos, el cuarto, que consistia en ir á cualquier

parte donde los enviase el sumo pontifice, para la salvacion de las almas, sin mas viático que la caridad de los fieles. Pablo III aprobó el nuevo instituto bajo el nombre de compañía de Jesus, por su bula de 27 de setiembre de 1540. Inmediatamente fué elegido Ignacio por superior general, y aunque con repugnancia tomó el gobierno de la compañía el dia de pascua de 1541.

El nuevo general redactó sus constituciones ó reglas, por las que cada uno debia dirigirse á su propia santificacion, á la del prógimo, y á la educacion de la juventud. No prescribió vestido alguno particular á sus religiosos, dándoles el que los eclesiásticos usaban en aquel tiempo. Tampoco los sugetó al coro á fin de que estuviesen libres para el desempeño de las funciones á que se dedicaban.

El celo de Ignacio dotó á Roma de piadosos establecimientos: fundó una casa para la instruccion de los judios que quisiesen convertirse, y otra de arrepentidas para las cortesanias que quisiesen abandonar sus desórdenes. Mientras él se ocupaba en Roma en estas buenas obras, le pedian de todas partes á algunos de sus religiosos conociendo la utilidad de sus funciones. Francisco Javier pasó á las Indias orientales bajo los auspicios de Juan III rey de Portugal. Juan Nuñez y Luis Gonzalez se dirigieron á Fez y Marruecos para instruir á los esclavos cristianos: en 1547 se dirigieron cuatro al Congo en Africa, y algunos años despues fueron enviados otros trece á Lisinia. En este último número se hallaba Juan Nuñez á quien el papa julio III hizo patriarca de Etiopia, y dos compañeros suyos fueron consagrados obispos.

Pablo III pidió dos teólogos de la compañía para que en su nombre asistiesen con sus legados al concilio de Trento, y Ignacio eligió á Santiago Laines y Alfonso Salmeron. Tambien asistió al mismo concilio Claudio Le

Jai, como teólogo del Cardenal Oton, obispo de Ausbourg.

En 1546 empezaron los jesuitas á enseñar en Europa; y Francisco de Borgia á quien la Iglesia venera como santo, le edificó en Gandia el primer colegio que tuvieron en esta parte del mundo, pues el año anterior tomaron posesion del Seminario de Goa fundado por Juan III de Portugal para enseñanza de la juventud india. El principal colegio de Europa fué el de Coimbra, fundado tambien en 1546, y el padre Simon Rodriguez que murió en Lisboa en 1579 con grande reputacion de ciencia y santidad, fué su director como tambien de otros semejantes en España, Portugal y el Brasil.

En 1554 Francisco Borgia dió una gran suma de dinero destinada á edificar el colegio romano para los jesuitas. Julio III contribuyó tambien mucho para la formacion de este establecimiento. Pablo IV lo fundó en 1555 con grande magnificencia, y Gregorio XIII le ensanchó y sumentó sus rentas considerab'emente. Ignacio proveyó á este colegio de cuanto podia hacerle floreciente, á fin de que pudiese servir de modelo á los demas. Entoncez dispuso que cada miembro de la compañía aprendiese á hablar y á escribir correctamente la lengua del pais donde viviera, pues sin esto no podia sacar fruto de su predicacion ni de las demas funciones del ministerio. Tambien dirigió la fundacion del colegio germánico, empezada por Julio III y concluida por Gregorio XIII.

La prudencia y caridad con que trataba á todos los religiosos le ganaron todos los corazones: suplicaba mas bien que mandaba, y so'ia amoldarse á todas las edades y temperamentos, suavizando su firmeza con la dulzura que le era peculiar, de modo que nadie podia dejar de amarle.

Recomendaba á sus novicios la obediencia y la abnegacion, haciendo saber á los que se presentaban para entrar en la compañía, que desde aquel

momento dejaban de tener voluntad propia. Para evitar el peligro que puede resultar del trato de las mugeres, prohibió á sus religiosos verlas á solas, y el que iba á confesar á una enferma llevaba un compañero que pudiese vigilarle. Consultaba las inclinaciones de cada uno para distribuir los destinos de la órden, y escigia la mas completa indiferencia para que los aceptasen ó dejasen á voluntad del superior.

Su salud se debilitaba diariamente por la constante aplicacion que escigia el gobierno de una órden que con tal rapidez se estendia por todo el mundo; pero no disminuyó en nada los trabajos de su ministerio; ni las austeridades de su vida. Una fuerza interior sostenia su espiritu, y una ternura singular de devocion le atraia las gracias mas estraordinarias. Cuando decia misa ó recitaba el oficio divino sentia consuelos inefables, y sus lágrimas corrian con tal abundancia que muchas veces se veia obligado á detenerse algun tiempo. En todo negocio consultaba primeramente la voluntad de Dios, por evidentes que le pareciesen las razones que le asistian para obrar de tal ó cual manera, y ninguna hora de su vida pasó sin recogerse interiormente y examinar su conciencia con la mayor escrupulosidad.

Prescribió á los religiosos de la compañía que empleasen media hora en ofrecer el santo sacrificio. Sin embargo, él gastaba una hora entera en el altar, y despues empleaba otros dos en sus preces en cuyo periodo no hab'aba con nadie como no fuese de urgente necesidad.

Una abnegacion completa acompañaba en san Ignacio al espíritu de devocion que le distinguia, pues sabia que el Espíritu Santo no se comunica sino á las almas que se hallan desprendidas enteramente de todas las terrestres afecciones.

Su obediencia igualaba á la renuncia que habia hecho de sus facultades

des; sometia su voluntad á la de los directores, y repetia diariamente á sus novicios. «Sacrificad por obediencia vuestra voluntad y vuestro juicio propio; todo lo que hagais sin el consentimiento de vuestra guia espiritual no se os imputará á virtud, aun cuando agoteis las fuerzas de vuestro cuerpo en el trabajo y las austeridades.» La humildad de nuestro santo le obligaba á despreciarse, mirándose como el mas miserable de los pecadores. Nunca estaba mas contento que cuando se empleaba por humildad en los mas ínfimos quehaceres de la casa, y si se decia en su presencia alguna cosa en alabanza suya, era tanta su confusion que no podia menos de prorumpir en un raudal de lágrimas.

Por último, la caridad coronaba estas virtudes, pues todos los desvelos, y afanes de su vida se emplearon constantemente en el servicio de Dios y en el bien de su prójimo. Aceptó por divisa estas palabras que repetia sin cesar; «Para la mayor gloria de Dios.» A esto se encaminaban todas sus acciones y todas las obras de su compañía.

Quince años hacia que desempeñaba el generalato de su órden, que el papa le habia concedido por vida, cuando pidió que le nombrasen un asistente, que le ayudase en las penosas funciones de su ministerio por la gravedad que habian adquirido sus enfermedades. Entonces eligieron al P. Gerónimo Nadal, cuyo nombramiento le dejó mas libre para consagrarse á la oracion y

prepararse á la muerte. Antes de dejar á sus hijos les legó una nueva prueba de su ternura, dictándoles algunas máximas sobre los principales deberes de la vida religiosa. La víspera del dia en que habia de salir del mundo, envió á pedir al papa la bendicion en artículo de muerte con el P. Polanco, y el pontífice se la concedió con la mayor benevolencia. Pasó toda la noche solo ocupado en Dios y en un continuo éstasis; y á la mañana siguiente una hora despues de haber salido el sol levantó los ojos y las manos al cielo, pronunció el sagrado nombre de Jesus, y espiró tranquilamente siendo el 31 de julio de 1556 á los sesenta y cinco de su edad, treinta y cinco de su conversion, y diez y seis de fundada la compañía, y el cielo confirmó la opinion universal que se tenia de su santidad antes y despues de su muerte con un crecido número de milagros. Enterróse su cuerpo en la Iglesia de los jesuitas dedicada á la Madre de Dios. En 1587, se trasladó á la casa profesa llamada Il Giesu, que el cardinal Alejandro Farnesio hizo edificar. En 1637 le colocaron al pié del altar de la capilla que lleva el nombre de san Ignacio, en una urna preciosísima. La iglesia de que hablamos es una de las mas hermosas del mundo, por la riqueza de sus materias, realizadas extraordinariamente por la obra maestra del arte.

Pablo V beatificó al siervo de Dios en 1609 y Gregorio XV le canonizó en 1622, pero la bula no se publicó hasta el año siguiente.

#### EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DÍA.

En Cesarea, el martirio de SAN FABIO que negándose á llevar la bandera de la guarnicion, fué encarcelado por

algunos dias: al cabo de este tiempo sufrió el primero y segundo interrogatorio, y perseverando en confesar á



Jesucristo fué condenado por el juez á la pena capital.

En Milan, de SAN CALIMER obispo y mártir, preso en la persecucion de Antonino; despues que le cubrieron de heridas, y que le atravesaron la garganta con una espada, le precipitaron en un pozo, donde consumó su martirio.

En Synnada, en la Frigia Pacociana, de SAN DEMÓCRITO, SAN SEGUNDO Y SAN DIONISIO, mártires.

En Siria, de trecientos cincuenta monges mártires, que los herejes mataron porque defendian el con-

cilio de Calcedonia.

En Ravena, la muerte de SAN GERMAN obispo de Auxerre, ilustre por su nacimiento, su fé, su doctrina, y el brillo de sus milagros. Este prelado bienhechor purgó enteramente á Inglaterra de los errores de los pelagianos.

En Tagaste, en Africa, de SAN FIRMO obispo, célebre por el honor de haber confesado la fé.

En Sena, en Toscana, la festividad de SAN JUAN COLOMBINI, fundador del orden de los jesuatas, ilustre por su santidad y sus milagros.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN IGNACIO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que para la mayor gloria de tu nombre enviaste á la iglesia militante un poderoso socorro en el bienaventurado Ignacio, concédenos que

peleando nosotros en la tierra, á imitacion suya, y bajo el amparo de su proteccion, nos veamos igualmente coronados en los cielos. P. N. S. J.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 2.º Y 3.º DE LA 2.ª DEL APOSTOL SAN PABLO Á TIMOTEO, Y LA MISMA DEL DIA 27 FOLIO 181.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 10 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo: señaló el Señor tambien otros setenta y dos. Y los envió de dos en dos delante de sí á cada ciudad, y lugar adonde él habia de venir. Y les decia; la mies ciertamente es mucha, mas los trabajadores pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe trabajadores á su mies. Id: he aqui que yo os envío, como corderos en medio de lobos. No lleveis bolsa, ni alforja, ni calzado,

ni saludeis á ninguno por el camino. En cualquiera casa que entrareis, primeramente decid: Paz sea á esta casa. Y si hubiere allí hijo de paz, reposará sobre él vuestra paz; y si no se volverá á vosotros. Y permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que ellos tengan: porque el trabajador digno es de su salario. No paseis de casa en casa. Y en cualquiera ciudad en que entrareis, y os recibieren, co-

med lo que os pusieren delante: Y <sup>✠</sup> biese, y decidles se ha acercado á curad á los enfermos que en e'la hu- } vosotros el reino de Dios.

## PIADOSAS CONSIDERACIONES.

### EL DIA FINAL.

Día espantoso, dia tremendo de venganza aquel en que el mundo desquiciado caerá en ruinas, y desaparecerá para siempre. ¡Qué grande será el terror de los hombres cuando comparezcan ante el justo juez que ha de juzgarles desde el solio de la Majestad, rodeado de todos los esplendores de su gloria! Cuanto no tendrán que temer los hombres en este exámen riguroso de justicia!

Es la hora grande del juicio, y todas las acciones de la vida, malas ó buenas, quedan de manifiesto, reclamando la sentencia debida.

La trompeta del ángel retumbará con estrepitoso sonido; los sepulcros se abrirán, y resucitarán todos los muertos para acudir presurosos al tribunal del Señor.

La naturaleza quedará paralizada de espanto y de admiracion. Enmudecerán sus ecos, terminará su reinado, porque tambien aque'la hora es la última de su existencia. Va á concluir todo lo perecedero, para dar principio á la era de inmortalidad.

La muerte ha perdido tambien su dominio; los que yacian bajo su yugo, tornan á la vida y se escapan de sus manos: su poder queda aniquilado para siempre.

Despues el juicio todo ha de ser infinito é interminable. Gloria eterna para los buenos, males sin cuento, sin alivio, y sin esperanza para los inícuos.

¡O dia terrib'e de juicio, cuando se

abra á la faz de los hombres aquel libro inmenso, de pájinas innumerables, que contiene todas las acciones de los hombres!

¡Cuanto será el temor que circule por los oyentes cuando escuchen la voz del ángel enumerando una á una las maldades cometidas! Qué desesperacion tan espantosa acometerá al desgraciado cuyas acciones sean dignas de eterna reprobacion!

Nada queda oculto en esta hora: las acciones mas pequeñas, los acontecimientos mas insignificantes, todo se presentará á deponer en contra nuestra, todo vendrá á acusarnos con rigurosa esactitud. Y abrumados con el peso de nuestros delitos, y confundidos con la voz de justicia que nos condena, tendremos que devorar toda su agonía, todo su martirio, y toda su amargura, sin esperanza de alivio ni remedio.

Dios mio, Dios mio, quién puede resistir el peso de esta consideracion? quién puede fijar en ella su pensamiento, aunque sea momentaneamente, que no se estremezca contemplando tan inacabab'e infortunio?

Yo quiero salvarme de esta idea horrorosa: yo quiero acojerme á vuestra misericordia, Dios mio, para que no me vea espuesto nunca á semejante infelicidad. Yo quiero abrazarme con la cruz en que disteis vuestra vida por redimirme, á fin que no me vea perdido para siempre en aquel juicio que no tiene apelacion.

Vuestro amor me ha buscado, Jesus mio, él os ha movido á ofrecerme como hostia propicia para rescatarme de la servidumbre en que gemia. Que no se pierdan, Dios mio, tantos dolores como habeis padecido en obsequio del hombre. Que me valga la eficacia de vuestros méritos para librarme de tan desgraciada suerte, ya que los míos serán tan estériles para conseguir tan supremo galardón.

Desde este instante me siento agobiado bajo el peso con que me oprime vuestra mano de justicia; pero yo ofreceré mis tormentos y tribulaciones en las aras de vuestro amor; para que mi iniquidad se vea redimida por mi arrepentimiento, y pueda un día alcanzar

mi perseverancia el perdón que reclamo de vuestra misericordia.

O juez justo y severo, escuchad las preces que os dirijo suplicante: no son dignas de que lleguen hasta tu incensado trono, pero acojedlas porque manan de un corazón contrito, que lleno de ansiedad espera confiado únicamente en vuestra infinita misericordia el más generoso perdón. Si, Dios mio, concededme la remisión de mis pecados antes que llegue el temeroso día de mi juicio, para que no sean las lágrimas y el dolor la herencia que me toque en parte, sino la resplandeciente vida de eternidad y beatitud, que como galardón supremo habeis de adjudicar á vuestros escogidos.

#### PRECE DE AMOR A MARIA.

Reina de los ángeles, refugio de los pecadores, asilo benéfico para el que jime en el desamparo, yo acudo presuroso á ponerme bajo vuestra divina protección, á fin de que no me alcancen los tiros multiplicados que me asestan mis enemigos. Por dilatado tiempo he sido víctima de su falacia, y me han sojuzgado viéndome flaco y miserable. Juraron mi ruina, y me hubieran precipitado á no haber reclama-

do en mi infortunio vuestro patrocinio poderoso. O Virgen fuerte é invencible, por el amor divino que abraza vuestro pecho maternal, sed mi esperanza y mi guía en el trance terrible que ha de llegar para todos. Conducidme á los pies del trono de la majestad, intercediendo por este hijo arrepentido, para que la infinita misericordia de mi Dios perdone mi extravío en el día grande del juicio final. Amen.



# INDICE

## de los santos y títulos contenidos en este séptimo tomo.

	Pág.		Pág.
<b>DIA 1.</b> San Simeon el simple	5	<b>DIA 4.</b> San Laureano arzobispo de Se-	
San Galo primero obispo de Clermont	7	villa	23
San Aaron y san Julio mártires: san Rom-		San Ulrico, obispo de Ausburg	24
bault mártir; san Casto y san Secundino,		Santa Isabel reina de Portugal; san Oseas	
obispos y mártires, san Martin obispo;		y Ageo; san Incondiano mártir; san Ino-	
san Domiciano abad; san Tierri, presbi-		cente y santa Sebastia; san Nanfanion,	
tero, san Cibar abad; san Thibaut, ermita-		mártir; san Teodoro, obispo; san Flavia-	
ño; san Eugenio II, san Simeon, y san		no II, obispo	26
Concordio	8	Oracion y epistola	id.
Oracion y epistola	id.	Evangelio	27
Evangelio	9	Piadosas consideraciones. Desengaños del	
Piadosas consideraciones. El alma atri-		mundo	id.
bulada	id.	Prece de amor á Maria	28
Prece de amor á Maria	10		
<b>DIA 2.</b> La visitacion de la santisima Vir-		<b>DIA 5.</b> El beato Miguel de los santos	29
gen	11	San Pedro de Lucemburg	31
San Proceso y Martiniano mártires: san		Santa Zoe; san Domiciano, mártir; santa	
Ariston, san Crescentiano, san Eutiquiano	12	Cirila, mártir	32
San Urbano, san Vital, san Justo, san Feli-		San Atanasio, diácono; san Agaton, y	
cisimo, san Felix, san Marcio, y san Sinfo-		santa Trifinia, mártires; san Marino, san	
roso, mártires; san Withum, obispo; san		Teodoto, y san Sedofe, mártires: san	
Othon obispo: santa Monegunda	13	Numerion, obispo; santa Filomena vir-	
Oracion, epistola y evangelio	id.	gen	33
Piadosas consideraciones. El pecado	14	Oracion, epistola y evangelio	id.
Prece de amor á Maria	16	Piadosas consideraciones. Solo en el reti-	
		ro se encuentra la paz del corazon	34
<b>DIA 3.</b> San Heliodoro, obispo	17	Prece de amor á Maria	35
San Trifon mártir, san Eulogio mártir,			
san Jacinto mártir	19	<b>DIA 6.</b> San Goar, presbítero y solita-	
San Ireneo diácono, san Marcos y Mur-		rio	36
ciano, mártires, san Anatolio, obispo;		San Paladio, apóstol	37
san Dath obispo; san Tolobo, obispo	20	San Isaias, profeta; san Tranquilino, már-	
Oracion y epistola	id.	tir; san Romulo, obispo; santa Dominca	
Evangelio	21	virgen y mártir; santa Lucia martir	38
Piadosas consideraciones; solo por la gra-		Oracion	id.
cia puede alcanzarse la misericordia de		Epistola y evangelio	39
Dios	id.	Piadosas consideraciones. El amor de	
Prece de amor á Maria	22	Dios	id.
		Prece de amor á Maria	40

DIA 7. El beato Lorenzo Brindis	41	san Hermagoras, mártires; san Pablo, obispo; san Proclo y san Hilarion, mártires; santa Epifania, mártir	77
San Pantenio padre de la iglesia	43	Santa Marciana virgen y mártir; san Ventiolo, obispo; san Paterniano; obispo	78
San Benito oncenno, papa	44	Oracion, epistola y evangelio	id.
San Odon, obispo de Urgel	45	Piadosas consideraciones. La religion	79
San Guillebaldo, obispo de Aichstadt	id.	Prece de amor á Maria	80
San Claudio, san Peregrino, Luciano, Pompeyo, Hesiquio, Papiro, Saturnino, y Germano, mártires; san Apolonio, obispo; san Alirio, obispo; san Heddio, obispo; santa Aubierga, virgen	46	DIA 13. San Anacleto, papa y mártir	81
Oracion, epistola y evangelio	47	San Eugenio, obispo de Cartago y sus compañeros	82
Piadosas consideraciones. El tabernáculo de Jesus es el asilo del amor	id.	El beato Santiago de Voragine, obispo de Génova	84
Prece de amor á Maria	48	San Joel y san Esdras profetas; san Silas; san Serapio, mártir; santa Myropia, mártir; san Turiaf, obispo y confesor	85
DIA 8. Santa Isabel, reina de Portugal	50	Oracion y epistola	id.
San Aquila y santa Priscila y san Procopio, mártir; san Quiliano, obispo	53	Evangelio	86
Oracion	id.	Piadosas consideraciones. Lágrimas de arrepentimiento	id.
Epistola y evangelio	54	Prece de amor á Maria	87
Piadosas consideraciones. Deseo	55	DIA 14. San Buenaventura, cardenal	88
Prece de amor á Maria	56	San Camilo de Felis, fundador	91
DIA 9. Santa Anatolia, virgen y mártir	57	El B. Gaspar Bono	93
Los santos mártires de Coreum	59	San Justo, mártir; san Focas, mártir; san Heraclas, obispo; san Ciro, obispo; san Felix, obispo; san Optatiano, obispo; san Marcelino, presbitero	94
San Zenon, mártir; san Cirilo, obispo	id.	Oracion y epistola	id.
san Paternutho, Copres, y Alejandro mártires	60	Evangelio	95
Oracion, epistola y evangelio	id.	Piadosas consideraciones. La felicidad del corazon humano reside únicamente en el amor divino	id.
Piadosas consideraciones. Confianza	61	Prece de amor á Maria	96
Prece de amor á Maria	62	DIA 15. San Enrique emperador	97
DIA 10. Santa Felicitas y sus siete hijos mártires	65	San Eutropio, santa Zosima, y santa Bonosa su hermana, mártires; san Catulino, diácono, san Janviero, san Florente, santa Julia y santa Justa, mártires; san Felipe, san Zenon, san Narseo y diez niños mártires; san Abudemio mártir; san Antiocho, mártir; san Felix, obispo y mártir; Santiago, obispo	99
Santa Rufina y santa Segunda mártires	65	San Anastasio, obispo; santa Rosalia, virgen; la bienaventurada Teresa	100
San Januario, Marino, Nabor y Felix mártires; san Leoncio, Mauricio, y Daniel, mártires	id.	Oracion, epistola y evangelio	id.
San Bianor y san Silvano, mártires; san Apolonio mártir; santa Amalberga virgen	66	Piadosas consideraciones. La presencia de Dios	id.
Oracion, epistola y evangelio	id.	Prece de amor á Maria	101
Piadosas consideraciones. Reconocimiento, espiacion, fidelidad	id.	DIA 16. El triunfo de la santa Cruz	105
Prece de amor á Maria	68	La fiesta de Nuestra Señora del Cármen	105
DIA 11. San Pio papa y mártir	69	San Eustatio, patriarca de Alejandria	107
La B. Verónica de Julianis virgen	70	San Fausto, mártir; san Athenogenes, obispo y mártir; san Hilarino, monge y mártir; san Valentino, obispo y mártir; san Sisenando, mártir; santa Renelda virgen y mártir; san Domnion, mártir; san	
San Januario y santa Pelagia, mártires; san Sidonio mártir; san Marciano, mártir; san Cindeo, presbitero; san Sabino y san Cipriano mártires; san Juan, obispo;	71		
San Abundio, mártir; san Sabino confesor	72		
Oracion, epistola y evangelio	72		
Piadosas consideraciones. Dolor de haber pecado	73		
Prece de amor á Maria	74		
DIA 12. San Juan Gualberto	75		
San Nabor y Felix, mártires; san Jason,			

Vitaliano, obispo y confesor	109	DIA 21. San Victor, mártir	141
Oracion y epístola	id.	Santa Praxedes, virgen	143
Evangelio	110	San Daniel, profeta; santa Julia, virgen y mártir; san Claudiano, san Justo, san Jucondino y cinco compañeros mártires; san Zótico, obispo y mártir; san Arbogasto, obispo; san Juan monge	144
Piadosas consideraciones. Misericordia	id.	Oracion, epístola y evangelio	id.
Prece de amor á Maria	111	Piadosas consideraciones. Del propio nacimiento	145
DIA 17. San Alejo, confesor	112	Prece de amor á Maria	146
San Leon cuarto, papa	113	DIA 22. Santa Maria Magdalena	147
San Narzales, san Cithin, san Veturio, san Felix, san Acillino, san Letancio, santa Janviera, santa Generosa, santa Vestina, santa Donata, y santa Segunda, mártires; san Jacinto mártir; san Generoso, mártir, santa Teodota, mártir; san Ennodio, obispo y confesor; san Teodosio, obispo; santa Marcelina virgen	116	Santa Syntiquia, san Platon, mártir; san Teofilo, pretor y mártir; san Cirilo, obispo; san Menelao, abad; san Vandrilio, abad; san Josef, conde	150
Oracion, epístola y evangelio	id.	Oracion y epístola	id.
Piadosas consideraciones. La Cruz	117	Evangelio	151
Prece de amor á Maria	118	Piadosas consideraciones. Carácterés sagrados del amor divino	id.
DIA 18. Santa Sinforsosa, y sus siete hijos mártires	119	Prece de amor á Maria	153
Santa Gondena, virgen y mártir; san Emiliano, mártir; san Federico, obispo y mártir; santa Marina virgen y mártir; san Materno, obispo y mártir; san Filastro, obispo y mártir, san Arnou, obispo; san Bruno, obispo y confesor; san Roguil obispo	121	DIA 25. San Apolinar ó Apolinario, obispo de Raveña	154
Oracion, epístola y evangelio	122	Santa Brigida viuda	156
Piadosas consideraciones. Penitencia	123	San Rosifo, mártir; santa Primitiva, virgen, san Apolonio y san Eujenio, mártires; san Trozimo y Teofilo, mártires; san Liborio, obispo y confesor; santa Romula, santa Redempta, y santa Herondina	157
Prece de amor á Maria	124	Oracion	id.
DIA 19. Santa Justa y Rufina, virgenes y mártires.	123	Epístola y evangelio	158
San Arsenio Anacoreta	127	Piadosas consideraciones. Cualidades del verdadero cristiano	159
San Epafras, santa Aurea, virgen y mártir; san Martin, obispo y mártir; san Simmaco, papa; san Felix, obispo; santa Macrima	129	Prece de amor á Maria	160
Oracion	id.	DIA 24. Santa Cristina, virgen y mártir	161
Epístola y evangelio	150	San Francisco Solano, confesor	163
Piadosas consideraciones. Moderacion de los afectos	151	San Vicente, mártir; san Victorino mártir; san Victor, mártir; santa Niceta y santa Aquilina, mártires; san Meneo y san Capiton, mártires; san Urcisino obispo y confesor	164
Prece de amor á Maria	152	Oracion y epístola	id.
DIA 20. Santa Margarita, virgen y mártir	133	Evangelio	165
San Gerónimo Emiliano, fundador	135	Piadosas consideraciones. El hombre ha nacido para salvarse.	id.
Santa Librada, virgen y mártir	136	Prece de amor á Maria.	166
San Elias, profeta; san Josef	137	DIA 25. Santiago el mayor, apóstol	167
San Sabino, san Julian, san Macsimo, san Macrobio, santa Sofia, santa Paula y diez compañeros mártires; san Pablo, mártir, santa Wileforte; virgen y mártir: san Vilmer, abad; santa Severa, virgen	138	San Cristobal mártir	169
Oracion, epístola y evangelio	id.	San Cugat, ó san Cucufate mártir	170
Piadosas consideraciones. Caducidad de los esplendores del mundo	139	San Pablo mártir	id.
Prece de amor á Maria	140	Santa Valentina, virgen; san Florente y san Felix, mártires; san Teodomiro, monje y confesor; San Macnerico, obispo y confesor	171
		Oracion y epístola	id.

Evangelio	172	Epístola y evangelio	189
Piadosas consideraciones. El perdon de las injurias	id.	Piadosas consideraciones. De la propia abnegacion	id.
Prece de amor á Maria	173	Prece de amor á Maria	190
<b>DIA 26.</b> Santa Ana, madre de la Santísima virgen	174	<b>DIA 29.</b> Santa Marta, virgen	192
San Erasto, mártir; san Sinfronio, san Olimpo, san Teodulo, y santa Exuperia, martires; san Jacinto, mártir	175	San Lupo, obispo de Troyes	194
San Pastor, presbítero; san Valentin, obispo y confesor; san Simeon, monge ermitaño	176	San Felix II, papa y mártir; san Simplicio, san Faustino y santa Beatriz, mártires: santa Lucila y santa Flora, vírgenes; san Eugenio, san Antonio, san Teodoro, y diez y ocho compañeros mas mártires; san Colínico, mártir; san Olaus ú Olavo, rey y mártir	195
Oracion epístola y evangelio	id.	San Guillermo, obispo y confesor; san Próspero, obispo de Orleans; san Faustino, confesor; santa Serafina	196
Piadosas consideraciones. Necesidad de la penitencia,	id.	Oracion, epístola y evangelio	id.
Prece de amor á Maria	177	Piadosas consideraciones. El corazon busca á Dios en la soledad	197
<b>DIA 27.</b> San Pantaleon, mártir	178	Prece de amor á Maria	198
San Macsimiliano, san Malco, san Martiniano, san Dionisio, san Juan, san Serapio, y san Constantino, vulgarmente llamados los siete durmientes, mártires	180	<b>DIA 30.</b> San Abdon, y san Senen, mártires.	199
San Hermolao, presbítero y mártir, san Felix, santa Julia, y santa Inconda, mártires; san Mauro, obispo; san Pantaleemon, y san Sergio, mártires: san Jorge, diácono, san Felix, san Aurelio, santa Natalia; y santa Liliosa, mártires; san Ethereo, obispo y confesor; santa Antusa, virgen	181	Santa Máxima, santa Donatilia y santa Segunda, vírgenes y mártires; san Rufino, mártir; santa Julita mártir	201
Oracion y epístola	id.	San Ours, obispo y confesor	202
Evangelio	182	Oracion, epístola y evangelio	id.
Piadosas consideraciones. El infierno	id.	Piadosas consideraciones. Las tentaciones vencidas rodean al cristianismo con nuevos esplendores	203
Prece de amor á Maria	183	Prece de amor á Maria	204
<b>DIA 28.</b> San Nazario y san Celso, mártires	184	<b>DIA 31.</b> San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus	205
San Victor, papa y mártir	185	San Fabio, mártir; san Calimer, obispo y mártir; san Democrito, san Segundo y san Dionisio, mártires; san German, O. de Auxerre; san Tiro, obispo; san Juan Colombini fundador	215
San Inocencio primero, papa	187	Oracion, epístola y evangelio	id.
San Eustatio mártir; san Acacio, mártir; san Samson, obispo; san Peregrino, presbítero	188	Piadosas consideraciones. El dia final	214
Oracion	id.	Prece de amor á Maria	215





